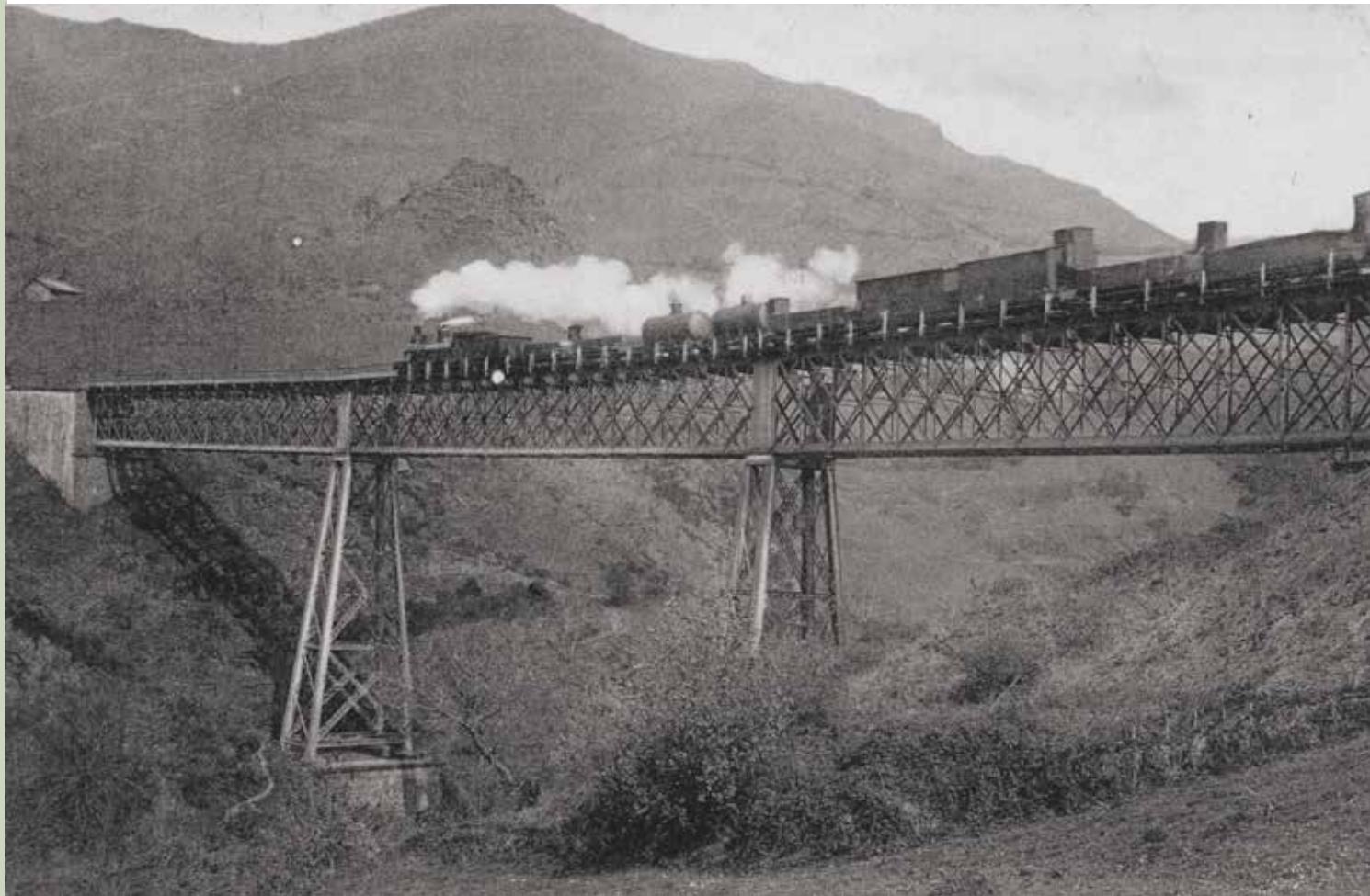


VINTHONNUS

REVISTA DE PATRIMONIO CULTURAL DE LENA

Revista de patrimonio cultural de Lena



Entre la meseta y el mar, siempre por los caminos de Lena

El ferrocarril de Pajares, un repaso a su historia y patrimonio

El tiempo del vapor en Pajares

Tiempo de ocio y baile en los pueblos de Lena. La entrada en la modernidad

El Carru la Muerte

Estudio etnolingüístico del Museo de La Panerona (Xomezana Baxo)

Trampeo y construcciones para la caza de osos y lobos en el Cordal de Los Llanos

La yana y la Illixera. Dos bailes de Payares

De brujas, ungüentos y plantas

Na corexa

Diseñando con elZinc®

Duradero y reciclable, el zinc es un material que ofrece al arquitecto una gran libertad en el diseño, por su gran maleabilidad.



Salón de actos, Berstett, Francia - Arquitecto: Larche & Metzger.

ÍNDICE

- 5 - Presentación / Entamu.

ARTÍCULOS

- 6 - **Entre la meseta y el mar, siempre por los caminos de Lena.**
Xulio Concepción Suárez
- 24 - **El ferrocarril de Pajares, un repaso a su historia y patrimonio.**
Guillermo Bas Ordóñez
- 34 - **El tiempo del vapor en Pajares.**
Javier Fernández López
- 48 - **Tiempo de ocio y baile en los pueblos de Lena. La entrada en la modernidad.**
Mª del Carmen Prieto González
- 64 - **El Carru la Muerte.**
Alberto Álvarez Peña
- 70 - **Estudio etnolingüístico del Museo de La Panerona (Xomezana Baxo).**
Cristian Longo Viejo
- 84 - **Trampeo y construcciones para la caza de osos y lobos en el Cordal de Los Llanos.**
David Ordóñez Castañón
- 98 - **La yana y la Irixera. Dos bailes de Payares.**
Santos Nicolás Aparicio
- 108 - **De brujas, ungüentos y plantas.**
José Ramón González Estrada

NA COREXA

- 120 - **La gestión del Parque Natural Las Ubiñas - La Mesa.**
Jaime Gordo Llorián
 - 123 - **Recuperar el pasado para afrontar el futuro: propuesta para el conjunto histórico de Campumanes.**
Plataforma La Ponte de Briñedes
 - 126 - **Llanos la siempreviva; breve semblanza del pueblu de los arbeyos.**
Begoña Riesgo Fernández
 - 130 - **Guiso de callos. Elaboración de la tradicional cena de ferias en La Pola.**
Remedios Vázquez Gandoy, Meyos
 - 132 - **La Asociación.**
-

POLÍTICAS EDITORIALES

Enfoque y alcance

Vindonnus. Revista de patrimonio cultural de Lena es una publicación anual que recoge artículos originales de diversas disciplinas, relacionados con el patrimonio, y con el paisaje cultural y natural del concejo de Lena. Nace con la pretensión de fomentar la investigación multidisciplinar del patrimonio cultural (en toda su amplitud semántica), así como de fomentar el interés en estos temas por parte de un público amplio y diverso. La revista cuenta con dos bloques, claramente diferenciados:

- A) Artículos:** de investigación y divulgación, elaborados por especialistas, investigadores y profesionales en su respectivo campo.
- B) Na Corexa:** textos no científicos relacionados con la tradición popular (folklore, gastronomía, mitología, etc.), además de otras informaciones de interés cultural local (entrevistas, actualidad de asociaciones y entidades culturales, publicaciones, exposiciones, etc.).

Proceso de evaluación

Los trabajos recibidos serán revisados en primera instancia por el Consejo de Redacción, el cual podrá requerir al autor su modificación, para continuar el proceso de revisión; o bien para rechazar aquellos textos que no se ajusten a la política editorial. Posteriormente, todos los originales recibidos serán evaluados por el sistema de revisión por pares (en inglés: *peer review*), a cargo de miembros del Comité Científico u otros revisores externos; las sugerencias se enviarán a los autores para que realicen las modificaciones pertinentes.

Frecuencia de publicación

Publicación de periodicidad anual. El plazo de recepción de originales finaliza el 31 de enero de cada año.

Política de acceso abierto

Los contenidos se ofrecen en línea, tras la distribución de los ejemplares impresos. Esta revista proporciona sus contenidos en acceso abierto y a texto completo, bajo el principio de que permitir el acceso libre a los resultados de la investigación repercute en un mayor intercambio del conocimiento a nivel global.

Indexación

La revista Vindonnus está indexada en las siguientes bases de datos: Dialnet: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/revista?codigo=25589>

EQUIPO EDITORIAL

Dirección:

David Ordóñez Castaño. *Universidad del País Vasco UPV/EHU*

Consejo de redacción:

Xulio Concepción Suárez; *Real Instituto de Estudios Asturianos*

María del Carmen Prieto González; *IES Pérez de Ayala*

Luis Simón Albalá Álvarez; *investigador independiente*

Xosé B. Álvarez Álvarez; *Iniciativa pol Asturianu*

Luidivina Álvarez Fernández; *Investigadora independiente*

Comité científico asesor:

Santiago Sánchez Beitia; *Profesor Titular de Física Aplicada I Universidad del País Vasco UPV/EHU*

Carmen García García; *Profesora Titular de Historia Contemporánea; Universidad de Oviedo*

Santiago Fortuño Llorens; *Catedrático de Literatura Española; Universidad Jaume I de Castellón*

Luis Santos Ganges; *Profesor de Urbanística y Ordenación del Territorio, Universidad de Valladolid*

Jesús Suárez López; *Director del Archivo de la Tradición Oral de Asturias, Muséu del Pueblu d'Asturias*

Juan Calatrava Escobar; *Catedrático de Composición Arquitectónica, Universidad de Granada*

Ramón de Andrés Díaz; *Profesor Titular de Filología Española y Asturiana, Universidad de Oviedo*

Carmen Oliva Menéndez Martínez; *Profesora en la ETSA de la Universidad Politécnica de Madrid*

Adolfo García Martínez; *Antropólogo; Real Instituto de Estudios Asturianos / UNED*

Luis Manuel Jerez Darias; *Escuela Universitaria de Turismo Iriarte (adscrita a la Universidad de La Laguna)*

Michael M. Brescia; *Head of Research & Associate Curator of Ethnohistory, Arizona State Museum (University of Arizona), EE.UU.*

Miembros colaboradores:

María Dolores Martínez García, Luis Núñez Delgado, Aurelia Villar Álvarez, Isabel Rodríguez Suárez, Asociación Asturcentral, Asociación Flash Lena.

ENVÍOS

Las instrucciones de envío y directrices detalladas para autores pueden consultarse en: <https://asociacionvindonnus.com/envios/>

- Sólo se aceptarán trabajos originales que no hayan sido publicados anteriormente en otras revistas, actas de congresos, etc.
- Las lenguas principales son el castellano y el asturiano.
- La extensión de los originales no podrá ser superior a 30.000 caracteres (con espacios, incluyendo títulos, notas y referencias). Se recomienda una extensión de entre 10 y 14 páginas, incluyendo imágenes, gráficos y tablas. El formato será A4, márgenes normales (3 cm). El corpus principal del texto irá en letra Garamond 11, interlineado 1,15. Aproximadamente el 30% de la extensión del artículo corresponderá a figuras.
- Al comienzo del artículo se debe incluir un resumen (máximo 10 líneas) en el idioma original del trabajo y en inglés. Asimismo, se incluirán entre 3 y 5 palabras claves, en el idioma original del trabajo y en inglés.
- Para la elaboración de las referencias bibliográficas se seguirá, preferentemente, el Estilo Chicago para Humanidades y, excepcionalmente, el Estilo Chicago para las Ciencias Físicas, Naturales y Sociales; empleando, respectivamente, notas a pie de páginas y referencias insertas en el texto.
- Las imágenes se incluirán en el texto en formato comprimido con su respectivo pie de foto; y también se enviarán en archivos aparte, con la máxima calidad, en formato JPG, TIFF o PNG.
- El Consejo de Redacción se encargará de realizar las correcciones ortotipográficas y de estilo de los trabajos que se publiquen, comprometiéndose su autor a realizar las modificaciones en un plazo de tiempo razonable.

Cada artículo se enviará en formato WORD y PDF, junto con la autorización de publicación al e-mail: asociacionvindonnus@gmail.com. Las imágenes pueden enviarse por sistemas telemáticos alternativos.

CONTACTO

Asociación Vindonnus. Grupo de estudio del patrimonio cultural de Lena
Dirección postal: Plaza Alfonso X El Sabio, 7 – 2^a planta 33630 – La Pola (Lena), Asturias, España

Web: <https://asociacionvindonnus.com/revista-vindonnus/>

Email: asociacionvindonnus@gmail.com

Teléfono: 611 093 156

DATOS EDITORIALES

Edita: Asociación Vindonnus. Grupo de estudio del patrimonio cultural de Lena

Lugar de edición: La Pola (Lena), Asturias, España.

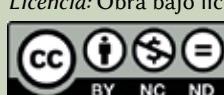
Diseño y maquetación: Provoca Comunicación

Imprime: Gráficas Summa

Depósito legal: AS-01181-2017

ISSN: 2530-8769

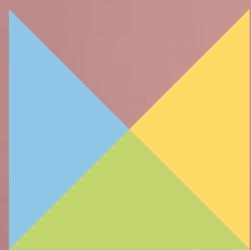
Licencia: Obra bajo licencia Creative Comons:



Más información en: <https://creativecommons.org/>

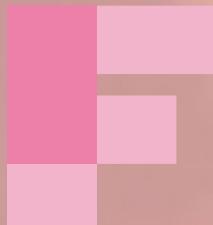
Junio de 2018

Tirada: 1000 ejemplares



MONTEPIO

Y MUTUALIDAD DE LA
MINERÍA ASTURIANA



**FUNDACIÓN
OBRA SOCIAL
MONTEPIO**

FUNDACIÓN **Obra Social**

MONTEPIO DE LA MINERÍA

Conciencia cívica, solidaria y de
responsabilidad hacia la comunidad



montepio@montepio.es

www.montepio.es

Síguenos en



La **App** de Aqualia para tus gestiones del agua

aquí y ahora

Smart aqua

- Modificación de datos
- Envío de autolecturas
- Comunicación de averías 24 horas

- Alertas y notificaciones
- Pago de facturas
- y mucho más...**

Smart aqua es la aplicación para dispositivos móviles, Android e IOS, que te permite realizar todas las gestiones relacionadas con los servicios proporcionados por Aqualia, en el momento que desees, de la forma más sencilla y cómoda, al alcance de tu mano.

www.aqualia.com



Más info en smart-aqua.com



Trabajamos
para los lenenses

 **aqualia**
Tu compañía del agua

PRESENTACIÓN

Llega el verano y con él algunas actividades comunes de los pueblos: ir a la yerba, coger la escanda, las sextaferias,... Vuelve también la Revista Vindonnnus, otro trabajo hecho en andecha, con el abnegado esfuerzo cooperativo de mucha gente: autores, equipo editorial, colaboradores,... Contamos además con el apoyo imprescindible del Ayuntamiento de Lena y de las empresas colaboradoras, a quienes hemos de agradecer su inestimable implicación.

El año pasado, por estas fechas, presentábamos el primer volumen de la revista, con mucha ilusión pero también con algunas dudas. Con el tiempo, los recelos fueron desapareciendo y los ánimos se han reforzado: a juzgar por las opiniones recibidas y por el éxito de la distribución, hemos satisfecho todas las expectativas.

Sin embargo, queda margen de superación. Hacemos autocrítica, recibimos sugerencias y tratamos de mejorar. Prueba de ello son los cambios que introducimos ahora (nuevo consejo asesor, proceso de revisión por pares, ajustes gráficos y de estilo,...), y otros que seguiremos acometiendo en el futuro, para consolidar este proyecto y elevar su calidad.

En este número se dedican páginas a nuestro acervo inmaterial: nuestras danzas, músicas, antiguos cuentos y leyendas. Y también para el patrimonio etnográfico, como aquellos útiles y aperos, tan comunes tiempo atrás como olvidados actualmente. Del mismo modo, los pozos de llobos, antiguas trampas para la caza de fieras, nos revelan costumbres comunes tan necesarias en el pasado como desconocidas hoy.

Pero, si hace un año concentrábamos los esfuerzos en el Santuario de Bendueños y sus pinturas murales, en esta ocasión prestamos especial atención al patrimonio caminero y ferroviario. Desde siempre, Lena fue un concejo de paso entre Asturias y Castilla. De estas infraestructuras destacamos La Rampa de Pajares, que nos deja un conjunto patrimonial excepcional.

Con la culminación de la Variante, el futuro del histórico trazado ferroviario es una incógnita. Es ahora momento oportuno para recapitular su pasado, reconocer su relevancia y exigir un proyecto para su conservación y puesta en valor que contribuya a generar oportunidades de desarrollo alternativas, resarciendo de este modo los gravísimos perjuicios que las obras de la Alta Velocidad han supuesto para los intereses paisajísticos y medioambientales de Lena. ■

ENTAMU

Llega'l branu y con él delles actividaes comunes de los pueblos: dir a la yerba, coyer la escanda, les estaferias,... Vuelve tamién la Revista Vindonnnus, otru trabayu fechu n'andecha, col abegosu esfuerzu cooperativu de mucha xente: autores, equipu editorial, collaboradores,... Cuntamos amás col sofitu imprescindible del Conciyu Lleña y les empreses collaboradores, a quien hemos d'agradecer nestes llínees la so inestimable implicación.

L'añu pasáu, por estes feches, asoleyábamos el primer volume de la revista, con mucha ilusión pero tamién con delles dubies. Col tiempu, les rocees fueron sumiendo y los ánimos medrando: a xulgar poles opiniones recibíes y pol esitu de distribución, satisfiximos toles mires.

Sicasí, queda marxe de superación. Facemos autocrítica, recibimos sugerencies y tratamos d'ameyorar. Prueba d'ello son los cambeos qu'introducimos agora (nuevo conseyu asesor, procesu de revisión por pares, axustes gráficos y d'estilu,...), y otros que vamos seguir acometiendo nel futuru, pa consolidar esti proyectu y alzar la so calidá.

Nesti númberu dedíquense páxines al nuesu padremuñu inmaterial: les nueses dances, músiques, antiguos cuentos y lleendes. Y tamién pal padremuñu etnográficu, como aquellos preseos y ferramientos, tan comunes tiempu tras como escaecíos anguaño. De la mesma, los pozos de llobos, antiguas trampas pa la caza de fieras, revélenos costumes comunes tan necesaries nel pasáu como desconocíes güei.

Pero, si va un añu concentrábamos los esfuerzos nel Santuario de Bendueños y les sos pintures murales, nesta ocasión prestamos especial atención al padremuñu camineru y ferroviariu. Dende siempre, Lleña foi un conceyu de camín ente Asturias y Castiella. D'estes infraestructures destacamos La Rampla de Payares, que nos dexa un conxuntu patrimonial escelsu.

Cola culminación de la Variante, el futuru del históricu trazáu ferroviariu ye una incógnita. Ye agora momentu oportunu pa recapitular el so pasáu, reconocer la so relevancia y esixir un proyectu pal so caltenimientu y puesta en valor que contribuya a xenerar oportunidaes de desendolcu alternativas, desquitando d'esta miente los pergraves perjuicios que les obres de l'Alta Velocidá supunxeron pa los intereses paisaxísticu y medioambiental llenizos. ■

ENTRE LA MESETA Y EL MAR, SIEMPRE POR LOS CAMINOS DE LENA

Xulio Concepción Suárez

Doctor en filología. Real Instituto de Estudios Asturianos,

www.xulio.cs.com / xulio.cs@gmail.com



PALABRAS CLAVE: Lena, romanos, caminos, toponimia, puertos.

KEYWORDS: Lena, Romans, paths, toponymy, mountain pass

RESUMEN

A juzgar por los nombres del paisaje, desde remotos tiempos indoeuropeos las montañas y los valles de Lena sirvieron de paso obligado a humanos y ganados, siempre buscando la comunicación entre las tierras castellanas y el mar; o a la inversa, entre las tierras más llanas y verdes junto al mar y las cumbres más frescas del verano. Por esta razón, se fueron trazando sendas milenarias, calzadas romanas, caminos reales, caminos de peregrinos, vía de la plata (las “balatas”, los caminos empedrados), caminos carreteros, carreteras, vías del tren, autopistas... Quedan abundantes restos, algunos en parte conservados, por los cordales de Carabanzo, Casorvía, altos de Parana, cordal de Yanos, laderas y altos del Güerna, valles de Piedracea, Muñón, La Cobertoria, Zurea... Aún estamos a tiempo de conservar, mejorar y reparar algunos, y prevenir daños medioambientales futuros tantas veces evitables. Un patrimonio viario lenense –los caminos preindustriales ahora al lado de tantos otros con el tiempo, y al servicio de cualquiera mucho más allá de estas reducidas montañas. Como ha venido sirviendo desde hace miles de años.

ABSTRACT

Considering the names of the landscape, from remote Indo-European times the mountains and the valleys of Lena served as an obligatory passage for humans and livestock, always seeking communication between the Castilian lands and the sea; or the other way around, between the flatter, greener lands by the sea and the cooler summits of summer. For this reason, since the beginning, there have been millenary paths, Roman roads, royal roads, pilgrim paths, the Vía de la Plata (the “balatas”, paved roads), roadways, modern roads, train tracks, motorways... There are plenty of remains, some partly preserved, by the mountain ranges of Carabanzo, Casorvía, Alto de Parana, Yanos, slopes and highs of Güerna, valleys of Piedracea, Muñón, La Cobertoria, Zurea... We still have time to preserve some, to improve and repair others, and to prevent future environmental damage, in many cases avoidable. A rich pre-industrial road heritage, alongside so many others, and at the service of anyone far beyond these small mountains. As it has been serving for thousands of years.

“... eso de ‘camino’ es un concepto vulgar tomado de la vida cotidiana. Ahora bien, alguien habrá de ocuparse de lo cotidiano, que es la base de todo lo demás, incluido el hecho de hacer ciencia”
(Carlos Baliña)

1. PALABRAS PREVIAS

Desde remotos tiempos preindoeuropeos, sucesivos pobladores hubieron de cruzar estas montañas, como trazado más directo entre las llanuras de la Meseta y los acantilados del mar; o entre los rellanos más apacibles de las costas cántabras y la rasa costera más extensa, camino de las tierras galaicas paralelas al mar, siempre buscando destinos sin explotar; nuevos productos, minerales, espacios más adecuados para cazar, pescar, recolectar o cultivar. En todo caso, aquellos pasos lejanos

por la geografía regional se transformaron con el trasciego milenario en sendas, primero difusas, hasta llegar a caminos más frecuentados por personas y ganados, hoy convertidos en pistas todoterreno o en carreteras asfaltadas. En consecuencia, el lenguaje topográfico documenta sobre el terreno todo aquel flujo de culturas remotas por estas montañas a medias entre las cuencas de los ríos Aller, Lena, Güerna, Narejo y Muñón, todos con nombres prerromanos y no por casualidad. El uso léxico ganadero



Figura 1. Representación de los caminos, y algunos enclaves, sobre el mapa topográfico

lo sigue confirmando hoy mismo en los pueblos con vaqueros de media edad, portadores de toda una memoria trashumante que, en parte, se va también de estas montañas de forma irremediable. No obstante, con las nuevas tecnologías, estudiantes y montañeros respetuosos con las palabras y con el medio, siempre estaremos un poco a tiempo.

Desde el *puerto* de los altos a la *puerta* de los valles: entre *portum* y *ustium*

En todo caso, con el trazado de los caminos se deduce una primera anotación paisajística: desde la Meseta Castellana, los caminos se adentraban por los pasos más estrechos de las cumbres, de donde la voz ya indoeuropea, *per- ('conducir, llevar'); *por- ('viaje, pasaje'); traducido al lat. *portum* ('abertura, paso, puerto'). Y ya desde los altos iban descendiendo a los valles, cuando las laderas lo permitían; sobre todo, cuando había que cruzar los ríos mayores (Lena y Aller, en este caso).

Así se fue abriendo más espacioso el paso por *Uxo* (Ujo), en realidad, indoeuropeo, *os- ('boca'); latín, *ostium*, *ustium* (puerta, entrada); *puerta* (en femenino), frente a *puerto*, pues en *Uxo* coincidían todos los caminos que descendían de los altos, no sólo lenenses, sino también alleranos: caminos por El Alto Riosa, Alto de Vegará, Alto de Sanisidro... En Santa Cruz de Ujo se juntaban todas las direcciones precedentes para continuar más uniformes, valle del río abajo, hasta Mieres del *Camino* (nombre evi-

dente): el camino ya mayor, más organizado y espacioso, en dirección al mar por Olloniego, El Portalgo (el puerto de control) y San Esteban de *las Cruces* (otra encrucijada que bien lleva el nombre a las puertas del mismo Uviéu).

En el comienzo, hombres tras la caza; con el tiempo, rebaños tras los pastores

Pero comencemos por el principio, por la entrada de los altos, el paso menos malo. Como más abajo se verá, el origen de estos caminos cimeros hay que buscarlo veinte o treinta mil años atrás en las sendas de los animales salvajes, objetivos de caza, ya que hasta el Neolítico no comenzó el proceso de domesticación. Y así fueron ellos trazando sus caminos: tienen sus costumbres de paso, sus puntos de vigilancia, sus lugares estratégicos; y, en consecuencia, los cazadores los siguen por las mismas sendas, de forma que el trasiego, el pateo, el uso masivo, va tallando con los siglos el terreno hasta transformar las sendas en senderos; los senderos, en rutas marcadas; y, por fin, en cajas de caminos enlazados y transitables en cualquier época del año.

Con el tiempo se irán invirtiendo los papeles y los cazadores pasarán a ser pastores, que conducirán sus rebaños invariablemente de las regiones interiores a los pastos frescos de verano. La red de caminos irá aumentando en complejidad y organización, siempre en torno a unas vías de comunicación más directas según las zonas de origen y destino. Se fueron asentando así las dos rutas princi-



Figura 2. La entrada desde la meseta, al principio siempre por los altos, controlando los valles desde las atalayas, en este caso desde Carraceo (David Ordóñez).



Figura 3. Los petroglifos de Serralba, testimonio del pastoreo prehistórico en La Carisa
(David Ordóñez).

pales que llegaron más documentadas: el Camín Real de La Mesa (más al occidente, por Somiedo, Teverga...); y el Camín Real de La Carisa (más al centro).

Poco a poco, y con el mismo sistema trashumante, se formó el resto de caminos milenarios por los puertos asturianos: Cerreiro, Tseitariegos, Ventana, El Palo (el de Allande y el de Lena), Vegará, Sanisidro, Tarna, Ventaniella, Pontón, Arcediano, Caoru... Todo un impresionante tejido de caminos entre La Meseta y las montañas, que se fueron estirando hasta las mismas costas del mar. Un patrimonio viario que define la identidad regional lenense, un *conceyu* siempre de paso, a pesar de (o precisamente por) las dificultades geográficas a la hora de ascender o descender por las laderas empinadas sobre los valles.

La red viaria romana: comunicaciones, productos, comercios...

Los caminos y calzadas antiguos (*los vieyos y las vieyas*, una vez reducidos a adjetivos) se irían mejorando con las reformas romanas, con el objetivo de extraer los minerales en la conquista: cajas más anchas, capas empedradas en zonas húmedas y barrizales; pasos más seguros sobre precipicios (caso de L'Argaxá la Moena, sobre Propinde y Pendilla); vías derivadas hacia los valles, vías alternativas en casos de emergencias; o para evitar los saqueos de los nativos en sus frecuentes escaramuzas o enfrentamientos castreños por los altos. Ampueiros sería otro ejemplo, a juzgar por la cuidada caja del camino que serpentea abajo desde La Cava, para volver a remontar con el mismo cuidado arriba y retomar la vía romana en Tsixincos, en dirección ya a Carraceo, Carabanzo, Uxo...



Figura 4. Peculiares alacenas de mampostería en Ampueiros; por las connotaciones etimológicas del nombre, quizás un antiguo lugar comercial en tiempos romanos, con los nativos (Xulio Concepción).

2. VÍAS PECUARIAS: LA RIQUEZA GANADERA

El documento oral (que dice la voz indoeuropea, **pek-*, ‘riqueza’) sigue vigente en el léxico ganadero: tanto los pastores leoneses (de Arbas, Pendilla, Busdongo o Villamanín), como los vaqueros lenenses en las brañas a la falda de La Carisa (La Paradietsa, Cuaña...) siguen llamando *vía pecuaria* al *camín real viiyu*: otra raíz indoeuropea atestiguada por Edward Roberts¹ como indoeuropea: **peku-* (‘riqueza’); ya en sánscrito con el sentido de ‘ganado’; latinizada en *pecus* como ‘rebaño, manada’; más tarde, *pecunia* (‘riqueza consistente en cabezas de ganado’); y, finalmente, ‘moneda, dinero’, sin más, obtenido por la posesión de ganado.

Como recuerda Guillermo Mañana al hablar del Camín Real de La Mesa,² el problema está en la ausencia de

datos fiables, documentos sobre los caminos antiguos; pero hay “pruebas evidentes de presencia y actividad humana allá por los aledaños del Camín Francés, en la Cueva del Conde, nada menos que hace ahora la friolera de 28.000 años”.

En fin, el lenguaje toponímico va atestiguando con sus raíces prerromanas que la vida en torno a los corros y túmulos estaría alimentada, primero con la caza, luego con el pastoreo. Aquellos ganados estacionales marcarían progresivamente los caminos con la técnica más elemental de “*ver y no ser vistos*”, siempre vigilantes en su andadura sobre los bosques más fonderos y los valles más peligrosos de los ríos. Así evitarían las emboscadas: los peligros salidos de los bosques –como bien recuerda la palabra-, los posibles animales, los nativos al acecho... ■

1 Edward Roberts et al. *Diccionario etimológico indoeuropeo de la Península Ibérica* (Alianza Editorial, 1997), 124.

2 Guillermo Mañana. *El Camín Real de la Mesa* (Oviedo, Cajastur, 2011), 119.

3. CAMÍN REAL VIYYU: AL FILO DE LA RENA –QUE DICEN LOS PASTORES–

La sucesión de vestigios históricos prerromanos a lo largo de La Carisa hace pensar en uno de aquellos caminos trashumantes al resguardo del filo cimero de las cumbres: *caminar pe la rena* (la zona *renal* de la montaña, en expresión de los pastores cabraliegos). Por allí, a la falda de Tresconceyos sobreviven, de una u otra forma, al cobijo del matorral, la *estela* (piedra redonda) de Furnietos; el castro de Tsagüezos; los corros de Corriones, al par de la calzada; el recinto de Currietsos y Perabanes (mal llamado L’Homón de Faro); el dolmen de Padrún (cementerio de Carabanés para los alleranos)...; todos ellos divisorios de los dos grandes valles, Aller y Lena, tal vez de donde el mismo nombre de Ranero (lat. *renem*, ‘riñón’, aplicado en forma figurada a la cumbre que se prolonga entre ambos).

Estos vestigios prerromanos atestiguarían una remota cultura de cazadores-recolectores muy cuidadosos con sus cultos y con las marcas de sus territorios respecto a otros por las que pasaban. El nombre La Vieya sería el adjetivo ya aplicado por los romanos al sustantivo *calceatum* (calzada), hoy reducido a la finca justo bajo El Picu Ranero por la vertiente allerana. El adjetivo *vieya* tal vez fuera reinterpretado por los vaqueros nativos en Camín Viyyu, como más adecuado al uso asturiano común: la voz *calzá*, *calzada*, sólo se aplica a derechos consuetudinario de paso por fincas comunales o privadas.



Figura 5. Una de las pocas tallas prerromanas conservadas en el Pontón de Furniechos (Xulio Concepción).

El Camín Nuivu, con el tiempo, se fue matizando por contraste una vez que se trazó como más fondero: entre La Cruz de Fuentes y Propinde (justo por debajo de Cuaña, Mayéu Fierros...), ya sólo para uso ganadero y comercial con los mercaos y pueblos leoneses vecinos. Hoy, muy deteriorado también por los efectos de las minas, las escombreras, las nuevas pistas, trazadas tantas veces al capricho de unas palas. El resultado está a la vista.



Figura 6. Restos de la torre del Quentu Busián, una atalaya de gran visibilidad sobre la vía romana (David Ordóñez).



Figura 7. Un tramo aún empedrado de la “auténtica” *calzá* romana (Xulio Concepción)

El adjetivo viejo, vieyu, vieya..., generalizado en toponimia

Muchos ejemplos de muestra: Vega de los Viejos (zona leonesa de Babia, ladera de Santa María del Puerto de Somiedo). *Bonviejo* entre Arbas y Busdongo, bajo Vegalamosa, justo a la salida actual del túnel de La Perruca: tal vez, el *monte del camino viejo* (simple proximidad acústica m/b, *Mon-/Bon-*). Parece claro el lugar de *Vegavieyos*, bajo Fierros: la vega donde convergen los caminos colaterales (los viejos, los antiguos) que antes discurrían a media ladera; el que venía de Fresneo y seguía a Samiguel d’Eros (ladera al este) ahora desciende más cómodo sobre el río Fierros, una vez abierto un camino al par del río, a su paso por Malabriga (por ‘mal abrigo’ que resultara en ciertas

épocas invernales); y confluye el que venía por la vertiente de Güetses (ladera al oeste) evitando las pendientes más carbizas y peligrosas de Robleo, Tárano, Taranín...

En Vegavieyos se abre un camino más apacible, en fechas romanas o altomedievales, que hizo posible el paso por La Frecha: la *vía fracta*, la vía rota de alguna manera por los desbordamientos del río o los *argaxos* de las riberas. No hay que olvidar que tan solo hace una década el río Fierros se llevó el puente del Molín, por el que tantos años transitó todo tipo de vehículos; y dejó incomunicadas las dos partes del poblado, incluido el acceso al apeadero de RENFE. Estos *hinchentes* del río serían comunes miles de años atrás-, y ocasionarían bastantes más incomodidades al paso por el fondo de los valles. ■



Figura 8. Petroglifos d’El Curutsín, en La Vieya, en alusión a los caminos más antiguos (David Ordóñez).

4. EN EL MONTE LA CARISA: ENTRE PROPINDE Y CARRACEO. Y LA OTRA CARISA, SOBRE ZUREA, JUSTO ENFRENTE

Todo este complejo viario –romano y prerromano- del Camín Real lenense supone la organización administrativa y comercial de un camino paralelo en el tiempo y en el espacio al de La Mesa somedana. Se tratarían de unas vías organizadas de cumbre en cumbre para el control de los caminos. A su vez, en el Güerna, El Cuitu la Carisa (margen izquierda de la ladera, al par de La Pena Tsago) hace pensar en algún tipo de comunicación visual desde Currietsos, quizás conectadas sendas Carisas por las estrategias comercial y militar romanas. Tal vez, en ambos casos hubiese algún tipo de actividad minera (oro, hierro,...). Bajo El Cuitu la Carisa (divisorio de Zurea y Tablao) se encuentra El Cotséu l’Oro, con arraigada tradición oral de leyendas en torno a supuestos yacimientos de oro a la falda de La Pena Tsago y La Cobertoria.

Desde los altos a los valles, siempre con las estrategias de los caminos

El descenso progresivo de los caminos desde las cumbres a la media ladera, y a las mismas riberas de los ríos, hubo de ser otra forma de controlar también los pasos ya más cómodos con el paso de los siglos. El caso de La Cobertoria resulta muy notorio: al lado está Santa Cristina, hoy más estudiado como monumento, pero con muchos indicios de que antes fue emplazamiento castreño o similar, tal vez de los mismos pobladores de los túmulos, con las coberteras de los lugares de culto prerromano, transformados en la campa cristianizada actual.

El emplazamiento de La Campa Santa Cristina (nombre de los lugareños) supone toda una red viaria y visual de los valles circundantes: al este, el camino que desciende de La Carisa y Carraceo por Valgüena y Palacio; al sureste, el camino que viene de Corneyana por L’Escobal, Alceo, Felgueras...; al sur, el que viene de Campomanes por La Nozala, El Puente los Tsobos...; al oeste, el que desciende de los altos de La Cobertoria y L’Aramo por Sorribas, Mamorana...; al norte, los que siguen por la margen izquierda y derecha del río Lena hacia Mieres, El Padrún... ■

Figura 9. Restos megalíticos de El Padrún, estructura de carácter funerario construida por poblaciones nómadas dedicadas al pastoreo y a la caza (David Ordóñez).



5. VIACABACHOS Y CASORVÍA: LA CASA SOBRE LA VÍA ROMANA (ALREDEDOR DE...)

Como se dijo, al par de los caminos a media ladera, fueron surgiendo algunas villas, origen de los pueblos actuales: antes, sólo fincas rústicas, posesiones señoriales (lat. *villam*), con sus componentes agrícolas y ganaderos de producción a cargo de colonos. Las vías mayores de comunicación irían haciendo posible el desarrollo de estas primeras haciendas ya desde la Alta Edad Media en los espacios más soleados de las laderas.

Nos quedan varias villas por el concejo. Por el Valle del Payares: Parana, Güetses, Casorvía; Vitsar de Payares, Vitsar de Parana (los lugares dependientes de la villa). Tal vez, habría que añadir Payares, pues tiene La Casona en el centro, y Vitsar debajo. Por el Vatse Güerna, La Villa (Tuíza Baxo), Vitsarín, Xomezana, Zurea, Tiós, Carraluz, Alceo los Caballeros, Palacio, Palaciós, Los Vitsares. Corneyana, Vitsar de Corneyana, Mamorana, Retrullés, Carabanzo... (en la mayoría hay Solavitsa, Cimevitsa, Fondevitsa, Treslavitsa..., con nombres transparentes).

En el orden temporal, Casorvía vendría a ser una de aquellas primeras villas altas, formadas en época temprana – romanas, altomedievales- a la falda de La Carisa: se irían constituyendo (o creando) otras luego, más abajo, a medida que los tiempos y las tribus se fueron pacificando; y los

rios se volvieron más transitables y menos boscoso, y, en consecuencia, menos peligrosos. El poblamiento estaba organizado: verano en los altos, inviernos a media ladera, abajo, en los mejores rellanos.

Como prueba de ese descenso de los pobladores de las cumbres, quedan cantidad de *castiotsos* y castros que se suceden en toda una línea por ambas laderas del Payares: El Castiotsu Polación, El Castiotsu Naveo, El Castiotsu, Los Castiotsos de Navidietso, El Questru de Parana, El Questru de Linares, El Castiotsu (Corros de Malveo, El Castro Corneyana, La Corrona, Castiellu en Villayana, Las Corras de Carabanzo...). La mayoría, con acertado criterio, en la vertiente más *soleyera* del valle, margen derecha del río Lena. Por la otra (la de Yanos, Herías...), la más *avesea*, hay menos: Castro, El Castión de Campomanes, El Curuchu Otero, El Questru Piedrecea...

La primera casa al par de la vía (romana, por supuesto)

Pero los nombres casi nunca están solos. Sobre Casorvía destaca inmediato y expresivo Viacabachos: la vía de los caballos, sin duda, tal vez por la pendiente que suponía entonces la subida y bajada por aquella ladera sur de

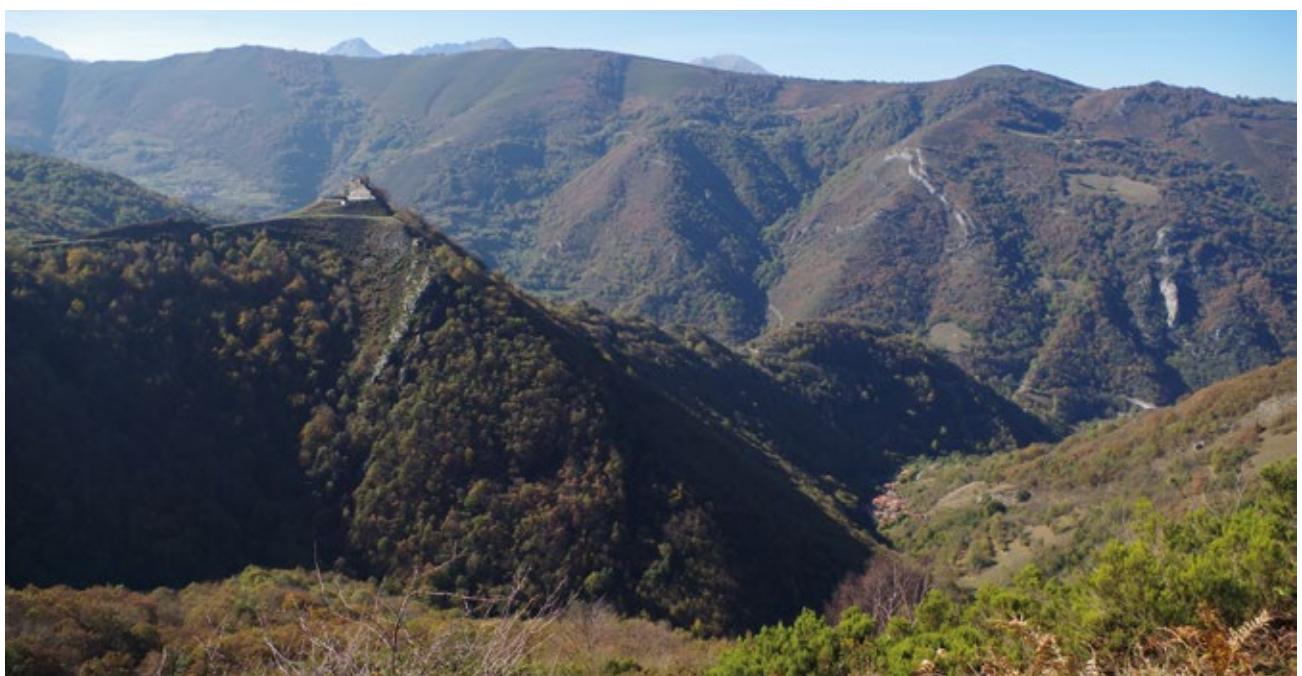


Figura 10. El Castiotsu Naveo, vistosa atalaya sobre el Valle Payares, conectado visualmente con el Curutsu Braña. Aunque documentado y catalogado fue arrasado impunemente para construir la balsa de la llamada Minicentral (David Ordóñez)

Penafurá. El primer componente se continúa en *Casorvía*: la *casa super viam*, sobre la vía romana; pero *super* no era entonces sólo 'sobre', sino *alrededor de...*, en las *inmediaciones de...* (como hoy decimos *sobre las siete, sobre Madrid...*). Por ello, Casorvía sería una de las primeras villas formada a la falda de un camino ya romano (o romanizado): el caso de Fondes de Vitsa, sobre el pueblo, es evidente. Lo mismo ocurriría con Parana, la villa de Parus; y con Vitsar de Parana: el caserío dependiente de la *villa* fundacional.

Más abajo se encontraba la *vía fracta* que dio nombre a La Frecha, estudiada por Carmen Bobes en su *Toponimia romana*. Seguramente el pueblo nació a la sombra del camín real de La Xuliana o Santaxuliana (aunque nadie recuerda santa alguna con ese nombre ni en el pueblo ni en los alrededores), y en su origen estaría tal vez la *vía Iuliana*, dedicada a la familia romana de los *Iulius*, la misma vía que pasaría luego por Mamorana, La Calzá de La Barraca (La Pola), Villayana...

En esa relación de los altos con las laderas y los valles (verano arriba; invierno más abajo) se da la curiosa circunstancia de que al saliente rocoso situado sobre Camponanes, los vecinos de Malveo lo conocen con el latino *Castiitsu*, mientras que el resto de pueblos de Lena (incluida la próxima Casorvía) lo llaman con el prerromano *Picu Corros*. Es un ejemplo de superposición de culturas con el tiempo.

En la encrucijada del valle, por la ladera más soleada: La Cruz

De esta forma Casorvía sería, de entre las villas soleyeras y comunicadas, la más alta del contorno. Hoy mismo es el pueblo que marca la línea de la nieve: raramente baja de ahí, por lo que Casorvía alcanzó cierta estabilidad como villa. En una época posterior de cultivos más intensos surgiría Malveo, también a la falda de un castillo, zona más fondera, templada, retirada del viento norte al cobijo de las calizas y serraspas de Corros, pero teniendo siempre como referencia la vía principal de comunicación por los altos: de Viacabachos a La Carisa, El Camín Viiyu, La Vieya, Carabanzo, Uxo...

En fin, Casorvía tenía, además, un emplazamiento estratégico para la comunicación de los altos con los valles, y en las dos direcciones de la andadura; ahí queda el lugar de La Cruz bajo la iglesia del pueblo; la encrucijada del camino que descendía de la vía romana por Viacabachos; el que venía a media ladera por Congostinas y seguía a Malveo por El Carril (nombre evidente); el que venía de Renueva, Fierros...; el que bajaba a La Frecha... En definitiva, la villa de Casorvía, sería en sus comienzos altomedievales una verdadera encrucijada de caminos:

Por los caminos carreteros de entonces: de los carros, las carretas...

Sin salir del mismo pueblo, El Carril, barrio a la salida hacia Malveo por el camino antiguo, podría ser la continuación de la vía de Viacabachos tras el pueblo, camino de Malveo y El Carrilón. No sería fácil en su época trazar un camino pendiente para los caballos con pesos (carros o cabalgaduras), pues en esos tiempos altomedievales eran caminos de uña: no había herraduras al alcance de cualquiera -adelanto ya de la Edad Media-, ni para los caballos ni para los bueyes. Una vía para los caballos habría que mantenerla con piedra menuda, sin barrizales..., para que no resbalaran los animales y pudieran subir cargas considerables.

Hay más pruebas de las vías de los carros que cruzaron Lena en época romana o altomedieval. El Camino de los Carros era el nombre que daban los leoneses al camino antiguo desde Busdongo al Alto'l Puerto y La Raya, en dirección a Asturias. Carraluz, El Carral y El Carralín son fincas en Zurea, El Carril, cordal de Yanos. Y otros como Los Carriles, Las Carreras, Les Carreres, Les Carralines... ■



Figura 11. El querru (foto prestada por Arturo el de Tiós y Pilina)

6. EL CAMÍN DEL PUERTO: ENTRE EL FILATO DEL ALTO Y EL FILATO DE SENRIELLA

“... se procure estén siempre bien reparados los caminos que salen para Castilla, por ser los más necesarios para el comercio universal de este Principado”.

(Ordenanzas Municipales de 1494 y 1659)

Los mayores llamaban *camín de los carreteros* al *camín del Puerto*, tal vez por el número de lugareños que desempeñaron ese oficio entonces muy codiciado, pues ni exigía poca cualificación ni habilidades específicas. Aunque el sueldo era pequeño, algún miembro de aquellas familias tan numerosas podía traer a casa unos *riales* para el complemento de la precaria producción del *ganao* y de las tierras. Los carreteros abrían cunetas, rozaban pendientes, arreglaban pedreras (antes del asfaltado, mucho más reciente...)... Quedan los topónimos, una vez más, tantas Casillas de los Caminaros, muchas veces en ruina.

El *camín del Puerto* no se trazó de golpe, sino que se fue mejorando, desviando, acortando, con los tiempos: basta observar los tramos antiguos en los desvíos, reducidos a veces a simples calzadas en la pradera o entre las zarzas. El trazado ha de ser antiguo, pues La Romía es nombre más próximo a *le chemin romiu* (romano, de Roma, que decían los viajeros franceses) que de romeros o peregrinos medievales.

En principio, este camino entraba por L'Alto la Calera y La Gobia (ladera de Arbas), y ya descendía por La Calera, Casa Tibigracias, L'Hospitalón de Payares...; cruzaba el pueblo, y descendía por La Triema, Las Nieves, El Posaúriu, Ampueiros, La Romía...; para seguir por Naveo, Orría, Vitsar de Parana, Güetses, Congostinas, Casorvía.... Y Campomanes, o Corneyana por Vitsar; o por L'Escobal, Alceo Felgueras, Palacio, Santa Cristina, La Cobertoria... Varios desvíos, según la época, el clima..., y otras circunstancias a tener en cuenta por los viajeros sobre la marcha.

Con el tiempo, el paso se abrió más cómodo por La Raya, lo que hoy es el Alto Payares (justo al par de La Gobia,

antes de La Calera): allí comenzaba la ruta comercial más controlada, que comenzaba con un *filato* (justo bajo La Raya), y terminaba con otro (el de Senriella, en el límite de Villayana y Uxo). Símbolo inmemorial de la vida arriera y caminera en este punto, sigue siendo La Venta Casimiro (recién reformada): antes Bar de Manolo y Paco, Casa Manazas; luego, de Esperanza y Ricardo.

Entre los puertos de las montañas y los puertos del mar

El trasiego creciente de carroajes y viandantes hubo de dar lugar a una serie de instituciones, ventas, albergues..., que llegaron a estos mismos días, a veces ya sólo en forma de topónimos. Especial relieve tuvo siempre el Monasterio de Arbas, con larga tradición de viajeros y mercancías que transitaron por los puertos de Entrellusa (en la actual Perlora) y La Ballenera de Avilés fueron origen o destino de muchas mercancías en las que intermediaba el monasterio: lana, ovejas, mantegas hacia el puerto de mar; grasa de las ballenas para velas en el camino de vuelta.

Más tarde sería el Camino de Castilla, El Camino de Asturias..., que citan varios viajeros de paso (Jovellanos, Rafael M. de Labra entre otros). Toda una red viaria en torno a la Abadía de Arbas entre las costas del Cantábrico y las llanuras mesetarias extremeñas. El mismo Tren de la



Figura 12. Las difíciles condiciones para el paso del correo por el Payares en el invierno (grabado de J. Cuevas).

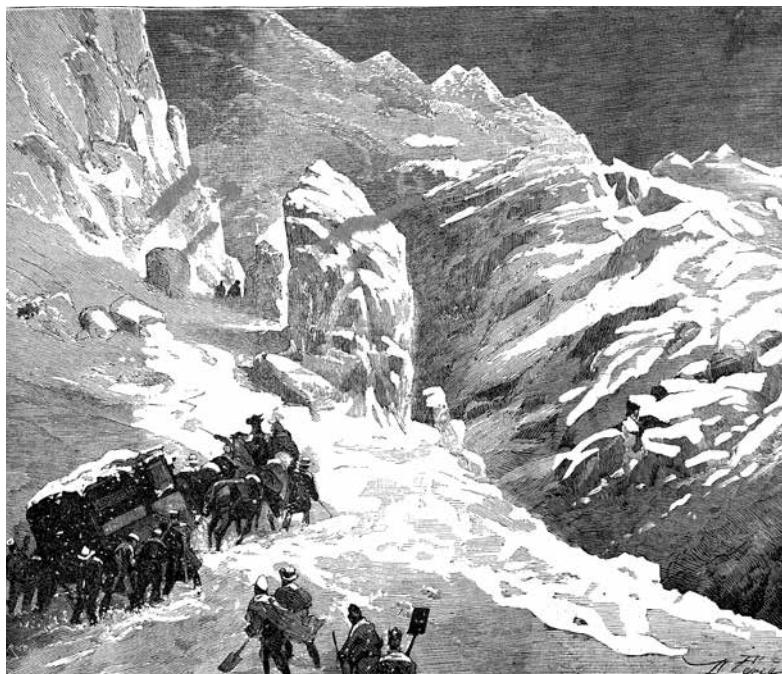


Figura 13. “El Puerto de Pajares. Conducción del correo en tiempo de nieve” (grabado de *La Ilustración gallega y asturiana: revista decenal ilustrada*, núm. 3, 28/01/1880).



Figura 14. Llegando a la divisoria del puerto, ya con carretera y Parador, tras una bona nevá (foto de Manuel Martín de la Madrid, en la fototeca de la Memoria Digital de Asturias).

Plata la siguió recordando hasta hace unos años con los raíles de RENFE: el camino de la *balata* (la calzada empedrada para el paso de merinas y carretas).

El proyecto caminero de Jovellanos

Una de las mayores preocupaciones de Jovellanos fue el estado de las comunicaciones entre la vertiente asturiana y la meseta castellana a la hora de atravesar cualquiera de los puertos: Tesitariegos, Somiedo, Teverga, Payares, Piedrafita de Aller, Sanisidro, Tarna, El Pontón..., en definitiva, los caminos carreteros de entonces. La palabra *carretero* se registra en 1175³; y *carretera*, a finales del s. XIII (por Alfonso X el Sabio), cuando los caminos se habían mejorado y ensanchado, pero lejos de una carretera como entendemos hoy. Jovellanos es muy claro en este punto:

“Lo menos tolerable [...] son al presente [s. XVIII] unas malísimas calzadas que se hallan principalmente desde Puente los Fierros, a que llaman en el país Pedreres, porque, sobre ser molestísimas, estrechas y pendientes, se hallan muy quebrantadas y deshechas, y los regodones de que fueron formadas al principio, sueltos y perdidos sobre el camino, ofrecen un embarazo inevitable y continuo y hacen muy difícil e incómodo el tránsito de toda especie de bagajes, siendo enteramente inaccesibles a las ruedas”⁴.

En consecuencia, Jovellanos sólo usará el término carretera en sentido etimológico: el camino de las *carretas*, no precisamente para el coche de cuatro ruedas tirado por caballos ya entonces, pues resultaría menos apto para

estas pendientes con deslizamientos a la vuelta de cualquier curva. De hecho, aparece con frecuencia la expresión *camino de Castilla, camino de Asturias...*, más que *carretera*.

Por ello, él mismo usa el coche para las tierras castellanas, pero para los caminos asturianos prefiere la cabalgadura del jinete, más segura y cómoda para el paso por los altos de los puertos.

La carretera que Jovellanos nunca llegó a ver

Como progresista ilustrado, Jovellanos piensa en unas comunicaciones bastante más rápidas y cómodas desde todos los puntos de Asturias, tanto del centro como de las alas. Pero la más urgente para él es, sin duda, la del Pajares: la más central y directa a los centros regionales, sin olvidarse de los demás puertos de montaña.

El ilustre gijonés muchos proyectos debió dibujar en mente y en papel. Se decidió por El Pajares como proyecto menos malo en comparación con rutas alternativas por Aller, Quirós o incluso la Mesa somedana. Nunca vio su idea ejecutada ya que muere en 1811 y la carretera se inaugura en 1829 siguiendo básicamente su trazado.

Poco a poco, este camino más central se desarrolla hasta el punto de quitar protagonismo al Camín Real de la Mesa, muy importante hasta entonces para la zona occidental: Grao, Pravia, Muros... El camino del Pajares, convertido ya en carretera, ve aumentar el trasiego de diligencias, ya con muchos viajeros, tiradas por varios caballos (2-4-8...), hasta la llegada de los motores, el asfaltado y las novedades de los siglos XIX-XX; finalmente la Autopista del Güerna como alternativa y/o complemento al Pajares.

En definitiva, el paso de los caminos siempre fue obligatorio por Lena hasta la fecha, la zona más central, la menos mala, que ya vio Jovellanos. Siempre habrá que recordar las dificultades que lleva la copla dirigida por los arrieros que conducían las recuas, a los viajeros en días de nieve, pendientes, y temporales puertos arriba:

“Los de 1^a, que sigan sentados;
los de 2^a, que sigan a pie;
los de 3^a que embrullen”. ■

3 COROMINAS, Joan – PASCUAL, José (1980). *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico*. Tomo I, p. 896. Ed. Gredos.

4 JOVELLANOS S, G. M. (2003). *Cartas del viaje de Asturias. (Cartas a Ponz)*. Carta III, p. 58. Ediciones KRK. Oviedo.

7. LOS MONASTERIOS RENOVADORES AL PAR DE LOS CAMINOS: SAN PELAYO, ORRIA, SANTA MARÍA DE PARANA, SANTOLAYA, MUNISTIRIU...

Ya desde tiempos altomedievales, los monasterios, por pequeños que fueran entonces, debieron suponer toda una revolución cultural (agrícola, ganadera, religiosa...) en muchos campos; pero, sobre todo, en el desarrollo de los caminos: por ellos llegaban gentes de otras regiones, otros países, con otros saberes, otros oficios, otros productos comestibles, otras costumbres culinarias, léxico... Con ellos, los caminos se habrían de mejorar necesariamente, pues era bien para todos.

Pasan hoy desapercibidos unos cuantos ejemplos de pequeños monasterios por todo el concejo, en ocasiones ya sólo reducidos a los topónimos que mantuvieron los lugareños. Por el valle del Payares, venían de La Abadía de Arbas; en la margen derecha, quedaban el monasterio de Orria, y más abajo, Santa María de Parana, San Pelayo. Y, por la otra ladera, Munistiriu de Yanos, Santolaya d'Herías (Viñamayor).

En el mismo valle de Pajares, otros cuantos nombres aluden a establecimientos semejantes a los monasterios, pero tal vez con funciones añadidas: L'Hospital de Payares, Samiguel d'Eros, L'Hospital de La Casa Nueva, Santa Gadía, San Pedro, Santullano (Casorvía), L'Escobal de Corneyana.



Figura 15. Especial importancia tuvo la abadía de Arbas para los viajeros que cruzaban el Payares (autor desconocido).

Por el Vatse Güerna, algo parecido desde los altos a los valles: El Monasterio de Acebos, L'Horro los Probes, L'Hospitalón de La Cortina, San Bras de Sotietso, L'Hospital de Campomanes. Más abajo, La Malata (La Cobertoria), L'Hospital de Villayana.

Ya como posadas más específicas al lado de los caminos, unas cuantas también: por el valle del Payares, Ventavaranes (La Romía), La Venta la Ciega (La Muela), La Posá (Renueva), La Pará (La Barraca), La Casa Dulia (La Frecha), El Portalón (Campomanes). Y por el Vatse Güerna, La Berguera de Riospaso, El Ventorrillo de Las Monas. ■

8. EL CAMÍN DE PEREGRINOS: AL SOL, O A LA SOMBRA; INVIERNO Y VERANO, EN CADA VALLE

Muchos nombres se hubieron de suceder sobre un mismo trazado milenario de caminos, aún con sus variantes y mejoras en cada tiempo, al par de las nuevas técnicas, sistemas de transporte, herramientas... El nombre más extendido por los pueblos era el de *camín de peregrinos*, siempre muy respetado, en parte rodeado de silencios y misterios; de hecho, el camino no cruzaba muchas veces entre las casas del poblado: lo rodeaba, como atestiguan los restos de la caja entre gruesos paredones, que bien siguen respetando los poseedores colindantes hasta estos mismos días (habrá excepciones ya, claro). Quedan también manantiales en varios pueblos – igualmente en las

afueras en general- con el nombre de La Fuente de los Peregrinos, sobre todo como abrevadero de los caballos de los caminantes.

El nombre de *peregrinos* debió alternar con el *camín del Salvador* pues hay fincas llamadas Sansalvaor (Salas de Campomanes), La Iría de Sansalvaor (Güetses). De hecho, al lado de Sansalvaor (entre Salas y La Casa Nueva) está el preu L'Hospital: una finca que siempre respetó un montón de murias que se decía eran los restos de la edificación antigua.



Figura 16. Los pequeños cenobios y capillas al pie del camino, también importantes para asistir a los transeúntes tiempo atrás: El Munistiriu y San Miguelón (Xulio Concepción).

Hoy, todo ello bajo las escombreras de un AVE, que no repararon en enterrar, en unos minutos, muchos siglos de atenciones a caminantes y carruajes de paso. Quedan los nombres como únicos documentos: L'Hospital y San-salvaor, recogidos en la voz oral, y en el libro de Alberto Montero, imprescindible para la investigación de peregrinos por estas montañas⁵.

¿Caminos verdaderos?

Pero, ¿y cuál es el camino verdadero?, se preguntan a veces los peregrinos, por simple razón estratégica en las zonas de montaña: todo depende de la época del año, del día que haga, de la época inverniza o veraniega, de los barrizales, de las nieves,...

Hoy nos parece innecesario el dilema, pero muchos siglos atrás, sin asfaltos, sin chubasqueros, sin botas impermeables, y con otros peligros de asaltantes, incluso, al acecho del caminante..., la elección de la ruta era cuestión de vida, o de desgracia por falta de previsión. Y no faltarían otras razones para alternar los caminos y no transitarse siempre por los mismos parajes.

Por ejemplo queda El Monte Tsadrones: en realidad, el monte de los hayedos laterales, sombríos a espaldas del sol (en la *tsaera*, la ladera), como corresponde a aquel valle profundo al otro lado de Piedrafita. El hecho de que al lado esté El Monte los Ingleses pudiera haber dado motivo a la imaginación popular: un lugar en el que se escondían los ladrones antiguamente, y asaltaban a los caminantes (muy frecuente en otras rutas y caminos jacobeos). Tal vez sólo imaginación popular, o con parte de realidad también, pues los caminos tenían sus peligros ya entonces.

Dos estructuras camineras simétricas: Las Puentes y Los Pontones

Siguiendo con el esquema caminero por Lena, hay dos claves casi simétricas en los dos grandes valles: Los Pon-

⁵ Alberto Montero Prieto. *La ruta jacobea en Asturias: hospitales de peregrinos en las rutas desde los puertos de La Cubilla, Pajares, Piedrafita, Vegarada y San Isidro hasta la S.I.C.B.M. de San Salvador de Oviedo* (Mieres, ed. Alberto Montero, 1993).

tones (Vatse Güerna) y Las Puentes (Vatse Payares); los dos tienen sentido cuantitativo, dimensional: puentes grandes para entonces. En el caso de Los Pontones, con sufijo aumentativo; en Las Puentes, con género dimensional una vez más: el morfema femenino indica tamaño mayor, más seguro, más duradero... tan frecuente en asturiano. Algo parecido ocurriría con La Puente (La Puenti, para los mayores): puente y poblado sobre el río Lena entre La Vega'l Ciegu y el camino a Columbietso.

De un lado, por tanto, tenemos Las Puentes, mal traducido luego a Les Puentes (nunca escuchado a los lugareños); o Puente los Fierros (tampoco lo concretan los nativos); Las Puentes es la zona de La Iglesia actual, justo en el cruce del camino que bajaba de Fresneo, cambiaba de ladera y seguía a Güetses y Parana. Un verdadero problema siglos atrás, por las crecidas de los dos ríos que se juntan allí: el río Fierros, el que desciende de los altos del Mayéu Fierros, bajo Tresconceyos (unos dos mil m), y el río Valgrande, el que baja de Samiguel del Río y altos de Cuayos. De allí procede el nombre del pueblo: del río que fluye de los altos; no de puente de *fierro* alguno, como alguien ha generalizado, que no consta en documento alguno de fiar.

En Las Puentes confluyen los caminos de ambas laderas del Payares: el camín de La Romía, que venía por Naveo, Orria, Parana... (margen derecha del valle, más *soleyero*); y el que venía de Yanos, Munistiriu, Fresneo... (margen izquierda, más *aveséu* en invierno, sobre todo). En Las Puentes cambiaban de ladera según el tiempo. Ambos caminos por sendas laderas tienen otra coincidencia: cada uno, con su monasterio: Munistiriu (ladera que mira al este); Orria, Parana (ladera que mira al oeste).

Por el Vatse Güerna

Del otro lado, Los Pontones, con funciones parecidas a Las Puentes: el nombre de Treslacruz justifica la encrucijada (*la encruceya*), la cruz matafórica de los caminos. En Los Pontones, por tanto, los caminantes podían cambiar de ladera también; confluyan el que venía de La Vatso-ta, Tras la Cruz... (margen derecha del valle, ladera más propicia al verano); y el que bajaba de Riospaso, La Cruz,

Reconcos... (margen izquierda). En Los Pontones podían adaptar la andadura: en invierno, por Reconcos, Santa Cristina, Xomezana... (más *soleyero*); en verano, por La Cortina, Piñera, Alceo, Bendueños... (solo propicio con buen tiempo).

En definitiva, ambos caminos por el Payares y por el Güerna tienen otras coincidencias; por ejemplo, La Fuente la Berguera, bajo Munistiriu de Yanos (a lo cimero del valle); La Belguería o Berguería, a la entrada de Riospaso por el camino del Monasterio de Acebos (cimero del valle, también), a su paso por La Fiesta'l Bayo, frente al Horro los Probes; ambos, alberguería y horro, desaparecidos hace pocos años. Hay que añadir los hospitales de entonces (más bien hospederías, como dice la palabra): L'Hospital de Payares (entre el pueblu y La Mortera); L'Hospitalón de La Cortina (relativamente conservado hasta la fecha, con su arco en piedra toba en la planta de abajo).

Los pasos arriesgados por los ríos, siglos..., milenios atrás

Algunos pasos serían temidos en ciertos tramos; por ejemplo, el Puente l'Infierno de Uxo -ladera de Uxo Táruelo-, parece bien descriptivo: después de pasar la confluencia de los ríos Aller y Lena por Santa Cruz (la encrucijada), se formaría un gran caudal inundando las riberas con frecuencia; un verdadero infierno caminero en épocas no tan remotas, con las aguas al capricho de deshielos, torrenteras, grandes nevadas... Poco más arriba, en la ribera izquierda del Lena, está L'Envaralao: tal vez el tramo de empalizada con postes y *varales de maera* necesarios para proteger el camino en la pendiente pronunciada. ■



Figura 17. La capilla y hospital de San Bartolomé en Las Puentes, durante la construcción del ferrocarril, “la encarrilá”, 1884 (P. Sauvanaud, Biblioteca Nacional de España).

9. EL CAMÍN DEL PUERTO POR EL VATSE GÜERNA: HASTA L'ALTO'L PALO, BAJO PENATOLÓBRIGA, Y LA VATSOTA; O AL MEICÍN POR TUÍZA RIBA.

El *camín del puerto* por el Güerna fue, y en parte sigue siendo, el camino de los vaqueros que subían en otro tiempo desde los pueblos más *fonderos* del Conceyón: El Padrún, Mieres, Uxo, La Pola..., hasta La Vatsota, a través de Tuíza, Axeite, El Palo (La Cubilla, mal llamado hoy). No hay que olvidar que en La Corredoria está Pontón de Vaqueros; o en Manzaneda recuerdan algunos mayores todavía hoy que, siendo *guajes*, subían con sus *güelos* al Puerto la Vatsota con el ganado, caminando durante varios días. El mismo lugar de San Esteban de las Cruces

puede ser otro documento verbal: una encrucijada sobre el camino principal del Puerto (Payares y Güerna), con enlaces a los lados (Olloniego, Llangréu...; o a Uviéu, Las Regueras, Grao...).

Estos vaqueros más fondos de Picu Llancia (me contaban algunos hace años) bajaban a Olloniego, y ascendían por El Padrún, Mieres, Uxo, Ubriendes, Alto Riosa...; se unían a los de Lena por Espines, Alto la Cobertoria, Alto Porciles de Zurea, Bovias, Tuíza, Axeite... Y seguían al Puerto



la Vatsota tras las cancietsas del Alto'l Palo. Era el *camín de los vaqueros* para los lenenses; el *camín del puerto* para los demás.

La otra rama del camino de los vaqueros se desviaba al Meicín: todavía hoy en parte seguida por el ganado; al llegar a Tuíza Baxo, el camino seguía empedrado a Tuíza Riba, continuaba por El Sañeo, La Piedra..., pasaba El Cancetsón y entraba en el puerto por Las Arrobas, Brañatsuenga...; y a Las Corrás del Tsegu, ya en la misma base de las calizas de Ubina; la espaciosa campera, siempre más o menos reverdecida por las aguas del *tsegu*, que le dio nombre. ■

Figura 18. Los vaqueros de Güeria, ensillando las caballerías para bajar de Tseturbio (foto de Juaninacio el de Zurea).

10. LA FUENTE LA PLATA (XOMEZANA): HASTA LA PLATA DE UVIÉU Y LA PLATA DE SALINAS Y AVILÉS

En esa reutilización inmemorial de los caminos, las vías *balatas* (empedradas) hubieron de seguir a las que ya había, aunque mejorándolas. El ejemplo del Pontón de Fur-nietsos, sobre la vía pecuaria parece evidente; bien lo explican los pastores de Pendilla: ese pequeño puente que se eleva sobre el arroyo parece no tener hoy sentido alguno, pues se pasa a pie sin problemas sobre las aguas escasas y por pista todoterreno; pero cuando los rebaños de los pastores leoneses y extremeños llegaban en primavera, el río estaba muy crecido, la situación era muy distinta.

El puente elevado para ovejas y corderos en primavera

Por ello, la solución fue el puente: un pequeño elevadizo sobre el arroyo, hoy muy mejorado y reconstruido por los lugareños como símbolo y recuerdo de aquella actividad trashumante inmemorial a su paso por Pendilla, camino de los altos de La Paradietsa, Escuñas, Bostavide (al oeste, falda del Ceyón); y a Propinde, Cuaña, Mayéu Fierros, Buschumoso..., por todo el cordal de La Carisa (al este-noreste falda de Tresconceyos). Lugares muy fríos hasta en pleno verano, como relatan los vaqueros de aquellas cabañas:

“Los tres mayaos más fríos
que en La Carisa verás
son: Cuaña, Campañones
y Calaverdás”



Figura 19. El camino empedrado del Meicín, auténtica ruta de La Plata (Xulio Concepción).

En definitiva, está clara la reutilización y mejora de trazados y caminos a lo largo del tiempo: por una parte se perfecciona el firme, por otra cambian tanto los medios y sistemas de transporte como los bienes porteados.

Entre La Fuente la Plata en el puerto Bovias y el Viaducto de La Plata en Salinas

Por el Vatse Güerna, el camino y los datos de La Plata se conservan en buena parte. A juzgar por las sólidas pedreras tan ensambladas, respetadas, conservadas..., bajo El Cancetsón del Meicín, parece que un mismo camino se prolonga casi horizontal por El Quentu'l Visu, y pasa por La Plata de Bovias; es decir, la vía de la Plata que



Figura 20. La fuente La Plata, Bovias de Xomezana (Xulio Concepción)

llega a Oviedo y a Salinas. Sería el camino que seguían los rebaños extremeños por San Emiliano, Alto'l Ronzón... O Por La Senda las Merinas, de nombre inconfundible, que llegaba desde Torrebarrio (Babia) por Cuapalacio, El Purtitsín (ya desde la vertiente quirosana de Güeria), al Mayéu'l Meicín.

Este camino que pasa por La Fuente la Plata (Bovias) llegó a nosotros como el *camín del puerto*, el *camín de los vaqueros*. Más adelante, para aprovechar de paso los pastos del Aramo, seguiría los senderos tradicionales tan marcados todavía hoy, que cruzan aquellos pastos a medias entre quirosanos, riosanos, morciniegos; bajo L'Aramo se contrae otra vez en Peñerudes por Pandelaforda, nombre bien descriptivo: un pando (concavidad, hondonada) en otra encrucijada a los valles colaterales (Morcín, Pedrovaya); en una *forca* (horca, horcajo, bifurcación). Y desde Peñerudes a Oviedo directamente por cualquiera de las sendas conservadas hoy. O desde Morcín también: por la ruta de los neveros del Aramo, tan transitada hasta estos mismos días (en parte, asfaltada y todo...).

Ya desde Puente la Plata ovetense, rodeando L'Argaños, por Las Regueras, se llega a La Fuente la Plata de Salinas (Viaducto de la Plata hoy), con su título bien *asoleyáu* en el puente de la autovía. Muy oportuna y respetada toponomía en este caso (menos mal...). Mismo respeto agradecido en la Plata de Oviedo, por mucho que las fuentes hayan desaparecido de la vista, canalizadas como están bajo el asfalto. Sólo La Fuente la Plata del Puerto Bovias se conserva tan fresca y lozana como antaño, para contemplarlo. Algo es mucho, en este caso. O La Fuente la Plata en Somiedo. ■

11. EL CAMÍN DEL PUERTO, A MEDIAS ENTRE GÜERNA Y VALGRANDE: EL QUENTU LA CRUZ, QUENTU PELAYO, BRAÑA...

Otro de los caminos al puerto seguía por el cordal de Yanos. En El Quentu la Cruz se unía el camino de Bendueños con el que venía de Herías por Las Felgueras o por Castro; y seguía a Plomoforcao, La Muesa..., hacia Alceo de los Caballeros, La Cortina...; y se unía el que ascendía de Campomanes. Desde El Quentu la Cruz se dirigía arriba por El Salguerín, o por Plomoforcao y La Muesa; los dos se juntaban de nuevo en Xuviles, y seguían ya todo el cordal de Quentu Pelayo, para separarse otra vez en La Vega'l Puzu y Braña: uno, a la izquierda por Yanos, Samiguel del Río, Polación, La Casa Tibigracias, Alto Payares, Arbas, Brañitsín; el otro, a la derecha, por El Monte las Tsinares, El Carril, Las Estacas, La Vega'l Pando, Los Bucarones, Las Brañolinas, El Pedroso, Cuayos, La Vatsota.

El mismo sentido de encrucijada pudiera llevar Plomoforcao, con esa palabra culta o semiculta, tal vez para describir la siguiente bifurcación a La Cruz: recto y más bien llano hacia Alceo de los Caballeros; muy pendiente, izquierda de la bifurcación, por Taxudía a Xuviles, Paradetsa, Curreverano... Más difuso lo de *Plomo*: tal vez sólo *lumbum* (lomo), como corresponde a la loma divisoria por el paso estrecho de La Muesa (la muezca, la mozqueta del terreno en el cambio de ladera); sin palatalización ni metáfora como era de esperar, muy marcada y conservada en esta zona (*tusmbu*, *forquéu*...). ■

12. REFLEXIONES FINALES

Que los caminos son proyectos siempre en marcha hacia el futuro es hecho consumado, igual entre los ganados que entre los mismos humanos tras sus estrategias y sus pasos de unos territorios a otros. Otra cosa es la gestión que de ellos se haga: los animales los trazaban por los parajes más cortos y más seguros, pero, si había que dar algunos rodeos para salvar el pellejo, merodeaban. Hoy los destrozos pueden ser irreparables con el imperio de maquinarias y nuevas tecnologías mal gestionadas.

Un túnel hacía falta, era indudable para estos tiempos hipercomunicados: ya resultaba imprescindible con más de siglo y pico de aquellos otros (unos 80) tan impecablemen-

te construidos en piedra para las vías del tren (RENFE, después), pero con demasiadas vueltas y revueltas hacia Busdongo y tierras leonesas. Ahora bien, los destrozos del Güerna se hubieran evitado realizando el trazado por el Payares: bajo las pizarras del Ceyón y Tresconceyos no hay acuíferos, como bajo Sobrolagua y Las Ubiñas.

Un último detalle: la importancia de los caminos como símbolo de los cambios en cualquier tiempo. Muchos caminos milenarios se fueron abriendo paso entre las montañas de Lena, para abrir el mar a la Meseta, y traer, al tiempo, la inmensidad de las distancias a estos valles más profundos y demasiado aislados tantas veces. Así llegó El Camín del Tranvía (uso ganadero): El Camín de Fierro (uso ferroviario), las vías del tren. Y, tal vez, llegue el AVE.

La importancia de los caminos para el desarrollo de los pueblos es incuestionable. Ahora bien, es imprescindible encontrar la forma de hacer compatible el respeto a los pueblos y sus gentes, sus aguas, sus montañas y su entorno con las nuevas tecnologías y los nuevos medios de comunicación. Es la única vía verde y responsable hacia un futuro mejor al alcance de la mayoría. ■



Figura 21. Los caminos de hoy: la autopista del Huerna en L'Ablanea (Xulio Concepción).

BIBLIOGRAFÍA

- CASARIEGO, Jesús Evaristo. *Caminos y viajeros de Asturias*. Oviedo: Edición de ALSA, 1979.
- CASTAÑÓN, Luciano. *Las comunicaciones entre Asturias y León*. Gijón: Caja de Ahorros de Asturias, 1980.
- CIENFUEGOS, Francisco. *Jovellanos y la carretera de Castilla*. Gijón: Ayuntamiento de Gijón, 1970.
- COROMINAS, Joan y José PASCUAL. *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico*. Ed. Gredos, 1980.
- CONCEPCIÓN SUÁREZ, Julio (2007). *Diccionario etimológico de toponimia asturiana*. Oviedo: KRK Ediciones, 2007.
- CONCEPCIÓN SUÁREZ, Xulio. *Por los pueblos de Lena. La voz de los mayores, los oficios artesanos, los cambios de los tiempos*. Lena: Conciyu Llena / Ayuntamiento de Lena, 2014.
- JOVELLANOS, Gaspar Melchor. *Cartas del viaje a Asturias (Cartas a Ponz)*. Oviedo: Ediciones KRK, 2003.
- LABRA, Rafael M. de. *De Madrid a Oviedo (Notas de viaje)*. Madrid: Aurelio J. Alaria, 1881.
- MALLO, Manuel. "Los grabados de Pendilla (Villamanín, León): documentos de un conjunto rupestre inédito en las estribaciones de la Cordillera Cantábrica". *NAILOS Estudios Interdisciplinares de arqueología*, nº 4 (2017): 8-53.
- MAÑANA, Guillermo. *El Camín Real de la Mesa*. Oviedo: Cajastur, 2011.
- MONTERO PRIETO, Alberto. *La ruta jacobea en Asturias: hospitales de peregrinos en las rutas desde los puertos de La Cubilla, Pajares, Piedrafita, Vegarada y San Isidro hasta la S.I.C.B.M. de San Salvador de Oviedo*. Mieres: ed. Alberto Montero, 1993.
- ROBERTS, Edward y Bárbara PASTOR DE AROZENA. *Diccionario etimológico indoeuropeo de la lengua española*. Alianza editorial, 1997.



ALOJAMIENTOS RURALES

Nº Registro:
A.T. AS-340



Verde con azul del
cielo y agua
la bandera de la vida

LG. San Feliz, 17 - 33638 - Lena
Principado de Asturias - España
[f apartamentosruralesanfeliz](https://www.facebook.com/apartamentosruralesanfeliz)

info@sanfeliz.es
www.sanfeliz.es | www.nieveastur.com
(+34) 985 490 297
(+34) 696 635 611



Pol. SIA COPPER. Parque Empresarial
Centroastur. Oficina 2N. 33420
LUGONES | Tel. 985 267 003
contacto@provoca.es | www.provoca.es

[f provocacomunicacion](https://www.facebook.com/provocacomunicacion)



refugiodelmeicin@gmail.com

Tel. 609 969 916

Hostería del Huerna

OCIO
NATURALEZA
GASTRONOMÍA



30 HABITACIONES DOBLES CON BAÑO, calefacción y televisión, 9 de ellas con posibilidad de cama supletoria.

RESTAURANTE con una carta de cocina regional tradicional elaborada con productos del campo y el mar de Asturias.

SALA DE CONVENCIONES
Y SALA DE ESTAR con chimenea de leña.

Lugar Riospaso, s/n, 33628 Lena, Asturias
Reservas reservas@hosteriadelhuerna.es
T. 915 270 229 | 985 496 414



EL FERROCARRIL DE PAJARES, UN REPASO A SU HISTORIA Y PATRIMONIO

Guillermo Bas Ordóñez

*Doctor en Historia del Arte, profesor-tutor, UNED, C. A. de Madrid,
guillerbas18@hotmail.com*



PALABRAS CLAVE: patrimonio industrial, patrimonio ferroviario, electrificación ferroviaria, Puerto de Pajares.

KEYWORDS: industrial heritage, railway architecture, railway electrification, Pajares Pass.

RESUMEN

El ferrocarril de Pajares representa uno de los trazados más complicados de la red española; durante más de 125 años de explotación ha ido acumulando un extenso patrimonio cultural que atestigua no solo su influencia sobre el territorio sino su carácter como hito tecnológico de las obras públicas de nuestro país. Ese amplio conjunto se encuentra próximo al final de su vida útil y por tanto es necesario un conocimiento riguroso de su situación para proceder a su eventual protección y recuperación.

ABSTRACT

The Pass of Pajares railway is one of the most complex routes of the Spanish railway network. Over more than 125 years of service, it has amassed a huge cultural heritage that proves not only its influence over the territory, but its role as an industrial landmark among Spanish public works. These elements are near the end of their lifetime, and it is therefore necessary a comprehensive study of their condition to proceed with their eventual protection and restoration.

1. INTRODUCCIÓN

Transcurridos 134 años desde su puesta en servicio, la línea ferroviaria de Pajares afronta la última etapa de su vida útil con la terminación, después de un largo proceso, de la variante ferroviaria para Alta Velocidad entre Pola de Gordón y Pola de Lena, cuya puesta en marcha está prevista para 2020, si no se producen nuevos retrasos. Es, por lo tanto, un buen momento para recapitular la historia y el patrimonio que encierra nuestro ferrocarril, uno de los más espectaculares y conocidos (al menos de manera superficial) de toda la red convencional de Adif.

Esa larga trayectoria de servicios, así como la propia complejidad del trazado, han conformado el que es sin duda uno de los conjuntos más ricos de todo el patrimonio ferroviario español, teniendo en cuenta la gran amplitud de este. Sin embargo, comprobaremos como sus elementos más relevantes no gozan prácticamente de protección; tampoco se ha avanzado demasiado hasta el momento en su difusión, una tendencia que, afortunadamente, parece que está comenzando a cambiar. ■

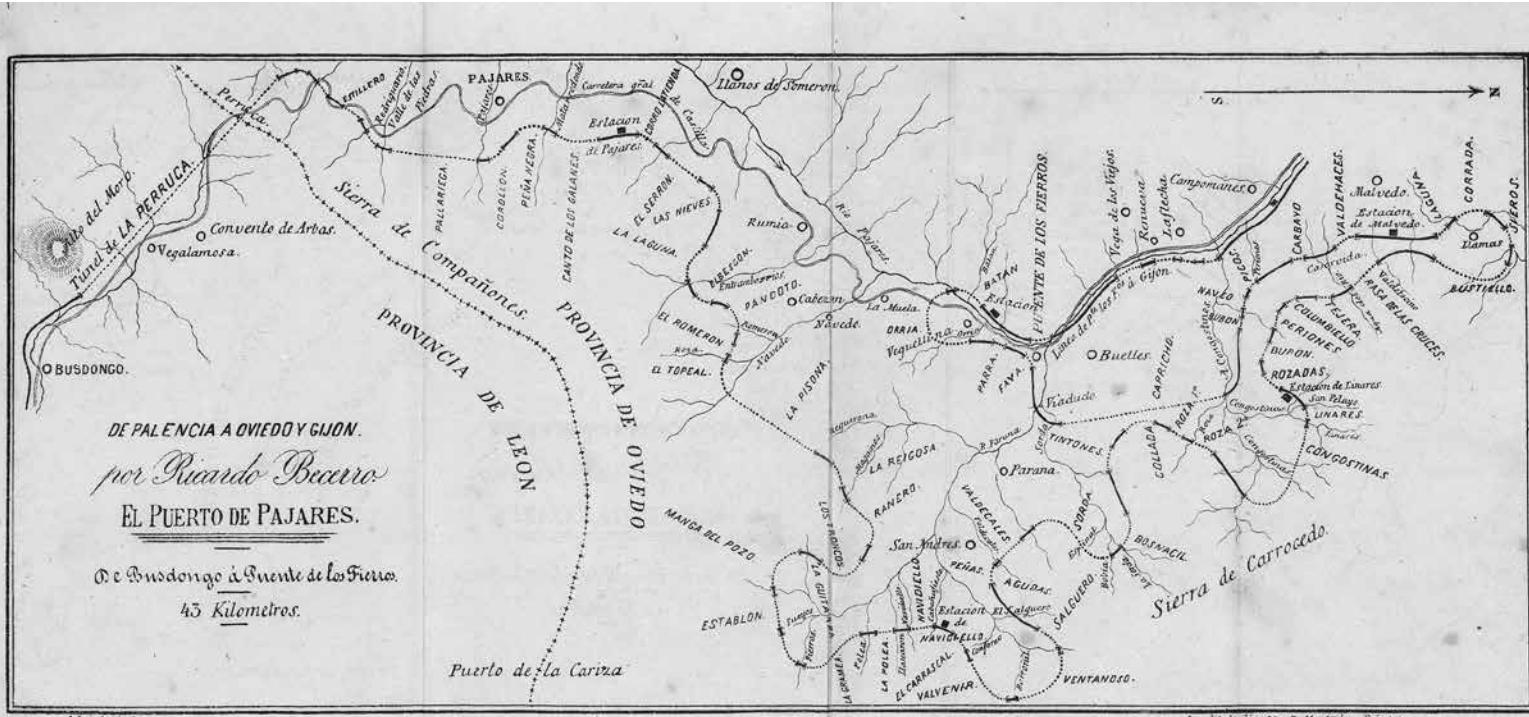


Figura 1. Plano general del ferrocarril en el momento de su inauguración, en 1884. La ejecución final de la línea se corresponde con el proyecto elaborado doce años antes por el ingeniero Javier Sanz y modificado posteriormente por él mismo hasta adquirir su fisonomía definitiva. (Biblioteca Nacional).

2. UNA VISIÓN HISTÓRICA DEL FERROCARRIL

Un breve acercamiento a la evolución del ferrocarril de Pajares puede ayudarnos a entender su rico legado; sus orígenes tal y como lo conocemos se remontan a 1858, cuando el Ministerio de Fomento designó una comisión de ingenieros dedicada a estudiar las mejores condiciones para la construcción de la vía férrea de León a Asturias. Fruto de aquel primer impulso se decidió que el destino habría de ser el puerto de Gijón y, una vez analizados los distintos pasos de montaña, el más idóneo era el de Pajares, siguiendo la ruta de la preexistente Carretera de Castilla¹. En 1864 la concesión de la línea entre León y

Gijón fue adjudicada al Marqués de Manzanedo, que inmediatamente la cedió a José Ruiz de Quevedo, uno de los propietarios de la Compañía del Noroeste, que ya explotaba el ferrocarril entre Palencia y la capital leonesa.

El proyecto primitivo para el cruce de la cordillera había sido confeccionado por los ingenieros del Estado, José Gutiérrez Calleja y Saturnino Adana. La vía remontaría el valle del Bernesga por la vertiente castellana hasta Busdongo, donde un túnel bajo el collado de La Perruca desembocaría en el Valle de las Piedras. Desde ese punto se iniciaría un largo descenso, con rampas no superiores a diez milésimas, por la margen izquierda del valle del Pajares y, más adelante del Lena. En las proximidades de

¹ Saturnino Adana y Eduardo Gutiérrez Calleja. *Consideraciones generales sobre los diversos trazados que pueden adoptarse para el Proyecto del Ferro-carril de Asturias*. Archivo General de la Administración, fondo Obras Públicas, signatura 25/02286.



Figura 2. El proyecto del ferrocarril de Pajares exigió una gran cantidad de obras de fábrica de importancia, entre ellas numerosos puentes y viaductos como el de Burón, que vemos en sus últimas fases de construcción en esta fotografía de Sauvanaud, tomada en 1884. (Biblioteca Nacional).

Felgueras la línea atravesaría otro largo túnel hasta calar al valle del río Negro, para seguir por Santibáñez de Murias hasta el del Aller y, después de un importante rodeo por Soto, llegar a Moreda y continuar por el fondo del valle hacia Ujo y Mieres.

La precaria situación financiera de la empresa concesionaria retrasó los trabajos, que en una primera fase se limitaron al tramo comprendido entre León y Pola de Gordón, sección que entró en funcionamiento en 1868. Ese mismo año comenzaron las obras en el extremo septentrional, entre Gijón y Pola de Lena, que avanzaron a un ritmo muy lento mientras la compañía recurrió a subvenciones estatales y procuraba alargar lo máximo posible los plazos legales establecidos para la culminación de las líneas que le habían sido adjudicadas.

En 1872, la Compañía del Noroeste encargó un nuevo proyecto para la bajada del Pajares, más concretamente para el trozo comprendido entre Busdongo y Pola de Lena, al ingeniero Javier Sanz Larumbe². Sanz previó el uso de una pendiente continua de 20 milésimas, que acortaba ostensiblemente el recorrido de la vía al tiempo que reducía las obras de fábrica necesarias, aunque, eso sí, aumentaba el número y la importancia de los túneles, una medida que

por otra parte ayudaría a prevenir las interrupciones del servicio por las nevadas.

La nueva propuesta mantenía el trazado por la margen izquierda del Pajares, dando un rodeo por los valles tributarios del Parana, pasando por Congostinas hasta llegar al valle de Felgueras. En ese punto, un retroceso permitiría a los convoyes invertir el sentido de la marcha para seguir descendiendo por la misma ladera en dirección sur hasta Fierros. Allí una nueva maniobra obligaría a los trenes a retomar el rumbo norte hasta llegar a la estación de Puente de los Fierros desde donde seguirían por la margen izquierda del río hacia Campomanes y Vega del Rey, donde la vía cruzaría a la orilla derecha del Lena para alcanzar finalmente Pola.

Ese mismo año de 1872, la empresa puso en servicio el tramo Pola de Gordón-Busdongo, lo que permitió agilizar los suministros a los trabajos de construcción, que arrancaron en la propia estación de Busdongo durante 1874. En julio de ese mismo año se ponía en funcionamiento el otro tramo que llegaba desde Gijón hasta el pie de rampa de Pola de Lena.

Sin embargo, la gestión de la Compañía del Noroeste era un verdadero desastre, un agujero negro para fondos es-

² Archivo General de la Administración, sección Obras Públicas, signatura 25/25321.



Figura 3. El proceso de construcción del ferrocarril trajo consigo importantes cambios en la sociedad de la zona, que se vio inmersa de manera repentina en la Revolución industrial con la llegada de cientos de trabajadores que malivian en pésimas condiciones a pie de obra, como se ve en esta imagen de Sauvanaud de la boca lado Oviedo del túnel número 50. (Biblioteca del Palacio Real de Madrid).

tatales que apenas permitía la subsistencia de la propia empresa, cuyos resultados de explotación no arrojaban beneficio alguno. La Administración transigió durante años, debido en parte a las convulsas circunstancias políticas del país que siguieron al derrocamiento de Isabel II, pero, restablecida la normalidad institucional, se comprobó que la actuación del Noroeste era un escándalo. La situación terminó abocando al Gobierno a intervenir, de manera que en febrero de 1878 se incautó de todas las concesiones y bienes de la empresa, que poco después se declaró en quiebra, entablando un larguísimo pleito con sus acreedores que no se resolvió por completo hasta transcurridas siete décadas³.

Para gestionar las líneas intervenidas se designó a un Consejo de Incautación como medida provisional mientras se encontraban nuevos postores para el negocio. El Consejo adoptó dos medidas de gran importancia en lo que al Pajares respecta: por una parte, centró sus esfuerzos en terminar la construcción del tramo Pola de Lena-Fierros hasta dejarlo prácticamente concluido, a falta tan solo de colocar las vías.

Por otro lado, los nuevos administradores encargaron a Javier Sanz un replanteo completo de todo el proyecto de 1872, que dio como resultado el ferrocarril que conocemos en la actualidad. Aparte de algunos cambios menores, las mayores variaciones introducidas en ese momento consistieron en suprimir los retrocesos por sendos lazos subterráneos, evitando así engorrosas maniobras que prolongarían el tiempo de viaje.

La trayectoria del Consejo de Incautación se prolongó durante apenas dos años, hasta que en 1880 las concesiones del Noroeste fueron vendidas en subasta pública a una nueva empresa de capital mayoritariamente francés, los Ferrocarriles de Asturias, Galicia y León (AGL). Esta entidad, muy vinculada también a la Compañía del Norte, realizó fuertes inversiones de capital que permitieron tanto renovar el avejentado material que había heredado

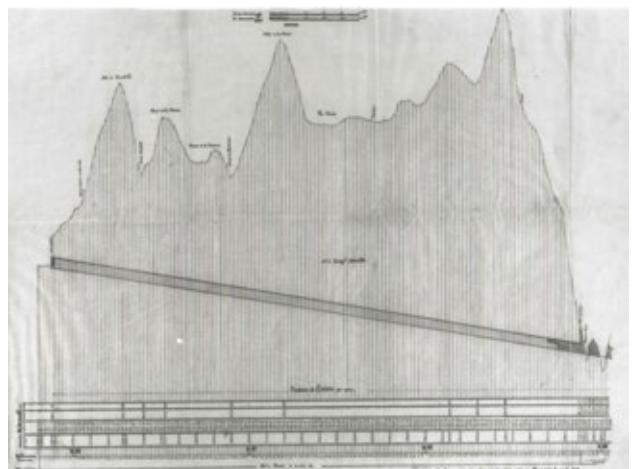


Figura 4. La compleja historia de la construcción del Pajares atravesó por varias fases, con diferentes proyectos y contratistas. En la imagen, sección del túnel de La Perruca con el estado de las obras en 1878, según plano del ingeniero Javier Sanz, artífice de la línea de Pajares tal y como la conocemos. (Archivo General de la Administración).

como relanzar la construcción de la línea con un ímpetu hasta entonces desconocido.

Así, mientras se remataba la sección hasta Puente de los Fierros (puesta en servicio al cabo de apenas un año, el 15 de mayo de 1881) se reiniciaron los trabajos en la parte alta a partir de las pocas obras realizadas en el periodo anterior. Aunque los contratistas actuaron con celeridad, utilizando gran despliegue de medios tanto humanos como materiales, el proceso no estuvo exento de polémica, especialmente cuando la empresa sondeó la posibilidad de reemplazar el ferrocarril proyectado por uno de cremallera. La idea desató una auténtica movilización social en Asturias en pro de la finalización de la obra, después de dos décadas de retraso, que tuvo su máxima expresión en la multitudinaria manifestación celebrada el 27 de marzo de 1881 en Oviedo, lo que obligó al Gobierno a intervenir de nuevo para obligar al concesionario a respetar el proyecto aprobado.

³ [Pedro Aza y Javier Marquina]. *Caminos de Hierro del Norte de España*. 1940, pp. 131 y ss.



Figura 5. El túnel de La Perruca fue, en el momento de su terminación, el más largo de España. En él se emplearon novedosas soluciones constructivas, algunas repetidas más tarde en obras similares. (Fotografía del autor).

Finalmente, el AGL se atuvo a lo estipulado y cumplió escrupulosamente los plazos administrativos: el 15 de agosto de 1884, día marcado para la puesta en marcha del ferrocarril cuatro años antes, tuvo lugar la inauguración solemne del tramo Busdongo-Puente de los Fierros, con asistencia de los reyes Alfonso XII y María Cristina de Habsburgo, con el que se culminaba el paso ferroviario de Pajares y se completaba el eje ferroviario León-Gijón, quedando por fin el Principado unido por tren con el resto del país. Pocos meses más tarde, en 1885, el AGL fue adquirido por la Compañía del Norte, con lo que la línea pasó a convertirse en uno de los ejes principales de la red de esta empresa.

Durante las décadas siguientes el ferrocarril no conoció cambios de importancia, a excepción de la incorporación

de material rodante más moderno y las obras realizadas en algunas estaciones como Navidiello para ampliar su capacidad, pues desde un primer momento la explotación de un itinerario tan complejo planteó problemas.

La situación empeoró notablemente durante la Primera Guerra Mundial, cuando el carbón asturiano se convirtió en la principal fuente de energía para el país y Pajares adquirió el carácter de vía estratégica. Para paliar de una vez las deficiencias que presentaba la explotación de la línea, la Compañía del Norte apostó por reemplazar la tracción vapor por la eléctrica, una obra de gran calado tanto económico como tecnológico, para lo que recibió la ayuda del Gobierno, gracias a la acción del ministro de Fomento, Francisco Cambó, que financiaría los trabajos mediante anticipos sin interés.

Figura 6. La electrificación del Pajares fue un hito tecnológico fundamental en la historia del ferrocarril español y con ella se construyeron las primeras locomotoras eléctricas de fabricación nacional, la serie 6100 de la Compañía del Norte que aparece en la imagen. (Archivo Museo del Ferrocarril de Asturias).

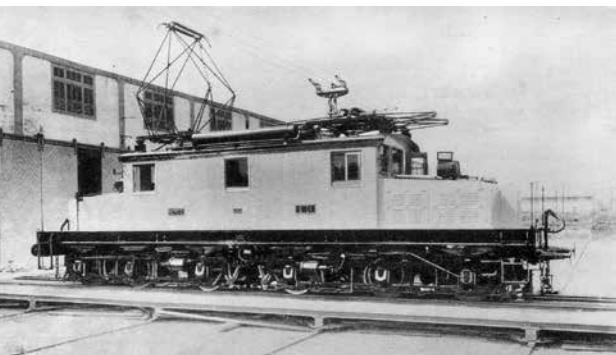


Figura 7. Son varias las circunstancias que concurren para que Pajares sea uno de los trazados ferroviarios de montaña más complejos de toda Europa; además de la orografía, la nieve y el hielo son otros factores que a menudo dificulta el tránsito de trenes en los meses de invierno. (Fotografía del autor).

Sin embargo, la vuelta a la normalidad del tráfico carbonero tras el fin de la Guerra retrasó casi cuatro años unos trabajos que, en principio, se habían previsto como muy urgentes. La adjudicataria de la electrificación, que se extendería entre Busdongo y Ujo, fue la empresa americana General Electric, a través de su filial española, la Sociedad Ibérica de Construcciones Eléctricas. Una vez puestas en marcha, las labores se desarrollaron con celeridad: 15 de enero de 1924 fue puesta en tensión la subestación transformadora de La Cobertoria y el 1 de enero de 1925 se inauguró el servicio completo con locomotoras eléctricas. Al mismo tiempo se instaló en el tramo electrificado un novedoso sistema de señalización luminosa, suministrado por la firma alemana AEG; también se realizaron diversas mejoras en varios puntos de la línea, especialmente en Busdongo, así como la construcción de la estación de clasificación de La Cobertoria.

Pasado este momento, el ferrocarril vivió otra etapa sin grandes cambios hasta los años de la Posguerra, ya bajo la administración de Renfe. Así, entre 1943 y 1955 se llevaron a cabo diferentes trabajos encaminados a mejorar la calidad del servicio y permitir el paso de material rodante más moderno. Entre ellos destacan la renovación total de la envejecida infraestructura del puerto y la sustitución de los primitivos puentes metálicos, reemplazados por estructuras de hormigón armado o bien soterrados en terraplenes. Los pasos de menor entidad fueron también cambiados por losas de hormigón.

Ya en 1967 se instaló el nuevo sistema CTC (Control de Tráfico Centralizado, accionado desde el centro de mando de Oviedo) que permitió agilizar el movimiento de trenes, aunque acabó con el personal de las estaciones del puerto, que se convirtieron en lugares desiertos. Durante la década de 1970 se realizaron nuevos trabajos para aumentar la capacidad de la rampa, con la construcción de nuevas subestaciones para aumentar la energía disponible para la tracción eléctrica y la puesta en servicio de la doble vía Ujo-Pola de Lena, inaugurada en febrero de 1980.

Las últimas actuaciones importantes llevadas a cabo en el ferrocarril se enmarcaron en la operación llamada Tratamiento Integral de Línea (TIL), desarrollada a mediados de los años 80 después de que se descartase inicialmente la construcción de la variante. Consistieron en obras de ampliación de capacidad en diferentes estaciones, que incluyeron el duplicado de varios túneles en puntos como Malvedo, Navidiello o Pajares, además de una renovación total de la vía. Desde entonces y hasta el momento actual, prácticamente todas las actuaciones se han limitado a trabajos de mantenimiento rutinario o mejoras menores, como la instalación de traviesas de hormigón o el cableado de fibra óptica para comunicación y señalización. ■

3. EL PAJARES: UN HITO DE LA TECNOLOGÍA FERROVIARIA

Hecho un breve recorrido por la larga y compleja historia del Pajares, conviene repasar algunos hitos que lo han convertido en esa importante pieza de nuestro patrimonio ferroviario. Comencemos por el propio proyecto: entre Busdongo y Pola de Lena se desarrollan 52,9 kilómetros lineales de vía y el trazado atraviesa entre medias 69 túneles que suponen más de la mitad de ese recorrido. Su longitud varía entre los 47 metros del nº 66 Burón y los 3.071 del más largo que, como es sabido, es el de La Perruca.

El punto más alto, que se sitúa precisamente en la boca lado León del túnel de La Perruca, se encuentra a 1.283 metros sobre el nivel del mar y 961 por encima de la cota de la estación de Pola, lugar más bajo. Esta circunstancia determina que la mayor parte del recorrido se realice en una pendiente constante de 20 milésimas, que es prácticamente continua entre Pajares y Puente de los Fierros.

y un radio mínimo de curva de 300 metros, utilizado con profusión a lo largo del trazado. Sus obras de fábrica comprenden además varios puentes y viaductos (solo seis en la actualidad después de la desaparición de parte de las fundaciones originales) y multitud de obras menores como pasos inferiores o tajeados, además de importantes muros de contención y sostenimiento, tanto en plena vía como en las estaciones, como dan testimonio las grandes plataformas de cimentación de Busdongo y Puente de los Fierros.

Si tomamos todos estos datos en su conjunto, nos encontramos con uno de los ferrocarriles de montaña más importantes de Europa. Su gran longitud y el enorme desnivel que salva lo sitúan por delante de líneas alpinas como el Brenner o el Arlberg (ambos en Austria); si atendemos a la rampa media, presenta un valor muy elevado, próximo a trazados como el Semmering y por delante de otros pa-



Figura 8. El Pajares atesora un importante conjunto de edificios que incluye ejemplos de una amplia variedad de tipologías constructivas relacionadas con el ferrocarril, como el caso de varias estaciones. (Fotografía del autor).

sos como el Arlberg. Finalmente, la cantidad y relevancia de los túneles tomados en su conjunto sencillamente no tienen parangón en el continente pues, aunque hay trazados con largos subterráneos, como el Gotardo, ninguno tiene tanta longitud bajo tierra como el Pajares.

Dentro del aspecto puramente técnico, Pajares supuso la introducción de novedosas soluciones en el campo de la construcción de obras públicas en España; algunas serían después de aplicación generalizada, mientras que otras no pasaron de la fase de ensayo. Entre ellas podemos citar el empleo de la tuneladora Brunton en 1878 en el inicio de las obras de La Perruca, que supuso la primera utilización de este tipo de maquinaria en la Europa continental, después de su aplicación original en Gran Bretaña, aunque, en ninguno de los casos, con éxito.

Tres años más tarde se utilizaron perforadoras de aire comprimido para rematar los túneles de La Perruca y El Capricho, punto este último en el que se hizo uso de morteros hidráulicos para el revestimiento de la bóveda. En ambos casos sería una tecnología de uso generalizado con posterioridad. También fue uno de los primeros lugares de nuestro país en el que se utilizó un puente de viga Linville como fue el viaducto de Parana, suministrado por la casa Eiffel⁴.

Por Pajares circularon, en 1907, las primeras locomotoras de vapor recalentado y vía ancha importadas a España (las "Verracos" de la serie 2651 a 2682 de la Compañía del Norte). La electrificación de la rampa supuso otro hito de gran calado, pues sentó las bases para el tipo de tecnolo-

gía que se habría de emplear en los ferrocarriles españoles hasta la llegada de la Alta Velocidad en 1992 y que, en buena medida, todavía permanece en servicio en la red de Adif. Para su puesta en marcha se construyeron las primeras locomotoras eléctricas de fabricación española, aunque con un diseño norteamericano (la serie 6101 a 6106, entregadas en 1924 por la Sociedad Española de Construcción Naval bajo licencia Baldwin-Westinghouse)⁵.

En el ámbito territorial, a menudo se olvida el valor ecológico de la zona que atraviesa el ferrocarril y que constituye un mérito más para su protección, dada la plena integración de la línea en el paisaje local. Buena parte de la vertiente leonesa se encuentra comprendida dentro de la Reserva de la Biosfera del Alto Bernesga, que se extiende desde Pola de Gordón hasta el límite autonómico con el Principado. Por lo que respecta al tramo asturiano, la zona alta también disfruta de una protección semejante, pues discurre por la Reserva de la Biosfera y Parque Natural de Las Ubiñas-La Mesa. Curiosamente, sus límites se prolongan hasta el túnel n.º 21, pero de ese punto en adelante, la propia vía forma el borde de ese grado de protección hasta el túnel n.º 39, de manera que la zona situada al este se encuentra incluida en la Reserva.

Además de todo ello, no podemos olvidar el aspecto humano y las implicaciones culturales del ferrocarril. Tanto el proyecto como las tareas de construcción fueron realizadas por personal nacional (aunque intervieron en menor número técnicos y obreros extranjeros, principalmente italianos y franceses). La enorme inversión de capital humano fue un proceso sin precedentes en Asturias, pues

⁴ Aspecto debatido durante largo tiempo, la aparición de los planos originales del tramo metálico, actualmente en el archivo del Museo del Ferrocarril de Asturias en Gijón, ha permitido aclarar la intervención de la empresa Eiffel en Pajares.

⁵ Guillermo Bas Ordóñez. *Ferrocarril de Pajares. Dossier para su incoación como Bien de Interés Cultural*. 2018, p. 11.



Figura 9. Los valores naturales del territorio que atraviesa el ferrocarril, y que le han valido su consideración por la Unesco, son otro factor a tener en cuenta a la hora de examinar la relevancia de la rampa de Pajares. En la imagen, un tren sobre el puente de Valdetocino. (Fotografía del autor).

calculamos que llegaron a trabajar en Pajares alrededor de 3.000 personas de manera simultánea, hacinados en precarios barracones de madera desperdigados por los diferentes tajos, sin apenas equipamientos.

Las obras transformaron para siempre el territorio sobre el que se desarrollaban, que en un breve lapso de tiempo pasó de ser un paisaje exclusivamente agrícola y ganadero a recibir una industrialización acelerada que no estuvo exenta de conflictos entre obreros y vecinos. La “encarrilá” se convirtió en un episodio casi mítico, perpetuado hasta nuestros días en la tradición oral local.

Para el resto de Asturias, Pajares supuso el despertar de la conciencia social de la región, que vivió su primera manifestación multitudinaria en 1881 para reclamar la terminación del ferrocarril tal y como había sido planeado. Una vez en servicio, hizo posible la comunicación con el resto del país de manera eficiente, rompiendo el secular aislamiento que la orografía imponía al Principado. Su terminación supuso un acicate para la industria hulera y metalúrgica asturiana –y muy especialmente para la situada en la cuenca del Caudal– cuya producción se multiplicó durante los tres últimos lustros del siglo XIX. ■

4. EL PATRIMONIO DEL PAJARES HOY

Llegados a este punto ¿cuál es la situación actual del patrimonio material de la Rampa? En primer lugar, el mayor elemento es la propia traza del ferrocarril con sus elementos de infraestructura, que abarcan desde obras realizadas en 1872-1873, como las estaciones de Busdongo y Pola de Lena o el viaducto de Navedo, hasta trabajos de reciente construcción. Buena parte de los túneles y muros que bordean la propia explanación mantiene su estructura original, incluyendo importantes obras de sillería. Los puentes, en cambio, han sufrido el proceso de modernización al que nos referimos más arriba y tan solo el aludido viaducto de Navedo y el puente de Burón mantienen su

estructura primigenia. El resto conforma un conjunto de estructuras de hormigón armado de la época de Renfe con algunos añadidos posteriores sin demasiado valor, como el que salva la A-66 en La Cobertoria.

Según un reciente estudio elaborado por el autor de estas líneas, entre Pola y Busdongo existen a día de hoy un total de 24 inmuebles o construcciones históricas, tomando como fecha límite para tal consideración el año 1955⁶. Casi todos se concentran en las diferentes estaciones del recorrido e incluyen, además de los edificios de

⁶ Guillermo Bas Ordóñez. *Ferrocarril de Pajares. Dossier para su incoación como Bien de Interés Cultural*. 2018, p. 12.

viajeros fundacionales (tales como Malvedo o Linares), los levantados en la década de 1920 (Campomanes o Pajares), construcciones vinculadas a la electrificación (La Cobertoria o Pajares), diferentes tipologías de vivienda obrera ferroviaria (Campomanes, Fierros, Busdongo) u otros equipamientos auxiliares (retretes, almacenes, cintas, depósito de agua de Navidiello, así como el peculiar Hotel París de Navidiello, de propiedad privada pero muy vinculado a la explotación de la línea).

Su estado de conservación es muy dispar: desde la ruina más absoluta (viviendas de La Frecha) hasta inmuebles impecablemente conservados (almacén de Campomanes). Son en realidad pocos los elementos que se encuentran adscritos todavía a la explotación ferroviaria, limitándose a las subestaciones de La Cobertoria y Pajares y a alguna estación, como la de este último punto. El resto se encuentran fuera de servicio o bien destinados a otros usos, desde el residencial al asistencial (viviendas de Fierros convertidas en consultorio médico) o cultural (aula de interpretación del prerrománico de La Cobertoria).

Ninguno presenta, al menos aparentemente, un riesgo de destrucción inminente (aunque esto es algo difícil de evaluar dada la tendencia destructora de nuestras empresas ferroviarias) pero sí de una marcada degradación, especialmente palpable en el propio edificio de viajeros de Pajares. Otros, como el de Pola, aunque se mantiene en servicio, han sufrido transformaciones poco afortunadas

y merecerían una intervención en profundidad que les devolviese algo de su prestancia original.

La protección de la que disfrutan es, cuando menos, exigua. De los 24 elementos consignados, tan solo siete han sido incluidos en el vigente Plan General de Ordenación Urbana de Lena, mientras que algunos figuraban ya con antelación en el Inventario de Patrimonio Histórico Industrial de 1987. Hemos de lamentar, en este punto, que cinco elementos que habían sido incluidos en dicho documento han desaparecido en los últimos años, un recordatorio de la necesidad de salvaguarda de nuestros elementos industriales⁷.

El otro capítulo, más difícil de evaluar por su propia condición, lo componen los elementos muebles. Básicamente se trata de un conjunto de vehículos (locomotoras principalmente) que han rodado por el puerto desde sus primeros tiempos hasta finales del siglo XX, grupo que se completa con algunos elementos auxiliares de diferente naturaleza. Una característica muy singular, que sin duda contribuye a acrecentar el interés patrimonial de este ferrocarril, es que se han conservado ejemplos de todas las etapas de explotación

⁷ Gobierno del Principado de Asturias. Consejería de Educación y Cultura. Viceconsejería de Cultura y Deporte. «Base de Datos unificada de todas las figuras de protección reconocidas por la Ley 1/2001 (BIC, IPCA, y Catálogos Urbanísticos) y otros registros existentes (IPHI y DOCOMOMO). Noviembre de 2016». https://www.asturias.es/webasturias/GOBIERNO/ACTUALIDAD/pdfs/2016/2016_11_28_patrimonio_industrial_asturias_primera_fase.pdf (último acceso: 18 de marzo de 2018).

Figura 10. Son muy escasos los elementos arquitectónicos de la rampa que gozan de protección en la actualidad. Uno de ellos es la subestación de La Cobertoria (1923-1924), incluida en el catálogo del Plan General de Ordenación Urbana. (Fotografía del autor).



de la rampa, desde la locomotora de vapor VARELA DE MONTES (una de las primeras que circuló por la línea tras su apertura). En el extremo opuesto, la eléctrica 251-004 continúa prestando servicio comercial para Renfe Mercancías en 2018 pero constituye por su condición un interesante ejemplo a conservar de un modelo adquirido específicamente para Pajares. Como excepción, encontramos una de las señales eléctricas originales y una maqueta histórica del ferrocarril, que se encuentra en el Museo del Ferrocarril de Madrid.

En total hemos podido constatar la existencia de 23 elementos de patrimonio mueble desperdigados por toda la geografía española. La mayor proporción de ellos (siete en total) se encuentra preservada en el Museo del Ferrocarril de Asturias, aunque otros se sitúan en lugares tan alejados

como Cataluña o Andalucía. Ninguno de ellos presenta actualmente riesgo de destrucción, aunque algunos elementos sufren un avanzado estado de degradación (caso de la locomotora de vapor EL CAVADO y la eléctrica n.º 6102) pero se encuentran custodiados y esperamos que en algún momento se puedan afrontar trabajos para su recuperación, proceso en el que actualmente se encuentran otras piezas, como el coche de viajeros PSV-1 en Mora La Nueva (Tarragona) preservado en 2017. En este sentido, hemos de recordar que la preservación del patrimonio mueble es un proceso mucho más dinámico que el inmueble en tanto que la obsolescencia del material ferroviario se produce de manera continua y, por ejemplo, las locomotoras 251 antes mencionadas serán retiradas del servicio a medio plazo y en consecuencia susceptibles de conservación. ■

5. CONCLUSIÓN

A lo largo de estas páginas hemos intentado ofrecer un panorama que nos acerque al verdadero significado patrimonial del ferrocarril de Pajares, un significado que, creemos, está a la altura de su relevancia como vía histórica.

El futuro del ferrocarril actual una vez entre en servicio la variante de Alta Velocidad es toda una incógnita, tanto desde el punto de vista técnico como patrimonial, aunque sin una actuación adecuada no es descabellado temer que el más ignominioso abandono se cierra sobre sus túneles. Deliberadamente hemos obviado el asunto de la gestión y posibles propuestas de futuro para el ingente patrimonio ferroviario de la Rampa por falta de espacio, pues el tema

merecería ser tratado por extenso en otro momento, desarrollando proyectos adecuados a su complejidad.

Nos contentamos con poner de relieve su variedad, representatividad e importancia, así como el regular estado de conservación de algunos de sus elementos y los escasos niveles de protección de los que gozan actualmente. Sirvan estas líneas como una pequeña contribución a su difusión y visibilidad, primer paso en el proceso de pedagogía y sensibilización social que debe contribuir a generar un clima propicio para la adopción de medidas de protección y la elaboración de estrategias de gestión coherentes. ■

BIBLIOGRAFÍA

[AZA, Pedro y MARQUINA, Javier]. *Caminos de Hierro del Norte de España*. Madrid: Espasa Calpe, 1940.

BAS ORDÓÑEZ, Guillermo. *La construcción del Ferrocarril de Pajares*. Trabajo de investigación para la obtención del Diploma de Estudios Avanzados, 2013 (inédito).

BAS ORDÓÑEZ, Guillermo. «El enclave ferroviario de La Cobertoria». *Vindonnis: revista de patrimonio cultural de Lena*, n.º 1 (2017): 78-91.

BAS ORDÓÑEZ, Guillermo. *Ferrocarril de Pajares. Dossier para su incoación como Bien de Interés Cultural*. 2018 (inédito).

BECERRO DE BENGOA, Ricardo. *De Palencia a Oviedo y Gijón, Langreo, Trubia y Caldas*. Palencia: Alonso y Z. Menéndez, 1884.

FERNÁNDEZ SANZ, Fernando. *Pajares 1884-1984*. Madrid: GIRE/RENFE, 1984.

FERNÁNDEZ SANZ, Fernando y REDER, Gustavo. *Locomotoras de Norte. Historia de la tracción vapor en España. Tomo II*. Madrid: Nósesis, 2000.

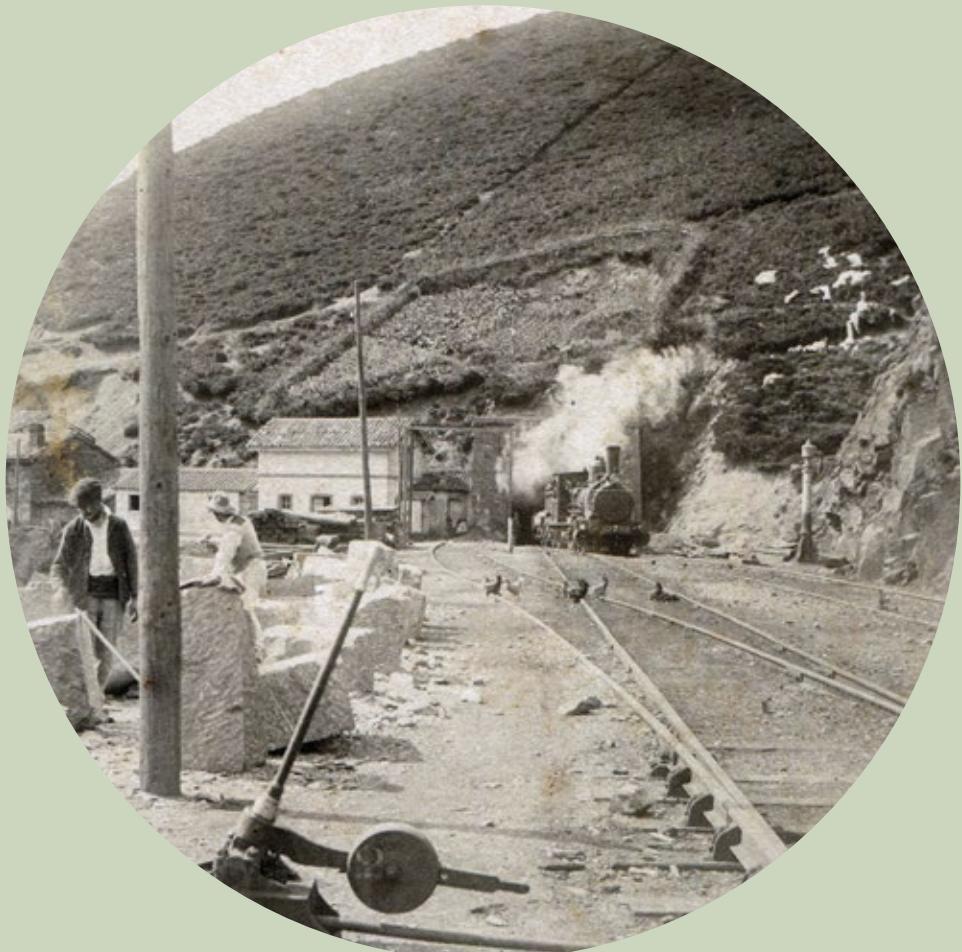
VV. AA.: *Ferrocarriles del Noroeste. Asturias Galicia León. Pajares. Ponferrada Villablino*. Barcelona: FEAFF/GIRE, 1981.

WAIS SANMARTÍN, Francisco. *Historia de los ferrocarriles españoles*. Madrid: Fundación de los Ferrocarriles Españoles, 1984.

EL TIEMPO DEL VAPOR EN PAJARES

Javier Fernández López

Director del Museo del Ferrocarril de Asturias; jflopez@gijon.es



PALABRAS CLAVE: patrimonio industrial, patrimonio ferroviario, Puerto de Pajares, locomotoras de vapor

KEYWORDS: industrial heritage, railway heritage, Pajares Pass, steam locomotives

RESUMEN

El Puerto de Pajares representó una de las más importantes obras de ingeniería ferroviaria de toda Europa. Los avatares de la larga gestación de este tramo y el complejo proceso de construcción de la línea han sido objeto de diferentes investigaciones que, poco a poco, van revelando muchos detalles de interés. Sin embargo, aún se ha divulgado poco el trabajo en La Rampa en sus primeros años. Una sección ferroviaria tan dura, con más línea en subterráneo que al aire libre, con pronunciadísimas rampas y curvas cerradas, representaba un enorme desafío para el personal de los trenes, en un tiempo en que el vapor era la única fuerza motriz disponible y el sacrificio humano el pago que la modernidad demandaba para romper el secular aislamiento de Asturias.

ABSTRACT

The Pajares Pass represented one of the most important railway engineering works in Europe. The ups and downs of the long gestation of this section and the complex process of construction of the line have been the subject of different investigations that, little by little, reveal many interesting details. However, the work at La Rampa in its early years has still been little reported. Such a harsh railway section, with more underground line than open-air, with steep ramps and sharp turns, represented a huge challenge for train staff, at a time when steam was the only available driving force and the human sacrifice was the payment that modernity demanded to break the secular isolation of Asturias.

1. LA LOCOMOTORA DE VAPOR

La locomotora de vapor fue uno de los inventos claves de la historia de la humanidad. Cuando en los primeros ochocientos, en Gran Bretaña, se aplicó la máquina de vapor a la tracción de los caminos de hierro, por primera vez fue posible mover personas y mercancías con una fuerza mecánica. Así, el ferrocarril cubrió las zonas que serían protagonistas de la Revolución Industrial.

A pesar de que, desde los años cincuenta y sobre todo en los sesenta del XIX, centenares de unidades, todas de fabricación foránea, empezaban a ser parte habitual del paisaje español, tristemente, los gigantescos cambios que permitía la locomotora llegaron a Asturias con mucho retraso. Salvo una docena de unidades de construcción británica para la aislada línea del ferrocarril de Langreo, hasta 1874 no hubo otras máquinas de vapor ferroviarias en servicio público en el Principado. ■

Figura 1. Personal de la estación de Pola de Lena reunido en torno al Jefe de Estación, en el centro de la imagen en la única silla con brazos. El ferrocarril ha sido históricamente un ámbito profesional muy jerarquizado. El cartel de horarios y el reloj de la estación nos permiten saber que esta excepcional imagen, congelada en el tiempo para siempre, se tomó el 5 de junio de 1887, hacia las 11 horas y 8 minutos. (Original de la colección del Museo del Ferrocarril de Asturias, reg. P.84.26.9244)



2. LAS LOCOMOTORAS DE NOROESTE

La compañía del Noroeste de España, con las concesiones obtenidas en 1864, se había propuesto comunicar Asturias, Galicia y León con el resto de España, empalmando en Palencia con el ferrocarril del Norte. Sin embargo, las vías debían atravesar la Cordillera cantábrica, con costosas obras y grandes trabajos de ingeniería. Con una precaria situación financiera, la compañía comenzaría por la razonable opción de ejecutar los tramos más sencillos. Por ello, el 23 de febrero de 1865¹ llevaría a cabo la solemne inauguración de las obras del ferrocarril leonés asturiano en Gijón, en los llamados terrenos de «La Gloria», en lo que luego sería la estación de la ciudad. Luego desarrollaría estos trabajos con bastante lentitud.

Una de las preocupaciones de la nueva empresa fue la de dotarse de locomotoras adecuadas a los duros perfiles de las líneas que se disponía a ejecutar, sobre todo la de Asturias, llegando a intentar diseños propios. Su director, el ingeniero Melitón Martín, autor, entre otros, del diseño de los edificios del ferrocarril, recibió en 1868 el privilegio de Invención durante 15 años de una «Locomotora para superar grandes pendientes en países montañosos». La locomotora, fabricada en 1869 por la Société St. Leonard de Lieja, se recibió por Irún e hizo pruebas en la estación del Noroeste de León. Contaba con ocho ruedas y cuatro en el ténder². Todo hace pensar que se trataba, en realidad, de una locomotora modificada con un sistema para mover un accesorio de adherencia a un tercer carril,

¹ La Correspondencia de España, nº 2.479, 27 de febrero de 1865 / La Joven Asturias. Oviedo, núm. 377, 27 de febrero de 1865.

² Archivo Histórico de la Oficina Española de Patentes y Marcas. Debo este interesante dato a la amabilidad de José Luis Fernández García.



Figura 2. Esquema del durísimo trazado del ferrocarril por Pajares. Con más vía en túnel que a cielo abierto, con curvas de 300 metros y rampa continua de 20 milésimas, las vueltas y revueltas del ferrocarril por el puerto hacen palidecer, incluso a los pasos alpinos europeos.

probablemente una especie de cremallera. Sea como fuere, desde luego no tuvo continuidad, pero constituye una interesante cuestión de la historia de la técnica española que precisaría mayor investigación.

A parte de alguna pequeña unidad usada en las obras, las primeras locomotoras para trenes de viajeros de que dispuso la compañía eran siete británicas, del fabricante Neilson, y otras tantas francesas de Koechlin, entregadas en 1863 y 1865. De las francesas, las cuatro primeras, de nombres «Oviedo», «Gijón», «Pajares» y «Bernesga»³, parece obvio que estaban destinadas a la línea asturiana. Lo mismo pasaría con las locomotoras de mercancías, también siete de cada fabricante, de las que tres Koechlin portaban las asturianas denominaciones de «Caudal», «Nalón» y «Mieres». No obstante, dado el retraso que iban adquiriendo los trabajos, todas ellas se usarían inicialmente en los tramos castellano-leoneses que la compañía fue abriendo.

Finalmente, tras muchas dificultades y demoras, el 25 de julio de 1874 se abría a la explotación el tramo entre Gijón y Pola de Lena del ferrocarril del Noroeste. Había pasado casi una década desde el inicio de las obras de esta línea, primera sección de la deseada salida ferroviaria de Asturias hacia la meseta. La compañía, sumida en multitud de problemas y a las fallidas inversiones de las secciones más difíciles de los tramos gallegos y asturianos, sólo pudo abrir las secciones menos complicadas, quedando los pasos de la cordillera con trabajos apenas iniciados. Sobre endebles carriles de hierro fabricados en La Felguera por Duro, obras defectuosas o inacabadas y vías apenas rematadas para rodar, empezaron a circular los trenes entre Gijón y La Pola. Aún con el país sumido en las consecuencias de la guerra carlista, ese acontecimiento fue un momento de celebración y esperanza para

³ Que las locomotoras tuvieran nombres propios en muchos ferrocarriles, y los asturianos no fueron excepción, demuestra, si es que hiciera falta la enorme importancia que estas máquinas poseía para la empresa propietaria y, en realidad, para toda la comunidad a la que habrían de servir.

LÍNEA DE LEON A GIJON BAJADA DEL PUERTO DE PAJARES

Trecho comprendido entre las estaciones de Busdongo y de Pola de Lena.

Longitud total del trozo.....	Metros. 55.075,47
Parte en curva.....	Metros. 26.036,79
Id. en recta.....	= 29.038,68
Id. a cielo descubierto.....	> 29.727,92
Id. en túnel.....	> 25.347,55

ESTACIONES Y TÚNELES

Estación de Busdongo.

Altitud = 1.245,97.

Principio de la Bajada.

T. n.º 11. La Perrusa.....	3.073,50
» 12. Maja del Estudiante.....	120,00
» 13. La Cañera.....	96,00
» 14. Loma del Año.....	155,00
» 15. Canto del Estillero.....	237,00
» 16. La Palleriga.....	962,40
» 17. El Corollón.....	317,00
» 18. Peña Negra.....	298,00
» 19. Canto de los Galanes.....	408,00

Estación de Pajares.

Altitud = 1.157,42.

T. n.º 20. Corro la Tienda.....	224,00
» 21. El Serrón.....	278,00
» 22. Las Nieves.....	245,00
» 23. Canto de la Laguna.....	374,00
» 24. El Bescón.....	82,00
» 25. Pandoro.....	308,00
» 26. El Romerón.....	514,00
» 27. El Topeal.....	514,00
» 28. La Pisona.....	1.023,90
» 29. La Raigosa.....	249,00
» 30. Ranero.....	490,00
» 31. Los Troncos.....	334,00
» 32. Munga del Pozo.....	536,10
» 33. El Estabilón.....	435,00
» 34. Mudriello.....	376,00
» 35. La Gramera.....	659,18
» 36. La Polca.....	88,00

Estación de Navidello.

Altitud = 968,81.

T. n.º 37. Navidello.....	258,00
» 38. El Carrascal.....	73,00
» 39. Valverne.....	639,95
» 40. Ventanoso.....	786,40
» 41. El Salguero.....	170,00
» 42. Peñas Aguadas.....	264,00
» 43. Valdecales.....	313,00
» 44. La Sorda.....	1.075,20
» 45. Bouscull.....	347,00
» 46. Tintones.....	177,00
» 47. Collada de Congostinas.....	295,00
» 48. La Roza n.º 1.....	107,00

Estación de Puente de los Fierros.

Altitud = 515,59.

T. n.º 72. Fresnedo.....	197,00
» 73. Robledo.....	116,00
» 74. Padrone.....	80,00
» 75. Renuera.....	110,00
» 76. Congostinas.....	50,00
» 77. La Figarina.....	137,00
» 78. Las Campas.....	80,00
» 79. La Canal.....	125,00

Estación de Campomanes.

Altitud = 420,75.

Fin de la Bajada.	
Estación de Pola de Lena.	
Altitud = 351,58.	

Figura 3. Relación de túneles de la Rampa, entre Busdongo y Camponanes. Todos los subterráneos fueron bautizados. Muchos de sus nombres corresponden al del lugar donde se establecen, incluso a veces al mismo prado bajo el que se excavaron. Otras denominaciones aún no han sido totalmente investigadas y sin duda su estudio supondría un interesantísimo trabajo de toponimia. (Compañía de los Caminos de Hierro del Norte de España: Itinerarios descriptivos de su red, Madrid, 1930. Museo del Ferrocarril de Asturias, FA39)

toda Asturias. No era la menor la del desarrollo de un incipiente turismo:

«Ya tenemos comunicación directa por el ferro-carril hasta el mar. Hoy se ha inaugurado la vía desde La Pola hasta Gijón, en medio del regocijo público. La apertura de la línea ha de producir grandes ventajas a Asturias, no siendo pequeña la de la concurrencia de bañistas a esta deliciosa costa. El viaje desde Madrid se hace directamente, no habiendo necesidad de ir en diligencia más que tres horas. Mucho se ha murmurado de la empresa constructora, pero es lo cierto que ha hecho milagros, y apenas se comprende quo en las circunstancias actuales haya quien se dedique a hacer obras que no sabemos cómo se sostendrán. En Gijón se aguarda la llegada de numerosos bañistas». ⁴

Con la vista puesta en la apertura de la línea de Gijón a Pola de Lena, Noroeste encarga doce locomotoras de usos múltiples, de la ya citada constructora belga Saint Leonard, con la que el director Melitón Martín tenía sin duda relación. Las siete primeras fueron desembarcadas en Gijón en 1874. Recibirían los nombres de «Asturias», «Avilés», «Lena», «Nora», «Ibuerna», «Campomanes» y «Musel», inequívoca muestra de su asturiano destino. Con estas máquinas como principal fuerza de tracción, numeradas 201 a 207, se inauguró la línea de Asturias, y aquí seguirían, aisladas, hasta la apertura del puerto de Pajares en 1884.

Eran de un modelo de tres ejes motores y tanques laterales del llamado sistema «Vaessen», denominación debido al director gerente de la empresa J.H. Vaessen, que debía estar bastante orgulloso de su invento, y que había conseguido vender un gran lote al ferrocarril de Alar del Rey a Santander. Diseño relativamente atrevido para la época, pretendía solucionar el difícil perfil de la línea asturiana y facilitar el paso por las curvas. Sin duda, Pajares era uno de sus destinos previstos. Para ello, las locomotoras, como ya hacían las del ferrocarril de Langreo por razones similares, cargaban el agua en tanques laterales para aumentar el peso y adherencia. También disponían de un carro delantero con un sistema que, en teoría, habría de facilitar el paso seguro por curvas cerradas. Su peso total en servicio era de 50 toneladas, con una carga máxima en cada eje motor de 13 toneladas.

Sin embargo, estas máquinas belgas frustraron pronto las esperanzas puestas en ellas y dieron enseguida bastantes problemas. De hecho, entre 1888 y 1889 ya fueron todas ellas vendidas, algunas para desguace, escasísimo tiempo de vida para una locomotora de vapor, que demuestra su indudable fracaso técnico. Es posible que estas malas máquinas fueran una de las causas que contribuyeron a la temprana quiebra de la empresa, junto con la debilidad de los carriles de Duro y a las graves dificultades financieras de la compañía, que unos tráficos demasiado contenidos no contribuyeron a evitar.

4 «Ferro-carril de Asturias», *Gaceta de los Caminos del Hierro*, año XIX nº 31, 2 de agosto de 1874.

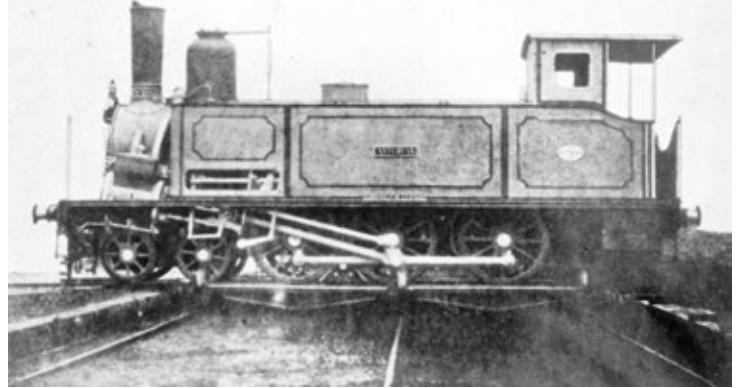


Figura 4. Fotografía de fábrica de la locomotora número 201 «Asturias», primera de las máquinas belgas construidas por St. Leonard en 1874 para el ferrocarril del Noroeste, destinadas a la línea de Gijón a Pola de Lena. Con estas máquinas se inauguró este tramo, donde seguirían aisladas hasta la apertura del puerto de Pajares en 1884. Eran de un modelo del llamado sistema «Vaessen», que no daría buen resultado. Por ello las doce unidades construidas serían pronto dadas de baja, lo que explica que existan tan pocas imágenes de esta serie. (Cortesía Fernando Fernández Sanz)

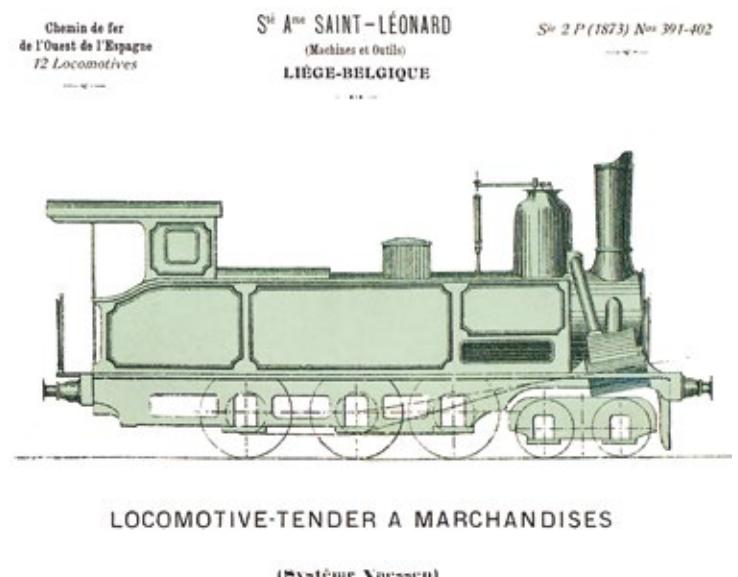


Figura 5. Esquema de las locomotoras sistema «Vaessen» del ferrocarril del Noroeste según el catálogo de la Société Anonyme de St Leonard, Liege (Bélgica), 1903. (Fondo Universitat Politècnica de Catalunya, biblioteca C. Terrasa, FA 629.3 SOC)

Sea como fuere, a los habituales esfuerzos que exigía al personal el difícil servicio en estas locomotoras, se sumó el deficiente estado de las instalaciones del ferrocarril. Así, por ejemplo, todavía en 1877, tres años tras la apertura, la estación de Pola de Lena, terminal de la línea de Gijón, estaba a medio hacer y mal dotada, lo que dificultaba notablemente los trabajos del personal, sobre todo el de las locomotoras. Como relataba la Revista de Obras Públicas:

«En la estación de Pola de Lena se está construyendo el muelle descubierto de mercancías, que debe ser terminado en breve, y que es preciso en esta localidad. Faltan también la cochera de carruajes y la rotonda de máquinas. Para hacer girar éstas se ha establecido una placa provisional. Falta también por construir el depósito de

carbón, la fosa de picar el fuego, la grúa hidráulica y el depósito de agua, del que sólo hay ejecutada la torre de fábrica, faltando las cubas de palastro, el pozo o toma de aguas y la locomóvil, con otros accesorios. La conclusión de esta toma de agua es indispensable, porque para abastecer las locomotoras hay que ir hasta la Requejada, kilómetro 12, lo que ocasiona retrasos en marcha. Por otra parte, si ocurre alguna interrupción, la máquina de reserva que hay en esta estación no puede surtirse de agua sino gastando mucho tiempo, porque la alimentación tiene que hacerse a brazo».⁵ ■

5 «Ferrocarriles del Noroeste, Línea de Asturias, Sección de Pola de Lena a Gijón», *Revista de Obras Públicas*, Tomo XXBV, núm. 13. Madrid 1 de julio de 1877.

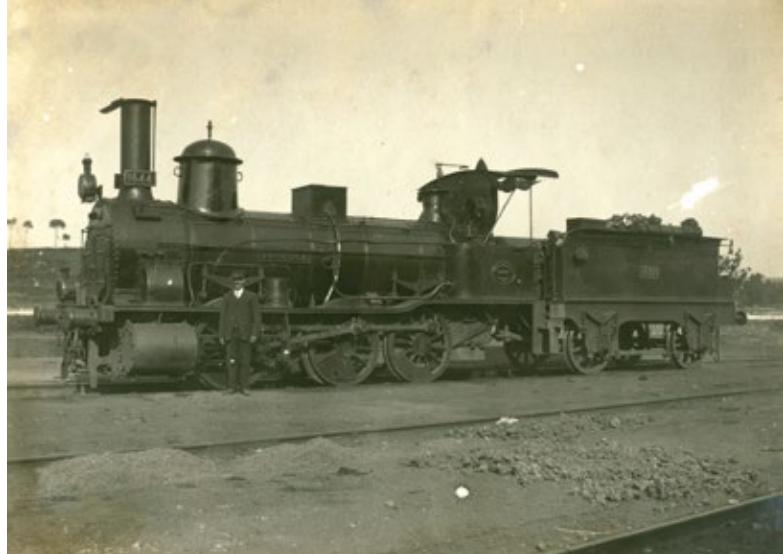


Figura 6. Locomotora «Astorga», de la serie inicial de siete locomotoras que el ferrocarril del Noroeste adquirió para servicio de sus líneas gallegas y asturianas. Fueron construidas por Koechlin en Francia en 1865. A Asturias no llegarían hasta una década después, debido al retraso en la apertura del ferrocarril de Pola de Lena a Gijón. (Original de la colección del Museo del Ferrocarril de Asturias, reg. P.37.12.4977)

3. LAS LOCOMOTORAS DE AGL

La crisis de la compañía del Noroeste obligó finalmente a su incautación por el Estado⁶ en 1878, para posibilitar proseguir la explotación y terminar las obras pendientes, incluyendo el puerto de Pajares, que estaba apenas iniciado. Un Consejo de Incautación se encargó de gestionar las líneas hasta que en 1880 las concesiones se traspasaron a una nueva compañía, la denominada de «Asturias – Galicia – León». Esta entidad era, en realidad, una unión de empresas de capital francés, en la que el todopoderoso Ferrocarril del Norte de España, que tanto deseaba hacerse con las líneas del Noroeste para completar su monopolio, tenía una influencia escasamente velada.

Tanto el Consejo de Incautación como Norte activaron las obras. Así, el 23 de enero de 1881 una locomotora pudo recorrer por primera vez la prolongación del ferrocarril desde la Pola hasta Fierros. Se había buscado ese propósito, para ese simbólico acto, a la Vaessen que portaba el nombre de «Lena». Aunque se trataba de un tren de trabajos con tres plataformas con ladrillos, a él se unió otro vagón descubierto sobre el que viajaron, sin duda que con no poco alborozo, varios empleados y «otras personas», que suponemos eran próceres del concejo. El 28 siguiente se hicieron las pruebas de los puentes. Para ello, se usó una de las dos locomotoras potentes y pesadas, de cuatro ejes, que A.G.L. había adquirido muy poco tiempo atrás en Alemania. Eran las bautizadas como «Busdongo» y «Trubia», construidas en Chemnitz por Hartmann.

Esas dos locomotoras fueron las primeras adquiridas por A.G.L. para sustituir a las deficientes belgas Vaessen, en previsión del aumento de tráficos que sin duda causaría la apertura de las líneas de Asturias y Galicia, en cuyas

obras se trabajaba con intensidad. A.G.L. había apostado por tipos en los que se aprecia perfectamente la influencia de Norte, y resultaban diseños ya conocidos en este ferrocarril. Esto dice mucho de cómo Norte estaba influyendo a todos los niveles en la empresa en previsión de su compra, adquisición que, en efecto, se produciría en 1885.

De las tres series encargadas, una se destinaba para viajeros. Eran máquinas de tipo 220, es decir, de sólo dos ejes motores con ruedas de gran diámetro, aptas para desarrollar buena velocidad pero con trenes ligeros. Se fabricaron veinticuatro de estas elegantes máquinas por Hartmann, entre 1882 y 1884. Fueron bautizadas todas con nombres de personajes históricos españoles, desde «Magallanes» a «Berruguete», pasando por «F. Luis de León» y «Hernán Cortés». Tras su llegada asumirían trenes de viajeros tanto por el interior de Asturias como por el puerto de Pajares. Sin embargo, su escasa potencia no les permitió un eficaz papel en las durísimas rampas payariegas.

Otro segundo conjunto de locomotoras venía representado por otras nueve potentes unidades entregadas en 1884. Eran de tipo 040, es decir de cuatro ejes motores, idénticas las dos «Busdongo» y «Trubia» que ya citamos y con ellas se pretendía hacer frente a los tráficos de mercancías. Eran máquinas fabricadas también por la alemana Hartmann, pero bebían de diseños franceses. Se trata de las famosas «Verraco», apodo debido al característico sonido que producía su sistema de freno, que algunos asociaban al gruñido de un cerdo en celo.

No es casualidad que resultaran idénticas a otras ya adquiridas por Norte, que con la previsión de adquirir las líneas gallegas y asturianas, deseaba disponer de mate-

6 *Gazeta de Madrid*, AÑO CCXVII, núm. 42, 11 de Febrero de 1878.

rial igual al que ya tenía, conocido y fiable. Realmente fueron un acierto, y durante más de cuarenta años estas locomotoras protagonizarían la tracción de los trenes de mercancías por Asturias y Pajares, constituyendo, desde el punto de vista de la historia industrial de Asturias, uno de sus hitos básicos.

El tercer lote encargado por A.G.L. fue construido entre 1881 y 1883, a la par para cumplir plazos, por dos fábricas alemanas. Esslingen y la ya conocida Hartmann. Eran treinta y seis fiables locomotoras 030, es decir de tres ejes, diseñadas específicamente para prestar servicios mixtos, por lo que resultaban igualmente aptas para arrastrar trenes de viajeros y de mercancías. De un modelo bastante moderno para aquella época, estaban dotadas de mejoras como el escape variable. En Asturias, sería habitual identificarlas como las «alemanas».

La empresa, que repartiría el lote por sus líneas asturianas y gallegas, optó por bautizarlas con personajes históricos, muchos de ellos personas oriundas de ambas regiones. Así, las primeras, construidas por Esslingen, recibirían, no por casualidad, los nombres de «D. Pelayo» y «Jovellanos». Ambas serían las escogidas para tener el honor de remolcar el tren inaugural de la vía férrea por Pajares el 15 de agosto de 1884, fecha en la que Asturias rompía la secular muralla que tanto dificultaba su comunicación terrestre con el resto de España.

A partir de esa fecha, y hasta la puesta en servicio definitivo de la electrificación de La Rampa en 1925, las locomotoras de vapor cruzarían constantemente puerto, arrastrando penosamente trenes de viajeros y mercancías sin cesar, con apenas unas pocas horas sin circulaciones cada noche para los mantenimientos más urgentes de la vía. El esfuerzo que ello suponía para el personal que mantenía y manejaba las máquinas, constituye, sin duda, uno de los grandes hitos del ferrocarril español. ■

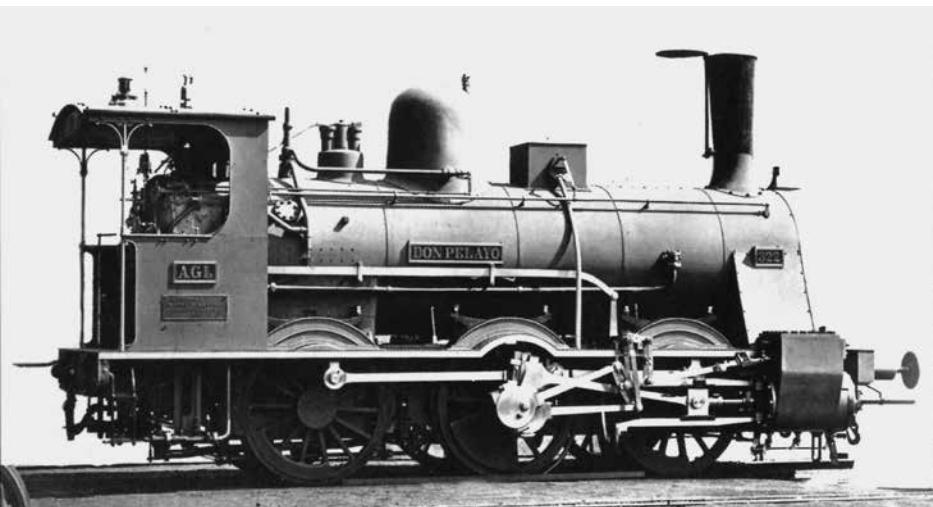


Figura 7. Fotografía de fábrica de la locomotora «Don Pelayo», primera de la serie de 36 estupendas locomotoras que los fabricantes alemanes Hartmann de Chemnitz y Kessler de Esslingen suministraron para la Compañía de los Ferrocarriles de Asturias, Galicia y León (A.G.L.). Con ese nombre en sus placas, no es extraño que esta máquina, junto con la bautizada «Jovellanos» remolcaran el tren que la Familia Real en su interior, inauguró el puerto de Pajares el 15 de agosto de 1884. (Cortesía Fernando Fernández Sanz)

4. LAS LOCOMOTORAS DEL NORTE

En marzo de 1885, como ya se veía venir desde hacía tiempo, la compañía de los Caminos de Hierro del Norte de España, abreviadamente Norte, se hace con las líneas de Asturias, Galicia y León. Dada su influencia en la compra de las tres series principales ya mencionadas, no es raro que Norte no modificara sustancialmente el parque de locomotoras para servicio habitual en Pajares. Así, junto con las tres series adquiridas por AGL, también arrastrían trenes por La Rampa las antiguas inglesas Neilson y francesas Koechlin del Noroeste datadas en 1863 y 1865. Obviamente, también rodaron a lo largo de los años otras unidades del amplio y heterogéneo parque de la compañía. Fue el caso de las pequeñas 030T fabricadas por Schneider en 1864 que, por su pequeño tamaño, se usarían

en 1888 para prestar servicio provisional en la variante de curvas muy cerradas que hubo de instalarse para suplir al puente de Matarredonda, arrastrado por una avalancha de nieve.

Los diferentes tipos de locomotoras podían arrastrar por la rampa continua del dos por ciento y curvas de 300 metros de radio del puerto, trenes más o menos pesados y a mayor o menor velocidad, según fuera su tipo. La velocidad de itinerario, es decir, la velocidad media prevista en los horarios para el correo, que era el tren de viajeros más rápido, era 25 a 29 kilómetros por hora entre Fierros y Busdongo. Eso implicaba que, para los 43 kilómetros entre ambas estaciones, incluyendo las paradas para



Figura 8. Desde la estación de Puente de los Fierros el fotógrafo pudo captar un tren de viajeros bajando cautelosamente la pendiente con una locomotora Hartmann 220 en cabeza. A pesar de la cercanía en línea recta, al tren aún le restan casi dos kilómetros de recorrido para llegar a la estación. A ella llegará tras un prolongado descenso con giro de más de 180 grados por el interior de los célebres túneles de Orría y El Batán. (Postal comercial, original de la colección del Museo del Ferrocarril de Asturias, reg. P.1.11.42)

aguadas, cruces y alcances con otros trenes, el correo emplease dos horas. Los trenes mixtos, que no superaban en ningún caso los 25 kilómetros a la hora, empleaban dos horas y media. Los de mercancías, con velocidades grafiadas de alrededor de 15 kilómetros por hora, 20 en el mejor de los casos, podían emplear hasta cuatro horas en su penosa ascensión.

Respecto de las cargas, las máquinas más antiguas apenas podían remolcar entre Fierros y Busdongo, a la velocidad de itinerario, trenes de viajeros de 70 toneladas. Las 220 Hartmann se atrevían sólo con 85. Las 030 «alemanas» como la «D. Pelayo», más potentes, remontaban el puerto con viajeros de 110 toneladas. En aquellos años finales del siglo XIX, eso suponía que una locomotora antigua difícilmente podía arrastrar más de cinco de los pequeños coches de dos ejes que componían los trenes correos y mixtos. Una «alemana» llegaba a los ocho o nueve.

En lo que se refiere a los demás trenes de mercancías, las locomotoras 030 «alemanas», aptas como hemos dicho para servicios mixtos, se atrevían con 135 toneladas subiendo hasta Busdongo; esto equivalía sólo a unos ocho o nueve vagones. Por su parte, las «verraco» y otros tipos de cuatro ejes motores diseñados específicamente para trenes de mercancías podían remolcar entre 180 y 200 toneladas.

Estas limitaciones de tracción llegaron a suponer un gran cuello de botella, sobre todo para los trenes de mercancías, tan numerosos por Pajares, porque el puerto era, en realidad, la única salida de las producciones mineras e industriales de Asturias hacia el resto de España. La Rambla admitía en estas condiciones, como máximo, un tráfico ascendente diario de unas 2.000 toneladas, muy justo para las crecientes demandas de Asturias ya entrado el siglo XX.

Por todo ello, no era raro que, para poder arrastrar convoyes más largos y pesados, la primera solución fuera colocar en cada tren dos locomotoras, que podían remolcar juntas casi el doble de carga, en concreto hasta 320 toneladas. En Pajares, normalmente esta segunda máquina se colocaba al final del tren, en lo que se conocía como «doble tracción por cola», para evitar así sobreesfuerzos a los enganches. Sin embargo, esa disposición añadía aún mayor penosidad al personal, especialmente al de la segunda locomotora, por el problema de los humos.

Ciertamente el humo se había manifestado desde el principio de la explotación del puerto como una de las mayores dificultades de la tracción vapor. Cada locomotora que subía las duras rampas, a toda máquina literalmente, expulsaba densas nubes sulfurosas producto de la combustión del carbón, que convertían a los túneles (que suponían más de la mitad del recorrido) en verdaderas cámaras de gas, especialmente los que por su disposición en curva tenían mala ventilación. Y si el humo acumulado resultaba tan molesto y peligroso para el propio personal de la máquina, no lo era menos para los frenistas que subían en las precarias garitas abiertas de los vagones para asegurar el frenado a mano del tren, ni para el personal de los furgones ni, desde luego, también para los viajeros.

Javier Marquina, que llegó a ser director de la compañía del Ferrocarril del Norte, describe la situación admirablemente:

«Los que hace años hayan hecho el viaje de regreso de Asturias, recordarán, seguramente, con qué angustia se salía de Puente de los Fierros y se metía uno en aquellos famosos y temibles túneles del puerto, empezando por los de Oria y El Batán, que después de unos minutos de ahogos y apuros, le colocaban a uno, como por sorpresa, encima de la estación de Fierros, de la que acaba-



Figura 9. Un tren de mercancías, ya casi a punto de coronar el puerto, atraviesa el paso a nivel de la carretera de Castilla entre los túneles Canto del Estillero y Loma del Asno. La densa nube de humo que, tras el paso del convoy, aún sigue saliendo del túnel, denuncia las penosas condiciones de trabajo del personal de los trenes de vapor por Pajares.
(Postal comercial, original de la colección del Museo del Ferrocarril de Asturias, reg. P.2.22.160)

ba de salir, y que quedaba, allá abajo, reluciendo al sol, como una figura de Nacimiento, mientras el tren continuaba, al acompañado jadeo de sus dos locomotoras, su penosa ascensión. A lo largo de ella ¡cuántos sofocos, cuántos ahogos y sudores! Los niños lloraban, los mayores tosían, estornudaban otros y se abalanzaban, en cuanto se salía del túnel, a abrir ventanillas, que la mayor parte de las veces quedaban a medio abrir porque el tren se metía en otro túnel... y el humo avanzaba poco a poco por el pasillo, invadiendo todo el coche, la lámpara de aceite se iba apagando (por falta de oxígeno) y la oscuridad lo llenaba todo...

Y si esto decimos de los viajeros, ¿qué no se dirá del personal del tren, y sobre todo del de la máquina auxiliar de la doble tracción por cola? ¡Cuántas asfixias en aquel terrible túnel de La Sorda, en aquel fatídico túnel 44 de tan difícil ventilación! Cuántas veces se ha tenido que apoyar el palo de la escoba contra la pared del túnel para apreciar si la máquina avanzaba o retrocedía, pues estaba sumida en una endiablada danza, en un fatídico patinaje en el que parecía que iba a quedar deshecha, teniendo (el maquinista) que abrir la puerta del hogar para poder ver la aguja del manómetro que iba siempre, siempre, hacia abajo, manómetro que se tapaba frecuentemente con la gorra para librarse de su terrible acusación... y se seguía tirando, tirando, mientras el óxido de carbono abrasaba los pulmones y las orejas se iban calentando hasta casi cocer...».⁷

Norte iría adoptando diversas medidas para intentar hacer frente a los problemas de escasa capacidad y

penosidad que la tracción vapor suponía por Pajares. El recurso a locomotoras más poderosas se descartó por varias razones. Por un lado, la existencia de puentes metálicos que limitaban el peso de las máquinas. Por otro, locomotoras más potentes implicarían un aumento del esfuerzo en los enganches en trenes pesados, con catastrófico peligro de rotura. Finalmente, y muy importante, mayor potencia implicaba mayor consumo de combustible y eso significaba más humo aún.⁸

Ante ello, se optó por mejorar, en lo posible, las condiciones de la combustión de las máquinas en doble tracción, siguiendo la práctica para reducir las emisiones seguida en los grandes pasos ferroviarios alpinos a los que tanto se parece Pajares. A título de ensayo se llegó a instalar una especie de prolongación de la chimenea tumbada sobre la caldera para reducir el humo que llegaba a la cabina. Otras mejoras intentadas, afectaron al establecimiento de comunicación directa entre las locomotoras de cabeza y cola por medio de un telégrafo eléctrico para mejorar la sincronización del servicio.

Como colofón a estas precarias mejoras, a finales de la primera década del siglo XX, Norte encargaría un lote de doce locomotoras de vapor, similares a las «verraco» que tan buenos resultados estaban dando en el puerto, pero mejoradas con algunos avances, especialmente el recalentador de vapor, que por entonces era una novedad. Con ellas se pretendía reducir en lo posible los humos y obtener, de paso, una economía de combustible.

Nada de ello realmente significó una eliminación del problema del humo, que siguió torturando al personal y a los viajeros que subían el puerto, ni permitió el aumento de capacidad de la vía que la economía asturiana precisaba para desarrollarse con normalidad. ■

7 Pedro Aza Díaz y Javier Marquina, *Compañía de los Caminos de Hierro del Norte de España (1858-1939)*. (Madrid: Ed. Espasa Calpe, 1940).

8 Felix Boix «Nota sobre los medios de aumentar la capacidad de tráfico de la subida de Pajares», *Revista de Obras Públicas*, número 1638, 14 de febrero de 1907.

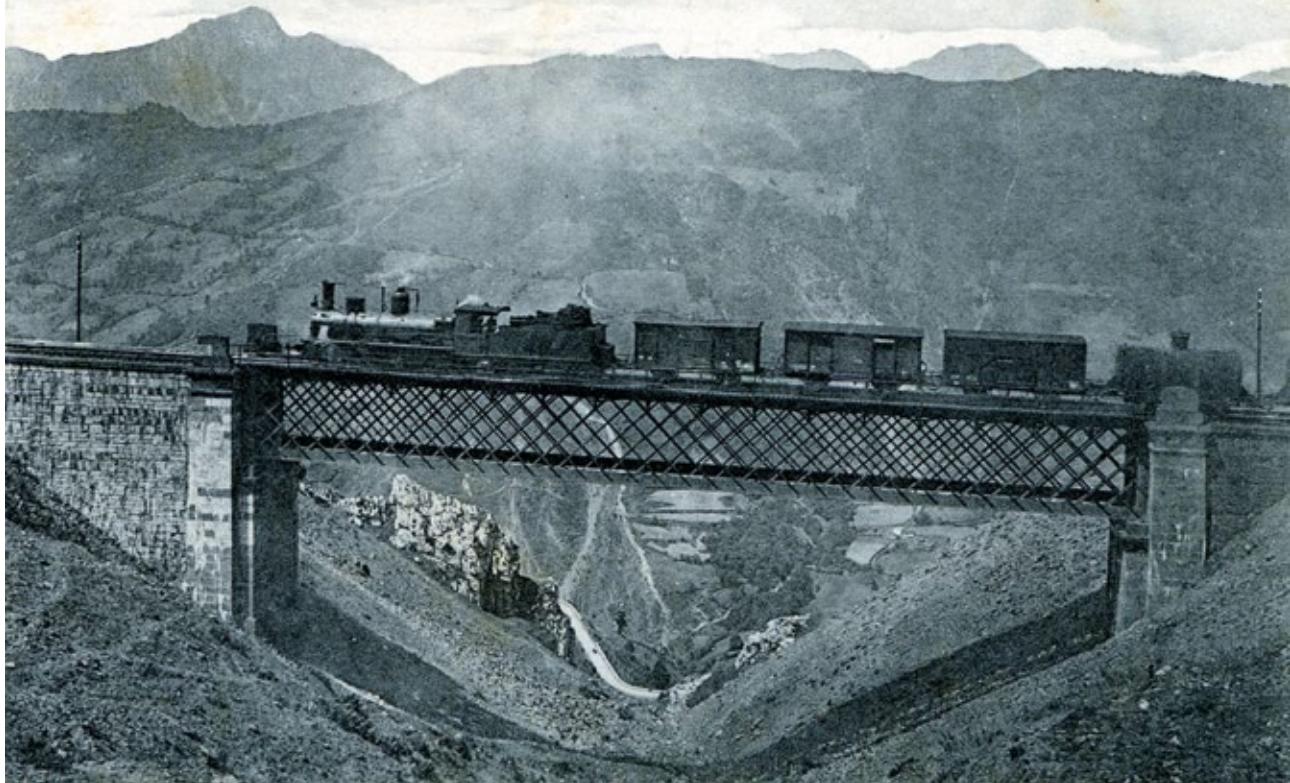


Figura 10. Una de las potentes «verraco» de cuatro ejes remonta Pajares con un mercancías. Está cruzando el reconstruido viaducto de Matarredonda. El original fue arrastrado hasta la carretera situada al fondo de la vaguada por una avalancha causada por la «nevaona» de 1888. (Postal comercial, original de la colección del Museo del Ferrocarril de Asturias, reg. P.3.3.169)

5. EL SERVICIO EN LAS LOCOMOTORAS DE VAPOR POR EL PUERTO DE PAJARES

Como tantas cosas del pasado, es difícil hacerse hoy una idea exacta de lo que suponía el durísimo trabajo en aquel tiempo en los trenes por Pajares. Gente de todos los oficios pasaba la mayor parte de su vida en el puerto por y para el ferrocarril. Frenistas en las garitas, jefes de tren en los furgones, interventores en los coches, obreros de vía y obras en las asillas, jefes, factores y mozos en las estaciones, enganchadores y guardaguas en las vías, guardesas en los pasos a nivel... Todo un conjunto de labores especializadas, con jornadas interminables, mal pagadas y sometidas a una disciplina casi militar. Cientos de personas que, con su esfuerzo anónimo, permitieron que los trenes siguieran circulando cada día.

Sirva el personal de tracción, como ejemplo de estas tareas. La pareja de maquinista y fogonero que pasaba su vida a bordo de locomotoras que apenas ofrecían abrigo, siempre atentos a lo que la máquina y el tren demandaban.

El fogonero debía encargarse, esencialmente, de que la caldera siempre tuviera la presión necesaria para prestar servicio y, para ello, tenía que ocuparse de alimentar el hogar paleando combustible (normalmente carbón y no muy bueno) en el momento y cantidad precisa, que para remontar el puerto era una cantidad enorme. Además,



Figura 11. La principal obra de fábrica de Pajares, el viaducto de Parana, sostiene un tren ascendente de mercancías remolcado por una «verraco». Este espectacular puente fue proyectado en los talleres de Eiffel y es una de sus obras más atrevidas, a la par que más desconocidas a nivel internacional. Colocado en curva de 300 metros y rampa de 20 milésimas, sobrevivió en servicio hasta los años posteriores a la Guerra Civil, cuando fue sustituido por un pedraplén para permitir el paso de nuevas locomotoras eléctricas más pesadas. Sus pilares de celosía aún permanecen allí enterrados. (Postal comercial, original de la colección del Museo del Ferrocarril de Asturias, reg. P.3.4.174)



Figura 12. A pesar de la leyenda de la postal, se trata en realidad de la estación de Linares donde un variopinto mercancías espera un cruce. Lo encabezan dos «verracos», una de ellas sin duda de retorno, probablemente de dar una doble tracción. En primer plano material de vía usado en los continuos trabajos de mantenimiento que el trazado del puerto ha exigido desde su apertura.
(Postal comercial, original de la colección del Museo del Ferrocarril de Asturias, reg. P.3.1.163)

debía verificar de continuo que la caldera dispusiera de agua suficiente para evitar que la transformada en vapor se redujera el nivel de forma peligrosa, usando bombas o inyectores para reponerla. Entre muchas otras ocupaciones, debía hacerse cargo del freno del ténder en caso necesario, engrasar cuando así se le requiriera, colaborar con el maquinista en la observación de las señales, limpiar el fuego, cargar agua y carbón en el ténder y, en fin, cualquier otra tarea precisa para que la caldera sobre todo y la locomotora en general prestara servicio con regularidad.

El maquinista era quien gobernaba la máquina. Sólo llegaba a maquinista quién tras una carrera de años de trabajo como fogonero, demostraba que tenía los conocimientos y la pericia suficiente para tan importante labor. No era para menos, porque en manos del maquinista estaba, literalmente, la vida de todos los que viajaban en el tren, en una época en la que no se contaba con más mecanismo de seguridad adicional que su propia responsabilidad. El maquinista tenía como obligación básica manejar la locomotora de tal forma que se cumplieran los horarios y cargas previstos. Para ello, debía atender y respetar las señales e indicaciones del personal de las estaciones y la vía, accionando el regulador del vapor y la palanca de cambio de marchas, para conseguir obtener la mayor potencia y la más regular velocidad, siempre con el menor consumo de vapor. También debía controlar el frenado del tren en las pendientes, sincronizando los mecanismos de la locomotora con los frenos servidos a mano en los vagones, todo a base de señales con el silbato. La comunicación, en muchos casos ya sin palabras, de la pareja de conducción era casi también una condición imprescindible para obtener de una máquina tan temperamental como la locomotora de vapor lo que podía dar.

Si llevar un tren exigía tanto cuando la locomotora, los vagones, la vía y el clima estaban en sus más óptimas condiciones, si alguna de estas variables se torcía, que era lo más habitual, las cosas se complicaban aún más. Y Pajares tenía de todo: rampas pronunciadas, curvas cerradas, largos túneles con desprendimientos, máquinas mal mantenidas, carbón de variable calidad, vagones con defectos en rodaje y enganches, vías agotadas, lluvia, frío, nieve...

Si manejar cualquier locomotora es un verdadero arte, que sólo se logra tras largos años de experiencia y un profundo conocimiento de la máquina y la línea, en Pajares el arte del vapor llegó a sus máximas expresiones.

Pocos autores, sin embargo, se preocuparon de recoger las vivencias y testimonios de aquellas personas anónimas, muchas de cuyas experiencias se han perdido para siempre. Una de las escasas excepciones fue Luis Zurdo Olivares, maquinista de Norte desde 1872. Represaliado por sus actividades sindicales y políticas, desarrolló luego de forma autodidacta una amplia labor editorial. Zurdo conoció de primera mano el trabajo en las locomotoras en Pajares, porque trabajó en ellas cuando solicitó destino en Asturias a finales de los años 80 del XIX.

Algunos de sus cortos relatos, introducidos como notas en la traducción que realizó en 1905 del libro «La máquina locomotora, manual práctico» de Edouard Sauvage, merecen ser reproducidos literalmente:

«Ahora, que el secreto no puede comprometer a nadie, diré en mi proyectado libro original, como procedíamos cada noche en la estación de Puente de los Fierros para ascender las penosas



Figura 13. Un tren de mercancías entra en la estación de Navidiello, tras salir penosamente del túnel del mismo nombre. Los sillares corresponden a los trabajos de ampliación de la longitud de las vías de la estación, que requirieron excavar un túnel gemelo a «La Polea». La aguada, el gálibo de carga para proteger los túneles y las «pitás» del personal de la estación, completan la escena.

(Original de la colección del Museo del Ferrocarril de Asturias, reg. P.37.7.4968)

y agrestes cumbres del Pajares, peligrosas por sus rampas de 20 y 30 sus 70 túneles, ninguno recto, y sus curvas de 200 con contra-carril. El reglamento manda que los enganches fuesen apretados de nuevo, allí donde la composición era definitiva, y aquel bloque de 15 unidades y 200 toneladas, no se inscribía en las curvas ni a cañonazos, por virtud de una incontrovertible ley matemática. Y como circulaban wagones de todas series, longitudes y procedencias, esperando á que en España se realice la tan deseada unificación del material fijo y móvil, el peligro era de dos órdenes, y las consecuencias, en épocas repetidas, siniestras: los patinajes, la causa. Y a pesar de todo, yo mismo aflojaba cada noche los tensores, porque estaba harto de escribir en los boletines de tracción la consabida fórmula de “El tiempo perdido, lo fue por....etc.” ¡Suerte y tacto, de que no se cortase un tren, y bajase á estrellarse á Linares, como aquel célebre 1.252!».

«En la línea de Asturias, que sin necesidad de dobles o triples tracciones, es irrespirable el aire por la excesiva longitud y curvatura de sus 81 túneles, se ha recurrido a ese expediente, a las chimeneas prolongadas articuladas hacia atrás, y a las marchas tender adelante. Algo se ha remediado, pero las asfixias son corrientes».⁹

⁹ Edouard Sauvage, *La máquina locomotora. Manual práctico*, (Barcelona: librería Penella y Bosch, edición traducida por Luis Zurdo Olivares, 1905).



Figura 14. A las dificultades propias del trabajo en la época del vapor por Pajares se sumaban, casi todos los inviernos, las fuertes nevadas. Los temporales obligaban al uso masivo de mano de obra para despejar las vías, toda vez que el puerto era la única arteria que unía Asturias con el resto de España y cada día de cierre tenía una enorme repercusión económica. Los obreros para «espalar» la nieve, se solían contratar eventualmente entre los propios habitantes de la zona. H. 1910.

(Original de la colección del Museo del Ferrocarril de Asturias, reg. P.37.15.4983)



Figura 15. La estación de Pajares entre la nieve. Las dos locomotoras de vapor a la derecha de la imagen están unidas por sus ténderes, lo que demuestra que se trata de «exploradoras», es decir máquinas que, en días de nevada, recorrian continuamente las vías del puerto para intentar mantenerlas despejadas. H. 1915.

(Original de la colección del Museo del Ferrocarril de Asturias, reg. 15.38)

Por su parte, en su celebrado libro autobiográfico «Veinte años de vida ferroviaria, memorias de un maquinista», Zurdo describe también otros episodios de su paso por el puerto a finales de la década de los ochenta del XIX. Su visión de la célebre «nevaona» del 88, muestra la sorpresa que le causó, como recién llegado a Asturias, el impresionante trazado de la divisoria ferroviaria astur leonesa.

«El invierno se presentó por aquellas serranías cruel y duro. Una grande y memorable nevada cerró el puerto de Pajares, por lo que se suprimieron los trenes y se organizó la exploración con quitanieves y brigadas de espaldadores.

[...] Siguió nevando: sopló furioso el vendaval y el 15 de febrero se tuvo noticia en León de que

las avalanchas y aludes habían arrancado desde cimientos el puente metálico de Matarredonda, kilómetro 62 entrada al túnel, volcado la máquina del tren 1450 num 1604 que conducían Bouha y El Pasiego, y arrasado medio pueblo de Pajares. La catástrofe presentaba caracteres de gravedad, que parece no paraba ahí.

[...] tres días después, dos máquinas acopladas por ténder provistas de quitanieves, se internaban rambla abajo por el famoso túnel de la Perruca, largo de 3.077, 40 metros, y cuya boca asturiana estaba tapada herméticamente por nivea helada muralla: durante el trayecto caían sobre las deleznables marquesinas aquellos lingotes, fantásticas stalactitas formadas por la filtración de las aguas subterráneas del macizo y fabricadas en puro hielo.

[...] Armado con largo bastón de acerada punta y alcayata, y enfundado en dormán y bota alta (las nuevas, estrenadas por reemplazo de las quemadas en el choque de Ávila) trepé con la comisión. y a las diez de una mañana de esplendido sol acometíamos el descenso por los desiertos valles del hielo ¡Ni un grito, ni un pájaro! Estaba perplejo, absorto, mudo creyéndome en los desfiladeros de la muerte, abajo; en el regazo de la vida, azul, arriba! Sacome de esta abstracción pueril Amunátegui con una valiosa lección:

- Sabe usted lo que es esto? - me dijo hurgando y trazando una circunferencia en derredor de un somero cuerpo de punta dura.
- No, señor - repuse yo ¿El extremo de un poste telegráfico; 4 o 5 metros?
- Exactamente - me dijo - y sobre la trinchera estamos».¹⁰ ■

¹⁰ Luis Zurdo Olivares, *Veinte años de vida ferroviaria. Memorias de un maquinista*. (Barcelona: Imprenta de Henrich y Compañía, 1911), 188 y ss.

6. EL FIN DEL VAPOR EN PAJARES

En la segunda década del siglo XX resultaba más que obvio que las dificultades de la tracción, en un paso tan difícil y de tanto tráfico como Pajares, no se podían resolver con locomotoras de vapor. Ninguna de las opciones de mejora intentadas se había demostrado viable y los continuos incrementos del tráfico exigían una solución definitiva. Con los avances tecnológicos que se iban produciendo, y vista la experiencia aplicada en otros pasos de montaña europeos, singularmente los alpinos, parecía claro que sólo la electricidad permitiría un avance sustancial.

Por ello, no es de extrañar que la electrificación de la tracción en Pajares estuviera ya decidida en 1918 y Norte la acometería con ayuda del Estado. Era la primera obra de este tipo e importancia que se llevaba a cabo en España y en 1924 doce locomotoras eléctricas de 3000 voltios en corriente continua, de dos tipos diferentes ambos de tecnología americana, ya estaban circulando por La Rampa. El 1 de enero de 1925 comenzaron oficialmente el servicio comercial. Con ellas se incrementó de forma enorme la capacidad de transporte de la vía y se desterró el penosísimo trabajo en las máquinas de vapor. Desaparecieron de los túneles del puerto los humos y los ahogos para el personal y los viajeros.



Figura 16. Locomotora eléctrica 6102 en Pola de Lena en cabeza de un tren de mercancías. La electrificación del tramo entre Ujo y Busdongo, puesta en servicio oficial el 1 de enero de 1925, puso fin a la época del vapor en el puerto. En pocos lugares estaba más indicada la electrificación de la tracción que en Pajares, y aunque las máquinas eléctricas permitieron evitar la enorme penosidad del trabajo en las locomotoras de vapor en la línea, en realidad su implantación se debió sobre todo a razones económicas: el vapor simplemente no podía hacer frente a los crecientes tráficos. (Original de la colección del Museo del Ferrocarril de Asturias, reg. P.85.9312)

Desde esa fecha las locomotoras de vapor ya sólo circularían por Pajares para su traslado o en caso de estricta necesidad, como sucedería en los momentos de restricciones eléctricas en la posguerra.

Las locomotoras de vapor más características que habían servido en Pajares durante cuatro décadas, correrían suerte diversa. La mayor parte de las ligeras y poco potentes veinticuatro 220 de viajeros serían retiradas en los años treinta. Sólo la Guerra Civil permitiría a nueve de ellas sobrevivir algunos años más y llegar a formar parte de Renfe en 1941. A finales de los años 50 todas habían desaparecido ya.

Sin embargo, las potentes 040 «verraco», tanto las originales de A.G.L. como las aportadas luego por Norte, pasarían en su totalidad a Renfe, permaneciendo en servicio repartidas por toda la geografía nacional, hasta incluso los años sesenta del siglo XX. Tristemente, solo tres se han preservado. Una de ellas, adquirida por Norte a Hartmann, de nombre «El Cavado», sobrevivió mila-

grossamente en discretas tareas de maniobra en el pozo Olloniego de Hunosa hasta los años setenta. Aunque en muy mal estado, de allí fue rescatada por el Museo del Ferrocarril de Asturias, que la conserva celosamente en Gijón, a la espera de una futura restauración que permita ponerla a disposición de la sociedad como merece.

De las eficaces 030 «alemanas», responsables de la mayor parte de los trenes de viajeros por el puerto hasta la electrificación, sólo se conserva una, la «Varela de Montes». Es gemela de la celeberrima «D. Pelayo», que inauguró arrastrando el Tren real el puerto de Pajares en agosto de 1884 y que tan negligentemente fue desguazada en 1983.

La «Varela de Montes», perfectamente restaurada, permanece hoy orgullosa en el más preferente lugar de la exposición del Museo del Ferrocarril de Asturias, el lugar al que indudablemente se ha hecho acreedora como representante de aquellas máquinas y, sobre todo, de aquellas personas, que a través de las vías de Pajares cambiaron la historia de Asturias para siempre. ■

Figura 17. La locomotora «Varela de Montes», conservada en el Museo del Ferrocarril de Asturias, restaurada al aspecto que mantuvo durante su época en manos de la compañía del Norte, entre 1885 y 1941. La «Varela de Montes» estuvo trabajando al servicio de la minería en Mieres hasta los años 70 del siglo XX, cumpliendo casi noventa años en servicio. Única preservada de su tipo, se trata de una de las piezas más relevantes del patrimonio industrial y ferroviario español. (Fotografía del autor)





DESCUBRE UN LUGAR PARA PERDERTE



Toda la información disponible en
www.asturcentral.es
correo: asocacion@asturcentral.es

 [@asturcentral](https://www.facebook.com/asturcentral)



POSADA REAL DE PAJARES

APARTAMENTOS RURALES



"La Cerra" y "La Picarota", dos apartamentos rurales con categoría de dos llaves y capacidad para 12 y 7 personas respectivamente.

Calle General, Pajares

Asturias - España

Teléfono: (+34) 600 330 241



Casa del Abad
PENSION - CAMPOMANES



Calle Felipe Canseco, 15. Campomanes, 33620. Asturias.
Tfnos. 985 496 578 y 670 262 036 | casadelabad@hotmail.es | www.pensioncasadelabad.es



Bendueños - Lena (8 plazas)
tlf: 674 671 706



ALOJAMIENTOS VALLE DEL HUERNA Los Pontones - Lena - Asturias



Nuestro Hotel EntreRíos***

El Hotel EntreRíos está situado en la pequeña aldea de Los Pontones de Lena, en plena Cordillera Cantábrica, dentro del Parque Natural de Las Ubiñas - La Mesa, en el Valle del Huerna. Es un hotel familiar, donde disfrutar de unos días de descanso en compañía de la naturaleza que nos rodea y de las preciosas tonalidades que el "verde" y el "blanco" nos ofrecen.

www.hotelentrerios.com



Nuestras Casas Rurales

En el Valle del Huerna, en las pequeñas aldeas de La Cortina y Traslacruz, están situadas nuestras 4 Casas Rurales, viviendas rurales restauradas con esmero para mantener el estilo y encanto tradicionales, pero dotadas de todas las comodidades para que su estancia aquí sea algo especial.

www.traslacruz.com

TIEMPO DE OCIO Y BAILE EN LOS PUEBLOS DE LLENA. LA ENTRADA EN LA MODERNIDAD

M^a del Carmen Prieto González

Doctora en Geografía e Historia. Licenciada en Musicología y Antropología.

Profesora en el IES Pérez de Ayala. carmenprietog@gmail.com



PALABRAS CLAVE: patrimonio musical, medio rural, organillo, herophon, fonógrafo, gramófono, gramola
KEYWORDS: musical heritage in rural areas, barrel organ, herophon, phonograph, gramophone, jukebox

RESUMEN

Vivencias y recuerdos, expresados por vecinos de Llena, han permitido hacer una breve reconstrucción de la música y el baile en estos últimos 100 años. Nos centramos en el medio rural, donde los bailes a lo suelto ocuparon un puesto relevante en las actividades de diversión y de socialización. Coplas de pandero y pandereta; canciones acompañadas por la gaita y el tambor, o el acordeón, y piezas puramente instrumentales, servían de apoyo a estos bailes. La llamada música tradicional fue perdiendo su genuino valor e interés con la llegada de la industrialización y el progreso. A partir de los años veinte comienza a generalizarse el uso de aparatos mecánicos y eléctricos reproductores de sonido: organillos, fonógrafos, herófonos, gramófonos y gramolas hasta llegar a las radios, tocadiscos, televisiones y otras nuevas tecnologías.

ABSTRACT

Experiences and memories witnessed by neighbours of Llena, have allowed a brief reconstruction of their music and dances in these last 100 years. We focus on the rural environment, where the loose dances occupied a relevant position in leisure activities and socialisation. Tambourine coplas; songs accompanied by the bagpipe and the drum, or accordion, and purely instrumental pieces, were the support for these dances. The music known as traditional lost its genuine value and interest gradually with the arrival of industrialisation and progress. From the 1920s onwards, the use of mechanical and electrical sound reproducing devices began to be generalised: barrel organs, phonographs, herophones, gramophones and jukeboxes, until radio, record players, televisions and other new technologies arrived.

1. TIEMPO DE OCIO Y BAILE EN LA LLENA RURAL

Vivencias, recuerdos y testimonios aportados por diferentes vecinos del concejo de Llена, nos han permitido reconstruir momentos puntuales de fiesta y baile en el medio rural. Para ello, seleccionamos algunos pueblos de los valles del Payares y del Güerna. Desde principios del siglo XX -fecha a la que pudimos remontarnos- los períodos de ocio y esparcimiento se quedaban reducidos a algunas tardes del domingo y a las fiestas patronales. Más ocasionalmente, se reunían en la plazoleta de la iglesia para “echar un baile a lo suelto”, tras la salida del Rosario y Las Flores del mes de Mayo. Junto a estas plazuelas, cualquier ensanche del pueblo y la propia carretera general servían de pista de baile.¹ Algunos entrevistados lo confirmaron, y recordaron fechas próximas a 1940 cuando iban a las fiestas de *Las Nieves* (Cabezón), al *Corpus* (Payares) y a *San Antolín* (Sotiello).

Por el contrario, en los días de labor sólo cantaban si realizaban alguna tarea doméstica o faena monótona que no exigiese mucho esfuerzo. La juventud también se reunía delante del *chigre* para divertirse alguna tarde de asueto. Sentían la necesidad de moverse y lo hacían de forma natural: jotas, giraldillas, fandangos “puntiaos”, la danza, valses, la geringosa... Era el modo de expresión de un pueblo que tenía gran sentido del ritmo. Y se acompañaban con los instrumentos más básicos de los que se disponía fácilmente: panderos, panderetas, castañuelas o pitos, incluso hechos con el chasquido de los propios dedos. En el mejor de los casos, si en el pueblo vivía algún gaitero o acordeonista, tenían oportunidades de celebrar bailes más actualizados. Hacia 1950-55 también se empezaban a oír pequeñas orquestas, que se contrataban sólo en días especiales debido a su elevado coste. Estas piezas se escuchaban en las fiestas de otros pueblos, o en las gramolas, radios o diferentes dispositivos. El objetivo era el de disfrutar de la música. Un entretenimiento sano que

¹ Asturias tenía 4.500 coches matriculados en 1925.

contribuía a la socialización y, si se terciaba, a cortejar al modo más tradicional.

Las primeras entrevistas que realizamos con este fin se concentraron en los años 1991-1995. Prioritariamente, se visitó a personas cuyas edades oscilaban entre los 75-95 años. Algunas mujeres con las que conversamos dijeron no haber salido casi nunca de su pueblo y mucho menos de Asturias. Así que las manifestaciones musicales que conocían en su juventud fueron por oírlas a sus antepasados, en su aldea natal, en las fiestas de otros pueblos vecinos, en la escuela o en el colegio. En ocasiones, a sus maridos mineros y, en otras, porque cosían por las casas y recorrían diversos lugares amenizando su labor con canciones.

Respecto a los hombres, además de aprender la música tradicional en el entorno familiar, vecinal y festivo, o en el *chigre*, enriquecieron y diversificaron su repertorio al interrelacionarse con personas de otras localidades, incluso más lejanas. Por ejemplo, cuando cumplían el servicio militar o cuando se iban a la guerra; a trabajar en las minas, en el ferrocarril o migraban temporalmente a los puertos donde contactaban con pastores castellanos y extremeños. Allí aprovechaban los momentos más relajados para elaborar aperos e instrumentos musicales. Podemos citar la construcción de *pitos*, que hacían con madera dura del *piorno* (retama) o *urcia* (brezo), por ejemplo. También interpretaban canciones mientras realizaban labores agro-ganaderas que no demandaban mucha energía.

Además, la música halló un cauce de expansión a través de la iglesia y de los conventos. Algunos de los informantes, o vecinos suyos, habían estudiado allí. Cuando regresaban del convento al pueblo, aportaban las novedades que habían aprendido, junto a las nociones de música adquiridas y el perfeccionamiento de su entonación y oído



Figuras 1 y 2. Fiestas en Chanos de Somerón, hacia los años 50. (Fotografías cedidas por Chelo)



Figura 3. Inauguración del cine Apolo, en Gobernación, en los años veinte. Este teatro, de excelente factura arquitectónica, fue derribado en los años 70. (Fotografía firmada por P. Esperón Toledo)

musical. En el medio rural eran muy pocas las personas que parecían tener conocimientos musicales más o menos amplios. Sólo los informantes “más cualificados” fueron capaces de recordar “melodías puras”, sin texto. Es, por ejemplo, el caso del tamborilero *Cundo García*², que nos tarareó unos cuantos temas instrumentales. Lo común es que se perdiessen las melodías al no contar con un texto o un instrumento que sirvieran de fórmula mnemotécnica. El ritmo de las palabras, el argumento del texto, el apoyo del instrumento a la afinación y a la entonación vocal, al ritmo... son algunos de los soportes que ayudaban a la memorización y recuerdo.

Finalmente, todos guardaban un recuerdo especial de los ciegos copleros y de otros grupos que deambulaban o acampaban temporalmente por los pueblos, trayendo y llevando noticias. Algunos hacían representaciones y espectáculos sencillos. Era “gente teatrera”, como así nos los definieron. Este es el caso de *La Micaela*, un grupo familiar que sitúan hace unos 80 años. Llama-

² Secundino García -*Cundo*- (Columbiello, 1921-1993). La entrevista se realizó en agosto de 1991. Además de haber sido ferroviario, por estas fechas llevaba más de 56 años ejerciendo de tamborilero. También su hermano Luis tocaba el tambor. Su padre fue quien les inculcó esta afición. Él mismo era tamborilero y quien construía sus propios tambores con piel de *cabritu*.

ban la atención de niños y mayores tanto por su modo de vida errante y extraña, como por sus bailes aflamados, libres de normas y cargados de expresividad. ¡Y tenían un mono!, para sorpresa de todos. En Palacio y Felgueras nos comentan que en ocasiones había circo; y en Vega'l Ciigu cine. Éste estaba ubicado detrás de la actual iglesia, donde posteriormente se situó la *Pista del Chato*. Llena contaba con el Cine Apolo (1928) -en Gobernación- y el Teatro-Cine Vital Aza (1954). Todos estos espectáculos fueron un medio para introducir innovaciones y cambios, también en los gustos musicales.

En resumen, el repertorio musical se adquiría por transmisión oral. Se aprendía escuchando, observando, repitiendo y experimentando las especialidades que les ofrecían sus predecesores, tanto las referidas al baile y a la danza, como al canto y a la instrumentación.

Hoy estamos en los inicios del año 2018. Nuevamente establecimos una serie de conversaciones con personas de 70 a 95 años, edad similar a los entrevistados en los 90. El propósito es el de observar el grado de transmisión, disminución o pérdida de estas prácticas musicales. Para su reconstrucción contamos con muy pocos documentos fotográficos y escasos testimonios orales. Ya casi no hay testigos presenciales y vagamente se acuerdan de lo que oían a sus antepasados; otros tienen edades avanzadas; la memoria es frágil y lleva a confusiones y olvidos. No obstante reproducimos lo más fielmente posible las emociones y relatos de las personas que vivieron estos últimos bailes populares. Son décadas de transición hacia medios tecnológicamente más avanzados, que contribuyeron a cambiar el concepto de ocio tal y como hoy se concibe.

Coros, bandas, grupos de música folk, asociaciones folklóricas, academias de baile, personas aficionadas e instituciones oficiales, enseñan y conservan algunas expresiones musicales antiguas. Diríamos que se reviven estas manifestaciones tradicionales a modo de un “museo viviente”. Su fin es el de preservar el patrimonio, y lo muestran ocasionalmente en el día de las fiestas. Ya no se puede devolver la funcionalidad, el sentido lúdico y de interrelación social que le otorgaban nuestros mayores. No obstante, gracias a estos eventos es posible hacerse una idea de las viejas danzas y bailes populares, que con el paso del tiempo se fueron modificando y desapareciendo. ■

2. LA ENTRADA EN LA MODERNIDAD

Desde finales del siglo XIX se van apreciando cambios notorios en la forma de escuchar y de consumir música. El jazz fue uno de los géneros que contribuyó a estas innovaciones. Por ejemplo, en la década de 1920-30, los repertorios de las orquestinas incluían el foxtrot, el charlestón, las rumbas, los tangos argentinos y, especial-

mente, el tango-canción de Carlos Gardel. Las parejas se movían con mayor libertad por el espacio, sus pasos eran más elaborados y sus ritmos complejos. Y así continuaron en los años 1940-50, adquiriendo mayor dificultad y vivacidad. Pero no todo el mundo podía seguir unos ritmos tan energéticos como, por ejemplo, los del boogie-woogie o



Figura 4. Vecinos de La Pola, agolpados ante el establecimiento de "Ampere".

los del rock and roll, que estaba naciendo en esta década. Por ello, estos bailes no alcanzaron demasiada popularidad mas que entre los jóvenes.

Pronto se retomaron otros más sencillos con aires latinos: influencias cubanas con los mambos de Pérez Prado, y el chachachá de Enrique Jorrín; los famosos boleros y pasodobles de Jorge Sepúlveda; los boleros del mejicano Agustín Lara; o las sambas, entre otros. Por supuesto, el pasodoble español se mantenía, y mantiene, en boga desde su nacimiento (siglo XVI). Muchas bandas de música y orquestas los incluyen en sus repertorios porque resulta un baile sencillo y fácil de aprender. Su ritmo es binario y en cada uno de los dos pulsos se da un paso; así las parejas van realizando figuras y desplazándose libremente. También es la década de la copla española, otra fórmula popular en la que se cantan fragmentos de historias personales, se expresan pasiones, soledades, frustraciones, ironías de la vida... Estrellita Castro, Conchita Piquer, Celia Gámez, Juanita Reina, Gloria Romero, José Torregosa, Luis Mariano o Antonio Molina, son algunos de los nombres que circulan en el ambiente.

Por otro lado, en los años 30, EE.UU. había empezado a fabricar máquinas de entretenimiento, aparatos mecánicos o eléctricos que grababan y reproducían música. Términos como pianolas o pianos mecánicos, jukebox, sinfonola o rockola, son algunos de ellos. Eran objetos de gran interés en las ferias y lugares de diversión, y funcionaban con monedas. Sin embargo, en los pueblos de Lena no identificaron ni recordaron haber visto ninguno. Quizás no fueran muy usuales por su elevado precio y por sus dimensiones, en ocasiones semejantes a las de un piano. En ese caso, estarían situados en villas o ciudades con mayor número de habitantes y no en estas pequeñas aldeas. Y llegarían más tarde, a partir de 1950-60 junto al apogeo de restaurantes, bares con boleras, "menderos"... Su fin era el de reproducir los últimos éxitos del momento, especialmente los de la época del Rock and Roll.

El recuerdo de nuestros actuales informantes se retrotrae hasta los años 1924-29. En torno a estas fechas empezaron a disponer de la electricidad en sus casas. En algunos pueblos se introdujo más tarde que en otros, quizás por su ubicación. Así nos lo hizo saber una vecina de Villar. Nos comenta que a su pueblo llegó muy tarde, hacia 1960, mientras que Payares y La Romía ya contaban con ella desde mucho antes. Ángel González (Malveo, 1937)

explica que, siendo niño, una sola bombilla colgada en el centro de la casa iluminaba todas las estancias. En el suelo del piso superior se hacía un agujero de tal modo que, si se tiraba del cable hacia arriba podían iluminar la zona alta, o si se descolgaba la bombilla por el agujero iluminaban la planta baja. Su recuerdo se remonta a los años 1937-1940, pero añade que ya existía esa bombilla muchos años antes de nacer él.

Podríamos señalar 1924-26 como la fecha en la que en estas aldeas se van adoptando aparatos eléctricos o electromecánicos reproductores de sonido. Se irán introduciendo poco a poco, pues primaban los objetos mecánicos que convivían junto a los "bailes a lo suelto". Organillos, fonógrafos, gramófonos, gramolas, radios (1909). Posteriormente, tocadiscos (1925), transistores (1947-55), televisiones comercializados en tamaño de 8 pulgadas (1959), cassetes (1963), etc. Aunque las emisoras de radio ya habían empezado a emitir a principios de 1920, y los televisores a fabricarse a finales de los 30, aún no estaban al alcance de todo el mundo. Tal era el impacto que ocasionaban estos aparatos modernos que las personas que podía permitirse este lujo, invitaban a sus familiares, vecinos y amigos a escucharlos y a verlos en sus casas.

Ocasionalmente, algunos pueblos de Asturias contaban con un Teleclub, especialmente a partir de la instalación de la Antena del Gamoniteiro (1964). En Lena se pueden citar los de Llinares y Chanos de Somerón (1965). También era anecdotico ver las grandes colas de curiosos delante del escaparate de Radio TV AMPERE³, a fin de poder acceder, aunque fueran unos minutos, a tal prodigioso invento.

En los pueblos de Lena, fue la gramola la que definió este paso hacia la industria musical, especialmente en las décadas de 1940-50. Esta máquina pasó a ser un útil característico e imprescindible de la cultura popular, fuente de ingresos y de entretenimiento. Los dueños de los bares y pistas de baile tenían que mantenerse al día con las modas musicales para tener contentos a los clientes y obtener ingresos. Surge la competitividad y de esta manera fueron llegando multitud de estilos musicales a lugares remotos. No obstante, se adaptaban a los gustos de los lugareños.

Así, la llamada música tradicional fue perdiendo su genuino valor e interés a la par que llegaba la industrialización y el progreso. Los cambios se fueron introduciendo paulatinamente. Circunstancias orográficas, la falta de diversificación en el sector industrial, la escasez de vías de comunicación... fueron algunos de los factores que contribuyeron a ese retardo. En Lena, el desarrollo industrial sólo despuntó alrededor de la minería, un tanto marginal si la comparamos con la de otras comarcas. Las producciones artesanas (mantequerías, tejidos, curtidos, metales, maderas) nunca llegaron a la categoría de industria, y los jóvenes van a nutrir de mano de obra a los centros urbanos. Sus nuevas ocupaciones estarán ligadas al sector del comercio, la construcción, el mantenimiento

³ Esta tienda de venta y reparación de electrodomésticos estaba regentada por los hermanos Antonio (1933) y José Manuel Pérez Suárez (1938).

de carreteras, o la minería. La actividad ferroviaria fue trascendental porque absorbió gran cantidad de mano de obra.

A medida que las gentes de los pueblos comenzaron a migrar, se produjo una doble situación: de envejecimiento y despoblación en unos casos, y de crecimiento en otros. La familia troncal entra en crisis y hay una tendencia a constituirse en familias nucleares más reducidas. Desciende la natalidad. Cada día fue menor el trabajo agrícola-ganadero, y este pasó a considerarse más como un entretenimiento, para el abastecimiento familiar, o como un complemento del primer trabajo. Poco a poco fue cayendo en manos de jubilados y pensionistas. El campesinado siguió sufriendo un retroceso, considerándose que era una de las clases más desfavorecidas, con menores condiciones y expectativas de vida que las demás. El mundo rural experimenta una gran pérdida de efectivos humanos y, de este modo, fueron desapareciendo tareas que predisponían al canto y a la socialización. Los ritos y tradiciones (bauti-

zos, bodas, fiestas....) ya no desempeñarán la función social que los caracterizó.

Los jóvenes van explotando los nuevos recursos y espacios en busca de trabajo asalariado, nutriendo de mano de obra a los centros urbanos y abandonando el cultivo de las tierras. Gozan de mayor libertad, de un status social más elevado, son más consumistas, desprecian las estrecheces de la sociedad tradicional y optan por alternativas mixtas. Se amplió el tiempo de ocio y de bienestar. Los medios de comunicación y los grandes avances tecnológicos contribuyeron a transformar los gustos musicales, especialmente por las influencias que ejercía la música anglosajona. Se introdujeron nuevos instrumentos productores y reproductores de sonido, así como modificaciones en el escenario y maneras de celebrar la fiesta. En definitiva, imitan e idealizan el modelo de familia urbana: la vorágine de las discotecas, el automóvil, el turismo, los avances tecnológicos, los medios audiovisuales y la comunicación. ■



Figura 5. Organillo
(Museo de la Música. Colección Luis Delgado. Fundación Joaquín Díaz, Urueña, Valladolid)

El organillo

El organillo⁴, es uno de los primeros instrumentos mecánicos de los que hayamos tenido noticia en los pueblos de León. La música se producía al girar una manivela que, a su vez, hacía mover a un cilindro con púas de diferentes formas y tamaño. Otros mecanismos hacían percutir las cuerdas que había en el interior del instrumento, como si se tratase de un piano. Se popularizó por su fácil manejo, y era usual en los días de verbena. En Malveo lo sitúan en torno a 1925-30. Estaba ubicado en el *chigre* que regentaba Trina Requejo, *Trina la de la Pandilla*. Los actuales vecinos de Malveo no lo llegaron a conocer, pero recuerdan que sus padres hablaban de él.

En el año 1991-92 tuvimos la oportunidad de entrevistar a Eloína Requejo (Malveo, 1915), que se refería a su color granate oscuro, y en 1993 a José González Prieto (Malveo, 1910), que añadió que era él quien “le daba vueltas al rabil o manivela” con el que se accionaba el fuelle y banda de cartón perforada. Ambos informantes ya han

⁴ Luis Apruzzese (Italia, Caserta) fue el introductor del organillo en España, en 1890. Su hijo Antonio Apruzzese Martín (Madrid 1906-1995), apodado *el as del organillo*, continuó con esta tradición musical.

fallecido, al igual que Jesús Fernández Suárez (La Frecha, 1913). Este último aludía a otro organillo situado en *Casa Juana*, de La Frecha. Contaba con ocho piezas de música, pero no recordaba ninguna. Cuando fue entrevistado, en septiembre de 1993, dijo que estas costumbres empezaron a decaer aproximadamente por los años 1920, “o quizás antes. Con 7 años ya tenía que andar a las vacas y no había tiempo para la diversión”. Realmente, los organillos dejaron de fabricarse a partir de la Guerra de 1936.

Manolo García (Santa Marina, 1930), se acuerda de otro organillo en Samiguel del Río. Sería en torno a 1944-45. Su emplazamiento era el Bar *Casa Ramona*, local que se convertía en salón de baile, y él mismo tocaba “la manilla”. Era un mueble transportable, aunque de grandes dimensiones, y “siempre sonaba igual”. Elena García (Villar, 1929) corrobora este hecho y recuerda que tenía unos 20 años cuando iba a bailar a *Casa Ramona y Rogelio* (marido de Ramona).

El fonógrafo

El fonógrafo de cilindros es otro útil mecánico. Comenzó a popularizarse en torno a 1896, aunque ya existían desde 1878. En Villar, Elena García nos comenta que sus tíos, María García Fernández y su marido Domingo *el guardia*, tenían un fonógrafo con altavoz. Aunque era de uso particular, cuando hacía buen tiempo acudían a la antojana de su casa todos los vecinos del pueblo, y organizaban el baile al son de su música. Elena recuerda con agrado que escuchaba el tema de *Los campanilleros*⁵. Con el tiempo, la familia se trasladó a Moreda, donde pusieron un bar e instalaron el fonógrafo. Estos hechos que relata ocurrieron hace más de 70 años; en esa época, en la que tendría unos 15 años, se celebraba el baile en la antojana de *tú Rodríguez*. Elena siempre nos habla de fonógrafo y hace hincapié en que tenía un altavoz. Se supone que se refería a una llamativa bocina de latón en forma de campánula. Era un mueble muy refinado, aunque su mecanismo interno era aún muy sencillo y solamente permitían escuchar grabaciones de corta duración. La reproducción se hacía con discos en forma de cilindros. Obviamente, esta máquina musical tenía un coste elevado y no estaba al alcance de todo el mundo. Sin poder dar más detalles, Elena, aún muy niña, recuerda que un vecino muy aficionado a cantar siempre interpretaba la canción de la *Mendonzina*⁶.

⁵ Villancico del jerezano Manuel Torre. Grabado por primera vez en 1929. A partir de 1932 fue popularizada por Dolores Jiménez -*La Niña de la Puebla*.

⁶ Vals Mendocina (1942). Letra de Benigno Palmeiro, y música de Miguel Bruno. Una de las primeras versiones fue interpretada por la orquesta de Edgardo Donato y voz de Romeo Alfredo Gavioli -*Romeo Gavio*.



Figura 6.
Fonógrafo Pathé
creado en 1902.
(Museo de la
Música. Colección
Luis Delgado.
Fundación Joaquín
Díaz, Urueña,
Valladolid)

El gramófono

Hacia 1910 los fonógrafos se fueron reemplazando por los gramófonos, que alcanzan su apogeo y comercialización hacia 1927. En realidad, se podrían considerar como una variante del fonógrafo, en la que los cilindros se sustituyan por discos rígidos fabricados en serie, y hechos con una pasta de goma laca. Se reproducían a una velocidad de 78 rpm., y su sonoridad era de mejor calidad. Estaban compuestos por una caja, normalmente de madera; un plato giratorio, posiblemente de zinc, donde se colocaban los discos planos; el brazo de la aguja, y una manivela para darle movimiento. Con el paso del tiempo, sus bocinas se fueron introduciendo dentro el armazón y sus motores quedaron reducidos de tamaño. Es decir, se dirían que eran “tocadiscos mecánicos”. Pronto se fueron comercializando y, en 1956, surgió otro tipo: el tocadiscos-radio. En Malveo, algunos testigos comentan que Joaquín Muñiz -*Xuaco el de tía Pepa*- tenía el privilegio de poseer, allá por los años 1929, un gramófono. En la actualidad no se conserva.



Figura 7.
Gramófono
fabricado en
España, 1929.
(Fotografía de
Juan Hormaechea.
Museo de la Música,
Colección Luis
Delgado. Fundación
Joaquín Díaz,
Urueña, Valladolid)

Eloína Requejo, de Malveo, nos comentó que en su casa tuvieron el llamado *Bar Barrosa*, hacia 1930-34. Contaban con un gramófono que describió como “un maletín con un diafragma pequeño”, y consideraba que “era muy moderno para la época”. Tenían muchos discos y, entre ellos, la informante nos recordó las zarzuelas *La leyenda del beso*⁷ y *La rosa del azafrán*⁸. Así como otras audiciones tituladas *Las tres de la madrugada*, que pudiera tratarse de un corrido mejicano; el ya citado villancico *Los campanilleros*; el charlestón *Al Uruguay*⁹; y pasodobles toreros como el titulado *Marcial, eres el más grande*¹⁰, dedicado a Marcial Lalanda del Pino (1903-1990); Pasodoble *Gallito*, compuesto para Fernando Gómez -*Gallito Chico*¹¹; y el de Manuel Mejías Jiménez, dedicado al torero Manolo Bienvenida (1912-1938), titulado *Bienvenida*¹². Sobre este último, Eloína dice que “la gente, cuando lo oía, se mataba a bailar”. En las entrevistas que realizamos en los años 90, los informantes recordaban que Felicidad Castaón (vecina de Malveo) bailaba siempre al ritmo del chotis *Pichi*¹³.

⁷ Zarzuela de Reveriano Soutullo, y Vert.

⁸ Zarzuela de Jacinto Guerrero. Libreto de Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw.

⁹ Charlestón muy popularizado por Marujita Díaz en la década de los 60. Aparece en la película de Carlos Saura, *¡Ay, Carmela!*

¹⁰ Compuesto por José María Martín Domingo. Letra Josefina Porras, su esposa.

¹¹ Compuesto por Santiago Lope Gonzalotorno hacia 1904. La familia Gallo era una dinastía de etnia gitana que destacó en el toreo.

¹² Compuesto por Anastasio Jiménez Fernández de Córdoba, Francisco Codoñer, Pedro Moreno Cid y Federico Grasés. Estrellita Castro fue una de las primeras intérpretes que lo difundió en los años 30.

¹³ Chotis popularizado por Celia Gámez, del que hay numerosísimas interpretaciones (Sara Montiel, Rocío Durcal, Paloma San Basilio o M. José Cantudo). Forma parte de la revista musical *Las Leandras* (Madrid, 1931).



Figura 8. Malveo, 9 de mayo de 1929. Joaquín Muñiz (a la derecha) y sus hermanos Clara, Elia (madre de Jesús) y Antón, escuchan la música del gramófono en el prado que rodeaba su casa.
(Fotografía cedida por Jesús Fernández Muñiz -Chuchu de Cornellana-).

El herophon

En 1990, Jesús Fernández Muñiz, sobrino del mencionado *Xuaco el de tía Pepa*, se refirió a este aparato. Nos comentó que, además del gramófono, tenía un “europón” (herophon). Sus discos eran de cartón. Se lo habían traído unos amigos desde Filipinas, junto con un Mantón de Manila, aunque probablemente de fabricación americana. Joaquín Muñiz era un hombre culto y muy interesado por las novedades de la época. Realizó estudios de Topografía en la antigua Escuela de Capataces de Minas de Mieres. Su

trabajo le permitía tener un sueldo fijo, y ser el primero del pueblo en acceder a la radio, a la cámara de fotos (con la que captó esta escena), al gramófono y, en definitiva, a todos los adelantos ofrecidos por las nuevas tecnologías del momento. Según tradición difundida en Llена, se comenta que en su casa se había hospedado Eiffel durante la construcción del Puente Arroyo (en realidad, podría haber sido un ingeniero de su empresa).

La radio

Algunos parientes y vecinos de *Xuaco el de tía Pepa*, acudían a su casa para escuchar la única radio que había en todo el pueblo (no conservada). Era el año 1937 cuando RNE se empezó a emitir. Su fin era el de transmitir cómo iba discurriendo en España la Guerra Civil (1936-39), pero



Figura 9. Herophon exhibido en el Museo de la Música.
(Fotografía de Juan Hormaechea.
Museo de la Música, Colección Luis
Delgado. Fundación Joaquín Díaz,
Urueña, Valladolid).

Figura 10. Radio exhibida en el museo etnográfico de La Panerona, Xomezana.
(José Ramón - Flash Lena)



muchas personas escuchaban también Radio Pirenaica, una radio clandestina de ideología comunista que se emitía desde Moscú. Hasta los 50 no se generalizó su uso en los hogares y desde entonces las radios de válvulas se convirtieron en el centro de atención de las casas, lo mismo que después lo hizo la televisión en los 70. Desde primera hora de la mañana, hasta la noche, se sintonizaba para amenizar desayunos y tareas del hogar: programas en directo de entretenimientos, infantiles, concursos, "el Parte", narraciones históricas o seriales, sirven de ejemplos.

Gramolas

Otros útiles que proporcionaban música para las fiestas y tardes de asueto eran los gramófonos y gramolas. Realmente las gramolas eran una modalidad del gramófono sin bocina externa. En torno a 1911, España ya contaba con la Compañía francesa Gramophone. Se popularizó con el nombre "La voz de su amo". Los precios podían oscilar entre las 100 pesetas -el más económico-, hasta otros lujosos de 350 pesetas o los de gran lujo que ascendían a 1.300 pesetas. Después de 1920 ya eran portátiles y se guardaban en unos maletines. A partir de 1930 se suprimen sus bocinas externas, aparecen los primeros mecanismos eléctricos, y ya se pueden encontrar otros modelos angloamericanos. Todo ello implicaba el abaratamiento de sus precios, y se hacían más manejables y utilitarios.



Figura 11. Al bar se entraba por una puerta de "cuarterón", donde hoy está la puerta marrón, y ocupaba el espacio hasta la ventana. Al fondo de la imagen, una portilla daba acceso a la escalera que subía hasta la pista de baile.

Radio-gramola y las pistas de baile

A pesar de las dificultades económicas y estructurales, la gramola era el reproductor de sonido más común. Malveo contaba con una radio-gramola, situada en el *Bar de Angelina Riera*¹⁴. El bar, del que aún hoy se conservan

algunos elementos originales, se encontraba en la planta baja del edificio, donde su ubicaba la gramola. En el piso superior, la vivienda familiar, que daba acceso a un patio. Los domingos, cuando tenían el baile, los clientes subían por unas escaleras exteriores a dicho patio o antojana, que hacía las veces de *Pista*. Si llovía, la gente subía al baile atajando desde el propio bar, y utilizaban las escaleras interiores que atravesaban la propia vivienda. Esta es otra de las muestras de cordialidad y confianza que había entre los lugareños. Por entrar al baile se cobraba una peseta a los hombres y cincuenta céntimos a las mujeres. De este modo colaboraban con la compra de los discos o gastos que generase la gramola.

M^a Luz Riera, nieta de Angelina, así como otros informantes de Malveo, calculan que la gramola, marca Radiondina y Modelo 296 R G., se habría comprado en los años 1950-51 en Radio Norte, sita en la calle Uría de Oviedo, y fue pagada a plazos. Coincidieron en señalar que sólo se celebraba baile en los días festivos. Aún funciona con los gruesos discos de pasta, rozados por rústicas agujas de hierro. La caja es de madera brillante y taracea, de 40 cm de alto, por 35 cm de ancho y 53 cm de largo. El altavoz se ha perdido, pero en el interior de la Radiogramola consta que era electromecánico Melodía I, marca registrada Modelo EV5.



Figura 12. Pequeña explanada donde se celebraba el baile. (Fotografías de la autora)

Conservan dos caja de agujas, o "aiguilles needls", así como un limpia discos de madera y terciopelo gris-verdoso. Completaba este equipo un altavoz, hoy día desaparecido, que se colgaba a la puerta de casa, en un poste o en la higuera, todos cercanos a la pista de baile. Aunque muchos de los discos se rayaban y rompían, los descendientes de Joaquín Riera conservan unos 13 discos de las casas *Odeón* y *Regal*, *Columbia* y *La voz de su amo*¹⁵. Sus precios fueron variando, y en su etiqueta los hay que marcan 13 y 18 pesetas hasta otros de 28 y 40 pesetas.

¹⁴ Angelina Riera tenía dos hijos: Ignacio y Joaquín. Su hija, M^a Luz, y su marido, Ángel González Fernández, nos permitieron realizar las fotografías de la radio-gramola, del bar y de la pista de baile a finales del año 2017. También nos aportaron abundante información, completada por otros vecinos de Malveo. Joaquín Riera era minero, y con su sueldo había adquirido la gramola para atracción del bar, hacia 1950-51. Con 21 años (1953) falleció electrocutado, víctima de un fatídico accidente doméstico. Pretendía arreglar el tendido de la luz para que la gramola funcionara. Los días de viento solía marcharse con mucha frecuencia. Gran parte de los jóvenes de la época presenciaron su trágica muerte, pues estaban en pleno baile de domingo. Hoy día, todos los vecinos lo recuerdan con mucho dolor. Su sobrina, M^a Luz, dice que ella contaba con muy poca edad, no más de 2 años. Completaron la información José Luis Ruiz González de Lena -*Pipo*-, y Enedina Durán.

¹⁵ En 1925, España contaba con cuatro fábricas de discos. Dos en Barcelona, *Compañía del Gramófono S.A.E.* y *Odeón Transoceanic Trading Co.* Y dos en Guipúzcoa: *Pathé* (San Sebastián), que comercializó sus discos con la marca *Regal*; y *Columbia Grafófono S. A. E.* (Pasajes). En 1935 se fusionan *La Voz de su Amo* y *Odeón*, y también adquieren la marca *Regal*. De este modo surgirá un gran monopolio que se denominará *Gramófono-Odeón S. A. E.*, y su única competencia será *Columbia*.



Figuras 13 a 15: Diversas imágenes de la Radio-Gramola de Angelina y Joaquín Riera. Malveo, 1950-51. (Fotografías de la autora)

Figuras 16 a 21. Agujas y limpia tocadiscos Paclophon. Ejemplares de discos de las Discográficas Regal, Columbia, Pathé y La voz de su amo. (Fotografías de la autora)



El formato de estos discos grabados en doble cara, solía durar 6 minutos, y en cada una de ellas sólo se grababa un tema. Contenían melodías y canciones de género diverso, que estaban en boga en ese momento¹⁶.

La memoria de las gentes conservaba cantos muy comercializados, algunas romanzas de zarzuelas, cuplés, pasodobles, vals, y otros similares. Y de éstos lo más pegadizo, los estribillos o fragmentos que se interpretaban a coro. Nuestros entrevistados aludieron a las canciones *Zapatero guasón*, y *El cabrerillo* (bulería)¹⁷, recordando la siguiente estrofa: *Por el monte azul y verde / viene un cabrero cantando, / ¡cierra, niña, la ventana, / que el fuego se está apagando! / Ay, que te veo reir!, / Ay, que te veo llorar! / Deja, niña, la ventana / que el fuego se apagará.* José Luis Ruiz -Pipo- añadió el pasodoble *Doce cascabels*, muy popularizado en los años 50 por Luis Mariano, Carmen Sevilla, Antonio Amaya o Manolo Escobar, por ejemplo; y el foxtrot *Oscuras golondrinas*¹⁸. Nadie pudo aportar más datos sobre ellas. Como intérpretes destacaron a Pepe Blanco y a Carmen Morell.

Enedina Durán (La Pandieilla-Malveo) recuerda que, en torno a 1948, había otro baile con gramola en Casorvía, en

casa de los padres de Enedina y José Castro. Por su parte, Magdalena García Álvarez (Felgueras, 1922), nos comenta que también en su pueblo hubo gramola, hacia 1940-42. Estaba en el bar de Ramiro y Sagrario; y en el pueblo vecino de Palacio, otra en el de Cándido y María. También menciona los bailes que se celebraban en la *Pista del Chato* (Vega'l Ciigu) cuando tenía unos 20-21 años. Como venía siendo habitual, era un bar. A su lado, una explanada o terraza hecha de cemento servía de pista. Se cobraba la entrada a la *Pista*, pero no recuerdan su precio. En otras ocasiones caminaban desde Felgueras a Sotiello, al baile de *Casa Úrsula*. Solían regresar al oscurecer, y todavía paraban en el bar de Cándido. Allí remataban el baile. Considera que lo pasaban muy bien, que regresaban cantando y bailando por los caminos, con mucha gracia y una sana unión de todos los jóvenes del entorno. Un hermano de Magdalena cortejaba con Gregoria, de Malveo (posteriormente se casaron). Cuando regresaba a casa, podrían ser las dos de la madrugada, cantaba el tan recordado tema de *Los campanilleros*. También dice que le gustaban mucho los pasodobles, los tangos de Gardel y bailar “a lo agarrao”.

Tal y como había pronosticado el fabulista La Fontaine, en el siglo XVII: “el día en que las máquinas hablen”... Y las máquinas hablaron y dejaron fascinados a todos. Un claro ejemplo es el de *Quico el de Villar*, novio de Benedicta Requejo, de Felgueras. Serían los años 1940-45, según nuestros informantes. En Villar había gramola y cuando *Quico* bajaba a ver a su novia comentaba que allí tenían “un cusu que hablaba y cantaba”, que se le ponía una “tsávana”¹⁹ encima y que “cantaba y xiblaba como cualquier paisano”. Parecía un truco de magia.

16 Por citar algunos otros títulos destacamos Pasodobles: *Amparito Roca* (J. Teixidor. Interpreta Miguel Sagastume Narbaiza, solo de acordeón); *Toros en Madrid* (Interpreta y compone, Xavier Cugat y su orquesta Waldorf-Astoria); Boleros canción: *Maria Dolores* (Interpretado por Luisita Calle acompañada de orquesta); *Se va Carmita* (Martínez Pinto y García Morcillo); *Pegado* (Enrique M. Francini, A. Pontier y C. Bohr). Interpretan en ambos casos Jorge Sepúlveda y su orquesta; *Vals, Silencioso* (H. Cambreses. Interpreta Miguel Sagastume Narbaiza, solo de acordeón); *Samba: Cabeza hinchada* (Hervé Cordovil. Letra española de Bon Molar, interpretada por Lolita Garrido y acompañamiento de orquesta); *La raspa*, baile popular: *Tierra brava* (Latorre, Carreras, y otro. Interpreta Chelo Villarreal con acompañamiento de orquesta).

17 Se comercializaron en 1951 a través de la compañía de discos *Odeón*. Letra de Francisco Mario Bistagne Maestres, y música de Miguel Rodríguez Algarra.

18 El foxtrot surgió en EE.UU. a principios de la década de 1910, y enseguida fue adoptado en Europa.

19 Se entiende que la *tsávana* o *llávana* era el disco de pizarra que se colocaba sobre la gramola.

Estos bailes de salón, que se aprendían los domingos y se escuchaban en las pocas radios que había por las casas, eran conocidos popularmente como “bailes a lo agarrao”. Cuando no disponían de otros medios o no se podía ir a las fiestas de pueblos vecinos, se interpretaban al son de la pandereta, acordeón o simplemente cantados. Entre los recordados están la milonga *La hija de Juan Simón* o la ranchera-valseada titulada *Hace una año*²⁰.

Otro es el popular *Basilisa*, que en las verbenas de los años 90 aún estaba de moda, según nos comentó el tamboílero *Cundo* García por esas fechas. O el vals *Río verde*, que se considera un baile-canto infantil para coro. Una variante fue recordada por Manuel Suárez (Soseñar-Armá), que tituló *Viva Armada*. En ella, nuestro informante introduce el nombre de su pueblo en la letra. Con las modificaciones realizadas en el texto se produce una ruptura entre el ritmo musical y el textual. Y entremezcla dos estilos diferentes. Aunque el ritmo ternario es propio del vals, dijo ser para la danza: *Viva Armada, viva Armada / viva el ramu de laurel, / viven las mozas y mozos / que se pasean por él. / Que salga la dama / que salga a bailar / que salga la dama / con su capitán.*

Algo similar ocurrió con la pieza *Gitana mía, por ti me muero*, que nos recordó Anita Fernández (Sotiello), en 1991. La interpretó con un ritmo ternario, que es el propio del vals. Sin embargo dice que se bailaba con aire de pasodoble en los años anteriores a la Guerra: *Gitana mía, por ti me muero / por tu cachaza y por tu salero, / tu eres mi vida y mi ilusión, olé, / gitana mía del corazón. / Viva tu gracia y tu salero, olé, (...) / gitana mía del corazón.*

Como pasodobles mencionaron el de *Palmira*, cuya letra guarda ciertos tonos de humor e ironía; y otro que titulan *Mira, niña, que la Virgen lo ve todo*²¹. En realidad, se trataría del cuplé *Mala entraña*, encasillado en las canciones de amor. Ambos fueron recordados por las hermanas Lola

20 Ranchera con ritmo ternario, propio de los valses. Su autor es Felipe Valdés Leal. En Malveo fue recordada en los años 1993-95 por la madre de la novia, Amalia Requejo Fernández (La Pandiella, 1905-1997), y una de las invitadas, Rosario González González. Otras vecinas que la conocían eran las hermanas Carmen -*Carmen la de Bastián*- (Malveo, 1905) y Leonides Fernández Ordóñez (Malveo, 1910). Tía y madre, respectivamente, de Ángel Fernández.

21 Cuplé de Juan Martínez Abades, autor de letra y música. Otras muy recordadas en Llена fueron: la canción de *La Panderetera* (1915), inspirada en el ambiente asturiano e incluida en el repertorio de muchos gaiteros; la copla *Aqua que no has de beber* (posiblemente publicada en 1917).

(Campumanes, 1923) y Luisa -*La Morena*- Muñiz (Campumanes, 1907); y Gloria -*Lina*- Fernández García (Muñón Cimero, 1912). Añaden que se bailaban acompañados de pandereta.

Una adaptación de la canción popular gallega *Este baile, Carmina, Carmina, Carmela*, fue cantada por Luciano -*Lucio*- Faes (Palacio-Felgueras, 1920). La oyó cuando se inauguraba la electrificación de los trenes²². *Qué lindos ojos tiene mi chata*²³, fue interpretado por Generosa González, de Sotiello. Lo oía en el Salón de baile que ya había en su pueblo (*Casa Úrsula* o posteriormente *Casa Albina*), en 1931. También fue recordado por Leonides Fernández Ordóñez (Malveo, 1910), quien dijo oírlo en las gramolas cuando tenía 15 años (1925). El bolero, *Sevilla tuvo que ser*, que lo interpretaba Conchita Delgado (Tuiza) en su juventud. Las tituladas *Adiós, España, dijo un soldado* y *Oí, Manolo, que te marchabas* que, según nuestros informantes, son romances, pero el aire rítmico con el que las interpretan recuerda la estructura de una habanera. Otra canción muy popularizada es la titulada *Vente conmigo ven*²⁴. En Llена es interpretada con ritmo de vals, pero en otros puntos de España se recogen versiones de distinto carácter y se acompañan de bailes de diferente estilo. Las variantes dependen según se fijen en el ritmo, en el contenido del texto, o en la función que desempeñen. Si bien para unos es una jota popular, para otros es un fandanguillo, como recoge A. Marazuela en su cancionero segoviano; o una giralda; una canción infantil; una canción de amor...

En definitiva, nuestros informantes pasaron momentos muy agradables recordando su pasado. Fueron muy felices interpretando cantos, bailes, muy apreciados por ellos mismos y por el medio en el que se desenvolvían. ■

22 Luciano Ismael -*Lucio*- Faes Bernardo (Palacio-Felgueras, 1920). Las entrevistas tuvieron lugar en agosto de 1991 y mayo de 1995. Para el gaitero Javier García Fidalgo (Gallegos-Mieres), esta melodía suele ser interpretada como introducción al romance de *La Niña Clara*.

23 Cantado por Generosa González (Sotiello, 1928). La entrevista tuvo lugar en agosto de 1991.

24 Cantado por Sagrario y Matilde Martínez Fernández (La Cruz-Telleo, 1915). La entrevista tuvo lugar en agosto de 1991. En Asturias se encuentra recogida en el cancionero de A. de Llano: 1977, nº 169, 24, sección de cantos de amor; y nº 707, p. 110, giralda.

4. BAILES DE SALÓN O PISTAS DE BAILE

En Sotiello se dice que llegó a haber hasta 4 bares, pero nuestros informantes no vivieron estas experiencias, pues eran muy niños, y cuentan lo que oyeron. Citan *Casa Mercedes*, un bar próximo al puente, y *Casa Úrsula*²⁵. Este último era un bar-restaurante, tienda y salón de baile que hubo antes de la Guerra Civil. Posteriormente Albina, hija de Úrsula, mantuvo el negocio familiar, que fue ad-

25 Información aportada por Albina Fernández -*Albina la de Úrsula*- (Sotiello), en agosto de 1991. Albina era hija de Úrsula. Por estas fechas, una hija de Albina regentaba el bar.

quiriendo gran éxito y atractivo durante la década de los 50 y principios de los años 60. Estos locales marcaron un nuevo estilo y forma de celebrar las tardes del domingo: los Bailes de Salón o las Pistas de Baile.

El Salón y Pista de baile *Casa Úrsula* ocupaba un local contiguo al bar. Era un espacio amplio y sobrio que llamaban *Salón*. En ocasiones podía tener alguna silla o banco, pero generalmente era una zona vacía. En la pared



Figuras 22 y 23. Casa Úrsula,
de Sotiello.
(Fotografías de la autora)



del fondo a la izquierda, estaba el quiosco, o pequeño altillo donde se colocaba la orquestina. A su lado, un mueblecito soportaba la gramola. A este *Salón* se accedía directamente desde la carretera y, simétricamente, en la pared opuesta, otra puerta daba salida a un espacio abierto llamado *Pista*. Es decir, el *Salón* se ampliaba con la antojana, asfaltada y al aire libre, donde también se bailaba. En una esquina, bajo una techumbre, había una pequeña barra de bar. En el piso superior estaba la vivienda familiar, y desde algunas de sus ventanas se colocaban los altavoces. Aún, si escaseaba el espacio para bailar, se ocupaba la carretera porque, como bien dicen nuestros informantes, pasaban poquísimos coches.

Todos los domingos del año había baile, y más especialmente durante el mes de Mayo, tras el Rosario. Su horario aproximado oscilaba entre las 5 y las 10 de la tarde. Había grandes bailes y venían de los pueblos de todo el entorno. En este medio se desenvolvía la diversión de toda la juventud del momento. Allí aprendían a bailar observándose unos a otros y practicando entre ellos. Los que tenían pareja bailaban entre sí. En ocasiones, los mozos sacaban a bailar a su preferida. Si eran tímidos solían ir con unos amigos, así se sentían más arropados para sacar a bailar a las mozas. Estas solían ir en un grupo y si los chicos las sacaban a bailar, ellas accedían o no. Si no aceptaban, bailaban entre ellas. Los bailes por excelencia eran los pasodobles así como otros de la moda del momento. Unas veces las orquestas actuaban en directo, pero en otros casos contaban con unos pocos discos para la gramola, que hacían la misma función: bailar, divertirse y, si acaso buscar pareja y cortejar. Se escuchaban mambos, se atrevían con los difíciles pasos del tango, se marcaban enérgicos pasodobles o delicados boleros y valses.

Eran los dueños del *Salón* quienes contrataban a los músicos o compraban los discos de la gramola, así que la entrada al baile solía tener un coste para sufragar los gastos generados. En torno a 1960 la entrada costaba unas 5 pesetas, como nos hizo saber Clara Delgado (Sotiello, 1946). En su caso particular, dice que solía fregar la cocina de una tía suya, y ésta le daba las 5 pesetas que invertía en el baile. Los informantes no recuerdan bien cómo era la gramola, pero sí la consideraban de tamaño grande con discos de pasta que se rayaban con frecuencia. No había

ninguna persona concreta que se dedicase a ponerlos. En general todos podían colocarlos en la gramola. Hoy día, dicho bar-salón de baile ha desaparecido, convirtiéndose en la casa familiar.

Por estas fechas, el pueblo de Sotiello tenía mucha población, cercana a los 200 habitantes (actualmente no viven más de 55-58 personas), comentan Clara y su hermano Moisés. Las familias eran numerosas, pero también contaban con el privilegio de tener una fábrica de sillas: *Arellano y Escosura* (desaparecida en 1981), y las minas del *Chaposu* y del *Curuchu*. La fábrica atraía a numerosos obreros portugueses y gallegos, además de los del entorno. De Xomezana y Piñera especialmente.

Alberto, Clara, Moisés, y otros vecinos de Sotiello recuerdan que los temas que se escuchaban eran los titulados: *A lo loco, a lo loco, perdí lo mejor*, canción de estilo pop; y *Las lavanderas de Portugal*, copla popularizada en los años 1957-58²⁶. Algunos domingos acudía un dúo de Zurea, formado por los hermanos David y Sabino. Cantaban y se acompañaban de acordeón y de una batería constituida por un bombo y platillos, según nuestros informantes. Este dúo era reconocido en todos los pueblos del entorno, versión que corrobora, por ejemplo, José Luis Ruiz -*Pipo*-,

26 Paquita Rico, Lolita Garrido, y posteriormente Marisol (1964) fueron algunas de las figuras que difundieron dicha copla. Sobre este tema se hizo una película, que lleva el mismo nombre.



Figura 24. David y Sabino, "Los Incansables" de Zurea.

Fiestas de Ulla. Señoría del Rosario

LLANOS DE SOMERON

Los días 12, 13 y 14 de Octubre de 1957

SABADO, DIA 12:

A las 9 de la noche: Actuación del formidable ilusionista y prestidigitador:

Profesor "Manfer"

EL PRINCIPE DE LOS MISTERIOS - EL REY DE LA CARTOMANCIA

no deje de ver este gran prestidigitador, que le trasladará al país del misterio.

A continuación, con toda facciosidad tendrá lugar la primera y

Monumental Verbena

que será amenizada por un famoso acordeonista.

DOMINGO, DIA 13:

A las 11 de la mañana, Solemne Función Religiosa, cantada por las mozas del pueblo con acompañamiento de la música del país. Estando el Sermón a cargo del Padre Fortunato del Sagrado Corazón de María.

A la salida de Misa tendrá lugar un importante concurso de BAILE REGIONAL.

A las tres de la tarde, dará comienzo una animada CABALGATA, escoltada por los jinetes que a continuación intervendrán en la **Gran Carrera de Cintas**.

Seguidamente dará comienzo con todo esplendor y bajo las armoniosas notas de la gran orquesta "TRIO MEXICO", de Ujo y la alegre música del país una animada ROMERIA.

LUNES, DIA 14:

A las ocho de la mañana, GRAN DIANA por la música del país.

A continuación gran desfile de los trasnochadores, que se dispondrán a hacer vida de campaña en la plaza de la Iglesia. Estando la cocina a cargo de afamados cocineros de cuartel.

A las once, CARRERA DE BURROS, que será la delicia de grandes y chicos.

A las 4 de la tarde, MONUMENTAL ROMERIA, a cargo de la misma agrupación musical.

A las 10 de la noche, ULTIMA GRAN VERBENA, que finalizará con la danza PRIMA.

¡EL AÑO PASAU FUE ASII!

Yo non quise perder
estu año la fiesta en Llanos,
porque tovis me acuerdo
de lo bien que lo pasé,
fui un año el día el Rosario.

Axuntamonos Gaspar,
el llu de mió tis A uparo
Poli, Caky, Alberto y yo
y Luis el de Milagros.

Qué manera de reise,
y que fortuna de carne
pillémos en Casa Virgenes,
además cobromos poco
cobromos la xusta cuenta

y de eso quitomos un poco.

Y que orquestina más guapa
teníamos el año pasado,
había tambor, acordeón
y además unos siblatos

y yo de tanto bailar
anduve cerca gastar
de la rodilla pa bajo.

Pero además otra cosa,
todo aquél que esté enfilau
le dan la facilidad
de poder dormir non prau.

Y si llevivera aquél dia,
ya está provistu el remedio,
hay un pällar preparau

que está lleno de selechu.

Conque estu año los pälla
a gastar un par de riales
que el mundo aquí ha de quedar
por que el que píense compralu
a fuerza de trabajar,
antes de hacer el trato
ha de quedar sin ranaz.

Animalbos torasteros,
que nro vos ha de pesar,
pues tenéis la cama gratis
en el GRAN HOTEL PALLAR.

S. SANCHEZ

Art. Gráficas MIRANDA - Teléf. 10 - Moreda

de Malveo. Recuerda que actuaron el día de su boda (1961) y en años sucesivos también amenizaron la fiesta del Carmen. Añade que en los años 1950-55, La Orquesta Nubis, y posteriormente la Orquesta Luna²⁷, ambas de Mieres, eran un referente del momento. Por entonces, él era el Mayordomo de la Cofradía de Malveo, y organizaba y contrataba a los músicos para el evento. La fiesta se celebró en la llamada "Huerta de las Monjas". Se llevó la luz a esa pradera y tocó la orquesta Nubis (compuesta por unas 6 personas). También le llamaba la atención el vestuario amarillo y llamativo que llevaban los componentes de la orquesta Luna.

Otras veces recurrieron a un "cordionista", o al grupo Doris y su conjunto, que eran de Vega'l Ciigu; el Grupo musical

lenense, Los Penikes (1965), formado por Carlos Valdivieso, Toño, Ernesto, y su hermano Tito; a la famosa Orquesta Trío Astur, de Moreda; el Trío México, de Ujo; y más tarde díamente venían músicos y orquestas de Mieres, como los anteriormente citados, Nubis y Luna.

En definitiva, la música tradicional y folklórica convivía con los nuevos aires de modernidad. Las nuevas propuestas se combinaban con las tradiciones festivas, como refleja el programa de festejos del Rosario de Chanos de Somerón de 1957. Por un lado, el sábado hubo una "monumental verbena" amenizada por un acordeonista (sin precisar su nombre). Así mismo para las verbenas de la noche del domingo el Trío México (de Ujo); y, por otro, tras la ceremonia religiosa del domingo, se interpretaron bailes regionales; para la romería se utilizaron música del país, así como para la diana o alborada; y como cierre de fiesta se bailó la danza prima.

²⁷ Dimas Muñoz Llaneza, minero de profesión y aficionado a la música, llegó a formar este grupo musical, que permanecería en auge hasta mediados de 1980. También compaginó su actividad musical con el Coro Minero de Turón. Era cantante, batería, tocaba el trombón de pistones y el bajo eléctrico. Esta formación sufrió variadas modificaciones en el número de participantes e incluso de cambios de nombre.

Figura 25. Cartel de fiestas de Ntra. Sra. del Rosario en Chanos de Somerón, 1957. (Foto cedida por David Ordóñez Castaño)



Figuras 26 a 30. Tocadiscos maletín de los años 60. El giradiscos es de la marca alemana Dual. En la otra imagen se muestran algunos discos de 1958-1963. Uno de ellos es el Discoflex, de la casa Hispavox. Propiedad de M^a del Carmen Prieto González. (Fotografías de la autora)

Tocadiscos y otros útiles musicales

Con el tiempo, los gramófonos y gramolas fueron evolucionando y modificando su aspecto, hasta que se sustituyeron por los tocadiscos (giradiscos, tornamesas o pick-up), ya inventados en 1925. Todos ellos eran aparatos eléctricos que reproducían los discos por la vibración de una aguja que ejercía presión sobre los surcos del disco plano. Cada vez más, van apareciendo modelos sofisticados y, se van perfeccionando: los surcos tienen igual profundidad, mejora la calidad del sonido y se consiguen avances en el control del volumen. Los discos sufrirán menor desgaste, ya que giraban a 33 o a 45 rpm, y no a 78 rpm como en las gramolas. Será a partir de 1948 cuando se venderán en plástico-vinilo.

Los 60 fueron épocas de evolución económica. El abaratamiento en los precios de estos “instrumentos sonoros” permitió su expansión, y ya casi todas las familias podían contar en sus casas con uno de estos reproductores. Los tocadiscos encerrados en maletines eran el centro de los guateques y de las fiestas juveniles con Coca-cola y Mirinda. Y se escuchaba al Dúo Dinámico, Fórmula V, Marisol, Manolo Escobar. En otros ambientes, las coplas de Antoñita Moreno, zarzuelas, orfeones, música regional... Entre las novedades o rarezas de fabricación aparecieron los Discoflex o Flexidisco, que solían medir unas 7 pulgadas, se reproducían a 33 rpm., y eran hechos con una fina película de plástico de alta calidad. SONOPRESSE surgió en Francia, y desde allí se extendió al resto del mundo. El

procedimiento de estos discos flexibles era el mismo que para el disco de microsurco de vinilo. No sólo se usó como soporte musical, sino más bien como disco publicitario, cultural o de prensa sonora. Pero no tuvieron mucho éxito comercial, por su calidad y poca durabilidad.

Poco a poco, fueron apareciendo pequeñas “torres de sonido” que combinaban tocadiscos con radio; o cassetes, que sustituían a los pesados magnetófonos ya comercializados en los años 30. La casete pasó a ser el formato más usual junto a los vinilos. Eran más resistentes y asequibles, aunque la fidelidad de su sonido aún era baja. También podían grabarse y regrabarse cassetes en blanco, lo que contribuía a la expansión de la música. Incluso, eran un complemento didáctico, pues acompañaba a libros y cuentos, como posteriormente ocurrió con los Cd's. Los 70 marcaron otro hito en la música grabada, al incluirse el sonido estéreo. Se fueron fabricando modelos más complejos y de mayor potencia. Aunque los discos compactos se habían empezado a fabricar en los años 60, se convirtieron en otra alternativa muy popular a partir de los años 1970-90. Aún convivían con los cassetes, pero estos últimos fueron disminuyendo en ventas a partir de esa década, hasta prácticamente su desaparición entre los años 2000 y 2008. ■

5. LAS SALAS DE FIESTAS Y DISCOTECAS

Pero en la villa de la Pola comenzaba una nueva tipología de local de ocio: las Salas de Fiesta. Hasta los años 1960 no había apenas, y mucho menos en los pueblos. Estas salas venían a mejorar las sencillas y antiguas Pistas de baile. La primera que recuerdan era en 1952-55, y se llamaba *Baile el Portu*. También mencionan la *Pista de los Honorinos, el Paralelo*; y -a finales de los 60 hasta los 80- *El Edumar*²⁸, cuyo lema decía: “un baile serio para gente alegre”. Ya “tenían mayor categoría” y contaban con taquilla para sacar la entrada a un precio fijado. Estaban situadas en la calle Severo Ochoa. Los sábados por la noche solían acudir matrimonios maduros, y otros días y horas más tempranas la juventud.

En los años 70 se produce un nuevo cambio. Se diversifica el ocio, y muchas de estas Salas desaparecen o se reconvierten en Discotecas. Las discotecas habían empezado a despuntar en los 60, pero es a partir de 1977-80 cuando se produce su apogeo. Luces de neón, pantallas, música disco, barra al aire libre... Se trata de un híbrido

entre pista y discoteca. Los jóvenes que se relacionaban en los guateques, o en las fiestas privadas que celebraban en sus viviendas y garajes, acuden ahora a las discotecas. Ofrecían nuevas propuestas, pues se escuchaba y bailaba música grabada. Así se evitaban los gastos que ofrecían las Salas que contaban con una orquesta en vivo. No obstante, no se olvidaron de las actuaciones en directo y, en ocasiones puntuales, las discotecas contrataban a músicos, bailarines y gogós, o jóvenes que servían de reclamo en las puertas. Era un modo de atracción de público y de promoción de grupos, pues la competencia era grande.

Las canciones se elegían combinando distintos estilos. Generalmente provenía de los discos de vinilo, que eran mezclados por un pincha-discos. Este sería el disc jockey (DJ) actual. Amenizaba la noche si elegía buena música, que iba alternando más lenta o más movida, así como con sus comentarios de ánimo. De este modo conseguía gran afluencia de público y clientes. Al igual que en las *Pistas* o las posteriores Salas de Fiestas, se pagaba una entrada. En ocasiones, incluían el derecho a una consumición. Se bailaba en una pista central, circular o cuadrada,

²⁸ El nombre de la Sala proviene de las primeras sílabas de Eduardo y Mariano Salán, sus dueños.

pero siempre cerrada, con haces de luces de neón, efectos humo,... Contaban con una barra de bar para las consumiciones y otras zonas con pequeñas mesas y sofás. Su diferencia principal era que las discotecas tenían un horario más nocturno y la música siempre era grabada. Los jóvenes de los pueblos bajaban a la Pola los fines de semana para poder participar de estas innovaciones. Y no sólo los del concejo, sino que también acudían de otros entornos próximos como Mieres y Aller. Del mismo modo, los lenenses acudían a la *Bombiel*,¹⁴ a Moreda, o a las Discos y salas de Ujo, Mieres y Oviedo. Era la nueva fórmula para interactuar con otras personas, bailar y cortejar.

En poco tiempo, estas fiestas de discoteca se fueron convirtiendo en un fenómeno de masas. A partir de 1995-2000 desembocaron en macro-fiestas, que pasaron a celebrarse al aire libre, en almacenes y centros deportivos alejados del centro urbano para evitar la contaminación acústica. En ellas se fueron adoptando diferentes estilos de música y baile. En Llена también se fueron ampliando estos espacios de esparcimiento y fiesta, pero siempre se limitan a momentos puntuales. Parte de sus fiestas se celebran en los patios del polideportivo, de colegios, en la explanada del mercado, etc, a fin de organizar espectaculares orquestas con más de 12 músicos, u otras actuaciones que implican gran despliegue de efectivos. De este modo alejan el ruido y algarabía del centro de la villa, y permiten acoger a un mayor número de público.

A partir de los 90, la cibernetica abre nuevos rumbos para la música, en cuanto a la mejora en la calidad sonora y a las posibilidades de manipulación de los sonidos. Surge la gran revolución de la tecnología digital: discos compactos,

casete compacto digital (DCC), vídeos, los reproductores MP3, MPEG-4, memorias USB (1996), Blu Ray en 3D, vídeos CD-i, telefonía móvil y programas informáticos.... Se pone de moda "lo retro", y algunos sellos discográficos comienzan a comercializar viejas grabaciones de vinilos. Y en un futuro muy próximo (2019), una compañía austriaca tiene previsto sacar al mercado el disco de vinilo HD. Su procedimiento de grabación en 3D láser, permitirá reproducir discos de mayor duración y con mejor calidad sonora en los antiguos tocadiscos.

Concluyendo, gracias al avance de las tecnologías, todo el mundo tiene acceso a multitud de fuentes de información y a participar de las nuevas fórmulas de diversión y de entretenimiento. Sin embargo, éstos recalcan casi exclusivamente entre la gente joven, o la que convive en el medio urbano. A nuestros mayores, que apenas abandonan su vida rural, esta nueva tecnología les llegó a una edad avanzada. No obstante, algunos se atreven a iniciarse, por ejemplo, en la informática. Y reciben sus clases a través de los Centros Sociales de sus pueblos. Desde los primeros bailes y cantos al son de la pandereta y pitos; pasando por las variantes de gramófonos, radios y de televisores; hasta llegar a los ordenadores y otras opciones interactivas... los cambios que se produjeron fueron vertiginosos, especialmente a partir de los 60-70. No obstante, nadie quiere renunciar a sus tradiciones, a sus raíces, aunque sean puestas en práctica en ocasiones muy puntuales. ■

BIBLIOGRAFÍA

BURGUERA, Mónica. "Género y subjetividad en la España del siglo XIX (Un diálogo entre la Historia y la Literatura)". *Espacio, Tiempo y forma* 29 (2017), 15-19.

LLANO ROZA DE AMPUDIA, Aurelio de: *Esfoyaza de cantares asturianos* Oviedo: Biblioteca Popular Asturiana, 1977.

MARAZUELA ALBORNOZ, Agapito: *Cancionero segoviano*. Segovia: Jefatura provincial, 1964.

PRIETO GONZÁLEZ, M^a del Carmen: *Música de tradición oral en el Concejo de Lena*. Gijón: Fundación Municipal de Cultura, Educación y Universidad Popular del Ayuntamiento de Gijón, 2005.



**7 APARTAMENTOS
CON CATEGORÍA 2 LLAVES,
UBICADOS EN EL CASCO ANTIGUO
DE POLA DE LENA**



DISPONE DE UNA SUITE CON HIDROMASAJE

SERVICIOS

Parking privado gratuito · Guardesquis · Wifi
Ascensor · Apartamentos 2 y 4 personas
Se admite mascota pequeña
Conseguimos fortfait



637 396 007

651 815 835

Arzobispo Blanco, 6
33630 Pola de Lena, Asturias
info@apartamentosaramo.es
www.apartamentosaramos.es

Hotel* LA PAYARETA



DESCUENTOS PARA GRUPOS Y PARA ESTANCIAS DE MÁS DE UNA NOCHE

Habitación doble + desayuno
40€ dos personas noche

Habitación ind. + desayuno
25€ pax/noche

Grupos de personas o más
15€ pax/noche

INFORMACIÓN **650 099 557**

Luis Menéndez Pidal, 26
Pola de Lena (Asturias)



Caja de Aldea



Turismo Rural

Corneyana. Campomanes.
Pola de Lena, Asturias

Tel. +34 687 183 354

www.ecocorneyana.com

Librería **MIGUEL**



Establecimiento fundado en los años 30

Librería - Prensa
Juguetería - Artículos de regalo

Av. Constitución, 3. Pola de Lena



**HOTEL RUTA DE LA PLATA
D E A S T U R I A S**

C/. Vital Aza, 6
33630 Pola de Lena (Asturias)
www.hotelrutadelaplata.com
info@hotelrutadelaplata.com
T. 985 49 77 01 - F. 985 49 77 02

La Caleyá

APARTAMENTOS RURALES
Carabanzo (Lena)



3 APARTAMENTOS TOTALMENTE EQUIPADOS

(CAPACIDAD MÁXIMA 13 PERSONAS)

GUARDAESQUÍS Y BICICLETAS

Carabanzo, 95 (Lena). Asturias
Teléfonos: 695 49 00 98 / 696 373 066
web: apartamentosruraleslacaleyá.com
asturcentral.es
email: Jose19101975@gmail.com

EL CARRU LA MUERTE

Alberto Álvarez Peña
Fundación Belenos



PALABRAS CLAVE: Carru La Muerte, Carros dos Mortos, ánimas, cacería infernal, folklor medieval.

KEYWORDS: Death Coach, spirits, infernal hunt, medieval folklore.

RESUMEN

Un artícuлу de 1962 nel periódicu “Lena” da nicios d'un mitu medieval, el Carru La Muerte, nel conceyu Llena, que güei podemos atopar, anque mui desaniciáu, n'otros conceyos asturianos y n'Europa venceyáu a procesiones pantasmales, tuvo gran espoxigue na segunda metá del sieglu XV.

ABSTRACT

CA 1962 article in Lena newspaper gives accounts of a medieval myth, the Death Coach, in Lena Council, which can still be found today in other Asturian and European councils, although very uprooted, related to ghostly processions, it had a great outburst in the second half of the XV century.

1. EL CARRU LA MUERTE EN LLENA

En xunetu de 1962 nel periódicu “Lena” qu’editaba La Nueva España asoleyose col seudónimo de Pin d’Acebos una lleenda recoyida n’Payares a un tal Lin el de Ramona col epígrafe de “Cuando la Muerte viajó en Tartana”.¹

Lo interesante d’esta narración, anque daqué lliteraturizada, ye que fae referencia'l Carru La Muerte, una fegura mitolóxica venceyada'l Otru Mundu que recueye les ánimes de los moribundos y que podemos atopar n’otros conceyos asturianos y n’Europa. La lleenda asítiasiase nun caseríu al llau mesmo de la carretera d’Adaneru a Xixón, ente La Frecha y Puente los Fierros nel añu 1830. La hestoria diz asina:

(...) El caserío mentado lo habitaba Manolo “El Xaragüitu”, campesino de mediana edad, su esposa María, la madre de ésta y dos hijos del matrimonio, una hembra de 17 años y un varón de 23. (...)

Se acercaba San José, era la víspera. En la amplia cocina de leña del caserío aquel día, taciturnos y pensativos, con la desesperación pintada en el rostro el matrimonio rumiaba en silencio una desgracia mayor que el desesperante temporal (...).

– Se nos muere, Manolo. Está muy mala y el nuestru Manolín no acaba de llegar con el médicu. (...)

Pasaron varios minutos, el ruido inconfundible de una caballería arrastrando una tartana se oyó a lo lejos.

– Ya llegan, vienen en la “xarré” de don Amadeo. (...)

Cuando iniciaba la salida [Manolo] se dio de cara con un uniformado cochero que empalizada adentro se dirigía al caserío.

– Discúlpeme buen hombre, he sufrido un accidente de fácil reparación y quisiera pedirle permiso para que mi ama, que está dentro de la tartana, descance dentro de la casa mientras yo efectúo el arreglo.

– Dígale que pase, en mi casa nunca se niega posada al viajero.

Inició la salida la viajera. Al instante llegaban galopando mojados y sudorosos médico y primogénito.

– Perdónenos, señorina, que no la despidamos. Llega el médico y nuestro fíu. Adiós, adiós.

La abuela saltó de su asiento al ver partir a la misteriosa joven, vociferando:

– ¡Detenéila!, ¡detenéila! No la dejéis marchar. ¡Se la lleva!, ¡se la lleva!

– Pero güela, ¿qué lleva?, ¿quién ye?

Descendió del coche una elegante y joven dama, cubría su rostro con negro velo que pendía de un negro sombrero, todo su atuendo era oscuro.

– ¡No la dexéis entrar, que se vaya, que se vaya!

– Calle por Dios, madre, la enfermedad de Tonina la trastorna.

Entró la enlutada dama en la casa y pronto se percató del ambiente de tristeza que en la morada flotaba.

– ¿Qué ocurre?, inquirió.

– Nuestra fía, que se nos muere, la consumen las fiebres en la habitación de ahí al lau.

– ¿Puedo verla?

– ¡Que no la veal!, ¡que no la vea! –chilló como una energúmena la abuela.

Adentraron en la estancia a la forastera. En tosca cama yacía la enferma, extenuada por malignas calenturas. Alumbraba la estancia un viejo candil. Pasó la dama la mano por la frente, y sentenció:

– Pobrecilla, cuánto debe estar sufriendo.

Volvieron a la cocina.

– Ya debió concluir mi cochero, vamos a proseguir el viaje. Muchas gracias buena gente.

– Ye la muerte.

Entraba el doctor ya en la casa, el carroaje de la forastera arrastrado por los caballos se perdía en la oscuridad de la noche. Precipitáronse todos rápidos a la alcoba.

Tonina ya no pertenecía a este mundo, los servicios del doctor eran innecesarios. Al otro día en Fierros nadie supo dar razón de la enlutada dama. Se había diluido en el trayecto entre Vegaviejos y Fierros.

Como ya diximos, esta narración ta abondo lliteraturizada pero tres delli atopamos un mitu abondo espardíu n’antigüedad. Asina mesmo, el carru actualizase nuna tartana o xarré col devenir de los tiempos. Vamos ver agora dellos exemplos n’otros conceyos. ■

¹ Pin de Acebos (seudónimo de Rebustiello), “Cuando la muerte viajó en Tartana”, *Lena; revista informativa mensual*, Julio, 1962, Núm. 10.



Semeya 1. Embaxo, xunto al río, el tramu de carretera ente Vegavieyos y Fierros.

2. EL CARRU LA MUERTE N'ASTURIES

Un casu asemeyáu refiérelu Constantino Cabal² en San Pedru La Llama (Ribeseya). Comenta como la Tía María, de nomatu “La Señorona”, taba amedranada porque viera'l “Coche La Muerte” pasar pelos aires per encima la casa de Pepillo, un home ya mui mayor. La Tía María comentolu a les sos vecines Amalia y a Irene contando qu'el mal agüero yera una premonición de la muerte de Pepillo. Pero equivocábase, púsose a cocinar unos emberzaos y, al pocu, La Señorona cayó muerta el suelu.

Nesti casu el Carru La Muerte vuela polos aires y ye mal agüero pal que lu ve. Esta lleenda contó-yla a Constantino Cabal la propia Amalia Pendás Cerra con 78 años, diciendo-y que-y pasara a ella cuando tenía 16 años y La Señorona 92.

Volvemos atopar referencies a este agüero en Cuaña, onde llámenlu Carro dos Mortos:

2 Constantino Cabal, *La Mitología Asturiana*, vol. I (Uviéu: IDEA, 1972), 57-58.
Constantino Cabal, *Los Díoses de La Muerte* (Valladolid: ed. Maxtor, 2008), 67-68.

«Había un home mui enfermo, de Valentín, non podía erguese da cama. Chevaba así días. Ergueuse e foi sentase a houcha da sala da casa. Viéron-lle y preguntáron-lle qué fía alí. Díxo él qu'esperando a que pasara el Carro dos Mortos. Volveron deitálo na cama pero esa noite morrió»³.

Falando de los cuervos como agüero de muerte volvió salir el tema:

«Os corvos condo sentían a morte dúa persona puíanse a corvar porque os corvos falan de muitas maneras. Dicían elos: “Carro, carro”, chamaban al Carro da Morte»⁴.

El mitu debió espardise por más conceyos pero foi escae- ciéndose. ■

3 Contáu por Eloy González Iglesias, 86 años, natural de Valentín, conceyu Cuaña. Recoyío'l 11-IX-2000.

4 Contáu por Soledad Prieto García, 85 años, natural de Piorno, conceyu Samartín d'Ozcos, güei vecina d'Eilao. Recoyío'l 25-IX-2010.

3. EL CARRU LA MUERTE N'EUROPA

Un carruaxe que vuela polos aires recoyendo l'ánima los moribundos ye la Charrette Moulinoire; nun se-y ven caballos y nun lleva conductor⁵. Cruza la nueche na Bretaña francesa.

Nel mesmu llugar fálase de la Charrette de L'Ankou, que personifica a la muerte. Nesti casu l'Ankou, que ye'l últimu que morrió nel añu, va nelli de pie buscando a los que tan a punto morrer, tiren delli dos caballos, el delantre flacu y engurriáu, el segundu gordu. Col Ankou, fuerá'l carro, van otros dos defuntos que lleven les bridas de los caballos y abren les portielles de los campos y les puertes de les cases. El carro de L'Ankou va cargáu de piedra pa que pueda rodar ensin facer ruíu. Descárguenles delantre la casa onde hai un moribundu⁶.

En Dinamarca esti carru fúnebre llámase Knarkevognen y también aparez en delles lleendes sicilianas. En Baviera y Tirol el carru volador lleva un ensame de páxaros pri- etos que representen les ánimes, llámenlu Wilde Gejagd o Gutis-Ee⁷.

Claude Lecouteux supón l'aniciu d'esti mitu na nomada "Cacería infernal" tradición d'orixe xermánicu onde Wotan lleva polos aires les ánimes de los muertos, con abondos exemplos na Europa Occidental. El Carru La Muerte amestaríase na segunda metá del sieglu XV. Una de les representaciones más vieyes ta nun frescu mural

5 Paul Sebillot, *Traditions y Superstitions de La Bretagne* (París: 1882), p.208.

6 Anatole Le Braz, *La Légende de La Mort, chez les bretons armoricains*, Tome I (Paris: H. Champion éditeur, 1928), p.111.

⁷ Claude Lecouteux, *Chasses Infernales et Cohortes de La Nuit au Moyen Âge* (Paris: Auzas éditeurs IMAGO, 2013), p.117.

na ilesia de Bagnot (Francia), onde'l mesmésimu Diablu monta al pantasmal caballu⁸.

Les pestes, guerres y fames que frayaron la población na Europa medieval ficieron espoxigar esti imaxinariu en pintures y manuscritos. Un bon exemplu ye'l cuadru del flamencu Brueghel El Vieyu nomáu “El Trunfu de La Muerte” fecháu haza 1562, onde nun paisaxe apocalípticu vemos una representación del Carru La Muerte. ■

⁸ Claude Lecouteux, *Op. Cit.* (2013), p.188.



Semeya 2. Ún de les primeres representacions que coneixem del Carru La Muerte nuna pintura mural de la ilesia de Bagnot (Francia) nel sieglo XV. Equí conduce el carru el propiu Diablu. (CC-Morburre)



Semeya 3. El Trunfu de La Muerte, de Peter Brueghel El Vieyu, 1562. El carru la muerte atópase embaxo a la izquierda.
(Muséu Nacional del Prado)

4. PIESLLE

El Carru La Muerte foi un mitu abondo espardíu nel folklor medieval européu. El carruaxe que recueye'l caberu aliendu los moribundos puede dir polos aires o desplazase ensin facer dengún ruidu, n'otres hestories dexa tres de sí un arrastrar de cadenes. El relatu asoleyáu nel periódicu "Lena" podría ser l'últimu resclavu d'esti mitu nel conceyu Lleña, el carruaxe sustitúyese por una xarré o tartana y la cadarma la Muerte tien el xeitu d'una dama escura y enllutada. ■

Semeya 4. El Trunfu de la Muerte. Copia francesa illuminada nel sieglu XVI de los *Trunfos de Petrarca*, 1503.
(Biblioteca Nacional de Francia)



BIBLIOGRAFÍA

CABAL, Constantino. *La Mitología Asturiana*, vol. I. Uviéu: IDEA, 1972.

CABAL, Constantino. *Los Dioses de La Muerte*. Valladolid: ed. Maxtor, 2008 [1925].

LE BRAZ, Anatole. *La Légende de La Mort, chez les bretons armoricains*, Tome I. Paris: H. Champion éditeur, 1928.

LECOUTEUX, Claude. *Chasses Infernales et Cohortes de La Nuit au Moyen Âge*. Paris: Auzas éditeurs IMAGO, 2013.

PIN DE ACEBOS (seudónimo de Rebustiello). "Cuando la Muerte viajó en Tartana". *Lena; revista informativa mensual*, Junio, 1962, Núm. 10.

SEBILLOT, Paul. *Traditions y Superstitions de La Bretagne*. Paris: 1882.

GONZÁLEZ DE ZÁRATE, Jesús María. *Mitología e historia del arte, Tomo I: De Caos y su herencia*. Madrid: Encuentro, 2012.



DANYLU S.L.
ESTACIÓN DE SERVICIO
GASÓLEOS A DOMICILIO
TELÉFONOS
985 427 434 - 985 427 373

Tallerín de Javier

CERRAJERO **24 HORAS** **DE URGENCIA**

CALZADO **LLAVES**
DE COCHE Y MOTO
ELECTRÓNICAS

AFILADOS **COSIDOS** **MANDOS**
LLAVES DE GARAJE

MULTIPARADOR **650 55 30 22**
Cava Baja 19 Lena

agriver® AGRICULTURA VERDE, S.A.

SUMINISTROS E INSTALACIONES AGRÍCOLAS

Distribuidor de:



C/ Euclides, 10.
Pol. Ind. nº 5 de Roces
33211 GIJÓN (Asturias)

T. 985 16 76 61
985 16 76 48
agriver@agriver.es
www.agriver.es

Electrodomésticos
LORENZO
Grupo Unido
IVARTE-LORENZO

milarlorenzo@hotmail.com - www.ivartelorenzo.com
Luis Menéndez Pidal, 24 - 33630 Pola de Lena (Asturias)
Tel. - Fax: 985 49 04 45

Hotel Santa Cristina

El hotel de los ciclistas en Asturias / The cyclists' hotel in asturias



RECLAMOS CICLISTAS DEL CONCEJO

LA CUBILLA / PAJARES / CUITU NEGRU / GAMONITEIRU / LA CORBERTORIA / TROBANIELLU / CUCHU PUERCU /
EL CORDAL / ANGLIRU / VÍA LA CARISA / COTOBELLO / LA COLLAONA / ERMITA DEL ALBA / SAN LORENZO

EL HOTEL OFRECE:

Lugar seguro para guardar las bicicletas, pequeño taller y zona de lavado

Restaurante con menús especiales para deportistas y bar
cafetería

Gastronomía autóctona

Wifi gratuita y descarga de rutas para GPS

Salas para eventos y reuniones y terraza con jardín

Aparcamiento

Hotel Santa Cristina

Carretera LE-4, Km 1 (Palacio) - 33637 LENA

Coordenadas GPS: N 43,128206 W -5,805802

email: recepción@hotelsantacristina.net

Tel.: 985 49 10 95 / 666 422 680

www.hotelsantacristina.net

ESTUDIO ETNOLINGÜÍSTICO DEL MUSEO DE LA PANERONA

(XOMEZANA BAXO)

Cristian Longo Viejo

Doctor en filología hispánica; profesor IES de Candás . cristianlv@live.com



PALABRAS CLAVE: etnolingüística, etimologías, museo etnográfico, aperos y utensilios, Xomenzana Bajo.
KEYWORDS: ethnolinguistics, etymologies, ethnographic museum, tools and utensils, Xomenzana Bajo.

RESUMEN

La visita al museo etnográfico de La Panerona, localizado en Xomezana Baxo, permite un exhaustivo estudio etnolingüístico de la variante asturiana de la zona. Son innumerables los aperos y utensilios del campo, de la casa y de otras actividades como la madera o la elaboración de tejas, que se encuentran en el mismo. Esto permite no solo conocer su nombre, sino también sus usos y, por lo tanto, nos acerca a la cultura rural, popular, que hoy se encuentra amenazada por la crisis del mundo rural y su despoblamiento consecuente. En este artículo, además de recoger los nombres y etimologías de los diferentes utensilios, se ofrece una descripción de sus principales usos, lo que ofrece una visión bastante completa de la cultura y cosmovisión campesina.

ABSTRACT

The visit to the ethnographic museum of La Panerona, located in Xomezana Baxo, allows an exhaustive ethnolinguistic study of the dialect variant of Asturian in that area. There are countless tools and utensils for the land, house, and other activities such as traditional forestry or tile making. This allows us not only to know their names, but also their uses and, therefore, it brings us closer to the rural, popular culture, which is nowadays threatened by the crisis of the rural world and its consequent depopulation. In this article, in addition to collecting the names and etymologies of the different tools, a description of their main uses is given, which offers a fairly complete vision of the peasant culture and worldview.

1. INTRODUCCIÓN

El museo de La Panerona se encuentra en el pueblo de Xomezana Baxo, en el valle del Güerna. Se trata de un muestrario etnográfico que se fue construyendo con las aportaciones de los vecinos. Esta iniciativa fue promovida por el que fuera alcalde y vecino del pueblo: Salvador Riera. Podemos contemplar aperos agrícolas y ganaderos; utensilios, muebles de la casa y otros elementos de diversas actividades, por ejemplo, de los carpinteros, de los *teyeros* ('los tejeros') y semejantes. El conjunto de La Panerona resulta muy interesante para conocer la etnolingüística del asturiano de la zona, es decir, los nombres y usos de los diferentes instrumentos y utensilios del campo usados en la zona; y, desde el punto de vista etnográfico, nos ofrece la ocasión de recordar la forma de vida agrícola, que desde hace ya unos años se encuentra amenazada en buena parte.

Fotografía de portada: interior de La Panerona (Julio Yáñez)

El muestrario de Xomezana Baxo resulta, por ello, de gran interés, tanto para alumnos de la ESO, Bachillerato y Universidad, como para turistas y personas interesadas en la lengua y cultura asturiana. Además, esta visita se completa con la ruta de Los Molinos, que permite conocer el funcionamiento de estos artilugios de agua, así como la cultura desarrollada en torno a la escanda, cereal que, junto al centeno y al maíz, se utilizaba para la elaboración del pan.

En fin, la palabra *panerona* procede de la famosa *panera* asturiana, a su vez, de la forma latina *panem*, 'pan', pues en ella se almacenaba el grano (trigo, centeno o escanda) para elaborar el pan; una panera grande, en definitiva; con sus seis *pegotsos*: los pequeños pies del hórreo; de la palabra latina *pediculum*, en realidad 'piececito'; en esta parte baja de la panera se encuentran también otros cuantos aperos y utensilios; de todos ellos, hablaremos a continuación, agrupados por campos. ■



Figura 1. La Panerona, en Xomezana Baxo (Julián – Flash Lena)

2. ETIMOLOGÍAS DE APEROS Y UTENSILIOS POR CAMPOS TEMÁTICOS

2.1 Los trabajos del campo: la labranza, la cosecha, el ganado, la artesanía

De los aperos de labranza

Aréu, del latín *aratrum*, utilizado para labrar la tierra abriendo surcos con la *reya* ('la reja'). Aquí podemos ver su evolución, desde los más antiguos, el *aréu* con timón,

que era movido por vacas; el *aréu* sin timón, con balancín, tirado por caballos, ya que estos eran más rápidos y eficientes; hasta los más modernos *araos de fierro*, el *aréu de vertedera*, que volteaba, vertía y extendía la parte de tierra cortada. *L'aréu* dispone de una rueda, que, cuanto más baja se ponía, más penetraba en la tierra, hacia el surco más profundo. Se *xuncían*, se *xunían*, 'unían las vacas' para el *xugu* y el timón; o se aparejaba el caballo para el balancín. Así se rompían las tierras en las que se iba a



Figura 2. Aréu de vertedera, más moderno que el romano
(José Ramón – Flash Lena)



Figura 3. La *cambietsa* colgada
en La Panerona /
(Agustina – Flash Lena) /

Figura 4. La *grae* con sus pinchos de madera para *gradiar*
(Cristian Longo)



semar, ‘sembrar’ patatas, maíz, escanda... El *aréu* que se usaba para *semar* tenía la *reya* más ancha; y si la tierra estaba muy dura, había que *tazar* antes con la *cambietsa*.

La *cambietsa*, de la raíz celta **kamb-*, ‘curvo’, más sufijo diminutivo *-ietsa* < latín *-ēlla*, se trata de un *aréu* más primitivo y sencillo, usado para dar una labor previa, para cortarla, *pa tazala*. Lleva una cuchilla de *fierro* ‘hierro’, llamado *sitsuru* con el que se iba rompiendo la tierra. Era la forma también de convertir *praos* en tierras de *semar*.

Grae, del latín *crate* ‘rastrillo, zarzo, enrejado’, que se utilizaba para deshacer los terrones. Para facilitar la operación, se le ponían piedras encima, y se daban varias vueltas por la tierra hasta deshacerlos completamente. Esta labor se conoce como *gradiar*. La *grae* tiene forma rectangular, está hecha de madera, generalmente de roble, y lleva unos pinchos de hierro; antes, de *maera*.

De las narrias

Forquéu, del latín *furca* ‘horca’, más sufijo *furcatum* ‘en forma de horca’; es un medio de arrastre con animales, que se utilizaba para transportar la *yerba* ‘la hierba’; o el *narbaso* o *nerbaso*, ‘tallo del maíz con sus hojas secas, que sirve de forraje; o ‘el mullido para el ganado’; y para algunos otros usos. Era muy útil, sobre todo, en las zonas de montaña, como es Xomezana, con caminos muy pendientes tantas veces. El *forquéu* está formado por tablas más cortas llamadas *reyas*, que cruzan y se asientan sobre los *tsinuelos*: dos maderos que van sobre las *calzaúras*, colocados en posición ligeramente oblicua, que se estrechan hacia adelante; en su parte más delantera, se combarán ligeramente para facilitar el arrastre por terrenos desiguales, con piedra, presas, *aguatochos*.... Luego están los ocho *gabitos* ‘ganchos de madera’, unidos, por trenzas de varas a los *tsinuelos* (las *cibetsas*); cuatro a cada lado; unidos a las *reyas* los de los extremos. Los *tsinuelos* y las *calzaúras* se hacían con madera de roble.

Figura 5. El forquéu. Se aprecian bien los ocho gabitos
(Fotografía del autor)

Figura 6. El corzón, junto a uno de los *pilpayos* de La Panerona
(Fotografía del autor)

Figura 7. La *carreña*. Dentro,
las esteras
(José Ramón – Flash Lena)



Corzón, del latín *curtu* ‘corto’, ‘truncado’, pues esta narría está como cortada por atrás, sin puerta, ni cierre; se compararía también la forma de deslizarse del corzo, furtiva y silenciosa, con la que tiene el *corzón*. En sus orígenes era como una simple *forqueta* ‘horca, horquilla’, tosca y gorda para colocar el peso. El *corzón* solía utilizarse para *carretar* ‘transportar’, piedra sobre todo, con el menor esfuerzo posible al cargarla: por eso iba abierta por detrás.

Carreña, del latín *carru* ‘carro’ más sufijo diminutivo, latín *-anea*, *īnea*, ‘relativo a’; en este caso, al carro; al igual que el *forquéu*, es un medio de transporte de arrastre mediante animales. Se utilizaba, sobre todo, para transportar el cuchillo a las tierras y poder cucharlas; también se transportaban patatas y *panoyas* ‘mazorcas de maíz’ y usos parecidos por terrenos más o menos pendientes. Destaca de la carreña, el *cebeto* ‘entretejido de varas para formar la caja’, con varas de *ablanar*, ‘avellano’, sobre todo; o de *castañar* ‘castaño’, que eran las que duraban más.

Las esteras, del latín *storea* ‘especie de espuertas’, formadas por un tejido grueso, utilizadas para sacar tierra o para hacer suquera; es decir, coger la tierra que quedaba en la parte de debajo de una huerta, o una tierra colindante con otra, y echarla en la parte de arriba. Solían realizarse estas operaciones con el caballo, y para cuchar, ‘abonar las tierras con el estiércol’, el de las vacas principalmente. En muchos casos, la suquera se sacaba a cestonaos y al *tsumbu* (a hombros), con gran trabajo para las personas, homes, guajes y mujeres en tantos casos.

Sardón, xardón, del indoeuropeo *sart-, *sard-, ‘vara, monte bajo’; es parecido al *forquéu*, pero tiene el *cebeto* más alto, hecho con las varas de acibú, ‘acebo’; lo utilizaban, sobre todo, para traer fueyas, ‘hojas’ para *mutsir* ‘hacer la cama’ del ganado; y, en ocasiones, para otros usos: llevar el ganado menor a los mercaos, por ejemplo, la camaína de los gochos...

El querru, del latín *carru* ‘carro’; a su vez, del gallo, carros; se utilizaba para traer la yerba a las cuadras donde el terreno lo permitía, llevar el cuchillo a las tierras para cuchar...; resultaba imposible en los terrenos muy pendientes. En definitiva, el querru hacía las funciones que hoy hace el tractor, en suelos menos malos. Los que tenían timón eran tirados por vacas. Solían hacerse con madera de castaño que pesa poco, pero es muy resistente.



Figura 9. Xugu con el sobéu y las mutsías
(José Ramón – Flash Lena)

De los aperos para xuncir

Los *xugos* ‘yugos’, del latín *iugu* ‘palo que sirve para unir dos bueyes’; suele asociarse con la raíz indoeuropea **yeug-* ‘unir’. Los *xugos* solían hacerse con madera de *frisnu*. Llevaba debajo las *mutsías* ‘almohadillas para amortiguar la fuerza del peso que arrastraban’; del latín *mollire* ‘hacer blando o flexible, atenuar, dulcificar’; a su vez, de *mollem* ‘suave, blando, flexible, dulce, cariñoso, amable’, asociada a la raíz indoeuropea **mel-* ‘suave’; las *mutsías* sobre los cuernos evitaban que las vacas o los bueyes se *mancaran*, se hicieran daño con el *xugu*.

El *cambetsón* ‘cabezal del *xugu* para una sola vaca, parte curva para un solo animal’; se colocaba en la cabeza para que se fuera acostumbrando al *xugu* más tarde; se le soltaba al *pastu* ‘a pacir’, durante varios meses y no se lo quitaban de encima; finalmente, el animal quedaba domado para formar *parexa* ‘pareja’ con otro animal semejante en fuerza y tamaño. Proviene del celta **kamb-* ‘curvo’, más sufijos diminutivos, del latín *-ella*, y aumentativo *-on*, del latín *-one*.

El *sobéu* ‘anilla de fierro, hierro’, va en medio del *xugu*, donde se metía el timón; del latín *sub-iugu* ‘bajo el yugo’. La *caviya* era la ‘clavija de hierro utilizada para asegurar el timón al arado’; del latín *clavu*, ‘clavo’, *clavícula*, ‘clavija’. La acción de quitar y poner la *caviya*, recibe el nombre de *acaviyar*. La *caviya* tenía mucho valor para los vaqueros, de tal manera que para evitar que se la robasen, la llevaban para casa.

El *balancín*, del latín *bilancem* ‘balanza de dos platos’; compuesto de *bi* ‘dos’, y *lancem* ‘plato, platillo de una balanza’; más sufijo diminutivo *-in* de latín *-inu*; es una ‘pieza de madera de *frisnu*’ muy resistente; al *balancín* se amarraban las cadenas de los caballos, los *tiros*; y éstos, a su vez, a la *cotsera* ‘la collera, collar para los animales de tiro’; estaba hecha de madera y cuero por dentro; y llevaba además paya de relleno, ‘paja’, *doblao* ‘dobladilla’, usada como *mutsío* para no hacer daño a los animales en el *pescuezo*. Del latín *collum* ‘cuello’; y, de ahí, el derivado *collaria* ‘collera’, porque se pone en el cuello.

El *cotsar*, del latín *collare* ‘collar, gargantilla’, es el aparejo que se sujetaba en el *pescuezo* del ganado, y del que pende el *cencirru* ‘cencerro’, que se usaba para atar las vacas al pesebre. Tienen una *coplera*, la parte de correas del



Figura 8. Un querru típico de la zona (Fotografía del autor)



Figura 10. *Cotsares*, de los que penden *cencerros*
(Julio Yáñez – Flash Lena)

collar con que se ata el ganado; del latín *copula* ‘atadura’, ‘unión’, más sufijo de relación *-era*, del latín *-aria* ‘utensilio para...’; suele ser de correa, pero algunas se elaboraban con el pene de los gochos, o de los xatos; y otras con *cibetsa*, del latín *fibra* ‘fibra, hebillas’, más sufijo *-ietsa*, del latín *-ella*, ‘diminutivo’; un pequeño tejido de varas de avellano.

Cencirru ‘cencerro’, del euskera *zinzerri*, la cual se formó por onomatopeya, copiando el ruido de la campana; los cencerros estaban hechos de cobre o fierro, y se usaban para saber el *vaquiru* donde estaba su ganado en cada momento. La mayoría solían tener una llave para evitar que otros lo robasen.

También encontramos numerosas *sogas* ‘cuerdas gruesas’, que tenían diversos usos. Se solían hacer con pelos del *rebu* ‘rabo’, de la vaca, o con la crin de los caballos. El *rebu* de la vaca se esquilaba porque se llenaba de cuchillo, y al moverlo ensuciaba al *vaquiru*. Durante la primavera le volvían a salir los pelos al animal. Los mayores del *puiblu* todavía se acuerdan del *soguitiru*, el paisano que se ponía en medio de la plaza de la *esquisa*, y con la crin de los caballos y con los pelos de *rebu* de vaca hacía las sogas. Los *sogueteros* solían venir cada dos o tres años, en sus oficios ambulantes como tantos otros.



Figura 11. Una trampa para cazar *mures* (Fotografía del autor)

Otros útiles para el ganado

El *mosquerdu* del latín *musca* ‘mosca’, a su vez asociada con la raíz indo-europea **mu-*, que estaría presente en el griego *μυια*, ‘mosca’; el nombre se explicaría porque a la vaca le molesta y le irrita el *mosquerdu*, cuando el *xetu* la pincha, por lo que ya no le deja mamar; igual que cuando trata de espantar a las molestas moscas con su *reu*. Es un utensilio de madera con forma rectangular con pinchos, que se ponía a los *xatos* en torno a la cabeza y al *focicu*, para evitar que mamasen; cuando el *xetu* intentaba mamar le hacía daño a la vaca y ésta se apartaba. Se realizaba esta labor para destetar ya al animal, o bien porque se necesitaba ordeñar la leche para su uso en la casa antes de que mamase la cría.

Una *morgaza* de bronce, del latín *organu* ‘instrumento, herramienta’, en cruce con *furnu*, de donde, *furnacea*, por ser utilizadas para sacar cosas del *forno*; en este caso se usaba para castrar los caballos. Tenía dos *fierros* que se calentaban hasta que quedaban incandescentes, entonces se hacía una raja por el medio de los testículos del animal, y, a la vez, iba cauterizando la herida: así iban saliendo los testículos, que primero se habían abarcado y apretado con la *morgaza*.

Encontramos también varias trampas para capturar otros animales: una *ratonera* ‘trampa para ratones’, del latín vulgar posible, **rattu* ‘ratón’. En esta zona, como en otras de Asturias, a los ratones se les llamar *mures*, del latín *murem*. Y un *cipu*, en plural *cepos*, del latín *cippus* ‘estaca’, ‘cepo’ eran las trampas de caza que se ponían para cazar *tsobos* ‘lobos’, *fuínas* ‘gato montés’, *raposos* ‘zorros’.

De la yerba

Varios *gaxapos*, en singular *gaxepu*, del latín vulgar **galleus*, ‘rama que se desprende de un tronco del árbol’, más sufijo prerromano, diminutivo y despectivo *-ap-u*, posiblemente porque el *gaxepu* se hace con madera desgajada de un árbol; y también por su forma de gajo, a manera de los gajos de los ajos, las mandarinas o la granada. El *gaxepu* es una vasija de madera para llevar la piedra de afilar la *gadaña* ‘guadaña’, ‘instrumento para segar a ras de tierra, constituido por una cuchilla alargada, curva y



Figura 12. El banco de carpintero, con herramientas diversas: serruchos, mazos y el molde para fabricar tejas.
(José Ramón – Flash Lena)

puntiaguda, sujet a un mango largo que se maneja con las dos manos'. La *piedra afilar*, 'piedra para afilar el corte', varía según preferencias del *segaor*: unas son más finas, y se usaban para sacar un corte más delgado; otras, más ásperas que se usaban cuando se gastaba el corte, y cuando le salía a la cuchilla alguna *mozqueta* 'mella'.

El *gabitu de esmesar*. El *gabitu* es un gancho de madera, normalmente de espinera, pero, sobre todo, de *tixu*, 'tejo'; los más modernos llevan ya el gancho de fierro. Se utilizaba para sacar la yerba del payar, o de la *tená*; o de una vara de yerba; acción conocida como *esmesar*, del latín *messe* 'cosecha, recolección de los frutos, mies', que dio lugar a *messare* 'segar, cortar'; más prefijo *es-*, del latín *ex-*, 'separación', 'fuera', 'más allá'. La palabra *gabitu* se remonta ya al preindoeuropeo **kar-b-*, **karab-* 'roca, ramaje de roca'; menos probable, del latín *calamu* 'caña, tallo del cereal'.

De las herramientas para otros trabajos artesanos: la *maera*, las *teyas*...

Serruchos, del latín *serra* 'serie de montañas con picos en forma de triángulo'; por medio de una metáfora, pasó a designar 'sierra, herramienta para cortar que tiene dientes de esa forma'; más sufijo despectivo *-uchu*, del latín *-ūceu*; se utilizaban para cortar tablas, y había varios tipos; en algunos casos, los mayores, como el *tronzaor*, se usaban entre dos *serraores*: un paisano se ponía por un lado del *serruchu*, y otro por el otro lado e iba serrando la tabla.

También está presente el proceso de elaboración de las *teyas* 'tejas', del latín *tegula* 'teja', que procede de *tegere* 'cubrir', y que dio lugar a la forma *tectum* 'techo'; se asocia también con la raíz indoeuropea *(s)teg- 'cubrir'. Son varias las *teyas* que podemos ver en la *panerona*, algunas grabadas con dibujos e inscripciones. Como nos recuerdan los vecinos, estas *teyas* se elaboraban en el lugar llamado La Teyera, cercano al *puiblu*, en un terreno arcilloso del que se obtenía el material para su elaboración, y que, luego, se cocían en el *forno* 'horno', hoy ya en desuso y tapado por la maleza. También se conserva un molde de madera para la elaboración de ladrillo.

De los utensilios para *coyer* (la *escanda*, las *castañas*...)

Las *mesorias* son dos palos unidos por una correa o una cuerda que se utilizaban para pelar las espigas de la *escanda*; del latín *messe* 'mies, recolección, cosecha', ya citado más arriba.

Las *morgazas* 'pinza de madera utilizada para coger los erizos de las *castañas*'; misma etimología que para la *morgaza* de capar los potros, como se explicó en su lugar.

El *maniigu* es 'un cesto más estrecho y alargado que la maniega'¹. Tiene su origen en el latín *manu* 'mano', posiblemente porque se llevaba con la mano; más sufijo *-iigu*, del latín *-aecu*, que indica 'relación o pertenencia' (en este caso con la mano). Se elaboraba con madera de *castaño* que se blandaba entre agua, y con un *rasiru* se

¹ Aquí la diferencia de género sirve para diferenciar el tamaño: la *maniega* es más grande y más ancha que el *maniigu*.

fabricaban las barretas delgadas, los *cuestos*, para los cestos. Los *maniegos* se usaban, sobre todo, para recoger los *arizos* 'erizos' de las *castañas*.

De los utensilios para elaborar *mantegas*

Las *butías* 'lecheras con un pitorro que se usaba para la elaboración de la manteca'; del latín *buticula* 'bota pequeña, botella'. Las *butías* destacan por tener un *piniitsu* 'aguero', 'pitorro', del latín *pinus* 'pino, empinado', tal vez porque lo hubiera que empinar, torcer, para que el *suero* (la leche de la *mantega*) saliera con más fuerza. Los vaqueros bajaban las *butías* del puerto de Bovias en el zurrón. Para evitar que se derramase la *tsiche* en el camino del puerto a casa, se ataba la *pereya* al bocal de la *butía*; del latín *pelicula* 'piel, piel curtida, cuero'. La *pereya* es una especie de odre, hecho con la *vixiga* 'vejiga' de los gochos, que se hinchaba con una *paya* 'paja', o, más modernamente con un bolígrafo, hasta que tomaba la forma de una bolsa de plástico o un balón; luego, se limpiaba en agua caliente, se dejaba secar y se adaptaba al bocal de la *butía*, para cerrarla casi hermética. Con una cuerda se ataba y se ajustaba bien la *pereya* a la tapa de la *butía*; finalmente, se le daban cinco vueltas con una cuerda, de forma que no pudiera salir una gota de leche en el trayecto.

Posteriormente, se *encaldaba*, es decir, se dejaba la leche reposar en una pota ancha, o en una caldera o tarreña de barro; y, al día siguiente, se quitaban las natas. Abajo quedaba la *tsiche cuayao* 'la leche cuajada'; el suero se sacaba a través del *piniitsu* y se daba a los gochos o se tiraba. Con las natas se hacía queso; se comía con azúcar o, igualmente, se echaba a los gochos. Luego, la *tsiche cuayao* se echaba en una *fardela* de tela y se recudían los restos de suero. Por fin, *mazaban*, 'batían la nata'; la voz *mantega* se supone del latín vulgar **mantaica* 'mata, maza'. Para ello tapaban la lechera, o la *butía*, con la *pereya* y se daban una serie de golpes fuertes sobre la pierna.

Por el sonido ya se sabía cuando estaba *mazao*. Los vaqueros lo describen como un sonido claro; entonces, se sacaba en un larguero y, a veces, se mojaba en agua fría



Figura 13. Güexu, cesta y maniigu pa coyer la escanda
(José Ramón - Flash Lena)

para que se pegara mejor y obtener así una *mantega* ‘manteca’ más fina; la raíz se suele atribuir al indoeuropeo **menth-*, ‘revolver, mezclar, que ya dio *mantahaja* en sánscrito, ‘manteca de nata’; *smetania* ‘crema agria’, en ruso, más compacta. La mejor *tsiche* era la de los *praos* altos, especialmente del puerto de Bovias, donde abunda la yerba caliza, pues tiene más grasa y, por lo tanto, se obtiene más nata con menos cantidad de *tsiche*. Para que durase más tiempo, la *mantega* se cocía. Y nos dicen en Xomezana que si se hacía el día de la Ascensión duraba todo el año sin estropearse.



Figura 15. Embudos para hacer *morcietsas* (Fotografía del autor)

Otros útiles de los vaqueros en el puerto

El *zurrón*, del euskera *zorro*, ‘saco’, más sufijo aumentativo –ón, del latín –one; se trata de un pellejo elaborado con la piel de *xetu*, *pirru* o cabra, que llevaban los vaqueros al puerto para transportar las *butías*, o algo de comida: pan, *tocín* ‘tocino’, arroz y *farina* ‘harina’, y algo de ropa. Tenía otros usos también, según los casos.

Saleros, del latín *sal* ‘sal’, más sufijo –iru, del latín –ariu ‘utensilio’; en singular, *saliru*, utensilio elaborado con un *cuirnu* de una vaca, que llevaban consigo los vaqueros para dar sal a las vacas en los *praos* cercanos al *puiblu*; o, ya en verano, en los pastos del puerto de Bovias.

2.2 Las labores domésticas: la matanza, la cocina, la higiene,...

Ahora nos referiremos a los útiles del espacio doméstico. Encontramos en La Panerona un auténtico tesoro, con innumerables utensilios y muebles que estaban presentes en las casas. La mayor importancia, que antiguamente se daba a las tierras, mucho más que a las casas, queda recogido en el siguiente dicho:

Casa donde cupieres, / hacienda lo que pudieres



Figura 14. El *duirnu*, donde se echaba la comida a los gochos (José Ramón – Flash Lena)

Del *gochu* y la matanza

El *duirnu*, del celta *dúrno* ‘mano, puño’; y de ahí *duirnu*, *duerna* ‘utensilio rústico, vasija, recipiente para medir, artesa que sirve para dar de comer a los gochos’; a estos, se les echaba las *estsavas*, formadas por los restos de la comida al fregar los platos, más los sobrantes y dos paletadas de *farina* o *cebá* molida. También se les echaba *fueya de frisnu* o *ablenu* e incluso ortigas; especialmente buenas eran las que se cogían en el puerto de Bovias, una vez cocidas y dejadas reducir para quitarles el verdín.

Una *masera*, del latín *massa* ‘masa, pasta, más sufijo -era, del latín –aria ‘utensilio’, es un artilugio para amasar y guardar el pan; y también para hacer la matanza del *guchu* (de la onomatopeya *coch-*, *coch*). Para ello se colocaba la masera boca abajo, tal como se encuentra en este museo, y sobre ella el *guchu matón*, al que se le ataban dos patas mediante un cuerda llamada el *patón* (voz de origen onomatopéyico *patt-*, latinizada en *patta*, más el sufijo aumentativo –on); y las otras dos patas se dejaban sueltas para que se desangrara bien tras ser *coréu* (derivado del latín *cor*, ‘corazón’); es decir, degollado mediante un cuchillo que se le insertaba a través cuello y llegaba hasta el corazón.

También nos recuerdan que se podía realizar la *coraúra* a través de la paletilla, aunque no todo el mundo tenía la pericia para llevar a cabo esta acción. De tal manera, que en el pueblo había dos o tres especialistas, llamados *coraores*. Una vez desangrado el animal, se recogía la sangre, *puyar la sangre*: ésta se echaba en una tarreña con un puñado de sal, y la movían para evitar que criase telas y coagulase. Mientras tanto, el *guchu* se ponía en el *suílu*, se daba la vuelta a la *masera*, y se entornaba para meterlo en agua y pelarlo: normalmente se echaba un caldero con una capacidad de 50 litros, y mediante una cuerda se iba tirando, para ir girando el animal, al tiempo que se le echaba el agua muy caliente; operación conocida como *escaldar*: se echaba el agua más caliente, sobre todo, en el *focicu* y en las patas, las zonas más difíciles de quitarle las *serdas*, ‘cerdas, pelos más fuertes’.

Para esta operación se usaba un *gadeñu*, es decir, un trozo de *gadaña*,² ya gastada, utensilio para cortar hierba; palabra ya del gótico *waithaneis*, relacionado con *waidanjam*, ‘buscar pasto, cosechar’; y así se podía limpiar el *tsumbu*, el ‘lomo’ del *gochu* con rapidez. Para todo lo

² De nuevo, el femenino (*gadaña*) más grande que el masculino (*gadeñu*).

demás, se usaba una cuchilla o una *navaya*. Al *guchu* se le dejaba poco tiempo sobre el agua caliente, para evitar que se quemasen las tripas; posteriormente, se procedía a abrirlo en canal. Antes de colgarlo, se hacía una incisión en la parte de atrás, se extraía la tripa cular y se colgaba. Para colgarlo, se hacían unos cortes en las partes traseras de las patas, para sacarle los tendones y, así, poder colgarlo mediante un palo, llamado *el pintor*, que tiene unas muescas donde se ataban los tendones.

Además, se le rajaba donde se había *corao*, para sacarle la *tsingua* ‘lengua’, y se le cortaba la *quexá*, la ‘quijada’, al medio. Posteriormente, se procedía a abrirlo despacio con una navaja no muy larga, y se le iban sacando las tripas. Cuando se llegaba al vacío, es decir, la cavidad torácica, se tiraba del diafragma, para que rompiera a la altura de la boca, y se anudaba para que no echara lo que tuviera en el estomago. Se le quitaba el *fégadu* ‘el hígado’, evitando que se rompiera la *vexiga* ‘la vejiga’, y se echaban en un balde aparte. Se seguía abriendo el gochu *colgáu* hacia abajo: la zona del esternón se abría con un hacha, y se sacaba el corazón y los pulmones (la *corá*), que se lavaban y se colgaban para recudir. El corazón se comía, y los pulmones se usaban para hacer las *morcietsas* ‘morcillas’.

Nos recuerdan la forma de salar la carne en la época de la guerra y la posguerra: la carne se introducía en una tina o barrica de la siguiente manera: primero, una capa de ortigas; y a continuación, una de carne con un poco de sal; otra de ortigas, y otra de carne y así sucesivamente.

Embudos para hacer *morcietsas* ‘morcillas’; del latín *mordēre* ‘morder’, que dio lugar *morsu* ‘bocado, mordisco, alimento que cabe en la boca de una vez’; y de esta, la voz **morsella* de donde puede derivar *morcilla*; según Corominas, se trataría, más bien, de una base **murcella*, tal vez ya prerromana, vasca, *mukurra* (‘objeto abultado y disforme’); y con el céltico, *mukorno-* ‘muñón’. Hay tres pequeños embudos hechos con el cuerno de una vaca para dar forma a las *morcietsas*. Para no perderlos y poder colgarlos, se unían mediante una pequeña cuerda.

De la molienda y el pan

Un *cupín* ‘copino’, ‘medida de capacidad, consiste en un cajón de madera, donde en la parte de arriba se ponía la cantidad de grano que se iba a moler. Del latín *cuppa* ‘copa’, más diminutivo *-in*, del latín *-inu*; y, por debajo, llevaba otro cajón de madera también, la *maquila*, ‘maquila’: porción de grano que corresponde al molinero por la molienda; del árabe hispánico *makila*, a su vez, del árabe clásico *makīlah*, ‘medida’.

La *bregaora* - *bregadora*, se utilizaba para *bregar*: estirar la masa del pan; del gótico *brikan*, vinculado a su vez con la raíz indoeuropea **bhreg-*, ‘romper’, más sufijo *-ora*, del latín *-tore* ‘instrumento para’.



Figura 16. El *cupín* por debajo esta la *maquila*, la parte que le correspondía al molinero por moler (Fotografía del autor)



Figura 17. *Bregaora* para estirar la masa del pan (José Ramón - Flash Lena)

Del *tsar* y la cocina

Las trébedes, del latín *tri pede* ‘tres pies, tres patas’. Se trata de un *fierro* ‘hierro’, que se utilizaba para posar los cazos, las potas sobre las brasas o el *fuibu* o *fuíu*, ‘fuego’, hecho en el suelo; muy frecuente en las cabanas de los puertos y en las caserías del monte hasta estos mismos días.

Las pregancias, del latín *plicare* ‘plegar’, más sufijo *-ancia*, del latín *-antia* ‘acción de plegar’, constituyen un sistema de anillas de hierro que cuelgan sobre *las trébedes* y el *fuibu* del *tsar* ‘lar, sitio de la lumbre en la cocina’; y, por arriba, se ensartan con el *tórzanzu* ‘el palo que tuerce, que gira, para graduar el pote al calor del fuego’. El *tsar* era como el salón de hoy: *al mor del fuibu* ‘al calor del fuego’, las familias parlaban sentados en el *esquenu*, banco de madera que hacía de mesa de comer, y también para hacer la sobremesa. Del latín *scamnum* ‘banco, escabel’, ‘reposapiés en forma de escabel’, que se fabricaba con madera de *castañar*. Junto al *esquenu* también había algún *tayuilu* ‘banco pequeño de tres patas’, que también se usaba para sentarse.



Figura 18. Trébedes, pota, las pregancias en primer plano. Detrás podemos ver las butías, más potas, un queso, la chicolatera, alguna tarreña, etc. (José Ramón – Flash Lena)



Figura 19. Varios modelos de calderas. / **Figura 20.** Coladera. / **Figura 21.** La chocolatera o chicolatera, para hacer el chocolate o chicolate. **Figura 22.** Corchador de madera / (José Ramón – Flash Lena)



El *tórzano*, del latín *torquere*, **torcere* ‘dar vueltas, retorcer’, por la forma que tiene: una escuadra de madera giratoria que se movía cuando se quería calentar o *ferver* ‘hervir’; o calentar menos la comida que estaba en las trébedes; se iba girando para graduar el calor.

También destaca la presencia de una serie de cazos, del latín vulgar tardío **cattia* ‘cucharón hondo de cocina, cazo’, con el mango bastante largo, para evitar quemarse con el calor transmitido por el *fuibu* del *tsar* al *quezu*. Podemos observar los *tarreños* de barro, ‘vasijas de barro’; del latín vulgar **terracēu* ‘hecho de tierra’; o del árabe *tarr-aro*, ‘redondel’. Un *fervior de la tsiche*, ‘un hervidor de la leche’; del latín *fervēre* ‘hervir’, más sufijo *-or*, del latín *-tor* ‘instrumento’. Un *saliru* ‘salero’, fabricado de madera, en el que se guardaba el *sal* y el pimentón.

Calderas y otros recipientes

Las *calderas*, del latín *caldaria* ‘caliente’, voz que, a su vez, proviene de la raíz indoeuropea **kele-* ‘caliente’; las *calderas* son más grandes que los calderos, en esa diferencia que marca el género dimensional asturiano: lo femenino, casi siempre mayor que el correlato masculino; esa diferencia de género entre masculino y femenino sirve para distinguir el tamaño, no para diferenciar el sexo. Se usaban para *coyer* ‘coger’, el agua que había en el mismo *puiblu* ‘pueblo’.

Los *caxilones* ‘cacillos de metal’; del latín *congiu* ‘congio, medida antigua para líquidos equivalente a unos tres litros’; se utilizaban para sacar agua de las calderas, para beber, o para echar a la comida que se hacía en la pota sobre las *trébedes* del *tsar*.

La *chocolatera* o *chicolatera*, americanismo, procedente del náhuatl: viene de *xococ* ‘agrio’, y *atl* ‘agua’, para hacer chocolate caliente. Tenían que bajar a Campomanes a comprar el *chocolate* o *chicolate*; esta última forma quizá se debe a la influencia de la *chicoria* ‘achicoria’, bebida que se utilizaba como sucedáneo del café.

Coladera, del latín *colāre* ‘hacer pasar, filtrar, depurar’, más sufijo *-era*, del latín *-aria* ‘utensilio’; para su construcción, se usaban pelos de vaca o de caballo bien lavados, que se apretaban en la *coladera* para filtrar el líquido: agua, *tsiche*...

Corchador, del latín *cortex* ‘lo que se corta o separa fácilmente’, a través de una forma mozárabe **korco* ‘corcho’; se asocia con la raíz prerromana **ker-*, cortar; ‘utensilio de madera para corchar, es decir, ponerle el corcho a las botellas de sidra’; se hacían de madera. En *Xomezana Baxo* había tres familias que tenían pumaradas y hacían sidra; cuando se elaboraba la sidra, era casi fiesta, ya que se juntaban los vecinos del *puiblu*, y hasta participaban los *nenos* o *guajes*. Los mayores se dedicaban a *mayar* ‘machacar las manzanas’; y cuando se obtenía la bebida, se compartía con todos, *había sidra pa tol mundo*.

El boguéu

El *boguéu*, del latín *bucca* ‘boca’; o del germánico **bukon* ‘hacer la colada’. Se trata de una piedra, normalmente de *grenu*, que terminaba en una pequeña canal por la que salía el agua, el *bocín del boguéu*. Estas piedras se sacaban de un lugar cercano al pueblo, conocido como La Penasca de Rucao, una pequeña cantera donde se obtenía piedra para diferentes usos: construcción de cierres, muros... Encima del *boguéu* se ponía una tina de madera, el *caxitsu*. La acción de *abogadar* ‘hacer la colada’, se realizaba de la siguiente manera: en la tina de madera se ponía la ropa sin *rebruyar* ‘reburujar’, labor que se conoce con el nombre de *encaxetsar*; después se echaba ceniza, que podía ser de *faya* o *frisnu*; y, posteriormente, se va echando el agua, cada vez más caliente, como indica la siguiente fórmula:

*tres calentinas, tres calentando,
tres espluminas, tres esplumando,
tres fervotsinas, tres fervotsando.*

Fervotsar tiene el significado de ‘hervir el agua impetuosa, borbotear’. La *tsisia* ‘lejía’, formada por el agua caliente y la ceniza de *faya* o *frisnu*, se recogía y se volvía a verter otra vez para *blanquiar* ‘blanquear’, la ropa. Una vez hecha la colada, *abogadar*, la *tsisia*, se usaba para limpiar en casa: suelos, cocina...



Figuras 23 y 24. El boguéu y el caxitsu para abogadar
(José Ramón – Flash Lena)





Figuras 25 y 26. Argadiitsu, escardas y otros útiles para la lana. (José Ramón – Flash Lena)

De la elaboración de la lana

La elaboración de la lana también está presente en este museo de La Panerona. *L'argadiitsu*, era el ‘utensilio de madera con aspas’, a modo de brazos, empleado para hacer las *madexas*, ‘las madejas de hilo de lana. La voz *argadiitsu* proviene del latín **ergatellu* ‘cabrestante, torno de formas diferentes’. La *escarda*, del latín *cardu* ‘planta espinosa parecida a la de la alcachofa y con flores azuladas’; por semejanza, ‘especie de peine que se empleaba para cardar la lana o el lino’. Con la *escarda* se *desfacían* ‘se deshacían’ los mechones. La *rueca* ‘rueca, instrumento para hilar’, proviene del germano *rocco*, tecnología que llegó a Roma desde las regiones del norte. El *fusu* ‘huso que sirve para hilar hilo’; del latín *fusu* Tanto la *rueca* como el *fusu* se utilizaban para elaborar el hilo. Ya más modernas, podemos ver alguna de las primeras máquinas de coser, que podían ser de pie o de mano.

De las alcobas y habitaciones

Por último, tenemos una reproducción fidedigna de las antiguas habitaciones. La gente de los pueblos era muy devota y llama la atención la presencia de pequeñas figuras o cuadros con imágenes religiosas, especialmente de la Virgen María. Además, como nos cuentan, siempre se rezaba el *roseriu* ‘rosario’, antes de acostarse, del latín *rosariu*, compuesta de *rosa*, ‘flor’, y *-ariu* ‘perteneciente a la rosa’. La razón es que antiguamente usaban rosas para decorar la corona de la Virgen. Luego, ese collar de flores se relacionó con el hilo, mediante una serie de granos, usado para llevar la cuenta de los rezos.

El *sergón* - *xergón* ‘jergón’; posiblemente del latín *serica* ‘seda’. Colchón elaborado con *fueyas* de maíz. Cuando se acostaban *ruxía muncho* ‘hacía mucho ruido’, y uno se quedaba *empocéu* ‘empozado’, imprimiendo su constitución física en el colchón.

Figura 27. La alcoba (José Ramón – Flash Lena)



La *bacinilla*. No hemos encontrado la variante *baceniella* o *bacinetsa*, lo que puede deberse a que sea un utensilio que se empezara a utilizar en tiempos recientes; ‘orinal’, ‘*bacinilla*’; proviene del latín medieval *baccinu* ‘vasija pequeña para diversos usos; más sufijo diminutivo *-illa* > *ella*. Solía ponerse debajo de la cama y se usaba principalmente para *mexar*, ‘orinar’.

La *palancana* ‘palangana’, utensilio utilizado para lavar la cara y las manos; tal vez, corrupción del latín *patella* ‘plato’, diminutivo de *patera*, ‘recipiente’; o de la raíz idoeuropea **ank-*, que dio el sánscrito *ankah* ‘gancho’, ‘doblado; para otros, se trata más bien lat. *palaga* (‘pepita de oro’); ibérico, **palagana* (pequeña batea, recipiente, que usaban los buscadores de oro).

La *cuna*, del latín *cunae* ‘aparejos variados y variables (lana, paja, telas, cestillos, etc.) que sirven de yacija a un bebé’; parece tener su origen en la raíz indoeuropea **kei-* ‘yacer’, que es la misma que dio en griego los verbos Κείμαι ‘yacer’, κοιμάω ‘acostar’. Hay dos, una más grande, que estaba en la habitación junto a la cama de los padres, hecha de madera; y otra más pequeña, con la que las mujeres llevaban a los recién nacidos; o a los niños pequeños, hasta la tierra, para poder realizar diferentes actividades: *semar* ‘sembrar’, *satsar* ‘escardar un sembrado con una azada, etc. Llevaban al bebé en una pequeña cuna de madera, ya que no podían dejarlo al cuidado de nadie. ■

3. PARA CONCLUIR

La labor de los museos etnográficos, como el de La Panerona, resulta fundamental para la preservación de la lengua y la cultura tradicional. Con el cambio de los tiempos, buena parte de los utensilios que antaño formaban parte de la vida cotidiana de nuestros pueblos, han ido desapareciendo. Con su pérdida se van olvidando también las palabras que los designan, y todo el léxico en torno a ellos. Ciertamente, alrededor de estos vocablos hay una cultura igualmente amenazada, pues ambos aspectos

(lengua y cultura) van siempre de la mano. Por ello, su conservación contribuye decisivamente a la supervivencia de la cosmovisión de una sociedad eminentemente agrícola y ganadera, en peligro creciente por un progreso mal entendido que se ha olvidado del campo, en lugar de aplicar las mejoras sobre la tradición secular ya existente. ■

BIBLIOGRAFÍA

ACADEMIA DE LA LLINGUA ASTURIANA. *Gramática de la llingua asturiana* (GLIAs). Uviéu: Academia de la Llingua Asturiana, 1998.

ACADEMIA DE LA LLINGUA ASTURIANA. *Diccionario de la Academia de la Llingua Asturiana* (DALLA). Uviéu: Academia de la Llingua Asturiana, 2000.

CONCEPCIÓN SUÁREZ, Julio. *Diccionario toponímico de la Montaña Asturiana*. Oviedo: KRK, 2001.

CONCEPCIÓN SUÁREZ, Julio. «El género femenino en la toponimia de montaña asturiana». En *Etnografía y folklore asturiano*, 75-119. Oviedo: RIDEA, 2002.

CONCEPCIÓN SUÁREZ, Julio. «Etimologías: léxico asturiano (palabras populares). Etimologías de la lengua asturiana, significados,...». <http://www.xulioscs.com/etimologlexic.htm> (último acceso: 4 de febrero de 2018).

COROMINAS, Joan y José Antonio PASCUAL. *Diccionario crítico-etimológico castellano e hispánico*, 6 tomos. Madrid: Gredos, 1980-1983.

«Diccionario etimológico español en línea». <http://www.etimologias.de.chile.net> (último acceso: 4 de febrero de 2018).

GARCÍA ARIAS, Xosé Lluis. *Contribución a la gramática histórica de la lengua asturiana y caracterización etimológica de su léxico*. Oviedo: Universidad de Oviedo, 1988.

GARCÍA ARIAS, Xosé Lluis. *Propuestas etimológicas (1975-2000)*. Uviéu: Academia de la Llingua Asturiana, 2000.

GARCÍA ARIAS, Xosé Lluis. *Diccionario general de la lengua asturiana*. Oviedo: Prensa Asturiana S.A. / La Nueva España, 2002-2004.

GARCÍA ARIAS, Xosé Lluis. *(Gramática histórica de la lengua asturiana)*. Uviéu: Academia de la Llingua Asturiana, 2003.

NEIRA, Jesús. *El habla de Lena*. Oviedo: IDEA, 1955.

PHARIES, David. *Diccionario etimológico de los sufijos españoles*. Madrid: Gredos, 2002.

ROBERTS, Edward A. y Bárbara PASTOR. *Diccionario etimológico indoeuropeo de la lengua española*. Madrid: Alianza Editorial, 2001.

Restaurante Parador del Rey



Desde 1963,
bajo el cobijo de
Santa Cristina de
Lena, conservando
el encanto y la
tradición

ESPECIALIDADES

Fabada y Pote Asturiano

Entrecot y Solomillo de
Ternera Asturiana de los Valles

Postres Caseros

Cordero Xaldo al horno, caldereta tradicional .
chuletas, brochetas a la brasa,
en paté o en carpaccio

Vega del Rey, 32. 33637
Lena - Asturias

Tfnos. 675 899 313
630 727 773

www.jterrones.es

Facebook:
Parador del Rey-Terrones



Casa Farpón

MAMORANA

(+34) 985 493 848 / 685 822 999

javierfarpon@hotmail.com

Mamorana S/N Pola de Lena - Asturias

@CasaFarpon



ESPECIALIDAD EN **CORDERO A LA ESTACA** Y
COCINA TRADICIONAL ASTURIANA
MENÚ DIARIO Y MENÚ FIN DE SEMANA

T. 985 496 377 CAMPOMANES

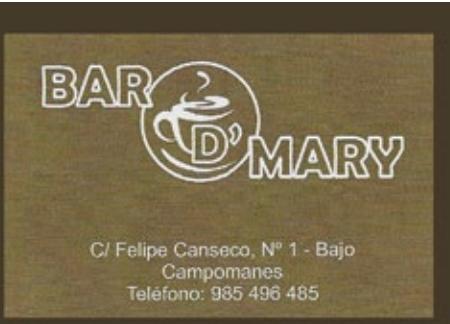


Avd. del Huerna, 1 · Campomanes · T. 985 496 177



RESTAURANTE
HORNO DE LEÑA

www.parrillacampomanes.com
Ctra. N-630 Campomanes
- Asturias -
info@parrillacampomanes.com
Tel.: 985 496 201
660 198 382



C/ Felipe Canseco, N° 1 - Bajo
Campomanes
Teléfono: 985 496 485



Bar de tapas
Restaurante
tradicional

Tiós s/n - LENA (A 2 km de Campomanes)
T. 985 496 839 - 629 385 127 restaurante.tios@gmail.com



Bar La Gobeta

JORNADAS GASTRONÓMICAS MENSUALES
ESPECIALIDADES EN COCINA TRADICIONAL:

Callos
Pitu caleya
Oreya de cerdo (guisada o a feira)
Picadillo
Lacón con cachelos
Comidas y cenas por encargo



*¡Quiérelu gobeta
que to fil.lu ye;
tien les pates l.largues
y val paqué
el pescuizu rollizu
y el reu matuché
Gobeta, eh!*

barlagobeta@gmail.com - T. 984 499 037 - C/ Luis Menéndez Pidal 40, bajo 02. 33630 Pola de Lena (Asturias)

Onde Seve TAPAS Y VINOS



C/ La Ribera, 2
Pola de Lena
Tlf.: 984 283 055

Bocatería
LA PAMPA

Hamburguesas, cazuelas, tapas...
Reparto a domicilio
delunes adomingo
**¡REPARTIMOS HASTA
CAMPOMANES Y VILLALLANA!**
Visítanos en:
Facebook@chigrelapampa | chigrelapampa.blogspot.com.es
Robledo, 40 bajo, Pola de Lena. T. 653 60 41 01


filanGuiru
RESTAURANTE

C/ Severo Ochoa, 6
33630, Pola de Lena
T. 985 493 691

la boca'l fraile

Pola de Lena

Bar - Restaurante Calle Vital Aza, 12 **Pola de Lena**


VIA
CARISA®
RESTAURANTE

33638 Carbanzo, Lena (Asturias)
Tel. 985 492 431 • Móvil 615 626 644

Síguenos en  Via Carisa



TRAMPEO Y CONSTRUCCIONES PARA LA CAZA DE OSOS Y LOBOS EN EL CORDAL DE LOS LLANOS

David Ordóñez Castañón

Arquitecto, Universidad del País Vasco UPV/EHU; david.ordonez@ehu.eus



PALABRAS CLAVE: trampeo, caza, pozos de lobos, osos, tradición oral

KEYWORDS: trapping, hunting, wolf pits, bears, oral tradition

RESUMEN

La presencia de ciertos animales considerados dañinos (osos y lobos sobre todo) constituía una amenaza para los rebaños de las aldeas asturianas de montaña, un riesgo para la subsistencia de las familias campesinas, dependientes de la ganadería. Por eso, históricamente los lugareños han tratado de limitar estos daños mediante el trampeo. En el Cordal de Los Llanos (Lena, Asturias) se documenta una larga tradición alimañera, con figuras recordadas como Toribión o Cástorón. Pero también se encuentran, repartidos por la cumbre del cordal, los vestigios de antiguas estructuras para la captura de fieras: los pozos de lobos. El análisis de su construcción, de su ubicación y de la etología animal en estos montes, revela prácticas cinegéticas y de organización vecinal ya olvidadas y, por otra parte, el profundo conocimiento que los paisanos tenían del paisaje y de los animales monteses que habían de cazar.

ABSTRACT

The presence of certain animals considered harmful (bears and wolves above all) constituted a threat to the flocks of Asturian mountain villages, a risk for the subsistence of peasant families, dependent on livestock. For this reason, the villagers have historically tried to limit these damages through trapping. A long tradition of venality is documented in the Cordal de Los Llanos (Lena, Asturias), with such remembered figures as Toribión de Llanos and Cástorón. Furthermore, vestiges of ancient structures for trapping beasts can be found from north to south in the Cordal: the so-called “pozos de lobos” (wolf pits). The analysis of their construction, their location and the animal ethology in these mountains reveals already forgotten hunting and neighborhood organization practices and, on the other hand, the deep knowledge that the countrymen had of the landscape and of the animals they had to give chase.

[...] Igualmente hacer presente a V.S. el agravio notable que padece dicho concejo [de Lena] con los osos y lobos de que abunda, a tal modo que puede computarse el destrozo que cada año hacen estos animales solo en dicho concejo en más de mil quinientos ducados de toda clase de ganados, sucediendo iguales daños en los concejos inmediatos y de montaña, pues no bastan las repetidas monterías que hacen los vecinos y para que pueda aliviarse en parte a este concejo y más del Principado, convendría aumentar la dosis de cada cabeza que de esta clase se mate por cazadores, para estimularlos con este aliciente a su persecución y muerte, que vale mucho dinero a los pobres y ganaderos del mismo Principado [...]!¹

1. EL CORDAL DE LOS LLANOS: UNA APROXIMACIÓN AL PAISAJE

El Cordal de Los Llanos es la cadena montañosa que separa los dos valles mayores del concejo de Lena, que surcan el río Pajares al este, y el Güerna al oeste. Entronca al sur con los montes de Valgrande, cerca ya del puerto de la Vallota. Justamente en el Mayéu Cuayos da comienzo una línea de cumbres que se desprende como un apéndice, primero en sentido nordeste y, tras el Monte Cota, en sentido norte, a caballo entre los dos valles. En realidad, según los pastores y vaqueros de la zona, el punto que marca el comienzo del Cordal, y que delimitaba tradicionalmente el reparto de los pastos entre los pueblos, era Los Muñones del Agua, en La Cruz del Ciegua.

Es un cordal de modesta altitud: desciende de los cerca de 1700 msnm de La Pena las Garayas (en Las Tarrientas, sobre El Pedroso) hasta los 1300m en Vega Viescas; y de ahí hacia el norte, tras el Altu los Bocarones, sucesivos altos y collados, picachos y camperas, *oxas* y matas, jalanan el suave perfil del Cordal, sin apenas desniveles,

hasta Braña.² El extremo septentrional del cordal está significado por el Picu Curullu (1317 metros), prominente cumbre que marca el descenso progresivo (por Quentu Pelayo, Xuviles, Bendueños,...) hasta Campumanes, mil metros más abajo.

Por ambas faldas se esparcen, intercaladas, masas de *hayedos* (en las laderas *aveseas*) y *oxas*, a veces cortadas por *serraspas* y regueros. A media ladera, cerca ya de los pueblos, las carbas retroceden en favor de las praderías, que se alternan con matas de *fayas* y otros árboles (castaños, *ablanares*, *reboñales*...) hasta el río aunque, hoy en día, los prados están desapareciendo cada vez más por el avance de la maleza y el monte bajo. ■

Figura de portada: representación de una montería en una trampa angular en cruz; ilustración del Livre de Chasse (Gastón Phébus 1387-1389), f.105v. (BNF) 1 Junta General 1787. Actas, leg. 115, fols. 121r. – 122r. *Solicitud del Concejo de Lena, y en su nombre su apoderado D. Juan Fermín Fernández de Angulo*. Tomado de Juan Pablo Torrente. *Ojos y otras fieras en el pasado de Asturias (1700-1860)*. (Proaza: Fundación Oso de Asturias, 1999).

2 De sur a norte, por la línea de cumbres, desde Cuayos: Pena las Garayas, Las Brañolinas, Vega Viescas, El Collaín, Altu los Bocarones (Picu de Los Canalizones), Monte Cota, Llenu los Ablanos, Llenu los Trechuertos, El Curullu la Vega'l Pando, Alto las Porqueras, Colleu Las Estacas, Curullu las Estacas (o Curullín d'Arnón, El Carril, Yana las Segás, Los Cuandiones, Alto la Felguera, Llandelapiedra, Yana las Llinares, Braña, La Vega'l Puzu y Curullu Braña.

Figura 1. El Monte las Llinares, desde Braña.
(Fotografía del autor)



2. LOBOS Y OSOS EN LOS MONTES DEL CORDAL

En las zonas altas de los valles del Güerna y del Payares, en la espesura de estos montes fragosos, encuentran las fieras la tranquilidad y cobijo que precisan. Coincidén los lugareños en señalar dos grandes montes en los que habitan a refugiarse: el del Blime y el de Valgrande, preferidos por lo abrupto e inaccesible del terreno. Topónimos como el del Siirru Cutu l'Oso, en la parte alta del Blime, hacen referencia a las guardidas entre peñascos donde las osas acostumbraban a *envernar* para criar las *camás* de *esbardos*. En Valgrande también abundaron históricamente, como testimonian los documentos escritos y orales. Preferían los montes de Perocano (Pedro Cano) por la abundancia de arándanos y se guarecían en las cuevas de Los Abiulares y Ganceo (sobre La Vallina Los Vieyos). Tras varias décadas casi desaparecidos, los plantígrados vuelven a transitar ahora por estos parajes.

El Cordal se sitúa, por tanto, a horcajadas entre dos grandes montes de cría y abrigo de fieras. Para cruzar de uno a otro, la fauna aprovecha las hondonadas de la cima del cordal: El Collaín de Vega Viescas, El Llenu los Trechuetos, Cruzdecaminos, La Vega'l Pando... son los lugares preferidos para cambiar desde El Blime y Tixirúa hacia Valgrande o el Monte Cuevas. El oso cruzaba especialmente en Praogrande, junto a Sierrablanca, por donde bajaban hacia el río, a la captura de truchas. Estos sitios de paso fueron siempre conocidas esperas para la caza y en estos puntos estratégicos, se colocaron desde antiguo todo tipo de *armadías* (cepós, lazos, pozos,...) y trampas de captura, como veremos luego.

Dicen los lugareños que este cordal es muy *!lobiniegu* y que en los caminos de la cima es muy habitual encontrar indicios de su presencia (excrementos, marcas, pelos,...). Ciertamente, es sabido que los lobos aprovechan las cumbres de los cordales como atalaya desde donde espían los ganados de los pueblos (controlando si hay perros o pas-

tores, si hay reses débiles o enfermas...), como ya se describe en los antiguos tratados de caza y montería:

"Su morada habitual son las cordilleras de las más elevadas montañas, pasándose de unas a otras durante la noche por los valles, a los que bajan también para apoderarse de los perros y ganados. Por el día se quedan comúnmente en monte no muy alto, y desde las cumbres observan en dónde pastan los ganados, y si los guarda poca o ninguna gente.³

Son muy amigos de tierras altas, y no de espesura, por verlo todo: entre dos matillas, o encima de una peña se echan, y desde allí están atalayando todo el día donde anda el ganado, perros y pastores, que como son de tanta vista, todo lo registran: andan de noche por las trochas, y veredas altas, y allí comúnmente les hallamos sus rastros".⁴

En efecto, según nos cuentan, los lobos paraban mucho en Valgrande, en El Cabril y Canteras de Llombalayalga; y en El Blime, viniendo estos por El Carrizal para salir al Monte Cota y recorrer la cima del cordal. Una ruta que harían casi a diario, desde Vega Viescas hasta El Casarín, gustando de atalayar desde el Alto las Porqueras, donde tienen gran vista del valle.

La abundancia de fauna en esta zona queda ya reflejada en el primer –y quizás más importante– tratado español de caza. El Libro de la Montería de Alfonso XI, del siglo XIV, (aumentado después por Argote de Molina), ya señala que Valgrande y Llandecerejal son buenos montes de osos, relacionando aquellos lugares más

³ *Tesoro de cacería: o Arte de buscar, perseguir y matar la caza mayor: reglas y curiosidades para el perfecto conocimiento de este ejercicio* (Madrid: Imprenta de Ramón Campuzano, 1858), 81-82.

⁴ Alonso Martínez de Espinar. *Arte de ballestería y montería escrita con método para escusar la fatiga que ocasiona la ignorancia* (Madrid: Imprenta de Antonio Marín, 1761 [1644]), 281.

Figura 2. Panorámica del Cordal, desde el Puerto Payares. (Fotografía del autor)





Figura 3. Panorámica del Cordal, desde el Collaón de Busián. (Fotografía del autor)

propicios para su caza.⁵ Una abundancia documentada, mucho después, también por Pascual Madoz (s. XIX).

En su *Diccionario* relaciona la presencia de diversas especies cinegéticas en las parroquias del Cordal. Había “caza menuda” (perdices, faisanes, conejos), jabalíes y corzos, pero también abundaban los “animales dañinos” (zorros, lobos y osos) en casi todas las feligresías, especialmente en las de las zonas altas.⁶ Un repaso que

5 “Val Grande es muy real monte de osso en verano, et es vno de los grandes montes que á en nuestro señorío. Et son las bozerías desde el Río de Salas hasta Estada de Rey, hasta el soto de Cuallos, et desde el ssoto de Caballos hasta la Collada de la Ruuia; et desde la Collada de la Rubia hasta la Collada Blaneda; et desde la Collada de la Blaneda hasta Tira la Corual; et desde Tira la Corual hasta el Palo de la Bouia; et de la Bouia a la casa de Tibi Gracias hasta el rrio de Salas. Et son las armadas: la vna en Estada de Rey, et la otra en la Collada de Población. Lan de Cerezal es buen monte de osso en verano. Et son las bozerías: la vna desd’el camjno del Esculca, por sobre la Regera de Rio de Regayo, hasta la Colladilla de Payares; et desde la colladiella hasta el Rio de Salas, et hasta el camjno que viene de la Población; et dende por el Pandiello arriba de Población hasta la Casa de Tibi Gracias; et dende hasta la Piedra del Esculca. Et es el armada a la Casa de Llan de Cerezeda”. En María Isabel Montoya Ramírez, *Libro de la montería: Alfonso XI; estudio y edición crítica* (Granada: Servicio de Publicaciones de la Universidad, 1992), 387-388.

6 En Herías, “caza de perdices, corzos, jabalíes; no faltan lobos y osos”; en Las Puentes, “caza de perdices, corzos, cabras monteses, jabalíes, osos y lobos”; en Llanos de Somerón, “caza de varias clases, con algunos animales dañinos como son osos, lobos y zorros”; Piñera, “caza de liebre, conejos, perdices, corzos, y cabras

continúa Juan Menéndez Pidal en el capítulo del concejo de Lena de “Asturias” de Bellmunt y Canella.⁷

Estos montes fueron abundantes no sólo en fieras. Hay todavía muchos *xabalinos* y bastantes raposos y corzos. El Cruzdecaminos sigue siendo un lugar frecuentado por estos últimos, que cruzan por aquí al Valle Payares procedentes de Las Primaliegas. El Monte las Llinares también estuvo muy poblado de fauna, corzos en especial, recordándose en los pueblos del Güerna cacerías en las que se daban muerte a más de una docena. Hubo asimismo *gallones ‘urogallos’* en el pasado, siendo éste uno de los hayedos preferidos para celebrar el vistoso cortejo de las aves. Años atrás, los claros de estos bosques eran animados cantaderos, como testimonia el topónimo Llandelagallina. ■

monteses, osos, lobos y jabalíes”; en Telledo, “caza de corzos, cabras monteses, jabalíes, osos, ardillas, lobos, tejones, faisanes, águilas, buitres, etc.”; y en San Miguel del Río, “caza de varias especies, abundando la de animales dañinos”. Pascual Madoz. *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar* (Madrid: 1845-50).

7 Juan Menéndez Pidal, “Lena”, en O. Bellmunt y F. Canella, *Asturias, tomo II* (Gijón: Fototip. V Tip. De O. Bellmunt, 1897), 283-340.

Figura 4. La Tixera, con vistas a Praogrande, Monte Cota, Picu los Canalizones y Altu los Bocarones. Al fondo, el Monte Valgrande. (Darío Viejo)



3. EL PASTOREO TRADICIONAL

Hasta la llegada del desarrollo industrial, entrado el siglo XX, las economías familiares de estos pueblos de la montaña se sustentaban en la ganadería y la agricultura. Cada familia solía tener una o varias cabezas de cada tipo: porcino, vacuno, cabrío y lanar, que constituían un pilar básico de las caserías tradicionales.

Sin embargo, la presencia de aquellos animales considerados dañinos, constituía un permanente riesgo para los rebaños y cultivos. Los lobos encuentran en los ganados presas muy apetecibles y en ocasiones, cuando se encuentran desatendidos, sin perros o pastores, mucho más fáciles de cazar que los ungulados, de los que se alimentarían normalmente. La muerte de una vaca, el bien máspreciado de la casería, suponía una pérdida dramática para cualquier familia humilde. También el oso era repudiado, pues siente apetencia por algunos cultivos (como las uvas de los viñedos y el maíz) y, muy en especial, por la miel, causando en los colmenares grandes destrozos; pudiendo también atacar al ganado.

En aquellos pueblos más altos de los valles, cercanos a los pastos de altura, los vecinos se organizaban para que una persona pastorease conjuntamente la *vecera*, el rebaño que agrupaba todas las ovejas y cabras del vecindario.⁸ Cada vecino pastoreaba en proporción al número de reses que poseía; en Chanos, según relatan varios informantes,⁹ a razón de un día de pastoreo por cada dos animales, excepto el que tuviese chivo o carnero, que le correspondía un día menos. *Curiaban* normalmente los *guajes* mayores, ya que los paisanos tenían que salir a trabajar.

En Chanos, como se tenían rebaños numerosos, había dos veceras, una de ovejas y otra de cabras. En las pasadas décadas de los años 30 y 40, cada familia, a excepción de las personas de mayor edad, contaba con alrededor de

cinco o seis cabezas de lanar y caprino; de manera que había más de cien cabras y otras tantas ovejas en el pueblo. Al amanecer, salían de sus *corripos* y eran conducidas por sus dueños hasta el lugar de reunión de cada vecera: las primeras *baxo l'horro del Terriru* y las otras *baxo l'horro d'ente'l caño*. Ahí, el encargado de *curiar* 'pastorear', determinaba a donde llevar el rebaño según el día que hiciese: a pastos más altos si era verano o el tiempo lo permitía, o más bajos si hacía malo. Carrocera, Rozamazorio, la Guariza,... eran montes habituales de pasto.

La elección del lugar para *guarecer* en función de la meteorología no era una decisión baladí. El pastor, o *cabreru*, tenía que prestar atención a la niebla y apresurarse a reunir el rebaño si ésta aparecía de repente. Las ovejas dispersas, perdidas entre la niebla, eran presa fácil para los lobos.

El temor a perder los rebaños a causa de la *borrina* 'la neblina' aparece reflejado en numerosos conjuros por toda la geografía asturiana mediante los que el pastor invoca a San Xuan para disipar la niebla que el Nuberu echa sobre los montes. Aurelio del Llano recogía éste en Chanos de Somerón allá por 1918:

Escampa, borrina, escampa,
d'abajo pa riba
per tola vallina,
qu'ehí vien San Xuan
col caballu ruán,
la perrina falduda
y la Vírxen que lu ayuda.¹⁰

Antonio Cachero, vecino de Chanos, recuerda varias fechorías causadas por los lobos en días de niebla en los montes del Cordal: "aquí una vez, tocába-yos a los de

8 Jesús Neira Martínez. *El habla de Lena* (Oviedo: Real Instituto de Estudios Asturianos, 2005 [edición facsimilar]), 139-140. Ver también: "El Pueblo Quirosán: Una unidad social", en *Cultures. Revista asturiana de cultura* 1 (1991), 9-100, donde el Equipo Bueida detalla la tradición de las veceras en los pueblos quirosanos en

9 Juan González y Antonio Cachero, vecinos de Chanos, en conversación con el autor, 5 de septiembre de 2013.

10 Versión en asturiano recuperada por Xuan Xosé Sánchez Vicente y Xesús Cañedo Valle. *Los dioses derrotados* (Gijón: Fundación Nueva Asturias, 2001). Inicialmente, reproducida en castellano por Aurelio de Llano Roza de Ampudia. *Del folclore asturiano: mitos, supersticiones, costumbres* (Madrid: Talleres Serrano, 1922), 14-15. Es un dicho del que se conocen muchas variantes, en otros lugares con referencia explícita al ataque de los lobos.

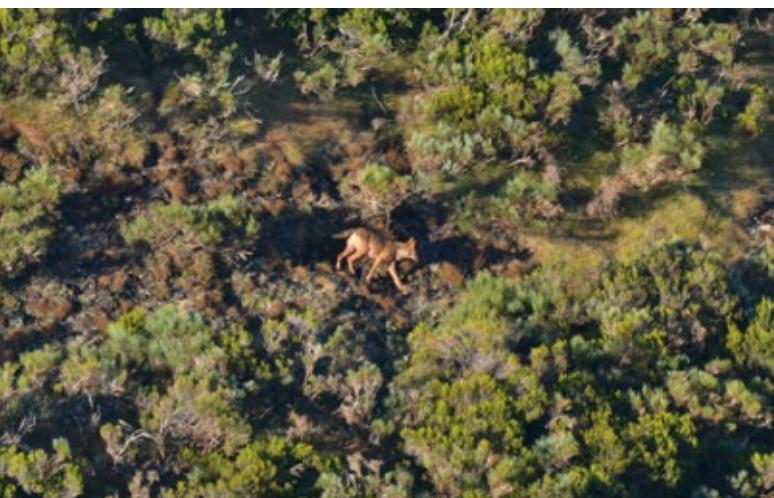


Figura 5. Lobo ibérico (*Canis lupus signatus*), en una oxa del Cordal.
(Darío Viejo)

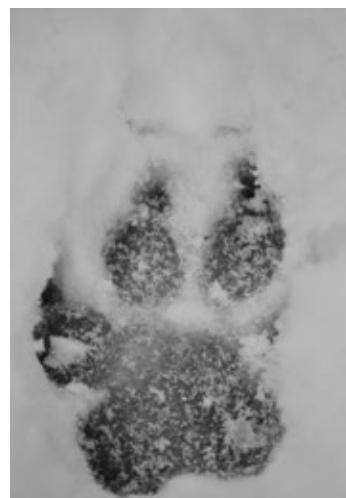


Figura 6. Pisada de lobo en la nieve
(Darío Viejo)

Vicenta la corría de las cabras y lleváronlas pa Rozamazorio o per ende; mientras, fueron a la yerba pa Xerbás. Yá pela tarde, cuando volvieron, habíase metío la niebla y las cabras nun paicieron. De nueche vinieron los lobos y mataron treinta y seis cabras, ¡acuérdome bien!”. Más de una vez fue nuestro informante el propio afectado: “después de venir de la mili, fui un día colas oveyas pa la Oxa Guzán y matáronme catorce, ¡nun comieron ninguna! En otra ocasión, matáronnos a mí y al ‘Cabra’ de Piñera doce oveyas y ‘tocaron’ otras treinta y tantas de un rebaño de ochenta, ¡tampoco comieron ninguna!”.¹¹ Escuchamos otros testimonios similares en las aldeas vecinas y en otros concejos; en casi todos, el pastor pierde la *vecera* en una *nublina* ciega; quedando el rebaño indefenso, los lobos causaban en él muchas muertes (incluso varias docenas), aunque no siempre comían las ovejas que mataban.

Recogemos otros muchos testimonios de grandes daños causados al ganado, incluso al pie de las casas de los pueblos: “aquí mismo, en la güerta tres la casa de Joaquina, el burro Peñas,... matáronlu y comiéronlu ahí mismo; también una vaca de José de Pachinín,...” Nuestros informantes recuerdan más episodios de reses muertas, “todos los días sentías algo: mataron aquí, mataron allí,... Cuando pasaba, se intentaba aprovechar la carne,... antes se salvaba”. Indican que por aquel entonces había abundancia de lobos y por ello se tomaban muchas precauciones para minimizar los daños: “antes se encerraba too'l ganao, no quedaba ni un animal fuera, ni uno; el que no se guardaba era carne de cañón”. Estas “matanzas” sucedían episódicamente, alternándose temporadas de numerosos ataques con otros años en los que apenas se registraban.

11 Antonio Cachero, vecino de Chanos de Somerón, en conversación con el autor, 25 de abril de 2015.

A pesar de la enemistad, los paisanos reconocen, con furtiva admiración, la astucia del lobo. Destacan su inteligencia, muy por encima de la del resto de animales monteses, y la capacidad de organización de la manada para acometer a sus presas. Son extremadamente esquivos, huidizos por naturaleza tras siglos de constante persecución. Los vaqueros de los puertos conocen bien las tácticas que utilizan para cazar: “ye l’animal más astuto qu’hai en monte; suelen actuar en noches malas, cuando llueve o hai tormenta pa que nun se-yos escuche. Saben tamién d’onde sopla l’aire, pa que nun los güelan”.

Los pastores sabían también cómo actúan los lobos para librarse de la vigilancia de los mastines que cuidan de los rebaños. Si hay perros *curiando* de la *vecera*, suelen dividirse: mientras uno o dos dan la cara para provocar a los mastines, otros se mantienen vigilantes. Los primeros hacen de reclamo, incitando a los perros para que salgan en su persecución. En ocasiones, caen en la trampa, dejando la *reciella* desprotegida, ocasión que aprovechan aquellos que permanecían escondidos para atacar al rebaño a placer. Según los pastores, suelen ser mejores las mastinas porque son menos dadas a dejarse engañar por los embustes loberos; son más vigilantes y evitan las distracciones que utilizan los lobos para dispersar el rebaño.

El oso también hizo de las suyas según testimonian tanto los vecinos del Güerna como los del Payares. Hubo unos años, según dicen, en que “toos los días se oyía alguna barrabasá de los osos”, aunque coinciden en apuntar que el lobo era la principal amenaza. ■

4. LA TRADICIÓN ALIMAÑERA DE LOS PUEBLOS DEL CORDAL

Para evitar estos perjuicios, el vecindario se organizaba para exterminar, o al menos desterrar, estas fieras. Antiguamente se armaban pozos y se desarrollaban monterías para capturarlas, como veremos. Estas prácticas requerían enormes esfuerzos, tanto para la construcción y mantenimiento de las estructuras como para la realización de las batidas, y no siempre con la eficacia deseada. Se recurrió, complementariamente, a los alimañeros, encargados de recorrer los montes disponiendo diferentes *armadías*, buscando los encames de osos y lobos para robar las crías o también cazándolos con escopeta en las esperas conocidas (a veces colocando cebos).

Como recoge Torrente,¹² los daños causados por las fieras eran tan lesivos para la economía asturiana que su caza estuvo recompensada, al menos, desde el s. XVI y, especialmente, desde el s. XVIII. Así, en 1740 el premio estipulado era de 15 reales por cada cachorro de lobo, 60 por cada adulto y 100 por cada hembra preñada.

12 Juan Pablo Torrente. *Op. Cit.* (1999).

Unos años después se aumenta la prima (a 20, 80 y 120, respectivamente) y se amplía a los osos, a razón de 60 reales por adulto y 20 por cachorro. Con el incentivo del premio, al que habría que añadir el valor de la piel, la carne y los despojos, muchos lugareños se dedicaron, casi profesionalmente, a la caza de alimañas.

Con todo, aunque aumentó notablemente la presión sobre las fieras, ni la realización constante de monterías ni la persecución ejercida por los alimañeros parecía suficiente para sofocar lo que entonces se consideraba una plaga. Valga como ejemplo la queja expresada ante la Junta General del Principado por el procurador de Lena en 1787, reproducida al comienzo. En el siglo XIX lobos y osos seguían esquilmando a las ganaderías de los concejos de la montaña y aunque durante un periodo se incrementó el premio, finalmente se suspende la tala de fieras a cargo de la provincia en 1860. Como en otros concejos, fue el ayuntamiento de Lena quien siguió pagando premio en metálico a los cazadores.

A través de las “papeletas” (certificados que expedían los curas para que el cazador cobrase su premio al presentar la piel en la Audiencia de Oviedo), Torrente documenta aquellos osos cazados en las parroquias aledañas al Cordal.¹³ Constan varios abatidos por vecinos de Fierros, Fresneo, Chanos y, especialmente, de la parroquia de Te yeo. Llaman la atención (aunque fuera de los montes del Cordal) las palabras del cura de Pajares en una de estas papeletas, pues califica al oso, y no al lobo, como la amenaza más perjudicial para los ganados:

“[...] dos feligreses míos han muerto una osa en la majada de Perocano de este Valgrande, y así, por estar determinado en esa ciudad de Oviedo el darles una limosna [...] entreguen al portador de dicha piel la limosna establecida para que con tal favor se animen los aficionados a semejante caza por ser los animales que hoy día en esta tierra más dañan a frutos y ganados [...]”¹⁴

Ignacio Rodríguez, el cazaosos de la Villa de Sub (Teverga), que mató noventa y nueve fieras, relataba en una entrevista de 1924 (ya con más de noventa años) que su eficaz técnica la había aprendido de Toribión de Llanos: “Yo me solía cubrir con sacos y trapos viejos, y aguardaba al oso, a que atacase. Como el oso no dobla los brazuelos, me metía entre ellos sabiendo que no podía abrazarme y estrujarme las costillas, y entonces le acuchillaba a placer”.

Aunque algunas quizás exageradas y fantaseadas, lo cierto es que las peleas cuerpo a cuerpo con el oso están muy presentes en la tradición asturiana,¹⁵ particularmente en Lena, como recoge Argote de Molina en el siglo XVI y Madoz en su Diccionario, a mediados del XIX:

“En las Montañas de Oviedo se ejercita mucho la montería de los osos donde son muy ejercitados los hijosdalgo de aquel reino, y entre ellos Gutierre de Campomanes, Juan de Campomanes de Tiros [Tiós],¹⁶ Gutierre de Evia de Cortina [La Cortina, posiblemente], y Estevan de Argüelles, y otros: los cuales, con mucha destreza, al tiempo que el oso se enhiesta contra ellos, le arrojan el capotillo a los ojos, y métenle el venabio por el pecho, metiendo la cabeza entre los brazos, de forma que el oso no pueda alcanzar con las garras ni la boca para herirles, y teniéndolos fuertemente, en el venabio los acaban”.¹⁷

“Los habitantes de este concejo [Lena], son muy robustos y están dotados de hercúreas fuerzas, viéndose algunos que en la caza de osos luchan con estas brazo a brazo”.¹⁸

13 *Íbidem*, 472-476.

14 *Íbidem*, 178.

15 *Íbidem*, 118-131.

16 Se trata, efectivamente, de Tiós, como aclara Menéndez Pidal, *Op. cit.* (1897), 289.

17 Gonzalo Argote de Molina. *Libro de la montería que mando escribir el muy alto y muy poderoso Rey Don Alonso de Castilla y de Leon, vltimo de este nombre / acrecentado por Gonzalo Argote de Molina* (Sevilla: Andrea Pescioni, 1582).- Discurso de la Montería, fol. 8v.

18 Pascual Madoz, *Op. cit.* (1985), 361.

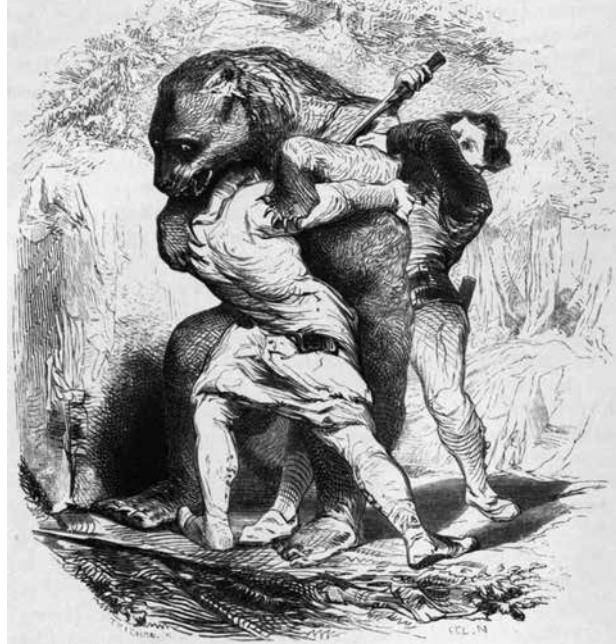


Figura 7. La lucha a brazo partido con el oso. (Grabado de Celestin Nanteuil, en Manuel de Cuendias y V. de Féreal, *L'Espagne pittoresque, artistique et monumentale*, París, 1848)

Toribión de Llanos y la caza del oso

Toribio García Morán fue uno de los cazadores más populares de Asturias en su época, a la par que Juan Díaz-Faes Xuanón de Cabañaquinta, Luis Faes *El Corsario*, Francisco Hortal, el cazador de Urría, Juan de Tarna, Francisco Garrido, Xuacón de Santiago, Mudín de la Reguera,... y otros más. Las peripecias de Toribión se recuerdan gracias a la tradición oral recogida por Constantino G. Rebustiello y Elio del Castillo en los años 60 y 70, aunque teñidas de un tinte novelesco, resultando difícil discernir el relato ficticio y la realidad histórica.

Sabemos seguro que nació en Chanos en 1792, siendo hijo de Toribio García Morán y Joaquina Fernández Barbado. No tenemos más noticias suyas hasta que en febrero de 1815 se casa con Teresa García Cienfuegos. Con ella vivió, según tradición oral, en la Casa del Terriru. Varios proto-



Figura 8. Armadías. (Fotografía del autor)

colos notariales testimonian que realizó importantes desembolsos: en una ocasión para comprar una casería¹⁹ y en otra para redimir a su hijo Gaspar del servicio militar.²⁰ Los documentos disponibles no reflejan su dedicación cinegética, sin embargo, quizás los beneficios de esta actividad (el cobro del premio, la venta de su piel y carne,...), que alternaba con la ganadería y la agricultura, le permitiesen cierta solvencia económica.

Se aficionó a la caza de alimañas siendo adolescente y con apenas veinte años mató su primer oso en los montes de Valgrande, a cuchillo, como casi todos. Hacia 1820, cuando ya llevaba matados más de veinte, pudo comprar una escopeta de chispa. Pero con ella no abatió más de una docena,²¹ volviendo de nuevo a la lucha cuerpo a cuerpo. Se dice que en una ocasión falló en el disparo y el animal, muy enfurecido, le ocasionó graves heridas. Ciertamente, estos combates fueron poco a poco haciendo mella en su cuerpo: de un zarpazo quedó tuerto a los 35 años, medio inútil del brazo izquierdo de resultas de otro y, finalmente, cojo tras el combate mantenido con su pieza postrera y definitiva. Al final de sus días contaba con más de sesenta osos abatidos. Murió en 1856, aunque sus correrías fueron populares todo el siglo XIX. Incluso se incluyó su figura entre las que aparecían retratadas en las cajas de cerillas de La Fosforera, de ahí el dicho: "hizo tantas maravillas que salió hasta en las cerillas".

Castorón y otros célebres alimañeros del pasado

La tradición alimañera en estas aldeas continuó hasta bien entrado el siglo XX, cuya caza seguía gratificada. Así, la Junta Provincial de Extinción de Animales Dañinos y Protección a la Caza de Asturias de los años 1957/58/59 establecía unas primas de captura de 1500 ptas. para las lobas, 1000 ptas. para el lobo y 300 ptas. para los lobeznos.

Hubo por esas fechas populares cazadores que "limpiaron" de alimañas los montes de los valles altos de Lena: Alfredo González Abella, de Naveo, en la zona payarie-

19 Archivo Histórico del Principado de Asturias (AHPA). Protocolos Notariales; distrito de Lena. Escribanía de Fernando González Escalada. Caja 10494/02. *Venta otorgada por Andrés Fernández, vecino de Llanos, a favor de Toribio García Morán, su sobrino y vecino, de la casa donde habita con su estable y pajar, antojanas y huerto pegante, así como un cuarto de horreo con suelo que se halla fronterizo a dicha casa, en precio de mil reales de vellón (15/V/1824).*

20 AHPA. Protocolos Notariales; distrito de Lena. Escribanía de Antonio Reguera Infanzón. Caja 10615/02. *Cambio de número otorgado por Toribio García Morán, vecino de Llanos, padre del mozo número noventa y ocho, Gaspar García Morán, con Ramón Álvarez, hijo de Francisco de Zureda, para servir la plaza de soldado que cupo al hijo de Toribio (quedando éste redimido), por la cantidad de tres mil quinientos reales de vellón (15/IX/1851).*

21 Fueron treinta y cinco según Juan Menéndez Pidal en "Lena", *Op. cit.* (1897), 289.



Figura 9. Cástor el d'Espineo, al pie de los truébanos de las abeyas. (Xulio Concepción Suárez)

ga; César Pulgar, de Riospaso, en el Alto Güerna; Rodrigo Álvarez González, también de Riospaso; José Antonio Pola, de Teyeo,... Todos ellos, entrevistados en los años 70 y 80 por los citados reporteros, presumían de contabilizar, cada uno, varias docenas de piezas abatidas (osos, lobos, jabalís, raposos, fuinas,...). Además de cobrar el premio, algunos de estos "matalobos" recorrían los pueblos exhibiendo la piel del lobo abatido para recibir la propina de los agradecidos vecinos.

El más sonado por sus andanzas en los montes del Cordal fue, sin embargo, Cástor Álvarez, más conocido como Castorón el d'Espineo. Fue también entrevistado (no sin reticencias), recogiéndose algunas de sus peripecias en un reportaje de La Nueva España, a las que podríamos añadir otras aún recordadas hoy por los vecinos de más edad de Chanos y Espineo.²² Aunque no las reproduciremos, conviene resaltar el profundo conocimiento que un reconocido alimañero como Cástor tenía del lugar y del comportamiento de los animales monteses.

Se crió prácticamente en el monte, ayudando a sus padres en el cuidado de los ganados. Comenzó entonces su afición, identificando rastros y siguiéndolos, a veces durante días, hasta que volvía con la pieza cobrada. Aprendió a través de la observación cuáles eran los hábitos de todo tipo de animales, sus preferencias y lugares de descanso y de paso, para colocar en ellos armaduras de hierro, lazos (de cerdas de caballo) y otras trampas que él mismo elaboraba. Dio caza a todo tipo de criaturas: gatos monteses, hurones, tejones, rebecos, jabalís, raposos, lobos y hasta osos. ■

22 Rebustiello Jr. y Eligio del Castillo, "Castorón el de Espineo (Lena); vida y andanzas de uno de los mejores alimañeros asturianos", *La Nueva España*, 30 de abril de 1981.

5. CONSTRUCCIONES PARA LA CAPTURA DE LOBOS Y OSOS

Estas fieras también se cazaban aquí en los conocidos como *pozos de lobos*. Consisten estas construcciones en unos pozos con pared de mampostería, de unos cuatro metros de diámetro y cuatro de profundidad, aproximadamente. La boca del hoyo se ocultaba mediante un falso

suelo de ramas y hojas; sobre él se colocaba un cebo (un cebrito o carnaza) para atraer al lobo, o bien se conducían hasta él en el desarrollo de una montería. Cuando se colocaba sobre el pozo, el suelo se hundía y el lobo quedaba atrapado en su interior sin posibilidad de escapatoria.

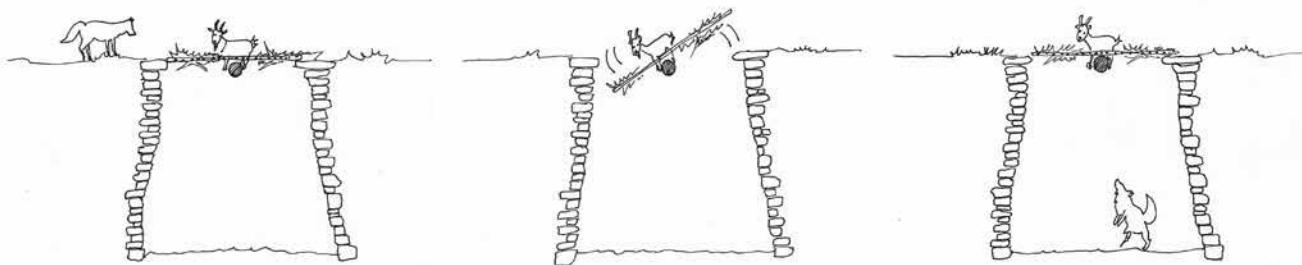


Figura 10. Hipótesis del pozo de cebo con suelo basculante, según tradición oral. (Figura del autor)

El recuerdo de estas primitivas técnicas de caza es cada vez más borroso, aunque todavía persiste en el acervo popular de los concejos de la montaña asturiana. A la vaguedad de los testimonios orales añadimos que la documentación histórica es realmente escasa, siendo imposible precisar sus fechas de construcción, reparaciones o abandono. Entre los pocos documentos, destaca el *Acuerdo para la reparación del Caley de Riosa entre los vecinos de Villameri y Gallegos*,²³ de 1629, que nos permite afirmar que estas prácticas cinegéticas se encontraban plenamente en vigor en el s. XVII. Aunque su origen en Asturias es ancestral, pudieron seguir reconstruyéndose incluso más allá del s. XVIII.

La mayor parte de las estructuras debieron mantenerse activas hasta bien entrado el s. XIX, cuando perdieron su utilidad en favor del veneno (estricnina), las armas de fuego y los lazos, métodos más eficaces y que requerían menos esfuerzos para su construcción y mantenimiento. Sobre todo los *caleyos* que, además, precisaban de una gran capacidad de organización colectiva para celebrar las monterías. Desde entonces, estas construcciones permanecen en desuso, en ruinas, perdidas en los montes desde hace más de un siglo. Con el tiempo, su recuerdo se fue diluyendo y poco a poco se fue olvidando incluso su paradero. Su estudio resulta ahora complicado por la falta de informadores en los pueblos, la imprecisión de los testimonios y la mala conservación de los restos. Aun así, han podido localizarse alrededor de cuarenta trampas en los concejos de la Montaña Central de Asturias, seis de ellas en el Cordal de los Llanos.

Tipología

Todos los pozos localizados en el Cordal son excavados simples, asociados habitualmente con el empleo de cebo.²⁴ No obstante, la tradición oral habla de la construcción de empalizadas de *cebatu* que se extendían a lo largo y ancho del monte, confluyendo en el hoyo, hacia donde era conducido el lobo en el transcurso de batidas multitudinarias. En ese caso, el pozo y sus empalizadas se denominaría *caleyu*.²⁵ Como estas sebes eran de carácter temporal, y dada la naturaleza degradable de la madera, no quedan más vestigios que los orales y topónimos

para discernir si los pozos (que son todos muy similares) se utilizaban solo para colocar un cebo o bien formaban parte de un *caleyu*.

Estrategias de captura

Según se recuerda, cuando los lobos comenzaban a causar daños en los pueblos, la vecindad se reunía en *conceyu* para *armar* el pozo y, si se trataba de un *caleyu*, organizar la montería también. En ambos casos, el hoyo debía pasar inadvertido y para ello se tapaba con un entramado de ramas quebradizas y hojas que, con el peso de la fiera, se hundía; o bien un *cebatu* giratorio muy inestable, con idénticas consecuencias.

En los pozos de cebo solía arrojarse carroña al interior o bien se dejaba un *cabritu* atado a un varal. Por la noche, los desesperados balidos del señuelo o el olor de la carnaza despertarían la atención de los lobos que se encontrasen en los montes de alrededor. Acudirían rápido, pero al tratar de atraparla, el suelo cedía y la alimaña se precipitaba al interior. El *cabritu* quedaría sano y salvo, mientras que el lobo, viéndose capturado, intentaría trepar por las paredes desesperadamente. Pero todo estaba preparado para que no pudiese saltar fuera: la altura del muro, la inclinación de la pared, la forma y disposición de los mampuestos,... Al día siguiente, los vecinos encargados de atender la trampa darían el aviso y subirían a rematarlo (con chuzos o a pedradas).

La organización de monterías, en el caso de *caleyos*, era mucho más compleja y requería de la participación de decenas de personas (la asistencia era obligatoria), a veces de varios pueblos. Una vez localizados los encames y levantada la caza con perros, los asistentes debían formar *mangas* para hostigar al lobo, conduciéndolo hacia la empalizada. Suelen escapar por los mismos pasos que, calculadamente, ya estarían cerrados por la sebe de *cebatos*. Las monterías tampoco siempre resultaban exitosas: a veces el lobo, cuando intuía la trampa, se revolvía contra las mangas y conseguía zafarse, o buscaba alguna otra escapatoria, sobre todo si se trataba de uno viejo.

Ubicación de las trampas

Como antes se indicó, los lobos acostumbran a recorrer la cima de los cordales, atalayando desde lo alto el ganado de los valles. Son animales muy activos, que pueden recorrer diariamente decenas de kilómetros, aunque suelen transitar por los mismos caminos y veredas, a menudo por los altos, lo que explica que la mayoría de trampas

23 AHPA. Protocolos notariales; distrito de Lena. Escribanía de Fernando Álvarez Vázquez. Caja 10325. "Sobre el Caley de Riosa" (7/X/1629), transcrita por Alberto Montero Prieto, *El valle de Cuna a través de los tiempos* (Mieres: A. Montero Prieto, 1996), 201-202.

24 "Familia P" (uso pasivo), según la clasificación tipológica universal propuesta por Juan Pablo Torrente, Luis Llaneza y Francisco Álvarez, "Pièges historiques contre les loups et autres animaux sauvages dans la péninsule Ibérique", en Jean Marc Moreau, *Vivre avec le loup? Trois mille ans de conflit*. (París: Ed. Tallandier, 2014), 142-162.

25 "Familia V", uso activo. *Íbidem*.



Figura 11. Ilustración del Discurso de la montería, de Argote de Molina, en la que se ve un *caleyo* en cruz, con los cierres de *cebatu*, durante la persecución con perros de lo que parece ser un jabalí hacia el pozo central.

identificadas se sitúen en la cima del cordal o a pocos metros de ella, a una altitud de entre 1200 y 1300 metros.

Los collados, las suaves depresiones de la cumbre del Cordal que utiliza la fauna para cambiar de un valle a otro constituyen auténticos nodos de comunicación, animales y humanos, ya que confluyen en ellos tanto las trochas de la fauna como senderos y caminos primitivos entre pueblos. Esta circunstancia resulta idónea para la caza de animales y la disposición de trampas, y se siguen reconociendo como “excelentes esperas” por cazadores y lugareños, caso del desaparecido pozo de Cruzdecaminos o el de La Vega’l Puzu.

A menudo, los lobos encuentran obstáculos interpuestos en sus rutas habituales, como precipicios o peñascos, que habían de sortear por abajo o por arriba. Estos puntos de paso obligado bajo peñas, son lugares ideales para la disposición de trampas de cebo como parece ser el caso del pozo de Praogrande, ya que el animal acabará pasan-

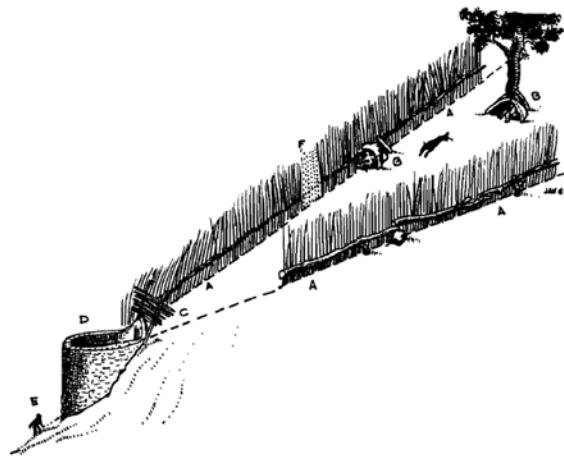


Figura 12. Chorco de Corona (Caín, León): se dibujan las sebes que conformaban originalmente las alas del *caleyo* y el pozo (en ese caso, torreado) en el que convergen. (En Valverde y Teruelo, *Los lobos de Morla*. Sevilla: Al Ándalus, 2001)

do por ahí antes o después, circunstancia conocida desde siempre: “particularmente en los que son conocidos de todos, por ser la tierra tan apretada por laderas, y barrancas, o hilos de monte, que obligan a que forzosamente lo haya de tomar la caza.”²⁶ Pero estas barreras naturales, como la propia forma del terreno, son también lugares aprovechados para celebrar las monterías ya que las mismas peñas constituyen una manga natural por donde el lobo no puede escapar, como parece suceder en la vaguada de La Vallina.

Otros espacios donde era necesaria la disposición de trampas era en las brañas y zonas ganaderas, pues es sabido que los lobos se desplazan siguiendo a los ganados. Así, por el verano merodean los puertos y *mayaos*, suponiendo una amenaza constante, por lo que los vaqueros debían prevenirse realizando batidas en *caleyos*, como interpretamos en el pozo de Braña. ■

26 Alonso Martínez de Espinar. *Op. Cit.* (1761 [1664]), 286.

6. CONSTRUCCIONES PARA LA CAZA IDENTIFICADAS EN EL CORDAL

Pozo de Praogrande

Coordenadas:	43,013936
Altitud:	1180 m
Entorno:	Hayedo
Tipología:	Simple; forma elíptica
Diámetro (máx.-mín.):	≈ 5,20 – 4,20 m
Profundidad (máx.):	≈ 2,80 m
Estado de conservación:	Malo

Praogrande se sitúa próximo al Cruzdecaminos, en la vertiente del Güerna, bajo la divisoria. La suave hondura que forma el cordal en La Vega’l Pando es un paso habitual de fauna para cruzar de valle que los lugareños describen como una muy buena espera de caza.

La ubicación del pozo es estratégica, tanto si era utilizado mediante la técnica del cebo (en un lugar donde los lobos pasaban frecuentemente), como si formaba parte de un *caleyo*. En este último caso, la prominente crestería de Sierrablanca serviría de obstáculo natural en el desarrollo



Figura 13. Pozu de Praogrande, con Sierrablanca al fondo.
(Fotografía del autor)

de la montería, sin necesidad de levantar empalizadas por este costado.

El estado de conservación del pozo es francamente malo. Ha perdido la mayor parte del revestimiento de piedra, aunque todavía se identifica la forma original del foso. Apenas se mantienen trozos de la pared original y lo restante, en estado precario. Por un lado, además crecen varios troncos de faya que han afectado al muro. Aunque la poza todavía mantiene una profundidad considerable, el fondo original se encontraría bastantes centímetros por debajo de la capa de mampostería derruida y la capa de sedimentos.

Pozo del Cruzdecaminos

Coordenadas:	
Altitud	1230
Entorno:	Hayedo
Tipología:	-
Diámetro (máx.-mín.):	-
Profundidad (máx.):	-
Estado de conservación:	Desaparecido

Como su nombre indica, el Cruzdecaminos fue antaño una importante encrucijada de rutas. Aquí confluyen el *camín de los vaqueros*, que va a dar a los puertos de El Pedroso y El Fasgar; otro camino que baja a Samiguel; el camino de Chanos, por Xervás y Guzán; el de Piñera, por Llandelagallina, La Tixera, El Molar,...; a los pueblos fonderos del valle (Los Pontones, La Cortina,...), por La Llamarga; y, finalmente, hacia el Monte Buscón a través del Monte La Primaliega.

Como decíamos de Praogrande, este collado es un paso natural por el que la fauna cruza de un valle a otro, circunstancia aprovechada desde siempre para tender aquí todo tipo de *armadías*. También había una trampa lobal, aunque no se conservan restos materiales. Como en otros casos, este primitivo pozo fue intencionadamente rellena-

do por los lugareños cuando perdió su utilidad. Al hallarse junto a un camino muy transitado, la existencia de un profundo hoyo al pie de la calzada suponía un innecesario peligro para el ganado, por lo que fue cegado.

Pozo de El Molar (Mayéu Estacas)

Coordenadas:	43,027387 -5,807289
Altitud	1230
Entorno:	Hayedo
Tipología:	Simple; forma elíptica
Diámetro (máx.-mín.):	≈ 4,65 – 3,75 m
Profundidad (máx.):	≈ 3,40 m
Estado de conservación:	Regular

El Mayéu Estacas es una campera situada en un collado de la cima del cordal, a caballo entre Santa Marina y el desaparecido poblado de Artos. A uno y otro lado se descubren impresionantes panorámicas de los dos valles mayores del concejo. En la ladera del Güerna bajo el *mayéu*, se extienden varias fincas con cuadras y cabañas: La Manga, Los Molares,...

El *puzu lllobos* ha de buscarse en el canalizo paralelo, La Vallina, separado de las praderías por una cresta de pizarra. Allí se encuentra, semiconservado en un rellano a media vaguada, a la sombra del hayedo, franqueado por peñascos. Aunque se encuentra bastante colmatado de tierra y hojas, todavía se pueden medir más de tres metros de profundidad. Tiene forma elíptica y mampostería de pizarra, aunque le falta media pared. La otra mitad acusa un grave deterioro: está desplomada y presenta grietas y abombamientos. Con la humedad, crecen sobre ella líquenes y musgos multicolores, y otras plantas como *felechas*, propias de estas paredes *aveseas*.

En los pueblos del entorno (Chanos, Piñera, Los Pontones,...) los recuerdos de aquellas monterías en el *puzu lllobos* son lejanos e imprecisos. Solo algunos vecinos mayores oyeron de ellas en su infancia. Cabe pensar que se vendría batiendo desde la otra ladera del cordal. Al llegar al collado, se *afalarían* los lobos contra la *estaquera*, conduciéndolos por La Vallina abajo hasta el pozo. De aquellas prácticas no quedan más huellas físicas en el paisaje que las paredes del pozo. La empalizada vegetal, “las estacas”, tendría un carácter efímero.

Quedan, sin embargo, los vestigios toponímicos para dar pistas de esta olvidada costumbre.²⁷ Comenzando por el más evidente, sin duda, el Preu 'l Llubu, situado debajo del pozo. Podría estar indicando la existencia de la trampa para la caza del lobo o, simplemente, que se trata de un lugar de paso frecuente.

Otro indicio, no tan palmario, sería el propio nombre de Las Estacas. Tradicionalmente se ha asociado a un límite de propiedades (generalmente de monasterios o señoríos)²⁸, pero en este caso podría referirse al mismo *caleyu*, en concreto

²⁷ David Ordóñez Castaño y Xulio Concepción Suárez “Léxico y toponimia de la caza de fieras en Asturias. Paisaje, construcciones y costumbres en torno a las antiguas trampas de caza”, *Revista de filología asturiana* 17 (2017), 85.

²⁸ Xulio Concepción Suárez. *Diccionario etimológico de toponimia asturiana*. (Oviedo: KRK, 2007), voz: *estacas*.



Figura 14. Pozu de El Molar (Estacas). (J.P. Torrente)

a la *estaquera* (vallado a base de estacas y varas entrelazadas) que impedía la escapada del lobo durante la montería.

Finalmente, el nombre de La Manga, aunque de interpretación ambigua, podría aludir a esta forma de caza ya que, según el Diccionario de Autoridades, una manga sería “*la gente que en las batidas forma línea para dirigir la caza a un lugar determinado*”²⁹. Según testimonios orales escuchados en otros pueblos del concejo, “hacer mangada” no era otra cosa que acudir en vecindad al callejo para conducir a los lobos hacia la empalizada de *cebatos*.

²⁹ Definición que toma prestada del tratado de Juan Mateos, *Origen y dignidad de la caza*. (Madrid: Imprenta de Francisco Martínez, 1634), f.120v.

Pozo de Bormayur

Coordenadas:	43,049980 -5,803271
Altitud	1275
Entorno:	Hayedo
Tipología:	Simple; forma elíptica
Diámetro (máx.-mín.):	≈ 4,60 – 3,65 m
Profundidad (máx.):	≈ 3,10 m
Estado de conservación:	Regular

El Monte las Llinares es un frondoso hayedo que se extiende un par de kilómetros bajo la loma divisoria del cordal, en la falda del Güerna. Propiamente dicho, Bormayur es un prado al pie del hayedo. El *puzu lloriniegua* está más abajo del *camín de los vaqueros*, en el Monte Trambasoxas, como su nombre indica, una prolongación del *fayiru* entre la Oxa Carraceo y la Oxa 'l Padrún.

Como antes se indicó, debió ser un monte muy abundante en fauna, especialmente en corzos, según los lugareños. También hay sitios de sotobosque de *carrascos* y *rebollos*, propicios para los *xabalinos*, como indica el nombre de Las Porqueras. Por supuesto, también se recuerdan lobos, siempre acechando a los ganados de los pueblos fonderos, transitando por el alto del cordal.

Observamos un hoyo semiconservado, de forma ligeramente ovalada. El lado norte permanece bastante en mejor estado conservado, con la mampostería un tanto descolocada en su coronación, aunque estable. En la parte opuesta el muro ha desaparecido por completo, descolgándose de este lado una lengua de derrubios que colmatan el interior, muy llenado por más de un metro de *fueya*.



Figura 15. Pared semiconservada del pozo de El Molar (Estacas). (J.P. Torrente)



Figura 16. Pozo de Bormayur.
(J.P. Torrente)

Pozo de Braña

Coordenadas	43,064807 -5,793396
Altitud	1245
Entorno:	Pradería y carba
Tipología:	Simple
Diámetro (máx.-mín.):	-
Profundidad (máx.):	-
Estado de conservación:	Vestigio

Braña es un *mayáu* situado en el extremo norte del Cordal, al pie del Pico Curullu. En la *topaíza* campera convergen varias vaguadas, concurriendo aquí varias rutas loberas. Por ello, se ubicó el pozo de captura estratégicamente en el punto de confluencia.

Según información oral en Chanos, el pozo se ocultaba con *cebatos* y en el fondo se dejaba carnaza como cebo. Sin embargo, también podría cerrarse con sebes para celebrar las monterías. Una de las empalizadas se colocaba desde el pozo hasta el reguero que pasa junto a Martín Mirmiyu, aprovechando que éste actuaba como obstáculo natural. Esta barrera de *cebatos* servía durante las batidas que se realizaban desde abajo, *falando* los lobos que saldrían desde Las Comuñas y Las Morteras de Quéu, o desde El Casarín. La Vega'l Puzu, vaguada que nace en la falda del Curullu podría tomar nombre del pozo lobero, en referencia, quizás, a las monterías que tenían lugar para dirigir la caza de aquellos parajes al pozo.³⁰

El hoyo lobal, muy disimulado entre la vegetación, apenas se reconoce. El vestigio solo permite identificar la forma de una poza más o menos circular, justo al borde del sendero que va de Braña al Mayéu de La Vega'l Puzu. La razón de que se encuentre tan deformado es idéntica a la escuchada en el Cruzdecaminos: con la llegada de las armas de fuego y la estricnina, hace más de un siglo, la trampa dejó de utilizarse por lo que fue rellenado para evitar caídas del ganado.

Pozo de Los Turieles

Coordenadas:	43,083183 -5,797206
Altitud	745
Entorno:	Castañar
Tipología:	Simple; forma circular
Diámetro (máx.-mín.):	≈ 3,20 – 2,40 m
Profundidad (máx.):	≈ 2,20 m
Estado de conservación:	Malo

Este pequeño pozo se sitúa justo al borde de la pista que sube de Erías hasta el prado de Fongarazán, camino abierto hace 20 o 30 años para la explotación maderera de la zona. Está en la mata de Los Turieles, frente a los abandonados prados de El Esbichón.

Es un hoyo de muy reducidas dimensiones, en regular estado de conservación. Presenta una pared aún bien reconocible, aunque deteriorada, de unos dos metros de altura. El característico desplome de las paredes de estas trampas es bien perceptible. El fondo, como es normal, está muy lleno de piedras y sedimentos. La pista forestal estuvo a punto de arrasar la estructura aunque, por fortuna, las palas pasaron, rozando sus paredes, sin llegar a destruirlas.

Según atestigua Xulio Concepción, los *rapaces* de Erías venían a esta mata a buscar leña, mandados por padres o *güelos*, aunque antes de salir eran advertidos de la presencia de lobos en la zona. Era muy *llobiniega*, según los mayores, ya que las lobas solían encovar y resguardarse bajo unos peñascos que hay unos cien metros sobre la trampa, ahora muy tapados entre la espesura del sotobosque. El pozo permaneció olvidado y ningún informador es capaz de dar más detalles. ■

³⁰ David Ordóñez Castañón y Xulio Concepción Suárez. *Op. Cit.* (2017).

7. CONCLUSIÓN



Figura 17. Planta y sección del Pozo Bormayur, obtenido mediante fotogrametría. (Figura del autor)

El hallazgo de varios *pozos de lobos* en el Cordal de los Llanos constata la existencia de una consolidada tradición cinegética en la zona, asociada al ancestral conflicto entre fieras y ganaderos, en una zona montañosa muy favorable para la proliferación de osos y lobos. Estas prácticas podían ser individuales, representadas entonces por la figura del alimánero, personaje que conocía con precisión los montes y los hábitos animales, a cuya caza se dedicaba casi profesionalmente; o colectivas, caso de los dichos pozos lobales, que conformaban una tupida red de estructuras de defensa (o ataque, según se entienda) ganadera.

Estas costumbres formaban parte consustancial del tradicional mecanismo de relación entre la sociedad rural y la naturaleza que, en su conjunto, definieron el paisaje cultural de la montaña asturiana, ahora en trance de desaparición. Detrás de estas antiguas prácticas, que hoy en día se considerarían atroces e inhumanas, existía en realidad un completo conocimiento del medio físico y de la etología animal. Un planteamiento ecológico que pasaba irremediablemente por la persecución constante de las fieras.

Poco a poco, van faltando los paisanos de los pueblos y con ellos se esfuma la memoria histórica de estos montes; las innumerables experiencias y saberes pastoriles sobre los lobos y otros animales monteses se van perdiendo, al mismo ritmo que se arruinan caminos, cuadras, *cabanás*... La sociedad y el paisaje se transforman pero debemos, al menos, rescatar del olvido y preservar el recuerdo y vestigios materiales de un patrimonio de singular interés etnográfico. ■

BIBLIOGRAFÍA

CABAL, Constantino. *Las Tradiciones Populares Asturianas II. La familia, la vivienda, los oficios primitivos*. Oviedo: Grupo Editorial Asturiano, 1992.

CONCEPCIÓN SUÁREZ, Xulio. *Diccionario etimológico de toponimia asturiana*. Oviedo: KRK ediciones, 2007.

CONCEPCIÓN SUÁREZ, Xulio. *Por los pueblos de Lena. La voz de los mayores, los oficios artesanos, los cambios de los tiempos*. Lena: Conciyu Lena / Ayuntamiento de Lena, 2014.

ORDÓÑEZ CASTAÑÓN, David. "Materiales y técnicas empleados en la construcción de antiguas trampas para la caza de fieras en la Montaña Central de Asturias". En *Actas del X Congreso Nacional y II Hispanoamericano de Historia de la Construcción: Donostia - San Sebastián, 2017 (vol. II)*, Sociedad Española de Historia de la Construcción, 1177-1186. Madrid: Instituto Juan de Herrera, 2017.

ORDÓÑEZ CASTAÑÓN, David y Xulio CONCEPCIÓN SUÁREZ. "Léxico y toponimia de la caza de fieras en Asturias. Paisaje, construcciones y costumbres en torno a las antiguas trampas de caza." *Revista de filología asturiana* 17 (2017), 65-92.

TORRENTE, Juan Pablo. *Osos y otras fieras en el pasado de Asturias (1700-1860)*. Proaza: Fundación Oso de Asturias, 1999.

TORRENTE, Juan Pablo, LLANEZA, Luis y ÁLVAREZ, Francisco. "Pièges historiques contre les loups et autres animaux sauvages dans la péninsule Ibérique", en Jean Marc Moriceau, *Vivre avec le loup? Trois mille ans de conflit*. Paris: Éd. Tallandier, 2014.

VALVERDE, José A. y TERUELO, Salvador. *Los lobos de Morla*. Sevilla: Al Ándalus, 2001.

LA YANA Y LA LÍXERA

Dos bailes de Payares

Santos Nicolás Aparicio

Profesor de Enseñanza Secundaria; santosnicolas@gmail.com



PALABRAS CLAVE: Folklore, Payares, baile, jota, yana, llixera

KEYWORDS: folklore, Payares, dance, jota, yana, llixera

RESUMEN

La intención del presente trabajo es analizar y estudiar unos materiales audiovisuales recogidos por el autor, a finales de los años 70, relativos al folklore de la localidad de Payares. Se trata de dos bailes, la yana y la llixera, muy representativos del folklore tradicional de muchos pueblos de la montaña central asturiana y que aparecen también en la zona oriental de Asturias. Dichos bailes fueron recogidos de personas depositarias de la tradición popular que los conocían bien e interpretaron especialmente para nosotros.

ABSTRACT

The purpose of this work is to analyze and to study some audiovisual materials collected by the author towards the end of the 70's, related to the folklore of Payares. It is about two very representative dances of the traditional folklore of many villages of the central Asturian mountain range, and which also appear in the Eastern side of Asturias. These dances were collected from people who were depositaries of the popular tradition who interpreted them especially for us.

1. INTRODUCCIÓN

A finales de los años 70 se produce un movimiento de búsqueda de la identidad asturiana en el campo del folklore. Se ponían en duda las versiones estereotipadas de los bailes exhibidos por los grupos oficiales de la Sección Femenina. Algunos pensábamos que todavía quedaba el “folklore vivo” en los pueblos de Asturias o por lo menos parte de él. Por eso, lo primero que había que hacer, era, ir y preguntar a la gente, y explicarles cuáles eran nuestros objetivos respecto a la recogida de los bailes; y lo segundo, ensayarlos y volverlos a mostrar, de manera que fueran reconocibles por el pueblo llano. De esta manera,

se grabaron a lo largo de toda la geografía asturiana una serie de películas en el formato de la época, el super-8 de Kodak. El audio se recogió aparte mediante un magnetófono de bobina¹. Fruto de aquel trabajo de campo es éste, en el que damos a conocer una parte del folklore musical de Payares (Llena), centrándonos especialmente en los bailes llamados “la yana” y “la llrixera”. ■

Fotografía de portada Grupo de baile Flor de Xanzaina (Julio Tomillo - Flash Lena) 1 Aquellas viejas grabaciones caseras han sido actualizadas sirviéndonos de las NN. TT. para que sean disfrutadas por los amantes de la tradición y por las gentes de los pueblos de origen de las mismas. Los videos han sido subidos a Youtube y forman parte del blog del autor “Bailes de Asturias”: <https://bailesdeasturias.wordpress.com/>

2. ANTECEDENTES

El folklore es una de las manifestaciones más importantes de la cultura tradicional de un pueblo, hasta tal punto, que un determinado baile puede llegar a caracterizar y diferenciar una localidad de otra cercana.

Los bailes que aquí vamos a analizar y describir pertenecen al tronco común denominado “la jota”. Según diversos historiadores de los bailes tradicionales, la introducción y desarrollo de la jota se haría a partir del siglo XVIII, extendiéndose desde Aragón a toda España. La primera cita con el nombre de jota aparece en 1761 para denominar un baile que se representa en el sainete de Ramón de la Cruz denominado “La junta de los payos”².

Eduardo Martínez Torner³, en su Cancionero de 1920, se refiere al “fandango” como el baile más usado en Asturias. Añade que su ejecución varía muy poco en los distintos pueblos de la provincia, dependiendo solamente de la agilidad del bailador para hacer con los pies figuras complicadas. Seguidamente describe los pasos y la melodía. Estos fandangos se ejecutan al son de la gaita y tambor, mientras que en los pueblos del interior y de la montaña

2 Yolanda Cerra Bada, *Bailes y danzas tradicionales en Asturias* (Oviedo: IDEA, 1991), 40-41.

3 Emilio Martínez Torner, Cancionero musical de la lírica popular asturiana (Madrid: Establecimiento Tipográfico Nieto y Compañía, 1920), 218.

se realizarían al son de la pandereta o pandero recibiendo el nombre genérico de “bailes del pandero”, como los designan el mismo Torner y también Aurelio del Llano⁴.

Los grupos de Coros y Danzas de la Sección Femenina fueron los responsables exclusivos de la recogida e interpretación de los diferentes bailes tradicionales en el amplio espacio de tiempo que va entre los años 1941 a 1976 con la organización, primero a nivel local, después provincial, y finalmente a nivel nacional de los Concursos de Coros y Danzas. En el caso de Asturias la modalidad del baile de Pajares fue rápidamente adoptada por los grupos de Oviedo y Gijón⁵ con el nombre de “Jota de Pajares” formando parte importante de su repertorio. Incluso, a través de las Cátedras Ambulantes de la Sección Femenina⁶, se “exportó” la “Jota de Pajares” a otros concejos, como Aller (parroquia de El Pino⁷, 1964) en su labor de enseñanza destinada fundamentalmente al colectivo femenino.

4 Aurelio del Llano Roza de Ampudia, *Del folklore asturiano* (Oviedo: IDEA, 1983), 231-234.

5 AHA (Archivo Histórico de Asturias), Delegación Provincial de la Sección Femenina de Oviedo, Actividades desarrolladas por la Sección Femenina, Caja 04809.

6 AHA, Delegación Provincial de la Sección Femenina de Oviedo, Caja 5024/11, Memoria de las cátedras de la Sección Femenina celebradas en Bezanes y El Pino, 1964.

7 En el XVI Concurso de Coros y Danzas del año 1964, el grupo surgido de la cátedra de El Pino (Aller) participa con la danza “Jota de Pajares”.



Figura 1. Bailando la jota en el pueblo de Payares. Imagen tomada el 28 de abril de 1940. (Foto Cachero).



Figura 2. Componentes del grupo de El Pino (Aller) con las monitoras de la Cátedra de la Sección Femenina. 1964

Yolanda Cerra Bada⁸, distingue en la zona centro-oriental asturiana dos bailes íntimamente emparentados. Por una lado, un baile “a lo llano” o “a lo pesáu”, es decir, la *jota*, y otro baile “a lo ligero” o “a lo vivo”, que se ejecuta a continuación del anterior.

A partir de finales de la década de los años 70 empezaron a surgir por toda la región los llamados “grupos de investigación folklórica”, conscientes de la necesidad de recoger, estudiar y divulgar, no solo las canciones, sino también los bailes tradicionales que todavía permanecían en estado bastante inalterado. Por ello, diferentes autores, grupos y colectivos harán referencia en años sucesivos al folklore de Lena y de Pajares en particular.

Uno de los grupos de investigación folklórica fue L’Andecha Folclor d’Uviéu, que surgió de la fusión del colectivo Urogallos (1974) y el grupo Riscar (1980). Entre las aportaciones de estos grupos destaca la creación de un importante fondo documental, no solo de bailes y canciones, sino también de indumentaria e instrumentos musicales.

⁸ Yolanda Cerra Bada, *Op. Cit.* (1991).

En cuanto al tema que nos ocupa, la publicación del libro “El cancionero L’Andecha. La *Jota n’Asturias*”, representa un estudio serio y minucioso de todas las variantes y modalidades de la misma.

La “Asociación de música tradicional Muyeres”, cuyos intérpretes eran miembros de diferentes grupos de investigación etnográfica, publica en 1994, un CD doble donde aparece el baile “Lo yano de Payares”¹⁰.

M^a del Carmen Prieto González publicó en 2005, un estudio general del folklore musical de Lena, centrado fundamentalmente en las melodías, recogiendo un gran número de canciones de la tradición oral y posteriormente llevando a cabo un análisis musicológico detallado de las mismas. En el apartado de “Danzas y bailes, festivas y de recreo”, aparecen 70 canciones debidamente transcritas con su correspondiente partitura. Con el nº 298 de su cancionero figura: “Y aquí me pongo a cantar” interpretada por Eloína Fernández (63 años, Pajares, 26/08/1991) que corresponde al baile de “la yana”¹¹.

Julio Sánchez Andrade, en su obra “La Percusión en la Música Tradicional Asturiana”¹², basándose en registros sonoros procedentes de diferentes publicaciones analiza musicalmente las diferentes percusiones y modos de tocar la pandereta.

Posteriormente, en 2007 y en 2010, se realizaron nuevas grabaciones para el “Archivu tradicional oral d’Ambás” con el título “Música tradicional en conciyu Llена”¹³. En los cuatro CD que componen la obra aparecen numerosos títulos referidos a “Lo suelto”, “La *llixera*”, “Lo suelto y la *llixera*”, “La *jota* y la *llixera*”. ■

⁹ María Isabel Álvarez Álvarez, *El Cancionero L’Andecha* (Oviedo: L’Andecha Folklor d’Uviéu, 2003).

¹⁰ Asociación de música tradicional Muyeres, “Lo Yano de Payares (Llена)”, en *Dances, bailes, ramos, romances y cantares de los conceyos asturianos*. 1994, 2 CDs.

¹¹ María del Carmen Prieto González, *Música de tradición oral en el concejo de Lena* (Gijón: F.M.C.E. y U.P. del Ayuntamiento de Gijón, 2005).

¹² Julio Sánchez-Andrade Fernández, *La percusión en la música tradicional asturiana* (Gijón: F.M.C.E. y U.P. del Ayuntamiento de Gijón, 2006).

¹³ Xosé Antón Ambás (recopilador), *Música tradicional en conceyu Llена: archivu tradición oral d’Ambás*. (La Pola: Conceyu Llена, Serviciu de Normalización Llingüística y Consejería de Cultura, Comunicación Social y Turismo, 2007, 2 CDs y folleto) y *Música tradicional en conceyu Llena 2: archivu tradición oral d’Ambás*. (La Pola: Conceyu Llena, Serviciu de Normalización Llingüística, 2010, 2 CDs y folleto).



Figura 3. Marina Fernández y Pilar Galán interpretando “la yana” en Payares, abril de 1978. (Fotograma del vídeo realizado por el autor).

3. LA YANA

Así se denomina en toda la parte central y oriental de Asturias a una modalidad de canción que se canta con pandereta y que tiene un compás siempre ternario (3/8 ó 6/8) y su velocidad ronda las 92 pulsaciones por minuto¹⁴. El baile que se ejecuta recibe diferentes nombres dados por el pueblo: “lo llano”, “la yana”, “lo peso”, “lo suelto”. Pertenece todos al ámbito de las denominadas “jotas”, modalidad de baile tan popular y tan extendido por toda la península. Tanto los bailes “a lo ligero” como “a lo bajo, a lo llano o pesáu” los vamos a encontrar en otras provincias del norte como Palencia, Cantabria, etc. El término

¹⁴ *Ibídem*, 71.

“suelto” se refiere al baile en general, “bailar a lo suelto”, en contraposición a la otra modalidad, más moderna, de “bailar agarrao” o “valsiar”.

El baile “la yana” y también “la llixera” fueron grabados, en película super-8 de Kodak de tres minutos, en el pueblo de Payares (Lena) en abril de 1978. Las condiciones de luz no eran adecuadas pues se filmó en el interior del cobertizo de casa “el Rosquito” dado que llovía en el exterior. De todas maneras, con un poco de atención, se puede observar suficientemente la técnica de los pasos del baile interpretados por Marina Fernández Cachero y Bernardina González de Lena¹⁵. Posteriormente se realizó la edición digital uniendo el audio original tal como se muestra en el video.

Para analizar y describir este baile, partimos de archivos originales de audio y video, que son variedades locales y personales del mismo género extendido en toda el área de influencia. En el toque, y sobre todo en las melodías, prima la creatividad y la personalidad de la tocadora-cantadora, aunque la base rítmica y técnica es transmitida por generaciones. Por tanto, no podemos decir que exista una “la yana de Payares” o “una jota de Pajares” como algunos grupos parecen presentarlo al público en general, sino más bien diferentes variantes de un patrón general que se ejecutan y popularizan en determinados lugares, y que luego toman su nombre para ser identificadas por los intérpretes o el público.

El baile se organiza mediante dos filas de hombres y mujeres enfrentadas que realizan los pasos o movimientos en forma de *espejo*, es decir, cuando el hombre va hacia la derecha la mujer va hacia la izquierda. Como consecuencia, cuando se comienza un paso con un pie, su pareja los hará con el contrario. Las filas no evolucionan ni se desplazan por el área donde se desarrolla el baile.

¹⁵ Agradecemos la colaboración de Adela García y su hija Visy Cortés, de Pajares, por la obtención de nuevos datos y documentos fotográficos que complementan este trabajo.



Figura 4. Yanos de Somerón, años 50. Acompañados por el tambor de Nardo y un gaitero, bailan a lo suelto Josefa Abella García (delante), y Amalia González Fernández y Máximo el de La Cortina (detrás).

(Autor desconocido, cedida por Amalia González Fernández).

Respecto al desarrollo del baile y a la ejecución de los pasos se sigue el modelo propio de la zona centro-sur de Asturias¹⁶ pero con alguna característica particular. La estructura es la siguiente:

ENTRADA – PASEO – MUDANZA – PICAOS – PASO DE JOTA – REMATE.

La *entrada* es la introducción al baile y se realiza a base de una serie de *picaos* que dan paso al *paseo* o *descanso* que se ejecuta con los brazos abajo, realizando tres pasos andados a los dos lados y que finaliza con un golpe de pandereta, que es la señal para empezar el siguiente paso. A continuación tiene lugar el canto de la melodía y se ejecuta la *mudanza* que hace honor a su nombre, pues no es la misma en cada módulo del baile dependiendo de las habilidades de los bailadores, conociéndose hasta

¹⁶ María Isabel Álvarez Álvarez, *Op. Cit.* (2003), 29.



Figuras 5 y 6. Bailan Luis González de Lena y Carmen García. Prau la fiesta “La Torna”. Payares, 1950.

(Autor desconocido, cedida por Adela García)

siete diferentes en orden creciente de complejidad. La primera es *la lisa o primera*, la segunda es *la doble*, la tercera es *la de dos pasos*, la cuarta es *la de juntase y separase*, la quinta es *la de Jorge*, la sexta es *la araña* y la séptima es *la despedida o la postrera*. A continuación, después de la vuelta, comienzan los *picaos* que se ejecutan con el *paso alante*. Entra seguidamente el *trémolo* de la pandereta, sonido característico y adecuado para el *paso de jota* o *errar el pie*, haciendo coincidir los pies de las parejas. Para terminar viene el *remate o acabar*, con el *paso atrás* o continuando con el *paso alante* y resolviendo una salida en media vuelta para volver otra vez al *paseo*. Serán obligatorias, en el orden de ejecución, la primera y la última, no siendo necesario mantener el orden en las demás. Hemos de destacar que las posiciones de los bailadores en cada fila, se mantienen siempre, no teniendo lugar, en ningún caso, cruces entre ellos.

En el vídeo mencionado¹⁷ se muestran las siete mudanzas de Pajares que pasamos ahora a describir con detalle:

1. *La primera o la lisa* (paso corrido):

Estando los bailadores enfrentados, y tomando un sentido en el desplazamiento (izquierda/derecha), el primer pie que se desplaza es el mismo que el sentido tomado; a continuación, siguiendo la misma orientación, el otro pie avanza adelantando el primero y finaliza realizando un toque marcado con la puntera para cambiar de sentido y repetir la secuencia en el lado contrario. Se continuará, a un lado y otro, hasta terminar la melodía cantada que lo hace con un toque de pandereta más fuerte, que indica que los bailadores tienen que dar la *vuelta* (el hombre hacia la izquierda y la mujer a la derecha); una vez resuelta ésta, la pareja se sincroniza con el *paseo*.

Esti panderu que toco
esti panderu que toco,
tiene el aro de nogal,
la neña que lu toca
de Payares natural.
Ole mi morena, ole
de Payares natural.

2. *La doble* (paso corrido doble):

Cuando se realiza dos veces el *paso corrido*, antes de cambiar el sentido de la dirección, estamos hablando de la mudanza llamada *la doble*. Su descripción sería esta: el primer pie que se desplaza es el mismo que el sentido tomado; a continuación, siguiendo la misma orientación, el otro pie avanza adelantando el primero; tras este movimiento el pie que había pasado por delante retrocede a la posición original y ya en un tercer movimiento, sí que completa el *paso corrido* pasando de nuevo por delante del pie que inició la figura.

Adónde estarán los mozos,
adónde estarán los mozos,
que bailan las mozas solas,
teniendo por las esquinas

que se tienen ellas solas.

Ole mi morena, ole
que se tienen ellas solas.

3. *La de dos pasos* (abanico doble):

Paso parecido al *paso corrido* pero semejante, en su evolución, a un abanico desplegado hacia afuera y hacia adentro de manera oblicua al eje de la fila del baile.

Esta noche cortexé,
esta noche cortexé,
tres horas en un portal,
creyendo que yera un mozu,
yera un tronco de nogal.
Ole mi morena, ole
yera un tronco de nogal.

4. *La de juntase y separase*:

A base de tres pasos tipo *embotaos*, pero sin cruzar el pie atrás, tres atrás y tres adelante, se alejan y se acercan entre si los dos bailadores de manera perpendicular al eje de la fila.

Esta noche con la luna,
esta noche con la luna,
robáronme les madreñes¹⁸,
va diciéndome quién las lleva
no me valen, son pequeñes.
Ole mi morena, ole
no me valen, son pequeñes.

5. *La de Jorge*:

Esta mudanza combina lo que se llaman *puntas de jota* con *embotaos o taconeos*. Se comienza con dos *embotaos* atrás para luego avanzar con dos botes dobles con el mismo pie y con el otro pie marcar dos *puntas de jota*; a continuación se retrocede con la misma secuencia con el otro pie. Es sin duda, la mudanza más difícil de ejecutar de todas y que posiblemente tome el nombre de un afamado bailador.

Adónde estarán los mozos
adónde estarán los mozos,
que bailan las mozas solas,
teniendo por las esquinas
que se tienen ellas solas.

Ole mi morena, ole
que se tienen ellas solas.

6. *L' araña*:

Se empieza con un *taconeо* doble arrastrado, y de lado, y con el último pie se sale adelante hacia la pareja, y con el otro, se cruza por delante cambiando al lado contrario, para volver al punto de origen.

Salir mozos a bailar
salir mozos a bailar,
no gastéis tanta fachenda,

¹⁷ Santos Nicolás Aparicio, "Bailes de Asturias", <https://bailesdeasturias.wordpress.com/>

¹⁸ Obsérvese la terminación en -es, que no es propia de aquí, pues el alto Lena es zona de -as.



Figura 7. Panderera
(Pintor José Robles Martínez; Madrid, 1843-1911).



Figura 9. Marina Fernández tocando “los pitos”.
(Fotografía del autor, 2018).

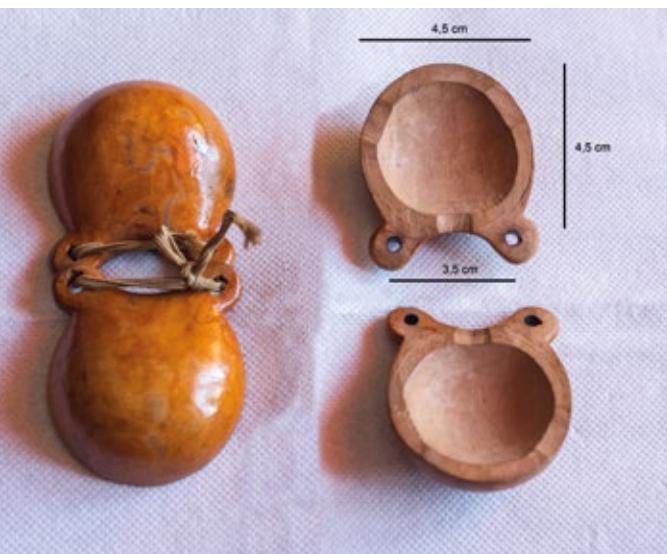


Figura 8. Pitos. Payares. (Fotografía del autor, 2018).

tan buenos son los que bailan
como los que quedan fuera.
Ole mi morena, ole
como los que quedan fuera.

7. La despedida o la postrera:

Se realiza a base de taconeos de forma lateral, tres hacia atrás y media vuelta, y otros tres al otro lado y vuelta.

La despedida os doy
la despedida os doy,
no os la quisiera dar,
que me duele la cabeza
y la mano por tocar.
Ole mi morena, ole
y la mano por tocar.

La pandereta, patrimonio exclusivamente femenino, es el instrumento percutor fundamental que acompaña a la melodía y que, en base a sus diferentes toques y cambios, dirige la ejecución del baile por parte de los bailadores. El “trémolo” es un elemento del toque de pandereta característico de la zona conocida como “Montaña Central”. Consiste en la “frotación del dedo medio o índice a lo largo



Figura 10. Grupo infantil de Payares.
(Fotografía cedida por Marina Fernández).



Figura 11. Partitura de la 1^a versión. (Miguel Nicolás García, 2018)

298. [Y aquí me pongo a cantar]

Andante $\text{♩} = 80$

Eloína Fernández, 63 años. Payares, 26.08.91

Figura 12. Partitura de la 2^a versión.
(*Maria del Carmen Prieto González, 2005*)

del parche”¹⁹ y se emplea en el *paso de jota*. También se conoce como “riscar” la pandereta.

La forma de tocarla depende de cada cantadora, si bien hay que seguir el compás y el ritmo establecido. Sánchez Andrade analiza hasta siete versiones: la interpretada por las pandereteras del grupo L’Artusu (2001), de Muyeres (1993), de Andecha Folklor d’Uviéu según una informante de Carcarosa (Mieres) (1982), del Grupo Xorrecer (1989), de Eva Tejedor (2001), del Grupo Urogallos (1986) y otra del Grupo San Antonio de Pola de Lena (2001).

Los “pitos”, castañuelas de pequeño tamaño y de sonido agudo, complementan la parte instrumental. Estos son usados indistintamente por hombres y mujeres colocándose en el dedo pulgar siendo percutidos por los otros dedos.

Recientemente hemos tenido la oportunidad de visitar, después de cuarenta años, a Marina Fernández en su casa de Payares. Ella se lamentaba de ya no poder bailar aunque se le iban las piernas nada más oír la gaita o la pandereta. Hemos podido comprobar que el espíritu del baile tradicional está todavía presente entre las gentes del pueblo y que recuerdan a grandes bailadores del pasado como Dionisio (su padre) que bailaba siempre el día de la fiesta del Corpus, el último lunes de agosto, con Carmen Fernández “la Ferrera”. Marina, que siempre se preocupó de la transmisión del baile a las nuevas generaciones, enseñaba los pasos del baile a los “nenos” en la escuela y consiguió formar un grupo infantil que fue a Campomanes a bailar.

Veamos, a modo de ejemplo, dos transcripciones musicales referidas a diferentes versiones de melodías y toques de pandereta. La primera corresponde a una de las grabaciones originales que aquí se presentan.

1º versión. Según Pilar Galán (Payares, abril de 1978):

Esti panderu que toco,
esti panderu que toco
tiene el aro de nogal,
la neña que lu toca
de Payares natural.
*Ole mi morena, ole
de Payares natural.*

2^a versión. Según Eloína Fernández (Payares, 26 de agosto de 1991)²⁰:

Y aquí me pongo a cantar,
y aquí me pongo a cantar
no sé si seré agradable,
porque tengo mala voz
y nun daré gusto a nadie.
*Y ole, ole mi morena
y nun daré gusto a nadie.*

Respecto a los cantares que acompañan al baile son cuartetas octosilábicas, con rima asonante, en los versos pares quedando libres los impares. El estribillo o *inciso del cantar* adopta siempre la misma forma conocida: “*Ole, ole, mi morena / último verso*”. Las letras son de creación de la propia cantante o bien de repetición de otras ya escuchadas. Los temas son variados predominando los que se refieren al propio baile y a los bailadores, a asuntos amorosos, a temas morales, religiosos, etc. ■

20 María del Carmen Prieto González, *Op. Cit.* (2005), tomo II-partituras, 297.

19 Julio Sánchez-Andrade Fernández, *Op. Cit.* (2006), 71-76.

4. LA LÍXERA

Después de la jota o “la yana” siempre se bailaba “la líxera”. Cambia el compás que es ahora 2/4 y el baile se hace más vivo, más ligero, incluso se advierte en la copla “Voy a mudar de tonada, señores lo van a ver...”. La estructura métrica que se utiliza es la seguidilla.

En el video²¹ podemos ver a Bernardina bailar con Marina “la ligera” con toque y voz de Pilar. En este sentido, recordamos que Bernardina tocaba “la ligera” con otro “son” y ella decía a Pilar: “*nun ves como ye otru sonío*”. La transcripción musical que acompañamos se refiere, por tanto, a la dictada por Bernardina.

Voy a mudar de tonada
señores lo van a ver,
como mudan los soldados
de Madrid a Santander.

*Y arriba payariega del alma,
y arriba, y no te caigas al agua.*

A lo ligero madre, a lo ligero
por echarme en la cama
me eché en el suelo,
a lo ligero madre, a lo ligero.

*Y arriba payariega del alma,
y arriba, y no te caigas al agua.*

Todos los enamorados
tienen reñido con la luna,
la luna por alumbralos
y ellos por andar a oscuras.

*Y arriba payariega del alma,
y arriba, y no te caigas al agua.*

También Fraile Gil²², refiriéndose a este baile, escribe: “*A lo ligero, llamado también a lo agudo, a lo alto o al pandereta, según las regiones. Es un baile corriente en todo el norte de España y a veces va asociado al anterior, pudiéndose enca-*

²¹ Santos Nicolás Aparicio, “A lo Ligero (Payares) – Lena”, abril de 1978. https://www.youtube.com/watch?v=nmkU6RrP_Q0 Cantante y pandereta: Pilar Galán; bailadora 1: Marina Fernández Cachero; bailadora 2: Bernardina González de Lena Álvarez.

²² José Manuel Fraile Gil, “Notas sobre la pandereta.” Revista de Folklore, nº28 (1983): 129.



Figura 13. Marina Fernández y Bernardina González bailando “la líxera” en Payares, abril de 1978
(Fotograma del vídeo realizado por el autor).

Partitura musical de 'la líxera' en 2/4. Los instrumentos son Voz, Pandereta y Tambor. Los versos y refranes están escritos debajo de las partituras.

Parte 1:

Voz: To - dos los e - na - mo - ra - dos tie - nen re -
Pandereta: > > > > > >
Parte 2:

Voz: Ni - do con la lu - na, la lu - na por a - lum - brar - los
Pandereta: > > > > > >
Parte 3:

Voz: y - e - llos por an - dar a os - cu - ras.
Pandereta: > > > > > >
Parte 4:

Voz: y_a - mri - ba Pa - yá - rie - ga del al - ma,
Pandereta: > > > > > >
Parte 5:

Voz: y_a - mri - ba_Y no te - cai - gas al a - gua.
Pandereta: > > > > > >

Cantada y tocada por Bernardina González de Lena. Payares, 04. 1978.

Figura 14. Partitura de la líxera. (Miguel Nicolás García, 2018)

denar en algunas zonas por medio de un cambio brusco en el ritmo, o bien por medio de alguna copla alusiva, así:

*Ahora voy a mudar,
ahora lo voy a hacer
como mudan los soldados
de Laredo a Santander.”*

Los pasos son los mismos o muy parecidos a los de “la yana” pero quizás más brincados dejando más libertad al bailador a la hora de ejecutarlos. No se ejecutan mudanzas sino que se repite siempre *la primera o lisa*. Hay un paso muy característico y propio del “ligero” que es que, a la vez que cada componente de cada pareja gira sobre sí mismo, van deslizando o arrastrando sucesivamente los dos pies uno detrás de otro y hacia atrás. El acompañamiento de los “pitos”, a la vez que se realiza el paso anteriormente descrito, produce un efecto muy acompañado y característico de este baile. Nosotros hemos tenido la suerte de ver el baile entero, pues ya por aquella época, estaba bastante perdido, a lo que se sumaba la dificultad técnica para interpretarlo siendo nuestros informantes personas mayores.

Versiones del baile a lo ligero han sido también recogidas y descritas, además de en Lena, en los concejos de Aller, Mieres y Quirós, recibiendo las denominaciones de “lo ligero”, “la ligera”, “la saltadera” etc. En Pendueles, concejo de Llanes, se interpreta a continuación del fandango sin mediar interrupción. En el oriente de Asturias también este baile es conocido por “la gallegada”. En la zona centro su equivalente es “el saltón o contradanza”, acompañado de gaita y tambor. ■

5. CONCLUSIONES

“La yana” o “jota de Pajares” además de ser un baile representativo de una determinada zona de Asturias, gracias a sus peculiaridades interpretativas, puede ser considerado como la máxima expresión de esta modalidad. Las siete *mudanzas* registradas, producto de la habilidad de sus bailadores, así como la amplia tradición de panderetas del lugar responsables del toque y canto, son la prueba inequívoca de tal aseveración.

Hoy día este tipo de manifestaciones, ya no están presentes en la vida social y festiva de los pueblos salvo en el repertorio de algunos grupos folklóricos constituidos a tal efecto y que realizan demostraciones de bailes de las diferentes zonas de la región. Toda la riqueza interpretativa, tanto de las tocadoras como de los bailadores, queda en gran parte encorsetada y disminuida por la estandarización, por otro lado obligada, a la que deben someterse los integrantes de los grupos folklóricos que hoy día recrean aquellos bailes.

Sin embargo, debemos constatar que últimamente hay ciertos movimientos para la recuperación del baile, no solo como demostración al público sino buscando su disfrute lúdico original. Muestra de ello es la creación de escuelas donde se enseña baile tradicional no coreografiado y sin tener que estar integrado en un grupo folclórico o la proliferación de “Nueches en Danza” por toda Asturias en los últimos años, donde la gente (obviamente la mayoría pertenecientes a grupos folclóricos, pero no solamente) acude a “echar unos bailes” sin ningún ánimo de espectáculo, ya que no hay público más que los propios participantes. Así mismo, cada vez más grupos de música tradicional no se limitan simplemente a versionar temas tradicionales originalmente destinados al baile, sino que se informan y asesoran para respetar sus estructuras y seguir haciéndolos bailables. ■

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes bibliográficas:

- ÁLVAREZ ÁLVAREZ, María Isabel. *El cancionero L'Andecha: la jota n'Asturias*. Oviedo: L'Andecha Folklor d'Uviéu, 2003.
- CERRA BADA, Yolanda. Bailes y danzas tradicionales en Asturias. Oviedo: IDEA, 1991.
- DE LLANO ROZA DE AMPUDIA, Aurelio. *Del folklore asturiano*. Oviedo: IDEA, 1983.
- FERNÁNDEZ PAJARES, José María. Del folklore de Pajares. Oviedo: IDEA, 1984.
- FRAILE GIL, José Manuel. “Notas sobre la pandereta.” *Revista de Folklore*, nº 28 (1983).
- MARTÍNEZ TORNER, Emilio. *Cancionero musical de la lírica popular asturiana*. Madrid: Establecimiento Tipográfico Nieto y Compañía, 1920.
- NICOLÁS APARICIO, Santos. “Del folklore de Felechosa.” *Estaferia Ayerana: revista cultural del concejo de Aller*, nº3 (2009).
- PRIETO GONZÁLEZ, María del Carmen. *Música de tradición oral en el concejo de Lena*. Gijón: F.M.C.E. y U.P. del Ayuntamiento de Gijón, 2005.
- SÁNCHEZ-ANDRADE FERNÁNDEZ, Julio. *La percusión en la música tradicional asturiana*. Gijón: F.M.C.E. y U.P. del Ayuntamiento de Gijón, 2006.

Fuentes audiovisuales:

- AMBÁS, Xosé Antón Fernández (recopilador). *Música tradicional en conceyu Llena: archivu tradición oral d'Ambás*. La Pola (Lena): Conceyu Llena, Serviciu de Normalización Llingüística y Conseyería de Cultura, Comunicación Social y Turismu, 2007, 2 CDs y folleto. Grabaciones hechas en los años 2005 y 2006 en el concejo de Lena y algunas de los años setenta.

- AMBÁS, Xosé Antón Fernández (recopilador). *Música tradicional en conceyu Llena 2: archivu tradición oral d'Ambás*. La Pola (Lena): Conceyu Llena, Serviciu de Normalización Llingüística, 2010, 2 CDs y folleto. Grabaciones hechas entre los años 2007 y 2009 en el concejo de Lena.

- MUYERES, Asociación de música tradicional. *Dances, bailes, ramos, romances y cantares de los conceyos asturianos*. 1994, 2 CDs.

- NICOLÁS APARICIO, Santos. “A lo Ligero (Payares) – Lena”, abril de 1978. https://www.youtube.com/watch?v=nmkU6RrP_Q0

- NICOLÁS APARICIO, Santos. “La Yana (Payares) – Lena”, abril de 1978. <https://www.youtube.com/watch?v=fj-TvCsLvq8I>

SERVICIOS QUE OFRECEMOS

en las mismas instalaciones

Laboral y Seguridad Social.

Fiscal y contable.

Jurídico.

Agencia de Seguros.



**ASESORIAS
ATURON**

Allianz 
Agente exclusivo

www.asesoriasturon.com

Miembro de:



C/ Teodoro Cuesta, 30
33600 Mieres - Asturias

Tlfn. 985 452 333  616 523 143
despacho@asesoriasturon.com

ESTAMOS EN
"Asesorías Turón"



LIBRERÍA - PAPELERÍA - COPISTERÍA



E-mail: libreriavitala@gmail.com · Tel. 985 49 09 67
C/. Vital Aza, 25 · 33630 Pola de Lena (Asturias)



LA PILARICA
LIBRERÍA

C/ VALERIANO MIRANDA, 5 -MIERES-

Cristina Prieto Argüelles & Juan Carlos Prieto Argüelles

ABOGADOS

PROFESIONALES EN QUIEN CONFIAR

más de 25 años de experiencia, en todo tipo de litigios, nos avalan

C/ Arzobispo Blanco, 1, planta baja. Pola de Lena. Teléfono 985 493 111

DE BRUJAS, UNGÜENTOS Y PLANTAS

José Ramón González Estrada
Licenciado en Filología Románica



PALABRAS CLAVE: brujas, caza de brujas, Inquisición, ungüento volador, plantas medicinales.

KEYWORDS: witches, witch-hunt, Inquisition, flying ointment, medicinal plants

RESUMEN

Hasta la Edad Moderna muchas mujeres habían ejercido sin grandes trabas su tarea social de adivinas o celestinas y, sobre todo, de sanadoras para las clases populares. Es entonces cuando se produce un giro radical y comienzan a ser señaladas, desencadenándose una implacable quema de brujas acusadas de ser colaboradoras de Satán. Esta fiebre inquisitorial puede entenderse al considerar al menos dos factores: la misoginia propia de aquel tiempo y el nacimiento de una nefanda teoría conspiratoria del demonio contra el gobierno de Dios en la Tierra que explicaría los malos tiempos de la época (herejías, pestes o malas cosechas). El imprescindible arte de curar, coto casi exclusivo de la mujer, se basaba en el conocimiento tradicional de las plantas, algunas de las cuales actuaban como alucinógenos que causaban placer y trances para ver más allá. Ante ese milenario arte sanatorio, la sociedad del momento aceptó las invenciones de pactos diabólicos, ungüentos mágicos y aquelarres o sabbats creados por fanáticos inquisidores. Intentaremos describir ese pandemónio, recogiendo, de paso, algunas referencias a la brujería en Lena.

ABSTRACT

Until the Modern Age, many women had exercised their social task of fortune-tellers or go-betweens and, above all, of healers for the popular classes without great obstacles. It is then when these women begin to be pointed out, unleashing a relentless burning of witches accused of being collaborators of Satan. This inquisitorial fever can be understood by considering at least two factors: the misogyny of that time and the birth of a nefarious conspiracy theory of the devil against the government of God on Earth that would explain the bad times of the time (heresies, plagues or bad crops). The essential art of healing, almost exclusive reserve of women, was based on the traditional knowledge of plants, some of which, in addition to healing, acted as hallucinogens that caused pleasure and trances to see the beyond. Faced with this millenary art in the management of plants plants, the society of the moment accepted the inventions created by fanatical inquisitors about diabolic pacts, magic ointments and sabbats. We will try to describe that pandemonium, collecting at the same time some references to witchcraft in Lena.

Seguramente, cualquier vecino acostumbrado a pasear por el entorno de los pueblos lenenses (Campumanes, en mi caso), se haya encontrado, sin reparar en ello, con alguna de aquellas plantas utilizadas en el pasado para los remedios naturales de sanadoras y curanderas. Valga como ejemplo una lozana planta, muy tóxica, con su olor fétido, sabor amargo y sus desafiantes frutos espinosos, que se abren cual fauces de monstruo para exponer sus semillas maduras: el estramonio (*Datura stramonium* L.). No es de extrañar que, en cualquier idioma, se la asocie con veneno, muerte o diablo, pero también, por sus efectos alucinógenos o psicoactivos, con la adivinación y con los supuestos vuelos en escoba de las brujas hacia sus conventículos. Veremos en las próximas páginas algunos de los componentes del llamado “ungüento volador” y cómo estas mujeres fueron víctimas en la Edad Moderna de una emponzoñada teoría conspirativa, acusadas de ser brujas y culpadas de querer acabar con el reino de Dios en la Tierra.¹

1. DE CURANDERA A BRUJA: LA CAZA DE BRUJAS

Además de su relación con la magia blanca o hechicería (es decir, sin demonios) y la adivinación, desde siempre las mujeres han sido curanderas, especializadas en los problemas de la mujer, a la que ayudaban a traer sus hijos al mundo o a abortar, y cuya ciencia curativa, transmitida de madres a hijas y de vecina a vecina, se basaba en las hierbas. Ellas fueron, pues, las primeras médicas, comadronas y farmacólogas de la historia occidental. Por eso, las gentes que a ellas acudían, clases populares pero también nobles (estos principalmente en busca de filtros amorosos y de abortos), las llamaban “mujeres sabias”, siendo la única atención médica al alcance de los pobres, no solo entonces, sino actualmente.

Pero poco a poco, a lo largo de la Edad Media, esa curandera, o si se quiere maga o hechicera tradicional, se convierte en bruja maligna, que puede volar y hacer todo tipo de maleficio gracias a un supuesto pacto con Satán. Esta nueva bruja diabólica aparece bien representada en la definición que de ella nos ofrece el gramático toledano Sebastián de Cobarrubias (1539-1613) en *Tesoro de la lengua castellana o española*.² Tal definición es especialmente interesante por coincidir con la época álgida de la caza de brujas (s. XV-XVII) y por provenir de un sacerdote experto en brujería (fue consultor del Santo Oficio), circunstancia relevante, pues hoy la mayoría de los estudiosos consideran que las brujas maléficas son una creación del cristianismo, que las estigmatiza y persigue para luchar contra creencias ancestrales paganas. Y en esas brujas creían, no solo gentes del pueblo, sino también intelectuales y hasta líderes religiosos.-

1 De entre las causas explicativas de esta ola conspirativa, la más plausible es la del historiador italiano Carlo Ginzburg (Turín, 1939), que explica el mundo de los sabbats o aquelarres como una teoría conspirativa, tomando como modelo lo ocurrido con el rumor, extendido en el sur de Francia en 1321, de que había un complot para acabar con los cristianos, para lo que los pozos de agua habían sido envenenados, de la cual serían culpables los leprosos, los judíos, o los musulmanes de Granada o Túnez.

2 Sebastián de Cobarrubias. *Tesoro de la lengua castellana o española* (Madrid, 1611), 153v.

Así pues, en la explicación del término “bruxo, bruxa” dice:

“Cierta génera de gente perdida y endiablada que, perdido el temor a Dios, ofrecen sus cuerpos y sus almas al demonio a trueco de una libertad viciosa y libidinosa, y unas veces causando en ellos un profundíssimo sueño les representa en la imaginación ir a partes ciertas y hacer cosas particulares, que después de despiertos no se pueden persuadir, sino que realmente se hallaron en aquellos lugares, y hicieron lo que el demonio pudo hacer sin tomarlos a ellos por instrumento. Otras veces realmente y con efeto las lleva a parte donde hacen sus juntas, y el demonio se les aparece en diversas figuras, a quien dan la obediencia, renegando de la Santa Fe que recibieron en el Bautismo, y haziendo, en menosprecio della y de nuestro Redentor Jesucristo, cosas abominables y sacrílegas, como largamente lo escribe el ‘Malleus Maleficarum’”.

Y más adelante añade esta perla misógina:

“Aunque hombres han dado y dan en este vicio y maldad, son más ordinarias las mugeres, por la lujuria y por el espíritu vengativo que en ellas suele reynar; y es más ordinario tratar esta materia debajo del nombre de bruxa que de bruxo”.

Y en la misma página establece una relación entre bruja y hollín, producto que aparece como excipiente o activador entre los ingredientes del ungüento volador: “Otros dizen averse llamado Jorguinas, del jorguin o hollín [ambos procedentes del latín *fuligum*] que se les pega saliendo por los cañones de las chimeneas”.

En esta definición de Cobarrubias encontramos casi todos los elementos que configuran esa imagen negativa de la bruja desde finales de la Edad Media (lujuriosa,



Figura 1. *Hechicera maligna*, de Hans Baldung Grien, 1510 (Rijksmuseum de Ámsterdam).

vengativa, dañina, sacrílega, obedientes al demonio, con el que hacen sus juntas, y manchada de hollín); a lo que habría que añadir ser vieja, fea y aislada social para completar el cuadro. Pero nos vamos a fijar en un par de detalles que nos interesan para nuestro propósito.

En primer lugar, que el demonio les hace caer en un profundo sueño en el que con su imaginación viajan a ciertos lugares y hacen cosas abominables. Aquí entrarían las pócimas o ungüentos con plantas alucinógenas que provocarían esos viajes fantásticos. De ello trataremos más adelante.

En segundo lugar se menciona uno de los libros que más contribuyeron a la caza de brujas, el *Malleus maleficarum* (“el martillo de las brujas”), pues por su causa las brujas pasan de ser seguidoras de Diana a adoradoras del demonio. Sus vuelos, metamorfosis y magias no son una fantasía, sino reales y quien diga lo contrario corre el riesgo de ser declarado hereje.

En el “*Malleus maleficarum*” se afirma que la brujería y sus pactos con el diablo existen porque Dios lo permite de alguna manera; y describe cómo actúan las brujas, el reclutamiento de nuevos miembros o cómo defenderse de ellas.

Con la vista hacia atrás, algunos autores, capitaneados por la antropóloga inglesa Margaret Murray,³ defendieron la tesis, no por todos admitida, de que tales mujeres ejercían sus artes mágicas según ritos heredados de tiempos paganos, causa de la estigmatización por el cristianismo. Ciertamente la realidad es que en gran parte de Europa central, Gran Bretaña céltica, Escandinavia y zonas de Italia, existían creencias no cristianas en vuelos mágicos, o en reuniones festivas de hombres y espíritus.

La postura de la Iglesia en un principio, hasta el s. XIII, fue más o menos tolerante con las brujas, pues las veía como una mera superstición. Así, entre los s. X y XIII, los manuales para confesores solamente imponían rezos y penas monetarias contra este tipo de pecados, aún considerados menores. Y, si eran perseguidas, se las englobaba en el grupo general de herejes, marginados o enfermos estigmatizados (leprosos o apestados). Pero todo cambia a partir del s. XIII, cuando se ve en el demonio un enemigo de Dios, y sus secuaces, las brujas, por tanto, deben ser exterminadas.

Lo específico de esta bruja de magia negra es su pacto con el diablo, por el cual, a cambio de tenerlo por su señor, que le exige cosas abominables, puede volar hacia los aqüelarres y ejercer sus malas artes sobre personas, o sus ganados o cosechas. No obstante, las pruebas que hoy día poseemos sobre la brujería y el diablo son harto sospechosas porque citan actos manifiestamente imposibles, como volar por el aire, provocar pestes y tormentas o transformarse en animales, cuyas pruebas evidentemente nunca testigo alguno ha podido demostrar.⁴ Así, el inquisidor español Alonso de Salazar, que en 1610 interrogó a cientos de brujos y brujas del País Vasco por el caso de Zugarramurdi, después de estudiar sus confesiones y sus innumerables contradicciones, llegó a la conclusión de que aquel asunto sólo era una quimera.

4 En ocasiones las acusaciones son presentadas por vecinos movidos por odios, envidias o vicios poco confesables o incluso por otros acusados que buscan la exculpación.



Figura 2. *El Aquelarre*, de Francisco de Goya, 1797-98. (Museo Lázaro Galdiano, Madrid)

3 Margaret Murray. *La brujería en el Oeste de Europa*. (Barcelona: Labor, 1978).

Este mundo increíble de brujas y demonios está perfectamente detallado desde dentro por Juan de Mongastón, el propio relator o secretario del auto de fe de dicho caso, cuyas confesiones fantasiosas recoge con detalle. De tal relato destacamos la descripción de un aquelarre, en el que se nos ofrece un acabado retrato del demonio, presidiendo la reunión desde su trono negro de oro. Es “entre hombre y cabrón”, negro, feo y airado, con una corona de cuernos, de los cuales el que lleva en la frente sirve de luminaria, ojos “grandes, encendidos y espantosos”, manos como garras y pies “como de ganso, y voz espantosa, que suena como un mulo cuando rozna”. Y habla del beso impudico que el novicio da a su señor en distintas partes del cuerpo, incluidas “las partes vergonzosas y aquellas partes feas debajo de la cola, que las tiene siempre sucias y muy hediondas”; o de la marca que el diablo hace en su cuerpo “hincándole una de sus uñas”, de manera que aunque por ella les metan una aguja o alfiler, no sienten dolor ninguno, y “en la niñeta de los ojos le marca, sin dolor, un sapillo, que sirve de señal con que se conocen los brujos unos a otros”. Finalmente todos “se huelgan y entretienen bailando y danzando al son de tamborino y flauta, hasta que es hora de cantar el gallo”. Para fin de fiesta, el apareamiento promiscuo sin reparar en el sexo: “Y luego, los brujos se mezclan unos con otros, hombres con mujeres, los hombres con hombres, sin consideración a grados ni a parentescos”.

También se nos explica cómo se fabrican algunas pócimas o ungüentos, como aquél famoso para asistir a los aquelarres. Se trata de un “agua verdinegra” y muy hedionda vomitada por el sapo que les regaló el demonio como diablillo auxiliar. Tanto cuidan las brujas de este sapo que, además de cebarlo con alimentos que ellas comen, a veces le dan de mamar. Otras veces preparan, en el aquelarre mismo, una pócima especial, “agua clara y amarilla”, elaborada cociendo “los huesos del difunto que comieron antes, y con ellos las hojas, ramas y raíces de una yerba que en vascuence llaman belarrona” (probablemente “belladona”), que luego es repartida entre los presentes, y cuyo efecto es tan grande “que tocando con ella

cualquiera persona en cualquier parte de su cuerpo, con mucha brevedad, muere sin que haya remedio humano para ello”.

Con estas ponzoñas, la bruja, llena de enojo o venganza, visita las casas de sus víctimas y les mete en la boca unos pocos de polvos “envueltos en un pedazo de pellejo de sapo; y luego las tales personas comienzan a estar enfermas y a padecer muy grandes dolores y trabajos, muriendo en breve tiempo”. Pero es con los niños con quienes se ensañan en especial:

“Y a los niños que son pequeños los chupan por el sieso [ano] y por su natura [órgano sexual] y les sacan la sangre; y con alfileres y agujas les pican las sienes y por el espinazo y les van chupando la sangre, de lo cual mueren los niños; o quedan enfermos por mucho tiempo; y otras veces los matan luego, apretándoles con las manos y mordiéndolos por la garganta hasta que los ahogan”.

El escenario para una misa negra incluiría manteles y vestiduras negras y sucias, y sobre el altar una figura del demonio; confesión de haber asistido a misa normal y de no haber hecho el mal posible, y sermón del diablo, prometiéndoles un paraíso si solo lo adoran a él, y animándoles a hacer el mal que puedan. Luego viene el preceptivo ofertorio, en el que el diablo recibe sentado el dinero que depositan los hombres en una *vacina* (hoy “*bachinilla*”, vasija pequeña para diversos usos); pero para las mujeres la ofrenda lleva sorpresa: como final han de dar un ósculo al demonio en sus partes vergonzosas, delanteras y traseras, soltando ahora el maligno una “ventosidad de muy horrible olor”. En la consagración, en vez de hostia, el demonio consagra una especie de suela de zapato redonda, que todos adoran diciendo en vasco “cabrón arriba, cabrón abajo”. Finalmente, comulgan algo negro, con la efigie del diablo, malo de tragar, y beben algo muy amargo “que les enfriá mucho el corazón”.

Otros detalles son: que los aquelarres tienen lugar tres días a la semana, lunes, miércoles y viernes, “después de las nueve de la noche”; que en las reuniones o conventículos no se puede uno santiguar ni nombrar a Jesús o la Virgen; que los niños también pueden asistir, voluntariamente, a los aquelarres, a los cuales previamente untan con su ungüento mágico; y que el demonio los trasforma en “puercos, cabras y ovejas, yeguas y otros animales”, para que puedan hacer sus fechorías sin ser reconocidos.

■

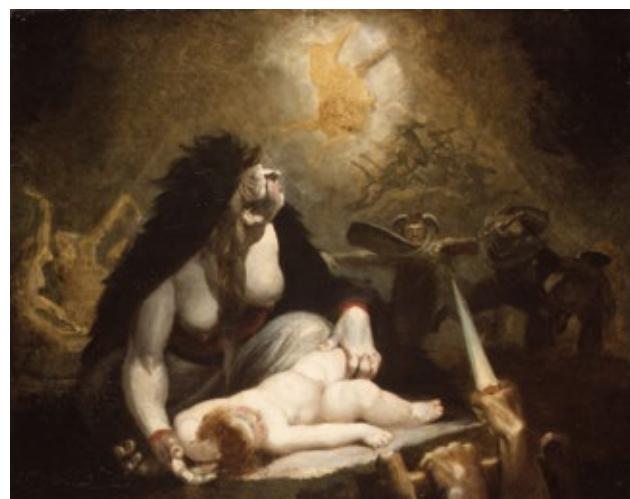


Figura 3. Las brujas de Lapland sacrificando a un niño, de Heinrich Füssli, 1796. (The MET, Nueva York)

2. BRUJERÍA EN ASTURIAS⁵

Los casos de brujería en España en estos siglos de caza de brujas estaban englobados en la calificación general de “delitos de superstición”, que comprendía además la hechicería, la magia y el curanderismo. Tales delitos pesaron poco en los registros de la Inquisición española (un 7% aproximadamente), pues ésta debía concentrarse en los delitos estrictamente heréticos, ante todo protestantes, y en los judíos. Así, es significativa la carta de la Suprema⁶ de 1539 que recomienda “en cuanto a los negocios de las brujas, despáchense con toda brevedad, inclinados siempre más a misericordia que a rigor”. Piénsese que, de los aproximadamente 100.000 casos de brujería en toda Europa, por los que fueron ejecutadas unas 60.000 brujas, a España corresponderían 3.687 casos, siendo mucho más pequeña la cifra de penas de muerte, pues entre España, Portugal e Italia habría unas 500 ejecuciones, llevándose el negro trofeo la rigorista Alemania protestante con unas 20.000.

A pesar de que Álvaro Pelayo, obispo portugués de Silves (Algarve), en su *Speculum regum* (“Espejo de reyes”, 1342), recomienda a nuestro Alfonso XI la prohibición de ejercer a todo tipo de “adevinos, sortílegos, encantadores o maléficos” en sus reinos, sobre todo en Andalucía y Asturias⁷, los casos asturianos de brujería bien documentados no son muchos.

El primero es el de Teresa Prieta, de Jove (Gijón), relatado en la sentencia de apelación de la Chancillería de Valladolid de 1500, en el que esa mujer, en juicio de primera instancia en Asturias, había sido sometida a la tortura de la *ferrada de agua* (obligar a beber una cantidad considerable de agua), acusada de bruja o *estría* por entrar de noche en las casas, “con arte del diablo”, y chupar la sangre “mayormente a la criaturas”, y condenada (en rebeldía, pues se había fugado de la cárcel) a “pena de muerte natural”, consistente en ser expuesta públicamente a lomos de un asno hasta “el rollo o forca” para colgarla “hasta que se le saliese el espíritu vital y se le apartase el ánima de las carnes” y, por si “por arte de encantamiento su cuerpo se volvía en figura del diablo” se mandó que “le quemases las carnes hasta que se tornasen ceniza, condenándola además a la pérdida de todos sus bienes y costas procesales”. La mujer, de armas tomar, compareció ante dicha Chancillería de Valladolid y alegó indefensión por no haber tenido procurador, y que había sido acusada por solo un testigo, “que era su capital enemigo”. Finalmente Teresa fue absuelta de todos los cargos y penas dictados en el juzgado de Asturias.

5 Para los casos de brujería en Asturias documentados en los tribunales nos guiamos por Juan Uría Ríu, Los vaqueiros de alzada y otros estudios (Oviedo: Biblioteca Popular Asturiana, 1976); Elviro Martínez, Brujería en Asturias (León: Everest, 1998, 3^a ed.) y Juan Luis Rodríguez-Vigil Rubio, Bruxas, lobos e inquisición. El proceso de Ana María García, la lobera (Ed. Nobel, 1996).

6 Abreviatura del Consejo de la Suprema y General Inquisición, órgano máximo de la Inquisición española, presidido por el Inquisidor General, fundado en 1488.

7 Además de los procesos que se indicarán a continuación, existe documentación de otros dos casos famosos ocurridos en Asturias: uno tras la supresión de los convenios benedictinos de Santa María de Villamayor y de San Martín de Soto de Dueñas y otro el de unas monjas dominicas endemoniadas de lo que entonces se llamaba Cangas de Tineo



Figura 4. *Las tres brujas*, de Evaristo Valle, 1945. (Fundación Evaristo Valle).

El segundo caso es de 1648, el de Ana M^a García, de Posada (Llanes), apodada “la lobera”, documentado en los archivos de la Inquisición de Toledo.⁸ Joven ignorante y desamparada, de 25 años, confiesa ante el tribunal que una tal Catalina González le dijo “que si quería andar con los lobos y encantarlos habría de dar el brazo derecho al diablo”, y así le servirían para hacer el mal o para cuidar del ganado. La lobera aceptó, y al instante “apareció un bulto feo y negro con cuernos a los lados de la frente [...], y él le ofreció de hacer mucho bien”. Posteriormente el diablo se le aparece varias veces, una bajo forma de perro, y durante cinco años lo estuvo llamando porque “gustaba de su presencia”. Finalmente, se arrepiente y pide misericordia al tribunal, que sentencia su absolución, y que sea recluida “para ser instruida en las cosas de nuestra fe”.

El tercer caso ya es tardío, de 1859, el de Juana García, de Villanueva, Castropol. Acusada de endemoniar a una vecina enferma, sus hijos, “llenándole la boca de tierra, la ataron con una soga los pies y la arrastraron por entre peñas y maizales” hasta una casa del pueblo. Allí, “la amenazaron con quemarla en el horno”, y luego “suspenderíanla en el techo del portal, en cueros como estaba, empezaron a darle de golpes con sogas de cerda”. Tras pronunciar algunas palabras para echar al demonio a fin de que la dejaran libre, fue devuelta maltrecha a su casa, donde murió al día siguiente. Los hijos de la supuesta endemoniada “fueron severamente castigados”.⁹

8 Archivo Histórico Nacional (AHN), Papeles de la Inquisición de Toledo, legajo 86, expediente nº 17, García (Ana María), alias la Lobera, natural del lugar de Posada en Asturias: su causa por hechicería supersticiosa y pacto explícito.

9 Este caso es relatado por Matías Sangrador en *Historia de la administración de justicia y del antiguo gobierno del Principado de Asturias* (Oviedo, 1886), y posteriormente recogido por el diario asturiano *El Carbayón* (año VII Número 1198, 23 de enero de 1885).

Ya en el terreno de la leyenda está el caso de una tal Oria o Aria, contenido en un manuscrito de finales del s. XII, *Narración de las reliquias trasladadas desde Jerusalén hasta Oviedo*.¹⁰ En él se nos cuenta que Oria es entregada por sus padres nada más nacer al demonio por ser hija no deseada. Éste le da una educación excelsa, visitando con ella todos los países, y enseñándole todas las lenguas, pero alimentándola sólo con hierbas. A los diecisiete años la deja en un convento de benedictinos en Aragón. Aquí el diablo confiesa que solo saldrá de su Oria si se lo ordena-

¹⁰ *Narratio de reliquiis a Hierosolyma Ovetum usque translati. Sequuntur earumdem miracula*, publicado en 1897 por Charles-Alfred Kohler en la *Revue de l'Orient latin* y conservado en la biblioteca de Cambrai, Francia. F. Javier Fernández Conde transcribe el texto completo en el apéndice documental de *La Iglesia de Asturias en la Alta Edad Media*. (Oviedo: IDEA, 1972). Las reliquias mencionadas se refieren a la Cruz de los ángeles y al Arca santa de la catedral de San Salvador de Oviedo.

ran Santiago o San Salvador, por lo que nuestra peregrina se encamina a Oviedo para librarse del demonio, siendo exorcizada con las reliquias de la catedral. Finalmente libre demonio y fue bautizada con el nombre de María. Más tarde, la peregrina relata su vida anterior de poseída, explicando que disponía de un velo mágico que la volvía invisible para salir de las iglesias sin ser vista, y que hacía unos siete años había provocado una terrible granizada sobre Oviedo, hecho que corroboraban algunos vecinos que la habían visto en esa ocasión cabalgando nubes. ■

3. PLANTAS DE BRUJAS

Todas las hierbas medicinales usadas en estos siglos de brujería obsesiva, en principio, son hierbas de brujas, pues estas mujeres, además de hacer maleficios, eran curanderas, y a ellas acudían las clases populares en caso de enfermedad, ya que su economía no les permitía acceder a los médicos oficiales. No obstante, vamos a fijarnos en unas plantas especialmente ligadas a la brujería, por algunas de las cuales las brujas morían, como las abortivas o las alucinógenas; en especial estas últimas, que eran empleadas para fabricar el supuesto ungüento volador, muchas de las cuales tropezamos por nuestros caminos o huertas. Así pues, dejando a un lado plantas mágicas abortivas (el perejil, la ruda o la nueza), afrodisiacas (la borraja, gall. “herba empreñadeira”, la pasionaria o la violeta), y apotropaicas, es decir, “alejadoras” del mal, como el ajo, el apio, el hinojo (ast. *cenoyu*), el hipérico (ast. *pericón*), laurel o la verbena, nos centraremos en aquellas plantas que formaban parte del supuesto ungüento volador.

Documentado desde inicios del s. XV, consiste en una base de grasa animal a la que se le añaden las hierbas o un aceite vegetal, que contienen los principios acti-

vos, y excipientes. Según el historiador, especialista en brujería, M. Ostling los ingredientes más frecuentes de este ungüento, como principios activos, eran las plantas solanáceas alucinógenas, todas tóxicas: belladona (*Atropa belladonna* L., presente en los Pirineos), mandrágora (*Mandragora officinarum* L., que en España solo crece en el sur), beleño negro y estramonio. A estas las acompañaban plantas narcóticas, también tóxicas, como la cicuta, el acónito y la adormidera. A todas estas se añadían, para equilibrar el producto, plantas de efectos más suaves, como el lirio amarillo y la hierba mora, o bien plantas purificadoras, como perejil, apio silvestre (*Apium graveolens* L., ast. *apiu, callapazu*, propio de la costa), cincoenrama (*Potentilla reptans* L.) y brotes de álamo (*Populus nigra* L.). Y como excipientes aparecen los materiales y sustancias más extrañas: pedazos de metal, cenizas de crucifijo, estiércol de búfalo, almizcle de castor, grasa de lobo, gato o cerdo, sangre de murciélagos, restos de culebras o sapos, siendo las más frecuentes el hollín y la grasa de niño (preferentemente sin bautizar)¹¹.

¹¹ Michael Ostling, *Babyfat and Belladonna: Witches' Ointment and the Contestation of Reality*.



Figuras 5, 6, 7. Planta de estramonio (*Datura stramonium* L.). (Fotografías del autor)

Beleño negro

De las solanáceas mencionadas, en Asturias podemos encontrar el beleño negro (*Hyoscyamus niger* L., ast. *beleñu*), que produce delirios furiosos y sensación de ligereza, como la belladona. Según Plutarco (*Vidas paralelas*, VII, 45) se supone que fue la planta que envenenó a las tropas de Marco Antonio durante las guerras contra los partos; y San Alberto Magno atestigua que era usado por los nigromantes en sus conjuros. San Xuan de Beleño, capital del concejo oriental de Ponga.

Estramonio

Datura stramonium L, cuyo aspecto de fortaleza vegetal ya hemos apuntado. *Dathura* significa “manzana espinosa” en hindi, y “stramonium” viene del latín *straminem* “paja”, quizá con influencia de *demonium* en su terminación. Llegó a Europa tras el Descubrimiento, y sus efectos¹² son claramente alucinógenos, con desorientación, agitación, psicosis y visiones en colores; es decir, todo un mal viaje. Debido a su toxicidad, raramente letal, en todos los idiomas sus nombres tienen relación con el diablo, muerte, infierno o veneno. También está generalizada su aplicación como afrodisíaco en diferentes períodos históricos y distintos continentes.

Acónito

En Asturias aparecen las tres plantas narcóticas mencionadas del ungüento. El acónito o matalobos (*Aconitum napellus*¹³ L., ast. *nabiellu*) es de montaña, aunque pudiera encontrarse en algún jardín por sus hermosas flores azuladas o violáceas. Aunque se usa como antineurálgico y contra la tos, es muy tóxico, en especial su raíz.

12 Amy M. Arnett, en *Clinical Toxicology Review*. (Dec. 1995) describe sus efectos en esta curiosa regla mnemotécnica: “ciego como un murciélagos (visión borrosa), loco como un sombrerero (de un cuento de Lewis Carroll), caliente como una liebre (fiebre), seco como un hueso (en boca y ojos) y el corazón corre solo (taquicardia)”.
13 Según el filósofo y botánico griego Teofrasto (372-288 a.C.) *Aconitum* procede de Aconas, ciudad de Bitinia (norte de Turquía). Otros dan etimologías variadas. Puede venir del verbo griego *akonao* “excitar”, que concuerda con sus efectos de excitación inicial y posterior parálisis, como la cicuta. *Napellus* es más fácil: “nabillo”, de *naps* más el diminutivo *-ellus*; de ahí el ast. *nabiellu*.

Adormidera

La adormidera (*Papaver somniferum* L.; *papaver* “amapola” en latín, posiblemente relacionada con *papa*, “papilla”, modo de pedir los niños comida; en referencia a su jugo o látex), que podemos tener en nuestras huertas por su apostura, es fuente del opio, resina extraída del látex de su fruto; este contiene sustancias usadas en medicina como la morfina (potente narcótico y analgésico, de la que se obtiene la heroína) y la codeína, usada en jarabes contra la tos.

Cicuta

Pero de estas plantas narcóticas, la que más nos interesa es la cicuta (*Conium maculatum* L., ast. *mexacán*), por ser frecuente en nuestros caminos. Los efectos de la planta son primero estimulantes, con convulsiones, pero también alucinaciones, causa de su empleo en nuestro ungüento mágico. Luego se producen efectos anestésicos, con una paralización progresiva de los órganos vitales, que llevan a una muerte dulce y serena, como bien describió Platón al referirse a la muerte de Sócrates (399 a.C.)



Figura 8. Cicuta (*Conium maculatum* L.). (Fotografía del autor)



Figuras 9 y 10. La yerba mora (*Solanum nigrum* L.). (Fotografías del autor)

Hierba mora

Hierba mora, tomatillos del diablo, *Solanum nigrum L.*, ast. *yerbamora*. *Solanum* viene del latín *solar* “calmar”, o de *sol*. Entre tantos usos tradicionales destacamos el de sedante y narcótica. Su toxicidad raramente es letal en ingestas pequeñas, y reside en los frutos no maduros, anulada si son cocidos; de ahí su empleo en mermeladas y ensaladas.

Lirio amarillo

Iris pseudacorus L., ast. *espadana*. Iris, hija de dioses marinos, es mensajera de los dioses, en especial de Hera (cf. arcoíris). El apellido de *pseudoacorus* –falso ‘acorus’- nos aclara su relación con el cáalamo acuático (*Acorus calamus L.*), pues ambos tienen hojas en forma de espadas y gustan de charcas u orilla de riachuelos. Una guía actual de la flora francesa¹⁴ lo señala como ligeramente excitante. Hoy día apenas se usa, pero en siglos anteriores, funcionó hasta como un sucedáneo más aromático del café. Es precisamente su flor la que forma parte del escudo de armas de los reyes de Francia.

Yerba cabrera

Finalmente nos referiremos brevemente a la yerba cabrera o *del picu*, planta mágica que, a pesar de sus muchas virtudes (cura ronquera y heridas, da gran fuerza), nadie sabe cómo esaunque se la asocia con algún tipo de hel-echo.¹⁵ Se llama “del pitu” porque la leyenda dice que la utiliza el pájaro carpintero para romper el hierro o piedras que taponaran su nido en los troncos de árbol. Se encuentran menciones en la antigua Grecia, en Roma y en el folklore europeo, también en muchos clásicos españoles. En Asturias la menciona Antón de Marirreguera

14 J.C. Rameau et al., *Flore forestière française*. (Ministerio Francés de Agricultura, 3 t., 1989-2008).

15 Seguimos a J. Suárez López, «La “yerba cabrera” en Asturias». *Revista de Filología Asturiana*, nº. 3-4.



Figura 11. Lirio amarillo (*Iris pseudacorus L.*). (CC)

en su entremés *El ensalmador* (curandero que sana recitando una especie de salmos), como remedio para la “ceriguera”, torticolis. Y su tradición aún está viva en nuestra tierra, pues en 1998, según Álvarez Peña,¹⁶ un vecino de Cangas de Narcea, de 80 años, contaba que su abuelo había conocido a un paisano con una fuerza descomunal gracias a esa hierba que poseía. ■

16 Alberto Álvarez Peña. *La brujería en Asturias*. (Xixón: Picu Urriellu, 2007).

4. EL UNGÜENTO VOLADOR

Regresando a nuestro ungüento, parece que su existencia es más bien fruto de la imaginación de las gentes o del inquisidor, o también de la vieja tradición folklórica de los vuelos de dioses, magos o hechiceros. Pese a ello, nuestro aceite mágico aparece con frecuencia en los documentos de los tribunales de la Inquisición de la época definido como “agua verdinegra y muy hedionda” o, detallando algo más, como “ungüento verde [...] compuesto de hierbas como cicuta, belladona, beleño y mandrágora”.¹⁷ Y precisamente, debido al poder de estas plantas para alterar la mente surge ya en la misma época moderna la “teoría alucinatoria” para explicar los vuelos de las brujas hacia los sabbats, siendo de los primeros en formularla

Andrés Laguna.¹⁸ Es decir, estos eruditos ya apostaban por un “viaje”, pero no por los aires sino con la imaginación. En el siglo pasado, algunos investigadores probaron los efectos de esas plantas alucinógenas de nuestro ungüento mágico, confirmando algunos la experiencia sensorial que experimentarían las brujas medievales.¹⁹

Estos ungüentos cumplían varios objetivos: alteraban la mente para ver “más allá”; ayudaban a soportar desnudos

17 Auto de fe del caso de las Brujas de Zugarramurdi (1610), llevado por el tribunal inquisitorial de Logroño.

18 Judío converso (1499-1560), médico de Carlos I y Felipe II, y hasta del papa Julio III. Gracias a su interés, Felipe II fundó el Jardín botánico de Aranjuez. Tradujo y comentó el *De materia medica* de Dioscórides.

19 Rescataremos aquí únicamente la experiencia descrita por Will Erich Peuckert (1895-1969), folklorista alemán especializado en el uso de las plantas en la magia antigua. Tras untarse frente y axilas con un ungüento de beleño, estramonio, acónito, belladona, amapola, apio silvestre y perejil con una base de cerdo experimentó lo siguiente: “Ante mis ojos danzaban primero caras terriblemente deformadas de seres humanos. Después tuve de pronto la sensación de volar millas y millas por el aire. El vuelo se vio interrumpido repetidas veces por profundas caídas. Al final vi la imagen de una orgía con grotescos disparates sensoriales”.



Figura 12. La fiesta de las brujas, de Luis R. Falero, 1880.

el frío de las noches de aquelarres, dando por cierto que esas reuniones existieron como reuniones derivadas de antiguos ritos paganos; y eran sustancias que ayudaban a obtener entretenimiento o placer.

Ahora bien, pasando al terreno de la leyenda, ese ungüento, además de los efectos anteriores y de ayudar a volar, produce otro efecto: las brujas sienten que les crecen pelos o plumas, viéndose transformadas en un animal como cabra, gato negro, búho, ganso y, particularmente en lobo, fantasía ésta de la licantropía frecuente en Europa entera.

El vuelo hacia sus sabbats o aquelarres se hacía sin soporte alguno o sobre una escoba o animal (normalmente el cabrón, y en las culturas celtas un ganso²⁰), e incluso a los mos del propio diablo. La mayoría de los autores explican que la bruja untaban su cuerpo con el ungüento mágico aplicándolo especialmente en las partes que lo absorbían más rápidamente, como axilas, muñecas, ombligo e incluso la vagina, ayudándose de una tela o de un palo o mango untados, como el de un rastillo, horca o escoba.

El lugar legendario de esos sabbats eran los arenales de Sevilla, cerca de la Torre del oro, como lo refleja una de las frecuentes fórmulas mágicas recitadas para la ocasión: “Por encima de peñas, por encima de matos, a Sevilla con todos los diablos”. En cuanto a Asturias,²¹ las brujas del oriente se reunían en Peñamellera, en la cueva del Buxu (Cangues d’Onís) y en el monte de Cubera, detrás de Villaviciosa; y las de occidente, en la Veiga del Palo, en tierras leonesas de Laciana, lindando con Monasteriu d’Heremu (Cangas del Narcea) y en los Llagos de Somiedu.

Estas leyendas de hierbas o ungüentos voladores no son cosa de la edad de la caza de brujas, pues ya aparecen en la Antigüedad (en la *Iliada* Hera vuela al Olimpo por la ambrosía, y en el *Asno de oro* de Apuleyo, s. II, una bruja, Pánfila, se convierte en búho para volar hacia su amante). Y la tradición continúa hoy en día en leyendas y cuentos por toda Europa.

El otro cuento repite esencialmente el esquema de la bruja Pánfila del *Asno de oro* de Apuleyo, y el de *Lucio o el asno*, atribuida a Luciano de Samosata, ambas obras del s. II. En ellas el protagonista, interesado en la brujería, llega a contemplar cómo la mujer de su anfitrión, bruja, se transforma en pájaro (búho o cuervo). Intenta repetir el encantamiento, pero se unta con el ungüento equivocado volviéndose asno. ■

20 Epona, diosa galocelta de la naturaleza y la fertilidad (especie de Cibeles), protectora de los caballos, aparece en algunas representaciones volando sobre un ganso. La grasa de este animal también servía como base para el ungüento volador. Paul Devereux, *op. cit.*

21 Elviro Martínez, *Brujería asturiana*. (León: Everest, 1998).

5. BRUJERÍA Y UNGÜENTOS LENENSES

La tradición oral y las publicaciones que se refieren a este tema en Lena son escasas. Su posición estratégica como lugar de tránsito hacia la meseta seguramente favoreció un proceso de aculturación con la correlativa pérdida u olvido de ritos y costumbres próximas al mundo mágico. No obstante, se tiene constancia de algunos casos. Las brujas que la tradición oral del concejo recuerda están más vinculadas a la mitología popular que a los aquelarres. Eso explica que en general se represente a las brujas como viejas flacas de aspecto repulsivo, de nariz aguileña –como de búho o de lechuza–, vestidas con negros ropajes que viajan por los

aires cabalgando en una escoba después de haberse embardurado con ungüentos mágicos y de pronunciar conjuros extraños. Estas brujas robaban niños y les hacían enflaquecer solamente con ‘agüeyarlos’ o mirarlos mal, aunque también las brujas podían ‘enfotarse’ con el ganado.

La tradición sobre los aquelarres en Sevilla está muy extendida, como ya se comentó. Pero las brujas del norte volarían para celebrar sus aquelarres en el Cuera (Llanes) o Rentería. Hay quien dice que algunos sábados las brujas se reunían en Peña Ubiña. El día de la semana no está elegido al azar:

el sábado es la fiesta de los judíos, por contraposición al domingo de la tradición cristiana.²²

Se tienen noticias orales de andanzas de brujas en la cueva del Sabornín, en Vililar de Payares, en la carretera que baja a Samiguel del Río. El historiador y folklorista José Mª Fernández Pajares²³ recoge varias leyendas en torno a esta cueva (tesoros escondidos en una piel de toro, “mujeres encantadas de cabellos de oro”, o “hermosas puertas de hierro”). La interpretación etimológica del topónimo podría apoyar la leyenda: sabornín vendría de Saturno, quizás en alusión a las “fiestas saturnales”, importantes festividades romanas de ambiente carnavalesco, en las que dominaba la más absoluta permisividad y libertinaje. Aunque la relación con la brujería es incierta, tal vez subyazca un sustrato de rituales paganos en el lugar, asociados con las brujas por la tradición oral.²⁴

En lo tocante a los ungüentos, cabe reseñar el cuento, recogido también por Fernández Pajares. Se refiere el cumplimiento que una bruja local dio al antojo peculiar de una embarazada: se untaron con un “unguento especial” y volaron hasta un palacio lleno de miel. Allí, la mujer, harta del dulce alimento, soltó un “¡Jesús! ¡Gracias a Dios!”, que arruinó el viaje: la bruja se esfumó, los dueños del palacio aparecieron, y la embarazada hubo de pedir embarazosas disculpas.²⁵

Por su relación con los ungüentos y la brujería, cabe aludir a los grimorios, libros de magia negra, auténticos compendios de conjuros, hechizos y pócimas. Tal como recuerda Alberto Álvarez Peña en su obra “Lliendes de Llena”²⁶, el libro más afamado de esta serie es el de San Ciprián, llamado a veces Biblia Inversa.

Una de sus recetas fue puesta en práctica en La Romía. Así, para volverse invisibles, los hombres debían colocarse en un cruce de caminos y allí cocer vivo un gato negro que no tuviera ni un pelo blanco. Cuatro hombres blancos se apostarían en los extremos del cruce puesto que si alguien los descubría deberían matarlo. Cuando la carne se desprendiera del hueso deberían chuparlo y en un momento dado se convertirían en invisibles, pudiendo trasladarse a cualquier parte. Los protagonistas de esta historia querían ir a Buenos Aires; cuando estaban ya con los huesos se levantó un vendaval y ante el temor de que detrás de la ventolera estuviera el diablo huyeron despavoridos dejando abandonados los utensilios de la ceremonia. Al poco pasó por allí un ganadero de Piñera, que ya no les encontró en pleno ritual porque en ese caso acabarían con su vida. Después de la guerra, la guardia civil requisó el libro.

En otro cuento de Payares el protagonista es un arriero al que dos viejas dan posada por una noche. A este no le entra el sueño y espía a las viejas en su habitación, observando cómo se desnudan y prenden fuego para calentar una caldera grande, de la que extraen un líquido para

embadurnar su cuerpo; después cada una coge su escoba de piorno y sale volando por la chimenea. El arriero imita la operación de las brujas y vuela también hacia el lugar de reunión de brujos, los arenales de Sevilla. Allí se encuentra con sus anfitrionas, que se congratulan de que él pertenezca a la cofradía. En un momento determinado un diablo anuncia: “va a comenzar el besamanos”. Y los presentes, en fila, pasan a dar un ósculo al diablo mayor en las posaderas. Al arriero no le convencía el *osculum nefandum* y, cuando llegó su turno, sacó una lezna de un bolso de la chaqueta y se la hincó con toda su fuerza en las nalgas del demonio. Al sentir el pinchazo, el diablo se vuelve y suelta: “Chacho, pa otru sábadu vienes bien afeitáu”.

Si bien no constan casos de brujería en Lena entre los expedientes del Tribunal de la Inquisición, llama la atención un proceso inquisitorial a un vecino de Muñón Cimero en el año 1765.²⁷ El documento está catalogado como “proposiciones”, dentro de los delitos contra la fe, pero es un supuesto más bien de sadomasoquismo. El protagonista es “Fco. Xavier Bernardo de Miranda, vecino de la parroquia de muñón Zimero, estudiante de 41 años”, al que nueve testigos (labradores, menos un maestro de primeras letras) le acusan, primero ante el obispo de Oviedo, de que el reo “tiene la perversa costumbre de coger a los hombres y muchachos, si los allá descuidados, y los persuade y mueve a que se degen azotar, lo que ha logrado muchas veces ia en el campo, ia llevándolos a acostar consigo en su propia cama, diciéndoles que ganan mucho por este ejercicio, y que sirve de penitencia satisfactoria, y que se ganan muchas indulgencias, en especial dejándose azotar en semana santa”. Y otro llega a declarar que “siete o nueve veces que durmió con él por ganar las indulgencias consintió en dejarse azotar, lo que practicaba el reo suavemente, palpando y manoseando la parte posterior, y teniendo enlazadas sus piernas con las del declarante”. Claro que en una ocasión un testigo atinadamente le respondió al azotador que “le dejasse estar con sus penitencias, que bastante penitencia era su trabajo”. ■

27 Elviro Martínez. *Brujería en Asturias*. (León: Everest, 1998)



Figura 13. Bruja cociendo pócimas, de David Teniers II, 1635
(Colección particular, Bruselas).

22 Daniel G. Nuevo Zarracina. “La bruja y el Nuberu”, *Lena; revista informativa bimestral*, Sep.-Oct. 1967, N. 61.

23 José Mª Fernández Pajares, *Del folklore de Pajares* (Oviedo: IDEA, 1984). El autor recogió numerosos cuentos de tradición oral durante su labor de maestro en el pueblo homónimo, del que tomó apellido.

24 Xulio Concepción Suárez, *Diccionario etimológico de toponimia asturiana* (Oviedo: KRK, 2007), voz Sanzaborriñ.

25 José Mª Fernández Pajares, *Op. Cit.* (1984).

26 Alberto Álvarez Peña, *Lliendes de Llena*, (Oviedo: AYDA, 1997).

6. REFLEXIONES FINALES

Sorprende que mentes tan brillantes de otra época fueran capaces de creer en tamaños delirios. Aunque, en realidad, este tipo de creencias irrationales han continuado hasta hoy en día. Por ejemplo, los carismáticos y esperpénticos jerarcas de “El Palmar de Troya”, en Utrera (Sevilla). Cabe aludir también al popular Padre Fortea, especializado en problemas de tipo demoníaco. Emula al padre Gabriele Amorth, que afirmaba llevar 80.000 exorcismos a sus espaldas, quejándose públicamente de que muchos prelados no creen en el demonio ni en el infierno.

Por otra parte, desde siempre, especialmente en las zonas rurales, se tiene noticia de curanderas, comadronas, adivinas o hechiceras, a las que recurrían las gentes, nobles y plebeyos, para curar sus enfermedades, conseguir buenas cosechas, consultar el futuro o asegurarse el amor; y ese tipo de bruja diabólica que aparece en las fuentes escritas disponibles (tribunales y libros), de la Edad Moderna en Europa occidental (s. XV-XVIII) solo existió en la mente infectada de prejuicios de fanáticos religiosos, en las gentes crédulas y atemorizadas, y en las propias fantasías o alucinaciones de las supuestas brujas, que, bien por tortura ante los inquisidores o por el uso de plantas alucinógenas, confesaban o creían en prodigios tales como volar a aquellas, provocar tormentas o *agüeyar* a personas y animales.

Al detenerse en estas increíbles historias, cabe pensar que el ser humano es una máquina creada para creer y, si llega el caso, para matar por su fe. Desde siempre, el hombre ha creído en espíritus, dioses demonios o brujas. Y hoy, despojados de ciertos credos, nos vestimos con otros nuevos:



Figura 14. El Conjuro o Las Brujas, de Francisco de Goya, 1797-98. (Museo Lázaro Galdiano, Madrid)

ovnis, consumo, dinero, arribismo, o con fútbol, profesamos multitud de nuevas creencias religiosas: mormones, testigos de Jehová, Hare Krishna, la Iglesia de la Cienciología, o incluso la religión neopagana de las nuevas brujas, llamada Wica. Pero las personas también creen en que las plantas, dadas gratis por Natura y casi único remedio accesible para muchos, nos pueden sanar y propiciar el trance o viaje al más allá, para contemplar el futuro y el secreto de la vida, o para disfrutar de ensueños placenteros no reprimidas de orgías a la luz de la luna. También que pueden renovar nuestras fuerzas para atender viejos o nuevos amores, procurarnos hijos queridos o desembarazarnos de uno no deseado.

Pues todo el mundo cree en algo; respetemos la fe del vecino, sin pretender imponer la nuestra por muy superior que la tengamos, aunque sí luchemos por desenmascarar las creencias asaces irrationales y explotadoras de la credulidad. ■

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ PEÑA, Alberto. *La brujería en Asturias*. Xixón: Pici Urriellu, 2007.
- CARO BAROJA, Julio. *Las brujas y su mundo*. Madrid: Rev de Occidente, 1961.
- CONCEPCIÓN SUÁREZ, Xulio et al. *Las brañas asturianas*. Oviedo: RIDEA, 2004.
- FERNÁNDEZ PAJARES, José María. Del folklore de Pajares. Oviedo: RIDEA, 1984.
- FONT I QUER, Pius. *Plantas medicinales: el Dioscórides renovado*. Barcelona, Labor, 1962.
- GUBERNATIS, Angelo de. *La Mythologie des plantes, ou Les Légendes du Règne Végétal*. Paris: 1878.
- KRAMER, Heinrich y Jakob Sprenger, *El martillo de las brujas*. Valladolid: Maxtor, 2004 (primera edición en latín: *Malleus maleficarum*. Spira: Alemania, 1487)
- LASTRA, J. J. y J. I. Bachiller, *Plantas medicinales en Asturias y la cornisa cantábrica*. Gijón: Trea, 1977.
- MARTÍNEZ, Elviro. *Brujería en Asturias*. León: Everest, 1998.
- PAHLOW, Mannfried. *El gran libro de las plantas medicinales*. León: Everest, 1979.
- PUTZ, Rodolfo. *Botánica oculta: Las plantas mágicas según Paracelso*. Barcelona: Edi. Pons, 1925.
- RÄTSCH, Christian, *The Encyclopedia of Psychoactive Plants*. Rochester (USA): Park Street Press, 2004.
- URÍA RÍU, Juan. *Los vaqueiros de alzada y otros estudios*. Oviedo: Biblioteca Popular Asturiana, 1976.



VEMORANCA

ALMACENES DE CONSTRUCCIÓN
MATERIALES DE FONTANERÍA Y CALEFACCIÓN

Marqués de San Feliz 9 - 11 - 33630 Pola de Lena - Asturias

T. 985 493 699 - 985 490 937

almacenes.vemoranca@gmail.com

Gerente - J. Venancio Morán Caballero - 605 834 558

Fernando Secades García

Ingeniero de Recursos Energéticos y Mineros

663 791 933 | topofer@gmail.com



Topografía

Gestión de obras y proyectos

Obras y reformas

Presupuestos

Informes, tasaciones y peritaciones

Obra civil

LA BISAGRA FERRETERÍA



Calle de Vital Aza, 35,

Pola de Lena, Asturias

Tlf. 984 49 93 62 /
684 60 62 94



REFORMAS SOTIELLO

REHABILITACIONES INTEGRALES

Raúl Álvarez
Rodríguez
Tlf: 659 682 074

Javier Martínez
González
Tlf: 616 856 377

FERRETERÍA



C/ Marqués de San Feliz, 6 • 33630 Pola de Lena
ferretelena@gmail.com

Teléfs.: 984 99 63 63 • 649 23 82 36

Lena

HUERTA CIMA, S.L.

- Pintura
- Construcción
- Reparaciones
- Obra civil

- Reformas integrales
- Mantenimiento de comunidades
- Tejados



722.685.293

C/ Llencia, 7, 1º

33630 Pola de Lena (ASTURIAS)



Vigil
instalaciones
eléctricas

TELÉFONOS

Luis Vigil 615 563 869

Mario Vigil 670 803 438

Oficina 985 460 230



Manuel Llaneza, 68 Bajo / Polígono de Gonzalín, 18. Mieres

LA GESTIÓN DEL PARQUE NATURAL DE LAS UBIÑAS - LA MESA

Jaime Gordo Llorián

Director-Conservador del Parque Natural de Las Ubiñas - La Mesa

El Parque Natural de Las Ubiñas - La Mesa es un territorio con una gran biodiversidad y una singular personalidad sociocultural determinadas por los relieves de la cordillera, los grandes caminos históricos y la huella de la actividad humana, fundamentalmente ganadera, cuya riqueza y peculiaridad le ha llevado a formar parte de la Red Regional de Espacios Protegidos¹ y también a ser reconocido como Reserva de la Biosfera por la Unesco².

El reconocimiento oficial de la excepcionalidad de este espacio es motivo de orgullo y fuente de oportunidades. No obstante, la realidad es que la figura de Parque Natural suele percibirse más bien como una limitación directa al desarrollo y a la continuidad de las actividades tradicionales. Esta visión es comprensible, en parte, como consecuencia de la amplitud y complejidad de la legislación ambiental; donde coexisten distintas figuras de protección territorial, no necesariamente coincidentes con los límites del Parque Natural, a la vez que distintos catálogos de protección y convenios de especies de flora y fauna, con sus respectivas normas de gestión o planes de protección.

Efectivamente, encontramos en el mismo espacio figuras como los Monumentos Naturales de Marabio o Cueva Huerta, los espacios de protección europea de la Red Natura 2000 clasificados como lugares de interés comunitario o LIC³ (Valgrande, Peña Ubiña, Aller - Lena, Montovo - La Mesa y Caldoveiro), la zona

de especial protección de las aves o ZEPA⁴ (Ubiña - La Mesa), la Reserva de la Biosfera, o las distintas categorías de especies protegidas de flora y fauna, sean estas en peligro de extinción como el oso pardo, o simplemente de interés especial, como el acebo.

Por citar un ejemplo, las medidas de protección de un hábitat de la Red Natura 2000 se aplican tanto dentro como fuera del Parque Natural, de forma que cualquier actuación como una apertura de pista o un desbroce de pastos requiere de la misma tramitación ambiental y puede tener los mismos condicionantes en el Concejo de Lena que en el Concejo de Aller.

En este escenario, el esfuerzo de la administración asturiana en cuanto a su participación dentro de la figura del Parque Natural va dirigido a clarificar la gestión del territorio, dotándola de mayor transparencia y empoderando a sus habitantes. Su labor se encamina a la consecución de tres objetivos fundamentales y de igual peso:

- La conservación de los hábitats y de las especies protegidas. No puede olvidarse que este parque destaca por una gran biodiversidad, pudiendo encontrarse más de la mitad de las series de vegetación asturianas.
- La mejora de la calidad de vida de los habitantes del Parque. La protección debe compatibilizarse con medidas de desarrollo económico, siendo fuente de nuevas actividades - ecoturismo -.

¹ Ley 5/2006 de 30 de mayo, del Parque Natural de Las Ubiñas - La Mesa.
² Declarada el 11 de junio de 2012
³ Directiva 92/43/CEE, habitualmente denominada "Directiva de Hábitats"

⁴ Directiva 79/409/CEE, denominada "Directiva Aves", reemplazada por la Directiva 2009/147/CEE



El Tsegú (Puertos de Güeria). Las zonas húmedas (lagos, llamaruergas o turberas y bosques de ribera) frecuentemente son hábitats prioritarios de la Red Natura 2000 o contienen gran variedad de especies catalogadas

mo, avistamiento de naturaleza, etc.- sin suponer limitación a las actividades tradicionales.

- La divulgación de los valores del parque. Tanto de su riqueza natural, como sus valores culturales y etnográficos.

Para alcanzar estos objetivos, el Parque Natural cuenta con tres herramientas que funcionan de forma interrelacionada, y estas son la zonificación del parque, sus órganos de gestión y el Instrumento de Gestión o IGI.

La zonificación del Parque Natural no es más que la clasificación de los distintos espacios del territorio (a imagen de la ordenación urbanística), en función de su valor natural y sus usos actuales. Así, cerca del 45 % del territorio se clasifica como Zonas de Uso General y de Uso Agropecuario, donde la actividad humana se concentra en su práctica totalidad. Por su parte, la Zona de Alta Montaña (17 %) es un área donde predominan hábitats de origen humano, como son los pastos, y es más frecuente el uso recreativo de la montaña y, finalmente, la Zona de Uso Restringido, áreas que concentran los bosques naturales y pequeños ecosistemas de alto valor donde se dirigen las actuaciones ambientales, y donde se deben extremar las precauciones con respecto a la actividad humana.

Los órganos de gestión son los siguientes:

1. La Junta del Parque, que es el órgano consultivo en el que se encuentran representados todas las entidades locales, asociaciones y vecinos del Parque Natural.
2. El Consejo Rector, órgano decisorio, formado por Administración, Ayuntamientos, Parroquias y, desde la última modificación, también por los titulares de los derechos afectados por el Parque Natural.

3. El Conservador o Director del Parque Natural, responsable de la coordinación y supervisión de las actuaciones decididas por el Consejo Rector.

En general, este documento apenas establece limitaciones nuevas, salvo quizás la mayor regulación del turismo de naturaleza, aunque recoge aquellos requisitos de protección de la naturaleza de la abundante legislación ambiental, como son los planes de manejo de las especies protegidas, la tramitación ambiental⁵ y afección a los hábitats de la Red Natura, acotando sus implicaciones a la zonificación del territorio. La principal aportación del IGI es dejar constancia pública y clara de la política ambiental en el territorio.

Con todo ello merece la pena no perder de vista que la figura del Parque Natural de Las Ubiñas La Mesa es un distintivo que la sociedad asturiana ha concedido a este territorio como reconocimiento a sus habitantes por haber sabido compatibilizar sus actividades tradicionales con la conservación de una naturaleza espectacular.

En los tiempos que corren, de clara crisis en el medio rural, el Parque Natural puede ser una herramienta de futuro para sus habitantes, un modelo de gestión y una fuente de oportunidades, pero que no podrá existir al margen de su población, necesitando de la participación de todos, bien a través de sus órganos de gestión, bien en los procesos de participación pública, para seguir siendo lo que todos queremos y lo que siempre ha sido, un espacio vivo, ejemplo de convivencia del hombre y la naturaleza. ■

⁵ Decreto 38/94, de 19 de mayo, por el que se aprueba el Plan de Ordenación de los recursos naturales del Principado de Asturias (PORNA) y Ley 21/2013, de 9 de diciembre, de evaluación ambiental.



Las zonas de Alta Montaña (como ésta, en los Puertos de Güeria) son áreas donde predominan hábitats de origen humano, como son los pastos.

Na corexa

Referencias:

Naturaleza de Asturias:

<http://naturalezadearsturias.es/espacios/accede/protegidos/parques-naturales/PN-ubinyas-la-mesa.html>

Red ambiental del Principado de Asturias:

<https://www.asturias.es/portal/site/medioambiente/menuitem.4691a4f57147e2c2553cbf10a6108a0c/?vgnextoid=6edf25d1d-8375210VgnVCM10000097030a0aRCRD>

Decreto 159/2014, de 29 de diciembre, por el que se declaran las Zonas Especiales de Conservación Aller-Lena (ES1200037), Caldoveiro (ES1200012), Montovo-La Mesa (ES1200010), Peña Manteca-Genestaza (ES1200041), Peña Ubiña (ES1200011) y Valgrande (ES1200046) y se aprueba el I Instrumento de Gestión Integrado de diversos espacios protegidos de la Montaña Central Asturiana.

Cáceres, P. (Editor). *La red natura 2000. Una guía para comunicadores*. SEO /BirdLife, Madrid, 2014.



Oso Pardo (*Ursus arctos*). Especie catalogada en peligro de extinción. Tiene predilección por zonas boscosas, lo que justifica que habitualmente los hayedos se clasifiquen como zonas de uso restringido.

Vara yerba (balagar). La gestión humana del territorio ha dado lugar a hábitats de pasto, en muchos casos de gran valor de conservación.



RECUPERAR EL PASADO PARA AFRONTAR EL FUTURO: PROPUESTA PARA EL CONJUNTO HISTÓRICO DE CAMPUMANES



LA PONTE DE BRIENDES
Plataforma

Desde hace años, el movimiento asociativo y vecinal de Lena ha denunciado los daños paisajísticos, medioambientales, sociales y económicos que las obras de la Alta Velocidad Ferroviaria han causado en el concejo, especialmente en el valle del Huerna y entorno de Campumanes. Entre ellos: la ruptura de acuíferos, vertidos contaminantes al río, deterioro de caminos y carreteras, daños estructurales en edificios, polvo y suciedad en las localidades afectadas, además de una irreparable transformación del paisaje debido a la construcción de escombreras y de ingentes movimientos de tierra.

Por otra parte, las perspectivas no parecen nada halagüeñas para los valles de Lena. La desarticulación del sector minero, la insuficiencia del tejido industrial y la escasez de iniciativas de desarrollo turístico presagian un futuro de pueblos vacíos o envejecidos por la emigración de los jóvenes en búsqueda de oportunidades laborales fuera de nuestro municipio. Esta inquietante situación contrasta, sin embargo, con las enormes posibilidades que ofrece el concejo, por sus buenas comunicaciones, su abundante y diverso patrimonio y su privilegiado entorno natural.

Por todo lo anterior, en los últimos meses se ha gestado una plataforma de asociaciones para promover un proyecto de dinamización cultural, turística y empresarial en el denominado “conjunto histórico de Campumanes”. El objetivo es resarcir los daños causados por las obras de la Variante de Pajares a través de un semillero que impulse iniciativas de aprovechamiento de los recursos patrimoniales, naturales y productivos de Lena.

Esta plataforma, bautizada finalmente como “La Ponte de Briñedes”, surgió de un grupo de colectivos que comenza-

ron a idear la propuesta. Poco a poco se han ido sumando miembros, convirtiéndose en el proyecto asociativo más relevante de la historia reciente de Lena. Integran la plataforma, por el momento, las asociaciones vecinales de Campumanes, Sotielo, Zurea, Carraluz, Piñera Riba, Piñera Baxo, Xomezana Riba, Xomezana Baxo, Teyeo, El Campu, La Cortina, Tiós, Casorvía, La Caleya (La Pola), Asociación Gonzalo Castañón (Los Pontones), Asociación Vindonnuus, Asociación Asturcentral, Asociación Estaferia Lena, Asociación El Mesqueiru, A.C.F. de Campumanes y A.J.P. Los dos Valles (Campumanes), quedando la puerta abierta a futuras adhesiones.

Todos estos colectivos comparten el mismo punto de vista: la necesidad de que los daños ocasionados por la Variante sean recompensados. Por ello, se persigue que el proyecto concurra a la correspondiente convocatoria de ayudas para financiar trabajos de conservación o enriquecimiento de bienes inmuebles del Patrimonio Histórico Español, dentro del Programa «1,5% Cultural».

Consideran que el emplazamiento idóneo para el desarrollo de este proyecto es el referido conjunto patrimonial de Campumanes. Existen varias razones, entre ellas, que es una de las poblaciones más afectadas por las obras. También por el singular valor histórico-artístico del inmueble. Y, especialmente, por su buena accesibilidad: es la primera población de relativa entidad que atraviesan aquellos viajeros que cruzan la cordillera, ya sea por la autopista del Huerna (AP-66), o por la carretera del Puerto de Pajares (N-634). Fue desde antiguo un lugar estratégico para el control de los caminos que transcurren por la zona. Actualmente lo sigue siendo: se trata de la “puerta de Asturias”. Campumanes también articula los valles del Huerna-Pajares, actuando como población cabecera de los mismos, a cuyos pueblos dota de algunos servicios básicos.

En esta privilegiada ubicación, el planeado semillero de iniciativas turísticas estaría estrechamente relacionado con los principales recursos naturales, culturales y deportivos del concejo, como son: el Parque Natural y Reserva de la Biosfera Las Ubiñas-La Mesa, la estación invernal Valgrande-Pajares, diversos puertos ciclistas, Santa Cristina de Lena, el Camino del Salvador, el santuario de Bendueños, la Vía de La Carisa, el puerto ferroviario de

Pajares, además de otros elementos de interés etnográfico; a lo que añadir la calidad y diversidad de la producción agroalimentaria artesanal de la zona.

La propuesta pasa por la rehabilitación del conjunto que integran el puente medieval (o Ponte de Brienes), la torre y el palacio de Revillagigedo. Se trata de un enclave en el que se cobraba tributo a las mercancías que cruzaban el puente, el “pontazgo”, derecho que ostentaban los Bernaldo de Quirós al menos desde el siglo XIV. Junto a éste se levantó la torre, cargada de representatividad, y posteriormente el palacio, de estupenda factura. Constituyen un grupo patrimonial representativo de la historia de la localidad, con el que los vecinos se sienten identificados, que merece ser restaurado.

La rehabilitación con cargo a los fondos del «1,5% Cultural» exige, por una parte, que el inmueble esté declarado Bien de Interés Cultural y, por otra, que sea de propiedad pública o que, en caso de ser privada, sea cedido para uso público (con fin social o cultural) por un tiempo de al menos cincuenta años. Pues bien, se ha avanzado en la dirección adecuada, consiguiendo que el Consejo de Patrimonio del Principado apruebe la apertura de expediente para su declaración BIC. Además, parte de los propietarios han accedido a ceder el edificio por el periodo estipulado, una actitud altruista y generosa por la que Campumanes y Lena deben enorme gratitud.

Las posibilidades de uso del espacio, una vez rehabilitado, son innumerables: oficina de recepción de visitantes, vivero de empresas turísticas y culturales, instalaciones de producción agroalimentaria a pequeña escala, tienda de productos artesanos, archivo histórico y de la memoria gráfica de Lena, alojamientos temporales, restaurante o gastrobar de productos locales, etc.

Está claro que el futuro centro deberá servir para el impulso tanto de la creación de empresas como de la oferta turística de Lena. Es imprescindible contar con un diagnóstico que analice las necesidades en materia turística, cultural y productiva. Sin embargo, desde la Plataforma se considera necesario que la propuesta final de usos se elabore por consenso en un proceso participativo en el que todos puedan aportar ideas: vecinos, asociaciones, profesionales,....

La idea de este proyecto, que al comienzo se antojaba una utopía, va tomando poco a poco visos de realidad. Sin lugar a dudas, el apoyo de tantas y tan diversas asociaciones ha impulsado definitivamente la propuesta, que ha sido vista con buenos ojos por las Administraciones Públicas correspondientes. Produce enorme satisfacción contar con el apoyo y acuerdo unánime de todos los grupos políticos del Ayuntamiento y su predisposición por impulsar el proyecto. El reto de la Plataforma no es fácil. Costará tiempo y mucho esfuerzo, pero con el apoyo de todos los lenenses, será una realidad.

Plataforma “La Ponte de Brienes”.



Campumanes, en la confluencia entre los ríos Güerna y Payares, aunque villa históricamente caminera (lo evidencia su propia morfología urbana), está ahora rodeada y acosada por las infraestructuras.



El palacio de Revillagigedo (José Ramón – Flash Lena)

El puente medieval o la “Ponte de Brienes”
(José Ramón – Flash Lena)



La torre de Campomanes, en una postal de finales del s. XIX
(En “Lena”, capítulo Juan Menéndez Pidal en el libro “Asturias”, de O. Bellmunt y F. Canella. Gijón, 1897).



LLANOS LA SIEMPREVIVA

Breve semblanza del pueblu de los arbeyos
Begoña Riesgo Fernández

Llanos de Somerón es un diminuto pueblo de casas cariñosamente abrazadas, como temerosas de caerse al río, de arder con el sol de justicia que manda la vecina Castilla, o de ahogarse bajo el manto de niebla con el que Asturias objeta que suyas son. Llanos, colgado de la falda del monte, lleva años, décadas, siglos, con la mirada puesta hacia el ruidoso Pajares, simple camino de la playa al puerto, del puerto a la playa, que le envía a Llanos continuos mensajes: el zumbido de las caravanas veraniegas o el silbido de los trenes, más insistente y amable cuando los maquinistas de Llanos saludan a su pueblo desde la encaramada estación que fue señorío de tía Dolores, la cantinera.

Llanos, por muchos peregrinos que lo crucen camino de Santiago, no es lugar de paso. A Llanos se va y se llega. Solo los iniciados dan con esa carretera que aún tiene algo de aquel camino de burros cargados con las maletas de los exiliados que, en verano, volvían a casa. Solo ellos se desentienden de la amenaza de despeñarse y llegar al río. Solo ellos saben disfrutar de la misteriosa ascensión entre sol y sombra, inmersos en una naturaleza mágica

que da protagonismo a los alegres verdes manchados de amarillo por los *piornos*, al morado de los brezos y al azul de los cardos, a los ocres tornasolados de los castaños o al blanco impoluto de unas *nevadonas* con inquietante serenidad. Y al final el llano, el pueblo, finisterre custodiado por un faro vegetal, el imponente *tixu* y su sociable corra. Cómpline sonriente de las travesuras de los niños, testigo mudo de las confidencias de los mayores – “si hablara... ¡cuántos secretos contaría!”, la corra se hace guardiana de una historia con memoria al acoger, en comunión laica, a aquellos que rehúsan pisar la iglesia y esperan el momento de ir a la escuela que trocó los gritos de los niños por las voces de los paisanos “tomando algo” o las acaloradas sentencias de las paisanas en las noches de partida o lotería –“15, la niña bonita”, “33, los años de Cristo menos un mes”–.

Llanos desafía a Saturno, no se deja devorar. Resiste, no quiere perder el lustre. Rechaza la pátina del tiempo maquillando con variopintos y ostentosos colores unas casas antes modestas y discretas, sin más adornos que el blanco de las paredes y la madera de las galerías. Defiende

El pueblo de Llanos desde La Roza



sus barrios, ínfimos, perennes: El Casquiichu, Entelaiglesia, El Terriru y El Cantón, los que le envidia Gijón, eso dice una canción que desoye el Llanos del agua, el de los Caños, de arriba o de abajo y sus hermanos mayores de las afueras, la idolatrada Fuente o la misteriosa pareja de las Reguerinas y Regueronas. Ellos regalan el agua de la vida para beber, lavar o jugar cuando los niños de ahora miran hacia atrás -los tiempos del abuelo- tirándose calderos de agua o bañándose en unas imaginadas piscinas. Llanos resiste, no quiere perder el alma, dejar de ser un pueblo de gentes, con casas sin puertas, efervescentes y sonoras, repletas de primos, primas, vecinos y vecinas que lo comparten todo: el pan, los huevos, las verduras, unos floritos para los achaques o unos ancestrales consejos de sabiduría popular -“la pera pocha se come, la manzana se tira”, “¡no la hagas, no la temas!”, “¡no leas tanto que te va a explotar la cabeza!”-

Llanos es un pueblo sin silencio. No se calla nunca. Vive al son del canto de los gallos, del ladrido de los perros y del griterío de unos niños felices de andar sueltos -“tres marinos en la maaar... otros tres en busca vaaan!-. No se cansa nunca. Vive al ritmo del trajín de las hacendosas mujeres que van a las *pitas*, al huerto, a la tierra a sacar patatas o a coger los *arbeyos*. Vive al ritmo del quehacer de unos hombres recios que pasan de mineros y obreros a segadores y ganaderos -ocio o negocio- mimando a sus vacas, acompañándolas al monte y protegiéndolas del lobo o de los buitres, en unas remotas cabañas donde, faltando las mujeres, se preparan el arroz *trotiao*.

Llanos apuesta por la paz con gestos fraternales que compensen aquellos otros de cuya época no quisiera acordarse, que tantas heridas han abierto, que tanto cuesta cerrar.

A Llanos le gusta vestirse de gala. En verano, Santiago, en otoño, El Rosario, y aquellos encuentros paganos con los que convida a sus hijos, a los que están cerquita, en Pola, Mieres, Oviedo, Gijón, a los que las cosas de la vida han llevado más lejos, a Madrid o a Francia. Todos ellos acuden al reclamo del pulpo, de los callos o del cabrito que, año tras año, deja en la memoria estampas de coloridas calderetas, olor y sabor a campo. La Fiesta del Cordero murió, no quería sobrevivir a sus creadores que nos van dejando, uno a uno, sin prisa, y nació la Fiesta del Socio, más apaciguada, menos carnavalesca, que rinde homenaje a la otra con el pan de escanda, las *casadiellas* y los *tortinos*, la gaita y el tambor y un pueblo entero contando con lengua arcaica mil historias que no envejecen.

Llanos es tierra de cuentos, crónicas y leyendas que rebrotan por menos de nada, a la sombra de los portales cuando los niños escuchan boquiabiertos a esas mujeres arrugadas que lo saben todo y tienen el don de la palabra, al calor de la cocina en unas veladas que huelen a castañas con leche. Cuentos de pura fantasía, con lobos espantosos o amables que compiten con los de siempre, crónicas épicas de un famoso cazador de osos o trágicas de los muchos mártires del gran disparate histórico, leyendas del vivir cotidiano en que un campesino se vuelve

Calderetada, en una de aquellas Fiestas del Cordero



Partidas de bolos durante las fiestas patronales



Na corexa

héroe capaz de dar la vida para acabar con el enigmático miedo de las Reguerinas y llevarse el secreto a la tumba.

Llanos tiene su álbum de personajes, actores de un pequeño teatro del mundo. Tuvo sus malvados, los maridos más amantes del vino que de la esposa, dispuestos siempre a levantar la mano, tuvo su maritornes desgreñada y desquiciada, Victorina, corriendo a Pajares a buscar agua que no esté “envenenada”. Tuvo sus “letradas”: Vírgenes la poetisa, adornando con versos facilones un vivir demasiado prosaico, Mariyina la cuentista llevando tras ella “a manzanilla” toda una retahíla de chiquillos ávidos de escuchar esperpénticas invenciones. Tuvo sus músicos: Nardo el tamborilero o Servando el acordeonista, ofreciendo a la pareja de Elena y Florentino el gozo de bailar “a lo

suelto”. Y Llanos, que no sabe de literatura, sigue teniendo como en tiempos de Amador, una eterna agudeza y arte de ingenio popular, esa “retranca” que retuerce el lenguaje para sacarle el jugo, la poesía de unos pantalones anchos “aleteando por las calles” o el humor del “que se acostó tan pancho y despertó muerto”.

Llanos es una siempreviva. Abre las persianas de las casas tristemente cerradas, libera los caminos de zarzales y ortigas, planta kiwis donde solo había manzanos, desata frescos sepultados en un hórreo, valora sus joyas naturales, El Carril, la Braña, la Mortera y le devuelve al Ministiri una gloria injustamente perdida. Los de ayer susurran al oído de los de hoy una sabia lección: “no hay vida sin raíces ni futuro sin pasado”. ■

| La Corra 'l Tixu, treinta años atrás.



| Disfraces en una Fiesta del Cordero



NO TRAES TU
PLAN DE PENSIONES
SOLO PORQUE
CALCULAMOS TU
PENSIÓN
LO TRAES PORQUE
ES DE MAPFRE



Tfno.: 985 49 18 08

Fax: 985 49 32 38

Pablo Prellezo Álvarez

C/ Corporaciones de Lena, 2.
Pola de Lena.

pprell2@mapfre.com

Love

SALAN
MODA

C/ Cava Baja, 1 – bajo • 33630 Pola de lena (Asturias)
Tel./Fax: 985 490 224 • e-mail: eduarsalan@yahoo.es



**ESCUELA DE
SALUD Y
BIENESTAR**

Ayuntamiento de Lena

**Escuela Municipal de
Salud y Bienestar de Lena**
*construyendo entre todos y todas
ENTORNOS Y ESTILOS
DE VIDA SALUDABLES*

Actividades relacionadas con:

Alimentación saludable

Vida activa

Bienestar emocional

Prevención de lesiones y hábitos nocivos

**PARTICIPAR
NO TE COSTARÁ NADA**

Más información:

T.: 985 49 28 60

GUISO DE CALLOS

Elaboración de la tradicional cena del viernes de ferias en La Pola

Remedios Vázquez Gandoy, Meyos

Receta

Para conseguir el mejor sabor y textura es aconsejable utilizar materias primas de origen local, de primera calidad. Cabe advertir que los callos exigen la máxima limpieza durante su elaboración.

Elaboración

Comenzamos su elaboración poniendo los callos bajo un chorro de agua fría, frotándolos enérgicamente con limones cortados. Posteriormente, se dejan de 12 a 24 horas en agua fría con un chorro de vinagre y dos limones cortados en trozos.

Pasado este tiempo, volvemos a aclararlos en agua fría y, seguidamente, los pondremos a blanquear. Para ello, los pasamos a una olla con agua, llevándolos a la ebullición. Cuando rompa a hervir los sacamos y pasamos a una olla exprés con agua hirviendo y un poco de sal; la cerramos, dejando que los callos cuezan durante una hora y media, o dos, hasta comprobar que estén tiernos.

Acabada la cocción, los escurrimos, los dejamos enfriar y luego, ayudándonos de unas tijeras, los vamos cortando en trozos pequeños que vamos reservando. Por otro lado, cocemos el morro, y lo sacamos, picamos menudo y lo reservamos. Cocemos también la pata de vaca y las manos de cerdo, cubriendolas con agua, añadiendo una cebolla y un ajo. Salamos un poco y dejamos hervir hasta que la carne se separe del hueso (unas dos horas en olla exprés).

Una vez cocido, dejamos que se enfríe y retiramos la carne de las patas y manos, picándola también menudo, desechando los huesos. Es muy importante reservar el agua de esta cocción para el siguiente paso, ya que contiene gran cantidad de gelatina.

A continuación, ponemos los callos en la cazuela definitiva en la que los cocinaremos, junto con el morro y la carne de las patas y manos, y añadimos el agua que habíamos reservado. Mientras se va cociendo todoaremos la salsa.

En una sartén amplia vertemos un poco de aceite y freímos el jamón en tacos. Cuando esté dorado lo retiramos y lo añadimos a la cazuela de los callos. En este mismo aceite freímos las dos rebanadas de pan y tres dientes de ajo. Cuando estén dorados los sacamos a un mortero y agregamos unas ramas de perejil. Majamos todo este conjunto y reservamos.

Acto seguido, freímos la cebolla y el pimiento verde, todo picado muy fino. Añadimos guindilla al gusto y en cuanto tome color agregamos el pimentón y rápidamente añadimos el majado de ajos y pan. Mojamos con el vino y dejamos que éste se evapore durante un minuto aproximadamente, antes de incorporar la salsa a la cazuela de los callos.

Una vez todo junto, dejamos cocer a fuego lento entre una y dos horas, revolviendo de vez en cuando para que no se peguen. Cuando estén listos es conveniente que reposen un día antes de comerlos para que se asienten bien los sabores.

Ingredientes

Para 3 kg de callada de vaca necesitamos:

Una pata de vaca
Un morro
Un pimiento verde pequeño
3 manos de cerdo
200 gr de jamón serrano
3 dientes de ajo
3 cebollas
½ vaso de vino tinto
2 cucharadas de pimentón dulce y picante
2 rebanadas de pan finas
Perejil
Guindilla
Aceite de oliva
Sal

Nota: debe tenerse en cuenta que los tiempos de cocción indicados en esta receta son orientativos. No es lo mismo cocinar los callos en una olla convencional que en una olla exprés o rápida.



Avenida del Huerna, 21
33620 Campomanes,
Lena (Asturias)
Telf.: 985 496 034
Fax: 985 496 971

info@carnicascampomanes.com
www.carnicascampomanes.com
Visita nuestra web o sigue nos en Facebook



Grupo Santa Cristina.
Pola de Lena.
T. 985 492 171



Tayá de la Vieya • Morcillas Frescas
Chorizos • Solomillo • Salchichones
Chascos • Lomos

Bendueños – Lena (Asturias)
T. 659 937 680 – 670 605 089



c/ MARTÍNEZ DE VEGA, 28 - T. 985 465 5412
MIERES

c/ CABO BAJA, 13 - T. 985 493 727
POLA DE LENA

PRESENTACIÓN DE LA REVISTA VINDONNUS Nº1

La presentación del esperado primer número de la revista *Vindonnus, de patrimonio cultural de Lena*, tuvo lugar el 16 de junio en la Casa de Cultura de La Pola y el 22 en el Club de prensa asturiana en Oviedo, con nutrida presencia de público en sendos actos. Ha sido muy gratificante constatar la buena acogida del primer volumen.

Para garantizar el acceso universal a sus contenidos, se han subido íntegramente a la página web de la asociación (www.asociacionvindonnus.com). Ya se encuentra indexada en DIALNET, uno de los buscadores académicos más utilizados, lo que constata la calidad de los artículos. Creemos haber conseguido un difícil equilibrio entre el rigor y seriedad, propios de los textos científicos, y la divulgación, fomentando el interés en estos temas por parte de un público más amplio. ■

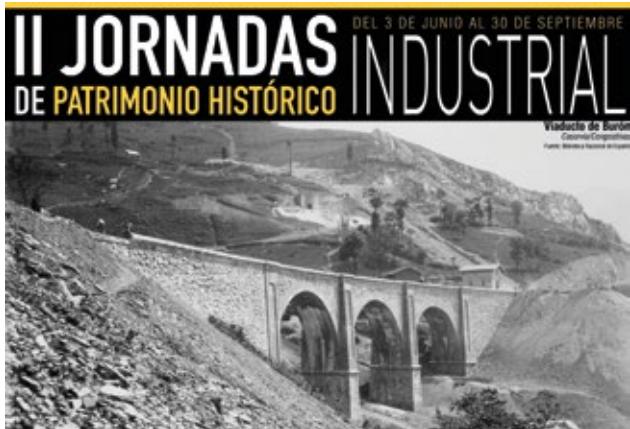


RUTAS PATRIMONIALES POR LENA

El programa de rutas “*Sabios paseos, caminar y conocer Lena*” cuenta cada vez con más adeptos entre nuestros socios y simpatizantes. En estas travesías podemos descubrir y disfrutar del patrimonio local, visitando lugares y elementos que en ocasiones pasan desapercibidos, quizás por desconocimiento. Nuestra intención es aprender a valorarlos, gracias a la mirada experta de aquellas personas que, desinteresadamente, nos los explican de forma amena y didáctica, a las cuales queremos agradecer, desde estas páginas, su disponibilidad y participación.

Comenzamos el repaso por la ruta del 22 de junio pasado, la cual despertó gran interés (agotándose todas las plazas disponibles). Desarrollamos “*Una ruta por la Rampa de Pajares: patrimonio ferroviario y paisaje*”, en el marco de las II Jornadas de Patrimonio Histórico Industrial de Asturias. De la mano de Francisco Valle, promotor de la Plataforma para la Preservación del Puerto Ferroviario de Pajares, hicimos un recorrido por una parte del histórico trazado. ■

LA ASOCIACIÓN



SABADO 22 DE JULIO 9:00 H - LA POLA (LENEA)

Una ruta por la Rampa de Pajares: patrimonio ferroviario y paisaje

PROGRAMA:	RESUMEN:
9:00h. Salida en autobús (se regeña máxima puntualidad).	Fecha: Sábado, 22 de julio
9:15h. Parada en Campumanes. Subida al puerto, con parada en el Parador y en la boca del túnel de La Perruca.	Hora de inicio: 9:00H
10:20h. Visita a la estación de Busdongo. A la hora señalada tomaremos el regional, para recorrer en tren una parte del trazado. Durante el trayecto se irán comentando los túneles y puentes que atraviesamos y sus características.	¡A las 8:41 h llega un tren cercanías que sale de Gijón a las 7:30, con parada en Oviedo a las 8:03 y en Mieres a las 8:25!
10:55h. Llegada al apeadero de Linares-Congostinas. Desde aquí, se prosigue caminando en paralelo a la vía, viendo diferentes infraestructuras (entre otras, el viaducto de Burón), hasta llegar a Casorvía. Visita al pueblo y comida.	Lugar de encuentro: Estación de tren de La Pola, Llesa
15:00h. Se retoma la ruta, camino de Campumanes.	Distancia recorrida a pie: 6,5 km (a Campumanes); 9 km (a La Cobertoria)
17:00h. Visita a la estación de Campomanes. Aquí, quien lo desee, puede esperar al cercanías de las 17:00h (pendiente Gijón). El grupo continuará a pie para visitar la estación de La Cobertoria. Queda a la elección de cada asistente regresar a Pota caminando o en el referido cercanías.	Recomendaciones: Calzado cómodo y ropa adecuada según previsión meteorológica. Llevar bebida y comida (se efectuarán varias paradas y descansos).
Comentarios a cargo de Francisco Valle	El trayecto en tren corre por cuenta de cada asistente
Organizan: 	InSCRIPCIONES:
Colabora: 	Inscripción imprescindible (plazas limitadas): email: asociacionvendimia@gmail.com tel: 611 09 31 56



Tras subir el Puerto en autobús, comenzamos con las visitas al Parador, a la boca del túnel de La Perruca y, seguidamente, a la estación de Busdongo, donde tomamos el regional para recorrer en tren una parte del trazado, disfrutando del paisaje y de la hazaña ferroviaria.

La multitudinaria expedición se apeó del tren en el apeadero de Linares-Congostinas, prosiguiendo, en paralelo a la vía, hasta llegar a Casorvía. De camino conocimos algunas infraestructuras, algunas escondidas ya, pero admirables, como el viaducto de Burón.

Ya en el pueblo, una agradable comida de tapeo en el local vecinal, tras la que retomamos el paseo, de vuelta a Campumanes y hasta La Cobertoria para visitar sus estaciones.

La ruta del 28 de octubre: **"Una ruta otoñal por la pista del Tranvía de Pajares"**, entre El Ruchu y Puente de los Fierros (14 kilómetros), sirvió como colofón de las II Jornadas de Patrimonio Cultural de Lena. Un magnífico día, con gran número de participantes, por los montes de Pajares. Conocimos otro tramo de La Rampa (El Ruchu, seguimos a la estación de Payares, El Serrón, Mazariezas, La Pisona, Torones,...), con su exelso patrimonio natural y ferroviario, de la mano de dos acompañantes de lujo: Guillermo Bas y Javier Fernández López.

La primera salida del 2018 estuvo dedicada a dos oficios tradicionales: la molienda y la elaboración de la miel. Realizamos el recorrido por la **"Ruta de los molinos"**, entre Xomezana Baxo y Xomezana Riba, conociendo de primera mano, con Luis González, el funcionamiento de sus mecanismos, sus historias, tradiciones... Y, posteriormente, tuvimos completas y muy amenas explicaciones sobre las abejas y la elaboración de miel en las instalaciones La Estrella Polar.

El 15 de abril realizamos la **"Ruta por el Románico de Lena: un recorrido por el arte y arquitectura de los siglos XII y XIII"**, que estuvo dividida en dos partes: un primer recorrido en coche para visitar las iglesias de San Antolín de Sotielo y Santa Eulalia de Ujo, y otro a pie, desde La Vega a Samartino, donde escudriñamos sus peculiares canecillos antropomórficos.

Ya en el Centro Municipal de Lectura de Villayana, disfrutamos de una comida de tapeo variado (empanadas, tortillas, bollos preñaos, etc.) y de un taller de barro con los participantes más pequeños (y no tan pequeños), con el que demostraron sus dotes artísticas intentando reproducir los elementos románicos visitados. ■

LA ASOCIACIÓN

II JORNADAS DE PATRIMONIO CULTURAL DE LENA

Los días 19, 20, 27 y 28 de octubre, la Asociación VINDONNUS celebró las **II Jornadas de Patrimonio Cultural de Lena**, en el marco de las Jornadas Europeas de Patrimonio 2017 “Patrimonio y naturaleza: un paisaje de posibilidades”. En esta ocasión dedicadas al ferrocarril: “Paisaje y patrimonio industrial: el Puerto ferroviario de Pajares”.

El jueves 19 (en la Casa de Cultura de La Pola) se dio comienzo a las jornadas con la charla: “Entre la meseta y el mar por los caminos de Lena: de las vías pecuarias a los caminos de fierro” a cargo de Xulio Concepción Suárez. El viernes 20 (en “La Casona” de Campumanes), las charlas se centraron en el ferrocarril a su paso por Lena: “Historia, construcción y patrimonio de la Rampa de Pajares” con Guillermo Bas Ordóñez y “La época del vapor en Pajares” con Javier Fernández López.

La semana posterior tuvo un carácter mucho más participativo, estrenamos la proyección del “Documental sobre la memoria oral del ferrocarril en Lena” por cortesía del Archivo de Fuentes Orales para la Historia Social de Asturias (Afohsa). Dio pie a un interesante coloquio sobre “El impacto del ferrocarril en los pueblos lenenses” con participación de vecinos y miembros de la Asociación vecinal y cultural de Casorvía. ■

II JORNADAS DE PATRIMONIO CULTURAL de LENA

19, 20, 27 Y 28 DE OCTUBRE DE 2017



PAISAJE Y PATRIMONIO INDUSTRIAL: EL PUERTO FERROVIARIO DE PAJARES

Jueves 19	Viernes 20	Viernes 27	Sábado 28
CONFERENCIA	CONFERENCIA	TALLER	RUTA
Casa de Cultura, La Pola	Centro de lectura “La Casona” Campumanes	Centro social, Casorvía	<i>El Rucu - P. Fierros</i> (por la pista del trenvia)
19:00h. Acto de apertura y presentación de las jornadas.	19:00h. “Historia, construcción y patrimonio de La Rampa de Pajares”.	19:00h. Proyección del documental sobre la memoria oral del ferrocarril en Lena.	Salidas en autobús: 8:00h. La Pola (Estación de tren); 9:15h. Campumanes (Casa Andares); 9:20h. P. Fierros (estación).
19:15h. “Entre la meseta y el mar por los caminos de Lena: de las vías pecuarias a los caminos de fierro”. Xulio Concepción Suárez	19:45h. “La época del vapor en Pajares”. Guillermo Bas Ordóñez	19:45h. Coloquio: “El impacto del ferrocarril en los pueblos lenenses”. Javier Fernández López	0:45h. Ruta: El Rucu - Estación de Pajares - El Serón - Mazarreros - La Pisona - Tornón - Oma - P. Fierros (longitud: 14 kilómetros).
		Asociación vecinal y cultural de Casona	16:30h. P. Fierros. Salida de tres cercanías dirección Gijón

	European Heritage Days / Journées européennes du patrimoine Jornadas Europeas de Patrimonio 2017: “Patrimonio y naturaleza: un paisaje de posibilidades”	INSCRIPCIONES RUTA (imprescindible): Email: asociacionvindonnus@gmail.com Tel: 611093156 Precio: 4€
Organiza: 	Colaboran: 	RECOMENDACIONES: Llevar calzado de montaña, bastones y ropa adecuada para la travesía según previsión meteorológica. Llevar comida y bebida (se harán varias paradas y descansos).





ESCANDA ASTURIANA
La Frecha - Sotiello
escanda.es

*"Beber del pasado
permite al grupo
humano encontrar la
energía para afrontar el
presente y preparar
su futuro"*
(Edgar Morin)

Teléfono: 985 49 61 34 Fax: 985 49 60 89
Email: info@escanda.es La Frecha s/n CP 33629 Lena
ASTURIAS ESPAÑA



Luis M. Pidal, 24. Pola de Lena. Tfno: 985 49 01 27



Panadería Llera

C/. Arzobispo Blanco, 24
Telf.: 985 493 139
33630 **POLA LENA**
(Asturias)



**Panificadora
Confitería
LOS CHATOS**

Marqués de San Feliz, s/n.
Grupo Santa Cristina, bajo.
T. 985 490 563 Pola de Lena



provocacomunicación
AGENCIA DE SERVICIOS PLENOs

Pol. SIA COPPER. Parque Empresarial
Centroastur. Oficina 2N. 33420.
LUGONES | Tel. 985 267 003
contacto@provoca.es | www.provoca.es

[provocacomunicacion](https://www.facebook.com/provocacomunicacion)

**REPOSTERÍA
ROBLES, S.L.**
PANADERÍA
y BOLLERÍA

T. 987 58 62 17
SANTA LUCÍA DE GORDÓN (León)

LA ASOCIACIÓN

FITUR 2018: VINDONNUS PRESENTA EL PATRIMONIO CULTURAL DE LENA

Vindonnus tuvo el honor de representar a Lena el 17 de enero, durante la jornada inaugural de FITUR 2018, en el stand de Asturias. La exposición de los recursos turísticos del concejo corrió a cargo de David Ordóñez, representante de la asociación, que hizo un recorrido por los principales elementos del patrimonio lenense: Santa Cristina, La Carisa, Bendueños, el Camino del Salvador o La Rampa de Pajares, sin olvidar el patrimonio gastronómico y etnográfico.

El interviniante abogó en su intervención por “diversificar y desestacionalizar” la oferta turística del concejo, basada principalmente en las actividades deportivas y de naturaleza (con la desventaja de concentrarse sobre todo en los meses invernales y veraniegos), aprovechando también los variados recursos patrimoniales del concejo. ■

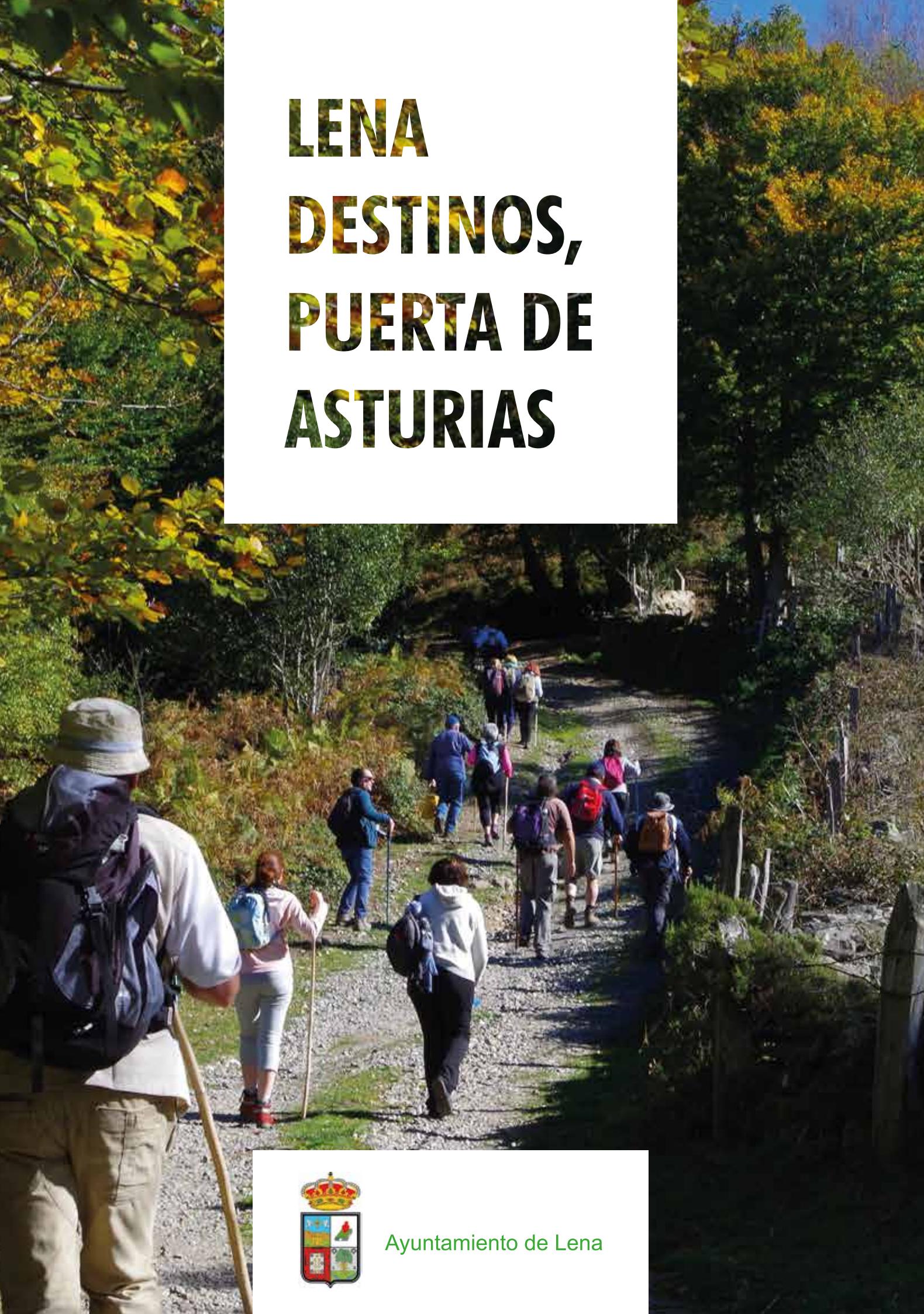


DECLARACIÓN BIC DEL SANTUARIO DE BENDUEÑOS

Mediante una resolución de 15 de febrero de 2018, la Consejería de Educación y Cultura incoa expediente para la declaración como Bien de Interés Cultural del Santuario de Bendueños. Tras dos años de movilizaciones se ha dado un paso en su protección y conservación, pero quedan aún otros objetivos primordiales: consolidar y restaurar sus pinturas murales, de extraordinario valor (como así quedó patente en las páginas del primer número de esta revista).

Si bien no ha sido posible acometer ninguna obra de intervención, sí se han podido realizar los Estudios Previos, cuyos análisis han proporcionado interesantísimos datos sobre el contenido iconográfico de los murales y su técnica de ejecución. ■





LENA DESTINOS, PUERTA DE ASTURIAS



Ayuntamiento de Lena



Conciyu Léna